A&P
ARQUITECTURA Y PLANEAMIENTO

Colección Tesis Doctorales 17

Restaurar(se). Diseño y experiencias de lo público para el bienestar psicofísico en Rosario, Argentina

Daiana Zamler

UNR FAPyD Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

UNR EDITORA ROSARIO - 2024 ISBN - 978-987-23713-3-3

Zamler, Daiana
Restaurarse : diseño y experiencias de lo público para el bienestar psicofísico en Rosario, Argentina / Daiana Zamler. - 1a ed ilustrada. - Rosario : A&P. Facultad de Arquitectura, Pleneamiento y Diseño, 2025.
Libro digital, PDF - (Tesis Doctorales ; 17)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-23713-3-3

1. Tesis Doctorales. 2. Arquitectura . 3. Ambiente Urbano. I. Título.
CDD 720.1

Restaurar(se). Diseño y experiencias de lo público para el bienestar psicofísico en Rosario, Argentina

Daiana Zamler

DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Nacional de Rosario

Defensa oral y pública: 28 de junio de 2024
Director: Dr. Arq. Roberto Fernández
Codirector: Dr. Arq. Roberto Kawano
Jurado: Dr. Psicol. Sergi Valera, la Dra. Ing. Agr. Ana Faggi y el Dr. Arq. Javier Fedele
Calificación: 10 (sobresaliente)

RESTAURAR[SE]

Diseño y experiencias de lo público para el bienestar psico-físico en Rosario, Argentina

AGRADECIMIENTOS

¿Os habéis preguntado alguna vez cuántas veces en la vida habéis dado realmente las gracias? Unas gracias sinceras. La expresión de vuestra gratitud, de vuestro agradecimiento, de vuestra deuda. ¿A quién?[1]

Muchas veces fantaseé con la llegada de este momento, buscar las palabras justas o bien, inexistentes, para agradecer desde el corazón. No sólo a las personas que durante años me acompañaron y apoyaron en este camino, sino a la cantidad de situaciones que presentándose una tras otra, hicieron posible que hoy, empiece a escribir este agradecimiento.

El inicio de mi tesis doctoral coincide con el inicio de mi maternidad. Mis hijos y mi marido han sido protagonistas clave del desarrollo de este doctorado. No sólo por acompañarme en el proceso, sino por el esfuerzo compartido, cargado de amor y de paciencia, para que la llegada a esta instancia sea posible. Les agradecí en cada hito alcanzado y en cada viaje que emprendí, pero eso no me resulta suficiente sin dedicarles la apertura de mis *agradecimientos* y la tesis en su totalidad. Porque cierto es también, que con los mismos valores y creencias con las que me propongo maternar y construir familia, es que desarrollé este trabajo de investigación. Es por nosotros como un todo, por los que me anteceden y vendrán, que verdaderamente me conmueven el bienestar, la salud y la vida en la ciudad.

Agradezco con un abrazo fuerte y sentido a mi red de contención, a mi familia de origen y a esa familia que se construye con los años y con el andar. Hermanos que me alojaron, oídos que me escucharon, palabras que me alentaron y brazos que me contuvieron cuando todo parecía entorpecer.

Agradezco a quienes me acompañaron desde el ámbito académico y profesional, y con quienes pudimos entablar lazos de respeto, soporte, aprendizaje y afecto, porque lo significativamente humano trascendió la formalidad. Gracias Roberto Kawano, Roberto Fernández, Sergi Valera, Mercedes Medina, Juan Guardati, Alicia Hilman, Belén Campero, por lo que cada uno de ustedes

[1] Extracto del libro Mapeo de Lecturas (Las gratitudes de Delphine De Vigan, en Campero y Turina, p. 21).

me brindó para aprender, para crecer, para experimentar y para lograr las metas que me propuse emprender. Gracias a cada uno de los profesores y sus seminarios doctorales impartidos que, como en una búsqueda del tesoro, me guiaron en la construcción de esta investigación.

Agradezco a cada uno de los estudiantes y docentes que participó en distintas partes de este trayecto. A los que dedicaron tiempo, trabajo, atención y compromiso, al entusiasmarse conmigo en la construcción del Laboratorio como espacio de experimentación y aprendizaje conjunto. Gracias por las preguntas que me hicieron reflexionar, y esencialmente por la oportunidad de compartir y esclarecer en ese acto, lo que yo misma estaba queriendo decir.

Agradezco también la *incomodidad*, aquella que se manifestó en no pocas instancias de este desafío. Algunas veces presentada a través de la observación crítica sobre mi trabajo, otras por vía de mis propios cuestionamientos y que, indudablemente me hizo crecer, al replantearme el método o bien el camino para luego continuar.

Gracias a las instituciones –CONICET, UAI, UNR- que me dieron el marco propicio para el desarrollo de mi trabajo, apoyo sin el cual esta actividad no habría sido posible. Y gracias finalmente, a los diversos espacios que me acogieron en las incontables horas de trabajo, en los que experimenté múltiples sensaciones, más y menos confortables, que hoy podría explicar apoyándome en la Psicología Ambiental, disciplina de la que me enriquecí profundamente para la construcción y restauración de este camino.

ÍNDICE

RESUMEN **10**

ABSTRACT **11**

PRESENTACIÓN **12**

INTRODUCCIÓN AL TEMA-PROBLEMA **18**

Principales aristas del problema **23**

› La demanda por restaurarse como manifiesto inequívoco *23*

› El bienestar y el espacio público en el centro de las agendas globales *26*

› Los principios arquitectónicos en revisión disciplinar *28*

El tema a investigar **32**

› Fertilización cruzada [cross fertilization] *33*

› Elección del caso *34*

› Metodología *37*

› Objetivos *42*

› Conjeturas *42*

Estructura de la tesis **44**

PARTE I Elaboración del tema-problema **46**

INTRODUCCIÓN **47**

CAPÍTULO 1 | ¿Cómo se llegó hasta aquí? Explicaciones sobre el espacio público y el imaginario urbano **48**

1.1 El malestar urbano en estado de vigilia **51**

1.2 Sueño de la ciudad futura ¿de qué utopías estamos hechos? **60**

1.3 La generalización de la utopía **66**

1.4 De utopía pasó a ser romance y luego se convirtió en fetiche **71**

1.5 La materialización arquitectónica del fetiche **78**

CAPÍTULO 2 | El espacio público, escenario del bien y del mal ESTAR **86**

2.1 Definiciones iniciales entorno a lo público y su espacialidad **90**

2.2 El espacio público como paisaje coyuntural **93**

2.3 El espacio público como demanda soberana **97**

› Derecho a la ciudad *98*

› Justicia espacial *103*

› Legitimidad y democracia *105*

2.4 Espacio público como dispositivo de *Bienestar* **109**
› Bienestar como capacidad *109*
› Bienestar como capital social *111*
› Capacidad espacial para el bienestar *112*
2.5 Producción del espacio público y necesidades psico-físicas **115**
PARTE II Apertura de la investigación proyectual La necesaria integración con Psicología Ambiental **116**
INTRODUCCIÓN **118**
CAPÍTULO 3 | Psicología Ambiental: Una primera aproximación interdisciplinar **119**
3.1 Breve historia y contexto disciplinar de la PA **122**
› Alcance en el ámbito latinoamericano *127*
› Principales fertilizaciones *129*
3.2 Avistaje sobre percepción espacial **131**
3.3 La percepción desde la PA **132**
› Criterios sobre Percepción Ambiental *134*
Capacidad exploratoria y propiedades colativas *135*
Affordances *138*
3.4 La percepción desde la ARQ. **142**
› Referentes directos *143*
› Referentes indirectos *149*
3.5 Anticipo a la articulación disciplinar **151**
CAPÍTULO 4 | Interpretaciones: Potenciales aplicaciones proyectuales **154**
4.1 Interpretaciones simbólico-cognitivas **156**
› Apropiación *158*
Apropiación en el proceso proyectual *161*
› Identificación con el lugar [Place Identity] *161*
Proceso cognitivo: categorización del self *162*
Lo local y lo global en el proceso identitario *163*
Identificación en el proceso proyectual *165*
› Apego al lugar [Place attachment] *167*
Apego al lugar en el proceso proyectual *171*
4.2 Interpretaciones práctico-comportamentales **173**
› Capacidad restauradora del ambiente *175*
› Intervenciones de salud basadas en la naturaleza *178*
› Preferencia por el paisaje *180*
› Prospectiva y refugio *182*
4.3 Ingredientes para restaurar[se] **183**
CAPÍTULO 5 | Perspectiva teórico-proyectual. Primeras aplicaciones proyectuales **184**
5.1 Perspectivas integradoras emergentes **186**
› Diseño biofílico *188*

5.2 Antecedentes teórico-prácticos ... 193
5.3 Indicios para la restauración ... 194

PARTE III Investigación exploratoria-proyectual ... 198

INTRODUCCIÓN ... 200

CAPÍTULO 6 | El caso Rosario. Revisión de las teorías expuestas y propuestas ... 201

6.1 Aproximación contextual histórica ... 205
6.2 Antecedentes relativos al caso propuesto ... 209
› Datos actuales y pertinencia temática ... 217
Sobre la salud física y mental ... 217
Sobre las características medioambientales ... 220
6.3 Zoom 1 · La transformación urbanística de la Costa Central Rosarina ... 225
6.4 Zoom 2 · Elección y evaluación de los parques en cuestión ... 229
› Parque España Sur ... 230
› Parque de las Colectividades ... 234

CAPÍTULO 7 | Convergencia de datos: Indagación exploratoria del caso ... 239

7.1 [I]ntroducción al (re)conocimiento territorial ... 241
7.2 [M]étodo ... 242
7.3 [R]esultados ... 245
› Movimiento de las personas ... 245
› Actividades y permanencia ... 247
› Accesibilidad ... 250
› Relación del espacio con su entorno ... 253
› Cualidades de confort y calidad del espacio. ... 255
7.4 [D]iscusión ... 260
7.5 Desplazamiento de lo analítico a lo proyectual ... 267

CAPÍTULO 8 | Iteraciones teórico-prácticas: Investigación proyectual ... 270

8.1 [I]ntroducción a la restauración ... 273
8.2 [M]étodo 3i + 2p ... 274
[I]nvestigar ... 275
[I]nterpretar ... 277
[I]ntegrar ... 277
[P]royectar ... 278
[P]robar ... 278
8.3 [R]esultados 3i + 2p ... 279
[I]nvestigar ... 279
[I]nterpretar ... 284
[I]ntegrar ... 292
[P]royectar ... 300
[P]robar ... 303

8.4 [D]iscusión 307

COROLARIO | Implicancias de una etapa investigativa 312

RESTAURACIONES PRIMARIAS 314

La visión holística de la problemática y posibles restauraciones 316

El caso Rosario 317

La experimentación proyectual fertilizada 320

La didáctica proyectual como reflexión disciplinar 323

Consideraciones finales y posibles derivaciones 326

REGISTRO | Fuentes consultadas 331

BIBLIOGRAFÍA 332

Listado de figuras 342

Listado de tablas 345

RESUMEN

Abstract

RESUMEN

La presente investigación cuestiona la correspondencia entre determinadas cualidades de diseño de los espacios públicos urbanos y diversas sensaciones de bienestar que estos pudieran propiciar. Para ello se indaga sobre tres aspectos clave: las lógicas que condicionan la producción del espacio público y su configuración espacial; el bienestar desde una perspectiva psico-física en la que intervienen aspectos simbólicos, multisensoriales y perceptuales en relación con la experiencia que se tiene en el lugar; e incipientes concepciones proyectuales que propiciarían oportunidades para *restaurarse* de sensaciones mayormente extendidas como el estrés, la fatiga o la ansiedad.

Para el desarrollo de la exploración, se remitió a dos parques emblemáticos y centrales de la ciudad de Rosario, en Argentina –*España Sur* y *de las Colectividades*- como casos testigo de una transformación urbana que se corresponde con motivaciones globales, estratégicas y generalizadas. Se formuló una investigación proyectual que se valió de métodos mixtos en los que se planteó *primero*, una aproximación interdisciplinar a partir de la fertilización cruzada con Psicología Ambiental; *segundo*, una indagación exploratoria apoyada en un trabajo de campo para el reconocimiento territorial detallado, en el que se buscó interpretar formas de uso, patrones de comportamiento y sus relaciones con características espaciales específicas; *tercero,* la integración de pautas de uso y datos territoriales con las cualidades biofílicas del espacio, para luego iniciar la experimentación de nuevos patrones proyectuales a través del (re)diseño de los parques, direccionado a potenciar oportunidades para el bienestar psico-físico. Los resultados alcanzados alientan una discusión sobre el rol que ocupan el espacio público y los proyectistas de estos lugares, en el intrincado contexto urbano actual, que plantea una necesidad inequívoca por contar con sitios comunes, inclusivos y accesibles para restaurarse.

Palabras clave:
ESPACIOS PÚBLICOS / ARQUITECTURA / PSICOLOGIA AMBIENTAL / DISEÑO BIOFILICO / PERCECPCIÓN MULTISENSORIAL

ABSTRACT

This research interrogates the correspondence between certain design qualities of urban public spaces and diverse senses of wellbeing they may arouse. To this end, it delves into three key aspects: the logics that condition the production of public space and its spatial configuration; wellbeing from a psycho-physical perspective, involving symbolic, multisensory, and perceptual aspectts in relation to the experience one has in the place; and emerging design concepts that could provide restorative opportunities facing spread feelings such as stress, fatigue, or anxiety.

For the exploration, two emblematic and central parks in the city of Rosario, Argentina – *España Sur* and *Colectividades*– were selected as representative cases of an urban transformation that corresponds to global, strategic, and generic motivations. Research by design was formulated, which relied on mixed methods. *First,* an interdisciplinary approach based on cross-fertilization with Environmental Psychology; *second*, an exploratory inquiry supported by fieldwork for a detailed territorial recognition, aiming to interpret modes of use, behavioural patterns, and their relationships with specific spatial features; *third*, the integration of usage guidelines and territorial data with biophilic qualities of the space, followed by the experimentation of innovative design patterns through the (re)design of the parks, aimed at enhancing opportunities for psycho-physical wellbeing. The obtained results foster a discussion about the role that public spaces and the designers of these places take in the challenging urban context, which poses an unequivocal need for common, inclusive, and accessible sites for restoration.

Keywords: **PUBLIC SPACES / ARCHITECTURE / ENVIRONMENTAL PSYCHOLOGY / BIOPHILIC DESIGN / MULTISENSORY PERCEPTION**

PRESENTACIÓN

Inquietudes iniciales

Tierra sobrepoblada y contaminada. Escena clave de la película *Avatar* según Archdaily. Fuente: Archdaily, Cine y Arquitectura: "Avatar", 2016.

PRESENTACIÓN

Imaginemos una película de ciencia ficción. Estamos en un frío y distante paisaje urbano. Imaginemos que ya estamos viviendo en ese futuro.

La megaciudad ya es una realidad. Y se parece mucho a las visiones de las películas de ciencia ficción del siglo XX. Pronto existirán las giga-ciudades. En medio de esta fría y desolada visión del futuro, tenemos al ser humano: no encaja en el cliché de la modernidad. Es personal, cálido, íntimo, social.

En nuestra constante búsqueda de oportunidades, dinero y una vida mejor, emigramos a las ciudades. Pero la forma en la que construimos ciudades, ¿invita a la interacción humana, a la inclusión y a la intimidad? ¿Cuál es la escala para medir la felicidad en una ciudad?

Jan Gehl, Traducción de Hatch Arquitectos, Documental II *La escala humana*, 2020.

Desde el proyecto de tesis, mi preocupación se centró en indagar si ciertas **cualidades del diseño favorecen el bienestar de las personas en los espacios públicos de la ciudad actual.** Cierto es que el punto de partida significó ser muy amplio, incluso muchas veces criticado por ser demasiado genérico, poco preciso e incluso peligroso, por las palabras clave que suscitaba y por cómo iba a definirlas científicamente. Palabras que variaron a lo largo del recorrido y los años.

En un inicio la *sustentabilidad* fue el término principal, proveniente de mi tesis de grado y fue el punto de partida para este camino. En aquel momento, en la facultad de arquitectura donde me formé, emergía un enfoque ambientalista. Las palabras *sustentabilidad* y *ambiente* se iban repitiendo con más fuerza a medida que avanzaba en la carrera. Incluso, se aspiraba a diferenciar sustentabilidad de lo estrictamente ecológico y cargar el concepto de una mirada más compleja y holística. Sin embargo, había algo que como estudiante no había visto antes en

relación con el diseño. Ese vacío tenía que ver con el ámbito de lo subjetivo, asociado particularmente a las emociones que nos provocan los espacios que habitamos.

Percibí en mi propio andar y en observaciones cotidianas, que había algo en algunos espacios públicos que propiciaba cierta felicidad o bien alegría. Sin embargo, no podía argumentarlo científicamente y casi de ningún otro modo. Probablemente, hoy lo llamaría bienestar psico-físico. En su momento, percibía que ese estado de *plenitud* se asociaba a ciertas cualidades de diseño de determinados espacios comunes. Lo había contemplado yo misma en las distintas ciudades que visité hasta entonces. Ese confort podía sentirse en el aire. Esa alegría, que después llamé bienestar, podía percibirse en los colores, movimientos, ruidos, olores, brillos, sombras o actividades que distintos espacios irradiaban.

A partir de mis contemplaciones intuí que lo que me atraía de esos espacios era la *mixtura.* Mixtura de usos, de personas y de diseño. También apunté desde el principio que existía un desfase entre el proceso proyectual de los espacios públicos y las expectativas de uso de quienes posteriormente los experimentan. Por tanto, asumí que había una brecha entre el objeto final construido y el vínculo simbólico que las personas elaboran con los espacios.

Desde allí, empecé una búsqueda que muchas veces pareció obstinada. Incluso, en algunos momentos parecía que debía abandonarla o bien replantearla de modo profundo. Pero fui persistente y en cierta forma también afortunada. Lo cierto es que eso que yo percibía, tenía un sustento teórico que me encontró a mí cuando ya ni sabía que lo estaba buscando. El fundamento estaba en el campo de la Psicología Ambiental.

Tal descubrimiento se dio a partir del libro *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas* coordinado por Diego Sánchez-González y Luis Ángel Domínguez (2014). En particular me interesó el **capítulo**: *La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano,* escrito por el Dr. Sergi Valera Pertegàs. Allí, él explicaba la conexión entre lo psico-físico, lo social y el ambiente construido, así como el rol del espacio público en el fortalecimiento del bienestar. Todo aquello resonaba en mis propias preguntas de tesis.

De ahí que acudí a Sergi Valera, para profundizar en estos conceptos y entender su campo de estudio. Así es como iniciamos un intercambio disciplinar con el profesor de la facultad de Psicología Social y Cuantitativa de la Universitat de Barcelona. A través de una extensa exploración confirmé que existe un vínculo intrínseco y recíproco entre los individuos y el ambiente. Pude reconocer que esas relaciones están cargadas de subjetividad y que las cualidades del diseño espacial juegan un rol decisivo en la actividad perceptiva que hace a tales relaciones.

Leí, indagué, investigué, dudé, me caí y me levanté. Hacia el final corroboré que ese vínculo que intuí era mucho más fuerte e incluso potente de lo que me podía imaginar. Hoy diría que ese **nexo disciplinar Arquitectura-Psicología Ambiental, resulta más bien una demanda** y sobre ella se trata esta investigación.

Revisé mis notas, apuntes y escritos iniciales para reestructurar esta tesis. Me encontré una y otra vez con palabras que expresaban mis preocupaciones y sin siquiera recordarlo yo misma, estaban ahí y son las que, en esta etapa final, resumen el principal objetivo de la investigación. La salud y el estrés urbanos me inquietaron desde el comienzo y advertía que algo del diseño de los espacios públicos recreativos podía mejorar esa condición. También presumí que las oportunidades tangibles e intangibles que podrían ofrecer ciertos espacios abiertos y comunes favorecerían los lazos sociales en un contexto urbano donde priman el consumo, la individualidad y el anonimato.

En este recorrido tuve que alejarme de la arquitectura para volver a ella. Empecé por estudiar las lógicas predominantes en la construcción y reproducción de la ciudad. Profundicé en las consecuencias del neoliberalismo como un momento bisagra que, a su vez, sirvió como recorte teórico-temporal para enmarcar mi tesis. Me identifiqué con la idea de romance por el espacio público de Adrián Gorelik como punto de partida, porque asociado con otras teorías explica cómo llegamos a forjar nuestros vínculos imaginarios y reales con los espacios públicos en la actualidad.

A partir de allí indagué todo tipo de ideales optimistas y pesimistas sobre, desde y a partir de la repro-construcción de los espacios públicos. Finalmente, llegué a los dos aspectos principales que me interesaba investigar: (i) los vínculos simbólicos que se desarrollan con estos lugares; (ii) los procesos proyectuales que gobiernan al momento de diseñar estos espacios. De ahí que pude adentrarme en el campo de la Psicología Ambiental (PA) con tres objetivos clave: (1) conocer e interpretar las teorías que argumentan la relación persona-espacio desde un punto de vista simbólico; (2) explorar la relación entre la percepción espacial y los elementos constitutivos del entorno; (3) reconocer las configuraciones espaciales que alientan vínculos positivos y favorecen el bienestar psico-físico.

En definitiva, este recorrido me permitió explicar la reciprocidad persona-espacio científicamente. Luego, explorar y experimentar ciertos modos proyectuales orientados al bienestar pisco-físico, individual y colectivo. Se trata de una recopilación de investigaciones previas y actuales que explican estas correspondencias, pero que aún no han sido arraigadas al campo disciplinar arquitectónico-urbanístico.

Por último, esta tesis también es una invitación a reflexionar sobre el hacer y el enseñar arquitectura. Es una propuesta a pensar en un cambio de paradigma[2] en un mundo que exige atención a cuestiones básicas y cuasi olvidadas como el bienestar, traducido en confort, es decir, salud física y mental. Por supuesto, no pretendo aquí sugerir que la arquitectura puede resolver este formidable problema. Sin embargo, sí tengo la convicción, y hoy también el argumento, que otra forma de pensar y desarrollar la arquitectura puede tanto aliviar los síntomas, como favorecer el bienestar del ser humano-urbano.

[2] Como definición de *paradigma* se toma la propuesta por García Vázquez (2016): "según Thomas Kuhn, el avance de la ciencia está supeditado a revoluciones que imponen cambios de paradigma, entendiendo por paradigma un cúmulo de conocimientos normalmente vinculado a valores éticos. Ello explica que dichas reformulaciones provoquen no solo una ruptura en el saber científico, sino también un giro en la forma de ver el mundo" (p. 10).

INTRODUCCIÓN
al tema-problema

¿Cómo se relaciona la representación del proyecto, su atmósfera y las intenciones de diseño?
Orchard Farm With Cider Factory de Sonia Duboi, Koozarch, 2018.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura es un acto práctico y metafísico y es también utilitario y poético, tecnológico y artístico, económico y existencial, manifestación colectiva e individual, todo al mismo tiempo.

Pallasmaa, Una arquitectura de la humildad,112.

Exhibida la motivación original y personal para esta investigación, se procede aquí a exponer el problema –o bien, las aristas principales que componen la problemática- en la que se enmarca la presente tesis doctoral.

Para comenzar, se identifica una transformación estructural que acontece a partir de la década del 80, signada principalmente por el arraigo de las lógicas globalizadoras y capitalistas. En esta coyuntura, el ámbito urbano ha sido protagonista desde múltiples dimensiones en las que se entrelazan las consecuencias de los mecanismos de modernización-industrialización-globalización, que llevan a una urbanización acelerada. Esto es efecto del aumento de los flujos migratorios desde el campo a los centros urbanos, de la revolución tecnológica y del incremento tanto de la esperanza de vida como de la tasa de natalidad, aunque lo último parece estar revirtiéndose en las últimas décadas (Zeihan, 2022). En este contexto, el malestar inevitable entre vida urbana y modernización, que ya había sido identificado a principios de siglo (Simmel, 1903), crece con la ciudad.

Esta mera ordenación resulta insuficiente por las complejas e intrincadas lógicas que se imprimen y entretejen al referir a la ciudad. A pesar de ello, resulta necesario establecer este orden primario para referir a dos cuestiones centrales que atañen al trabajo aquí formulado. La primera, tiene que ver con las lógicas de producción espacial condicionadas esencialmente por

los principios neoliberales-consumistas y por el intenso crecimiento urbano. La segunda, alude a la individualidad, en términos de bienestar físico y mental, como tema que desde hace algunos años comenzó a ganar terreno en las agendas globales y en los tópicos de discusión en torno a la forma de vida actual. Asociado a estas cuestiones, comparece el espacio público, en tanto lugar que, en el mismo periodo temporal, ha ganado protagonismo específicamente por su valor físico-material y simbólico-social.

En el mencionado debate, la arquitectura y el urbanismo como disciplinas y prácticas profesionales ocupan –o deberían ocupar- un rol prevalente en el diseño formal del entorno construido. Ahora bien, históricamente en este campo disciplinar y a partir del Renacimiento, preponderó un enfoque proyectual centrado en lo visual y objetual alejado de la dimensión multisensorial y emocional que suscita la experiencia arquitectónica (Pallasmaa, 2014). Desde un punto de vista filosófico, la vida en la ciudad "fue penosa y despiadada para los pobres, angustiosa para los aislados, agotadora para los trabajadores" (...) "el cuerpo de la ciudad se suma a millones de cuerpos singulares a los que absorbe y expulsa simultáneamente" (Nancy, [2011] 2017, p.24-36).

Este modelo se aceleró y profundizó a partir de la modernización industrial-capitalista. En concordancia con las lógicas publicitarias y de consumo, emergió una necesidad contemporánea de simplificar la experiencia en el espacio urbano (Sennett, 1994). Cuando una sociedad o un orden político habla de manera genérica acerca del *cuerpo*, puede negar las necesidades de los cuerpos que no encajan en el plan maestro (ibidem, p. 26). En palabras de Juani Pallasmaa, la tendencia ocular centrista condujo a *inhumanizar* la arquitectura cuando se escindió no solo el cuerpo sino también el sistema sensorial (Pallasmaa, 2014, p. 22).

Por contraste, disciplinas como la Psicología Ambiental (PA) proponen indagar en la activación del proceso sensorial, como parte esencial de la percepción ambiental, iniciada en la experiencia y la posterior interpretación espacial. En este campo, se demuestra que cuando tal interpretación es satisfactoria, se manifiesta el valor hedónico de la relación recíproca persona-ambiente, ya que favorece la construcción de vínculos prósperos con el lugar, que contribuyen al bienestar (Valera y Vidal, 2017).

El bienestar del que se habla en la PA es psico-físico ya que incluye las cualidades materiales de los lugares, las experiencias psicológicas y los significados socioculturales atribuidos al espacio (Valera, 2021). Por lo tanto, es posible establecer que: (i) la configuración espacial tiene un rol decisivo en la construcción de las cogniciones sobre el lugar que se originan a partir de la percepción de este (Stokols, 2003); (ii) tales cogniciones producen un efecto en la salud psico-física de los habitantes (Valera y Vidal, 2017).

En un mundo donde se produce espacio de consumo y se consume el lugar (Lefebvre, [1968] 1978, p. 27), en el que el espacio público pasó a ser el escenario protagonista en el que se despliega esta danza, cabe preguntarse sobre nuevas lógicas proyectuales, renovados roles de los proyectistas y la necesidad de atender el bienestar físico y mental desde el diseño de los espacios habitables. Asimismo, emerge la demanda por indagar y aprender renovadas estrategias de diseño que consideren la dimensión de lo humano de forma holística, donde el cuerpo, la percepción, las emociones y el bienestar psico-físico tengan lugar.

Los enunciados aquí exhibidos serán los principales temas del marco teórico conceptual que se presentará a continuación. A partir de estas meras formulaciones, se da cuenta de la relevancia que alcanza el tema de investigación propuesto, asociado a determinados acontecimientos recientes que ponen de manifiesto las intrincadas cuestiones que resulta imperante atender. Se reconoce, a su vez, que la violencia y la seguridad en el espacio público son temas preponderantes en las agendas urbanas, especialmente en el contexto latinoamericano, así como se reconoce que el mencionado bienestar psico-físico se liga a los niveles de integridad física en la dimensión individual y colectiva, así como a la seguridad socialmente percibida.

No obstante, aquí se ofrece un recorte que no intenta focalizar en ciertos acontecimientos violentos o conflictos sociales que ocurren en el espacio público. Aunque para su análisis e interpretación se consideran los múltiples aspectos que convergen allí –que incluyen seguridad, conflicto, representación, democracia, derecho a la ciudad, entre otras dimensiones- se destaca aquí que el enfoque se centra en el bienestar psico-físico ligado a la multisensorialidad, la percepción, la capacidad restauradora y la salud con relación a la configuración espacial de estos lugares.

Principales aristas del problema

› La demanda por restaurarse como manifiesto inequívoco

Recientemente el mundo volvió a vibrar más allá de los acontecimientos vivenciados en el contexto de la pandemia Covid-19. Hemos enfrentado globalmente una crisis compleja, que da cuenta al menos, de dos dimensiones concretas. La primera, la propagación del virus en sí; la segunda, asociada a las consecuencias de las variadas políticas sanitarias adoptadas, que incluyen al menos emergencias económicas, sanitarias, educativas y sociales. Respecto de estas últimas, es posible mencionar también implicancias en la salud física y emocional de la población a partir de las disposiciones de encierro y privación de acceso a múltiples recintos entre los que se encontraron también, los espacios públicos abiertos y recreativos.

Pero antes de adentrarse en ello, siguiendo al profesor en psicología biológica y fisiológica Mattias Desmet, se podría conjeturar sobre una tercera crisis, que precede a las dos mencionadas y que explica la aceptación acaso mayoritaria, de medidas restrictivas que alteraron directa e indirectamente derechos básicos universales. Así pues, Desmet (2021) da cuenta de un mecanismo psicológico de formación de masas que se da en un contexto propicio originado por cuatro causas principales: (1) falta de vínculos sociales; (2) vidas vacías de sentido; (3) ansiedad flotante y descontento psicológico; (4) frustración-agresión crónicas y generalizadas.

Según esta línea de investigación, una narrativa fundamentada y distribuida masivamente, puede resultar estratégica para que las personas sientan que pueden controlar su malestar socialmente expandido. Con el objetivo de enfrentar una crisis común, se crean lazos solidarios y las personas vuelven a conectarse entre sí (Desmet, 2021). Claro está que el propósito de esta tesis no es evaluar la validez de este punto de vista, tampoco las políticas asumidas frente a la pandemia, ni estudiar cuáles fueron las causas menos evidentes que pudieron originarla. Sin embargo, los cuatro puntos que plantea el autor, sirven para argumentar la importancia que tiene atender la salud psico-física en la sociedad.

El estrés[3] y la ansiedad flotante son los principales síntomas que se padecen hoy en la comunidad y se asocian a la demanda de atención, de consumo y de velocidad en la toma de decisiones que exige la forma de vida urbana actual (Kaplan, 1992). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023), para 2019 una de cada ocho personas padecía una afección en su salud mental y el 35% sufría trastornos de ansiedad. Indicadores que aumentaron en un 25% durante el primer año de la pandemia. Junto a esto, en un informe reciente de la Comisión

[3] La OMS asume el estrés como causa y efecto de los principales trastornos en salud mental.

Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] sobre las consecuencias de la pandemia para la región, se alerta que "el malestar social (...) es una vivencia subjetiva con múltiples expresiones y es inseparable de las condiciones objetivas y materiales que caracterizan la vida cotidiana de las personas". Es más, advierten que bajo el lente de este malestar se tiende a una evaluación negativa de las relaciones sociales (CEPAL, 2021), que en cierto modo valida lo expuesto por Desmet (**Figura 1**).

Figura 1. Algunos factores del malestar psico-social: múltiples estímulos, ansiedad y estrés generalizados, malestar psico-físico. Fuente: Elaboración propia basada en recopilación de imágenes seleccionadas desde Google.

Lefebvre casi 50 años atrás, Simmel (1903) hace algo más de 100 y Sennett (1994) en la posmodernidad- anticiparon las contradicciones del mundo contemporáneo, las consecuencias del consumo y la ansiedad social[4].

> *(...) en su forma más desarrollada, la de los grandes países industrializados: por un lado, la abundancia, el despilfarro incluso, el productivismo a ultranza; y del otro, malestar, inseguridad, ansiedad. El conflicto entre satisfacción (tan buscada) e insatisfacción (la única encontrada) se agrava en todos los campos. El ascetismo intelectualista del arte habla del malestar y de la insatisfacción, mientras que el cientificismo declara la satisfacción, la productividad triunfante. Pero el arte como la ciencia, la literatura como la filosofía, se unen bajo la bandera de una categoría bien determinada: lo interesante. No el placer* (Lefebvre, [1973] 2018, p.71).

El arquitecto-urbanista Fernando Carrión (2016), por su parte, alerta sobre determinadas causas que, a su entender, ponen el peligro la actual forma de vida. Las resume en cinco factores principales: (i) *fragmentación*; (ii) *segmentación;* (iii) *difusión;* (iv) *inseguridad*; y (v)

[4] Tema ampliado y argumentado en el Capítulo 1.

privatización. Independientemente del significado de cada uno de ellos y la pertinente reflexión crítica para la que se dedica una sección del primer apartado de este escrito, factores que resultan puntualmente válidos para ilustrar la interrelación entre los procesos urbanos y la teoría psicosocial propuesta por Desmet. Rasgos que tienen en común la pérdida de sentido de pertenencia, la falta de cohesión socioespacial, el aislamiento en espacios privados y el nocivo desuso de los espacios públicos urbanos como consecuencia de lo anterior. Así lo explica la socióloga Claudia Laub:

> *La inseguridad obliga a los habitantes de las ciudades a adoptar técnicas de supervivencia que profundizan la segmentación social, inciden en la devaluación de la vida humana y en la tendencia a responder a la ansiedad escalando aún más la segregación y la confrontación entre sectores* (Laub, 2003, p. 52).

> *(...) El miedo genera aislamiento y la vida social queda reducida a la mínima expresión. La ciudad se transforma en un lugar de habitación y no de vida. Se separan los lugares en áreas diferenciadas para el trabajo, para el tiempo libre, para los aprovisionamientos. El espacio público es solo el lugar de paso. La energía urbana se metaforiza en la pura circulación: se trata de llegar, de no detenerse; de circular, no deambular. La posibilidad de contacto de la gente se limita a rutinas que día a día reducen los espacios y lo fortuito. Pasan a ganar importancia las prácticas de reclusión en espacios íntimos, y solo los jóvenes conservan vivos algunos lugares de la ciudad para trasladarse y reunirse fuera de lo privado (ibidem, p. 54).*

La falta de confianza en los demás y la sensación de inseguridad pueden tener un impacto negativo en el uso de los espacios públicos, lugares que se consideran fundamentales para la creación de vínculos de pertenencia y comunitarios (Kazmierczak, 2013). Si el tipo y la calidad de las interacciones que se dan en estos espacios no son satisfactorios o positivos, ello puede profundizar la falta de confianza en los demás, aumentar el malestar y debilitar la cohesión social (CEPAL, 2021, p. 240). A esto se suma la ansiedad flotante y sus consecuencias psico-físicas, producto de un proceso psicológico masivo asociados a la forma de vida actual.

Lo expuesto hasta aquí muestra que, desde diversas disciplinas –sociología, antropología, arquitectura, urbanismo, geografía humana y psicología- y determinados organismos internacionales, existen consensos explícitos e implícitos sobre el malestar socio-físico, vinculados a determinados atributos urbanos que se presentan como un desafío complejo y se asume como uno de los componentes de la problemática sobre las que trata esta investigación.

› El bienestar y el espacio público en el centro de las agendas globales

Como se ha dicho, el bienestar se volvió tema prioritario en las agendas globales. De hecho, se puede inferir que es consecuencia de determinadas proyecciones asociadas al crecimiento urbano. A saber, se estima que para el año 2030 la población urbana mundial crecerá en un 25%, lo que se traduce en mil millones de nuevos habitantes en las ciudades en menos de una década. Implica acercarse al 70% de la población global urbanizada proyectado para 2050[5]. Estas cifras pueden dar ciertas orientaciones estadísticas, pero lo cierto es que tal incremento poblacional implica más allá de lo numérico, que un inmenso grupo de personas se sumará con sus demandas, expectativas y necesidades, a otro formidable conjunto que ya padece del mencionado malestar.

En palabras de Sennett "mientras que para algunos las metrópolis son sin duda fascinantes, la mayor parte de la gente llega arrastrada por las circunstancias" (2018, p. 106). Así pues, el incesante crecimiento urbano se torna (in)sostenible. Las problemáticas se acrecientan con una ciudad que, tanto física como simbólicamente, se torna incapaz de responder a las crecientes demandas. Los entornos urbanos, expandidos hasta la pérdida de un límite, parecieran tornarse cada vez menos adecuados a la escala humana. Los problemas consecuentes de tal crecimiento acelerado son innumerables. Los principales, para mencionar algunos: déficit de infraestructura y servicios públicos, estrés y degradación medioambientales, acceso inequitativo a bienes y servicios, y una débil cohesión social (AfDB et al., 2019).

Con todo, el foco de esta tesis no se encuentra en la pobreza, ni en los problemas de hacinamiento o en la falta de servicios básicos, aunque se comprenden como condiciones prioritarias para la calidad de vida urbana. Más bien, resulta esencial reconocer la realidad en la que estamos inmersos, para preponderar los problemas que la política, juntamente con la ciencia y la sociedad toda, debemos atender. Pero, además, comprender este contexto, sus complejos entramados y su relación con otros patrones aquí expuestos, muestra la urgencia que tiene para las distintas disciplinas investigar la forma de vida súper-urbana actual.

Dentro de los 17 Objetivos Globales para el Desarrollo Sostenible 2030 [OGDS], acordados por la ONU en 2015 y reafirmados tras la pandemia, se señalan los siguientes: (1) fin de la pobreza; (3) salud y bienestar; (5) igualdad de género; (10) reducción de desigualdades; (11) ciudades y comunidades sostenibles y (15) vida de ecosistemas terrestres (**Figura 2**). Esta observación se

[5] Datos tomados del documento oficial *Creating livable cities: regional perspective*, publicado por el BID y desarrollado por los bancos mundiales: African Development Bank [AfDB]; Asian Development Bank [ADB]; European Bank for Reconstruction and Development [EBRD]; Inter-American Development Bank [IDB] (2019, p.3).

fundamenta en ciertos enfoques que alegan que el espacio público podría ser el escenario propicio para el despliegue de estos objetivos, visto que se lo considera lugar potencial para el desarrollo social, educativo, económico, político y recreativo de la sociedad (Ramírez Kuri, 2017).

Figura 2. Espectro dentro de los Objetivos Globales para el Desarrollo Sostenible 2030.

Esto lleva a una reflexión profunda sobre la producción del territorio urbano enfocada en el espacio público. Por tanto, se hace especial énfasis en la meta 11.7 de la mencionada declaración que demanda "de aquí a 2030, proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad" (Naciones Unidas, 2022, Objetivo 11).

Atender a las cuestiones hasta aquí mencionadas, implica también reflexionar en forma profunda sobre la pregunta planteada por Olga Segovia (2007) en el libro *Espacios públicos y construcción social*[6]*:*

> *¿qué lugar ha venido a ocupar el espacio público en un contexto urbano de múltiples transformaciones económicas, sociales y culturales, que se expresan en nuevas formas de organización real y simbólica de la ciudad y que manifiestan una manera diferente de vivirla, de pensarla y de relacionarse con ella, de parte de mujeres y hombres?* (Segovia, 2007, p. 9).

Pareciera que el espacio público se ha vuelto un elemento fundamental del nuevo imaginario urbano, incluso de las organizaciones internacionales que proclaman fortalecer de forma urgente las condiciones de vida en las ciudades. De hecho, la Nueva Agenda Urbana: HabitatIII, en el contexto de la *Declaración de Quito sobre Ciudades y asentamientos sostenibles para todos*, afirma como ideal común en el punto número 13b: "Imaginamos ciudades y asentamientos humanos que":

> *Alientan la participación, promueven la colaboración cívica, generan un sentimiento de pertenencia y propiedad entre todos sus habitantes, otorgan prioridad a la creación de espacios públicos seguros, inclusivos, accesibles, verdes y de calidad que crean las condiciones adecuadas para las familias, contribuyen a mejorar la interacción social e intergeneracional, las expresiones culturales y la participación política, según proceda, y fomentan la cohesión*

[6] Antecedente destacado en cuanto al tema y problemática que expone. Su lectura e interpretación favoreció el desarrollo del marco teórico, motivo por el que es citado en repetidas oportunidades.

> *social, la inclusión y la seguridad en sociedades pacíficas y pluralistas, donde se satisfacen las necesidades de todos los habitantes, reconociendo las necesidades específicas de aquellos en situaciones de vulnerabilidad* (Naciones Unidas, 2017, p. 5).

Para el cumplimiento de este imaginario en la misma agenda se declaran al menos cuatro compromisos para el desarrollo de espacios públicos en los puntos 37, 53, 67 y 100[7]. Incluso, la correlación entre diseño urbano y salud, así como la demanda impuesta sobre la disponibilidad y calidad de los espacios públicos ha sido tema central de la revista Ciudades, número 25 *Caminos hacia una ciudad más sana* (2022). En él se anticipó el rol que cobran hoy las agendas internacionales y la visibilidad de la meta 11 dentro de los OGDS (Díez Bermejo et al., 2022). A su vez, se expusieron las principales enfermedades epidémicas de este siglo, a saber: obesidad y diabetes desde una dimensión física; depresión y demencia, desde una dimensión mental (García-González et al., 2022).

De hecho, se introdujo el concepto de salud de la OMS entendido como **"un estado completo de bienestar (...) desde lo físico a lo psicológico, desde lo individual a lo colectivo"** (ibidem, p. 61), que aquí se incorpora como *bienestar psico-físico*. En definitiva, este recorrido que va desde el crecimiento urbano descontrolado, a la centralidad del espacio público como aliciente propuesto por las agendas globales, sumado al protagonismo del binomio salud-bienestar, reafirman la pertinente interrelación con el malestar psicosocial y lo que sigue a continuación.

› Los principios arquitectónicos en revisión disciplinar

A pesar de haberse enfocado en lo objetual-visual y de haber escindido la dimensión multisensorial-corporal del proceso proyectual, la disciplina arquitectónica-urbanística deja ver sus preocupaciones asociadas a la vida urbana actual. Si bien, algunos sostienen que "la ciudad es el producto cultural o mejor aún, la realización humana más compleja y significante que hemos recibido de la historia" (Borja y Muxí, 2000, p. 16), otros alegan que "es la creación del hombre y, por eso, en su diseño y la configuración de sus espacios podemos vislumbrar a la sociedad que la crea y la sostiene" (Laub, 2003, p.49). Pero, siguiendo a Laub basada en Cabrera, "la ciudad (también) incluye y excluye, iguala y divide, da seguridad y genera opresión. Sus fortalezas están hechas no solo de ladrillos y cercos; también hay muros mentales, políticos y culturales que conforman y deforman los territorios urbanos" (ibidem).

[7] Para más información ver Nueva Agenda Urbana en: https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf

Hashim Sarkis en la Bienal de Arquitectura 2021, impuso como pregunta central "*How we will live together*" –¿Cómo viviremos juntos? El curador de la 17va Exhibición Internacional de Arquitectura explica el vocablo *together:*

Figura 3.[8] Plaza Skanderbeg, Tirana, Albania de 51N4E. Imagen © Laurian Ghinitoiu. Imagen cortesía de *The Architectural Photography Awards* 2019. Archdaily, 2021.

> *Juntos, como seres humanos que a pesar del creciente individualismo anhelan conectar con otros; juntos como nuevas familias que buscan espacios habitables más diversos y dignos; juntos como comunidades emergentes que demandan equidad, inclusión e identidad espacial; juntos más allá de las fronteras políticas para imaginar nuevas geografías; y juntos como planeta que enfrenta crisis que requieren atención global para garantizar la continuidad de la vida de todos nosotros* (Sarkis, 2021; traducción propia).

Podría argumentarse que la temática que el curador propuso como eje transversal a la Bienal, correlaciona con lo establecido en las agendas citadas más arriba. Es más, se puede aducir que Sarkis en su demanda por reconocernos juntos, también valida la emergencia psico-social declarada por Desmet. Es notable cuando alude al individualismo, a la necesidad de conectarnos con otros y al preciso cambio paradigmático que debemos enfrentar como sociedad para procurar nuestra continuidad. Más aún, este tema lo había planteado el filósofo Jean-Luc Nancy una década atrás cuando apeló por una ciudad que combine técnica, saber y aptitud en vistas a vivir juntos. Implicaba para sí "producir un arte de la ciudad (…) que vuelve

[8] Algunas imágenes que se incluyen en el documento tienen como objetivo proporcionar una representación visual de los conceptos y temas tratados en el texto. Aunque no están directamente referenciadas en el contenido escrito, se incluyen con el fin de enriquecer la comprensión visual de la temática abordada.

artista a la ciudad –talentosa, genial, creadora- en materia de vivir juntos" con el fin para el que fue fundada, construida y organizada (Nancy, [2011] 2017, pp. 105-106).

Sumado a esto, el arquitecto Zaera-Polo refirió a la ansiedad a la que estamos sometidos tanto social como profesionalmente e indicó que "la arquitectura se cristaliza en la elección de nuestras acciones, la ansiedad y la libertad de nuestra voluntad (...). Por tanto, la responsabilidad de la construcción está en manos del arquitecto; el futuro es incierto y no hay escape a la ansiedad y a la desesperación" (2016, p. 272). Declaración que ratifica lo manifestado por Juani Pallasmaa cuando alega que "el trabajo creativo exige identificación, empatía y compasión corporales y mentales" (2014, p. 14). Ejercicios que se contraponen a la ansiedad y las lógicas de consumo vacías de responsabilidad social, sustentable, humana, o colaborativa. Así pues, ¿Cómo viviremos juntos? da lugar a preguntarse tanto por el rol como por el ejercicio profesional actual y futuro próximo.

El discurso del reconocido arquitecto Hashim Sarkis, también habilita una discusión disciplinar cuando sugiere que la arquitectura como ciencia tiene sus propias herramientas de resolución de los problemas. Si bien, en investigaciones de larga trayectoria, como las de Roberto Fernández (2013), se reconoce al ejercicio proyectual como un posible acople entre calidad-novedad y solución-problema para situaciones paradigmáticas dadas (p. 44), este punto de vista –aislado de problemáticas sociales que exceden el propio campo arquitectónico- podría impedir que los retos se conciban inmersos en redes complejas, como parte de un sistema más amplio.

En otras palabras, se corre el riesgo de otorgar un poder a la arquitectura que prive a quienes la ejercen de intercambiar conocimiento con otros campos disciplinares, propuesto por el propio Fernández (2013) como posibles fertilizaciones cruzadas. Se reconoce el potencial de la disciplina entendida desde la práctica proyectual como experimentación que incorpora métodos de resolución de problemas [*problem solving*], aunque en simultáneo resulte necesario enmarcar ciertos debates en extrapolaciones conceptuales vastas para crear un nuevo conocimiento que dé respuesta a necesidades sociales actuales y complejas (ibidem).

La disertación de Sarkis alienta a otra discusión que se asume como derivada de la anterior, al proponer una separación taxativa entre arquitectura y política. Si bien, resulta posible dar cuenta de los motivos que alientan a esta premisa –centrados en la segmentación y el aislamiento que considera el autor al politizar la arquitectura-, como se mostrará más adelante, no resulta posible depurar en forma absoluta la proyección del hábitat humano de algún tipo de ideología. Esencialmente porque se correría el riesgo de aislarse desestimando temas prioritarios e intrincados que nos atañen como sociedad. Asunto que lleva a relacionar

el planteamiento con determinadas limitaciones de la indagación en arquitectura que académicos como Fernández han explorado:

> *La investigación es bastante pobre dentro del campo de la arquitectura y esto es así porque esta disciplina se* ***in-disciplina*** *en la Modernidad y contemporaneidad de su devenir, en tanto* ***desprecia la teoría*** *–como espacio epistémico referencial de toda práctica– y se desbarranca en una pasión pragmática en la que cabe el capricho, la arbitrariedad o el hermetismo de las* ***cajas negras*** *cerebrales de los* ***grandes maestros*** (Fernández, 2013, p. 16).

El investigador afirma que en el ámbito académico arquitectónico la falta de contundencia teórica "no solo afecta las modalidades de enseñanza", que quedan sujetas a la moda y formas aparentes, "sino que compromete la actividad y función misma de la investigación cuyos emergentes deben contribuir a fortalecer la teoría" (ibidem, pp. 31-32). Se reafirma así la necesidad de establecer discusiones robustas en torno a la formación y práctica profesional que depende esencialmente de los postulados teóricos e imaginarios socioculturales que la nutren.

Desde otro punto de vista, se adhiere al discurso del curador, cuando expone que aún habitamos espacios concebidos en base a concepciones anticuadas sobre la buena vida. Explica que estas nociones se basan en criterios de confort originados alrededor de enfoques estandarizados que limitan el cuerpo y lo separan de su ambiente –tal lo había expuesto Pallasmaa varios años atrás (2014). Cuando, en realidad, existen investigaciones que comprueban que un amplio espectro de aspectos fisiológicos, psicológicos, comportamentales, afectivos y cognitivos se compromete a partir del desprendimiento de los espacios habitados de los ciclos propiamente naturales (Nota et al., 2017, p. 47).

En palabras de Sarkis, nuestras formas de asociarnos se volvieron más difusas y diversas mientras el espacio comunitario aún se centra en principios que se encierran en sí mismos (Sarkis, 2021). Tal lo había planteado Gaviría "la trampa de la Carta de Atenas está en que parte de una definición funcional de las necesidades humanas que reduce caricaturalmente la vida. Esta es algo más que habitar, trabajar, circular, cultivar el cuerpo y el espíritu" y agrega "(...) es algo más complejo que cuatro necesidades simplistas, las cuales dejan fuera el deseo, lo lúdico, lo simbólico, lo imaginativo, entre otras necesidades por descubrir" (Lefebvre, [1968] 1978, p. 6).

Para cerrar se retoma el planteo de Zaera-Polo: "en esta era post-humana en la que todo es artificial y diseñado, ¿no deberíamos quizás estar buscando mejor en la historia de la ciencia o, incluso, en la historia natural (...) que, en la historia del arte, y entender que son variantes de la historia hoy en día más relevantes para una arquitectura postcapitalista? (2016, p. 268).

El tema a investigar

Frente a la realidad hasta aquí planteada, se pone en el centro de la escena una pregunta dirigida a arquitectos-urbanistas como principales diseñadores formales del espacio físico: ¿cómo puede imbuirse la arquitectura en esta problemática psico-social para proponer espacios que eviten acentuar el estrés y propicien sensaciones de bienestar, calma y confort? ¿qué relaciones existen entre esta problemática, la producción espacial y los métodos proyectuales enseñados y practicados?

Presentados los principales interrogantes que atañen a esta tesis, se procede a formular el objeto de estudio enmarcado en el caso específico y la correspondiente metodología adoptada. Primeramente, se expone que parte de las nociones teórico-metodológicas que se presentan a continuación, han sido adoptadas del libro *Investigación Proyectual* del Dr. Arq. Roberto Fernández (2013), visto que en este escrito se encuentra el argumento que explica ciertas decisiones asumidas para el desarrollo de la tesis doctoral.

Para el caso, primero, se ofrece aquí una recapitulación de las tres aristas principales que componen la problemática exhibida como malestar psico-físico de los ciudadanos: (i) ansiedad flotante y falta de vínculos sociales como principales síntomas psicológicos socialmente expandidos; (ii) estrés físico y cognitivo causado sustancialmente por la demandante forma de vida urbana actual y las lógicas de consumo; (iii) deficiencias físico-territoriales resultantes del acelerado crecimiento urbano y los modos de producción espacial como aceleradores del propio malestar psico-físico y social.

Acto seguido, a tal fenómeno se superpone la demanda de bienestar holístico y la (re)producción de espacios públicos de calidad material y simbólica como meta integral a partir de lo expuesto en las agendas globales. Finalmente, se adiciona la necesaria revisión de los postulados arquitectónicos para atender necesidades corporales y emocionales que a lo largo de la historia cultural y disciplinar se disociaron del proceso proyectual.

Como se ha dejado ver hasta aquí, y se mostrará a continuación, se sostiene que estas causas están estrechamente conectadas. A su vez, se encontró que es posible descifrar esta interrelación a través de tres dimensiones analíticas:

1. el *Espacio Público (EP)*, por el rol central que juega en la producción simbólica y material del entorno urbano.

2. la *Psicología Ambiental (PA)*; como disciplina que aporta evidencia científica y explica el indisociable nexo entre el espacio material y el bienestar pisco-físico de los seres humanos.

3. el *rol del arquitecto-diseñador (ARQ)*, como principal proyectista formal y por el potencial mediador entre la técnica y la demanda de los beneficiarios, a través de su sensibilidad artística proyectual.

Tales dimensiones serán definidas y discutidas a lo largo de la tesis. Primero, desde un enfoque teórico-crítico y luego, desde la investigación proyectual. En este desafío, se asume que la arquitectura como disciplina debe renovar ciertos modelos y permitirse incorporar conocimientos de otras áreas que enriquezcan el método proyectual en favor del usuario, entendido este de forma holística y sensible. Por tanto, a partir de la integración disciplinar el principal objetivo será examinar nuevas formas de concebir el entorno construido para favorecer la restauración psico-física y el bienestar común.

› Fertilización cruzada [*cross fertilization*]

Primero, resulta necesario precisar cómo se integra a la problemática planteada la Psicología Ambiental (PA) como campo de estudio complementario, que aporta conocimiento teórico y empírico en lo concerniente a la relación persona-ambiente. Sobre las contribuciones de esta disciplina existe un reconocido cuerpo científico que explora estas relaciones desde distintas dimensiones de análisis y abordajes metodológicos (Corral-Verdugo y Pinhero, 2009; Giulliani y Scopelliti, 2009; Cavalcante y Elali, 2011, 2018).

Para explicar el aporte específico que interesa aquí, se adhiere a lo expuesto por Cavalcante y Elali (2018). Las autoras explican que al explorar los diferentes conceptos de la PA quedan explícitas "las consecuencias que los ambientes ejercen sobre las personas" beneficiándose no solo los estudiosos del tema, sino que "el público común por la fuerza que de allí emana" (p. 10). Este aspecto resulta clave para la integración disciplinar visto que, al apartarse de la arquitectura objetual-visual, se manifiestan los efectos producidos por los proyectos. En palabras de Clementi (2010) esto implica tanto a sus contenidos intrínsecos, como a la calidad urbana generada en el contexto que afecta a los habitantes.

Luego, Cavalcante y Elali agregan que "la toma de conciencia de tales procesos puede llevar a un cambio de actitud que transforme positivamente la calidad de vida tanto de los individuos directamente implicados como de la sociedad en su conjunto" (2018, p. 10, traducción propia), noción a la que se adhiere desde este escrito y se pretende explorar. Ahora, "el estudio de la relación persona-ambiente no puede ser concebido independientemente de su percepción" (Kuhnen y Gasparetto Higuchi; en Cavalcante y Elali, 2011, p. 250). Así pues, se entiende la percepción como el procesamiento de información durante la experiencia in situ, en el que intervienen mecanismo cognitivos, emocionales, interpretativos y evaluativos (Valera, 2021). A esto se suma lo propuesto por Fischer (1994), quien sugiere que "*a* partir de la vivencia motora-sensorial y de las interacciones sociales, se construyen valoraciones, impresiones y significados sobre una determinada realidad geofísica" (en ibidem, p. 258).

Finalmente, la fertilización cruzada propuesta, alienta a una mejor interpretación del vínculo intrínseco persona-ambiente, atravesado esencialmente por procesos perceptuales, así como la posible reformulación de prácticas proyectuales a otras centradas en la salud y el bienestar, enfocadas en la restauración física y mental.

› Elección del caso

A partir de aquí se procede a exponer y argumentar la elección del caso de estudio para explicar luego su objeto.

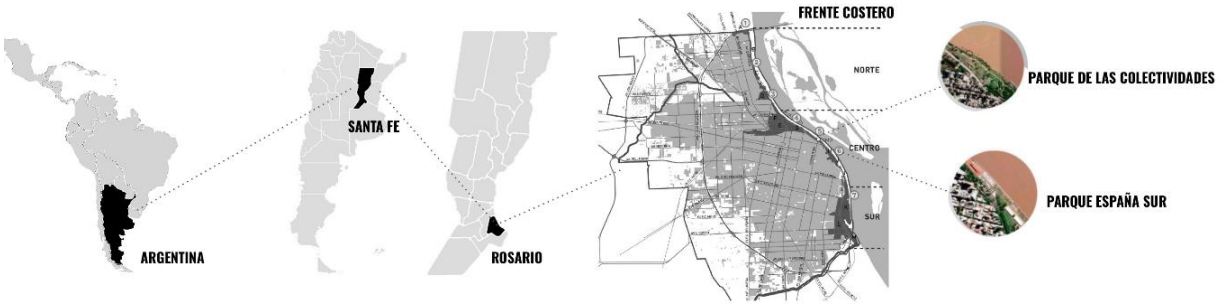


Figura 4. **Presentación del caso y ubicación geográfica. Fuente: Elaboración propia en conjunto con el LApB.**

La ciudad de Rosario en Argentina, lindante con el río Paraná (**Figura 4**), se destaca por las reinvenciones del territorio y la transformación de su frente costero, conocido mayormente como *waterfront,* ya que ofrece un tipo de imagen urbana reconocida globalmente (Galimberti, 2014) (**Figura 5**). En ese derrotero, característico del fin del segundo milenio, se han puesto en juego diversas lógicas, intereses públicos y privados, ideales e imaginarios de los más variados como los que conforman el marco teórico de la problemática presentada.

Figura 5. Imaginario global en Puerto Norte, Rosario. Fuente: Portada documento Terraza et al. (2015).

La renovación de la ribera rosarina tenía como objetivo fundamental revitalizar actividades como la "recreativa, la vial, la turística, la cultural, la residencial y la comercial" (Galimberti, 2014, p. 147). Sin embargo, en esta ciudad como en muchas otras latinoamericanas, se presenta un entramado de realidades complejas y heterogéneas en el que se imponen la desigualdad, el acceso inequitativo a oportunidades, infraestructura y servicios (Barenboim, 2012), poniendo en juego incluso, la idea de *derecho a la ciudad.*

La incorporación, renovación y mejoramiento de los espacios públicos y recreativos de Rosario, ha sido uno de los principales ejes de su transformación urbana más reciente (Sec. de Ambiente y Espacio Público, 2016), gesto acorde a las lógicas de reproducción urbana planteadas. Una de las prioridades dentro de la remodelación, se centró en el frente costero central para la que se detalló, entre otros, un plan sectorizado reconocido como Corredor Cultural-Gastronómico (**Figura 6**), compuesto por cuatro parques que se articularían entre sí. Estos espacios son los parques: Sunchales, de las Colectividades, España Norte y España Sur (Terraza et al., 2015), todos proyectados por la administración pública y de gran reconocimiento urbanístico.

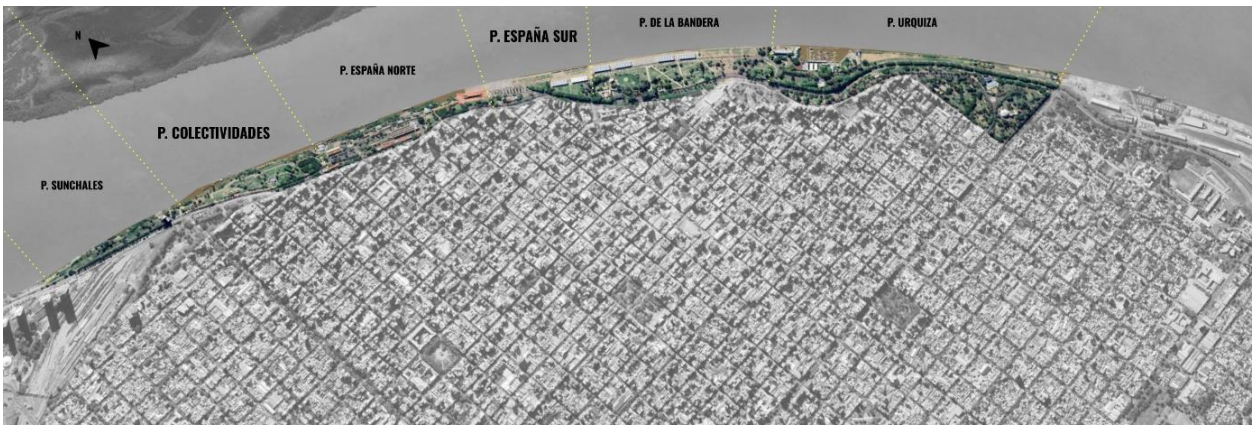


Figura 6. Corredor Cultural-Gastronómico. Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Por la representatividad simbólica, cultural y patrimonial que implica este sector de la ciudad se ha optado por indagar en dos de los parques que integran el corredor: Parque España Sur (PES) (**Figura 7**) y Parque de las Colectividades (PC) (**Figura 8**). La elección de estos surge a partir de una apreciación primaria de una disparidad de uso y afluencia entre los dos sectores, sobre la que se planteó preguntarse sobre la incidencia que podrían tener la configuración espacial y las cualidades de diseño, entre otros factores posibles.

Figura 7. Presentación Parque España Sur. Fuente: edición propia tomada con *drone* en agosto 2023 por Lorena Garabello y Roli Rinsesi.

Figura 8. Presentación Parque de las Colectividades. Fuente: edición propia tomada con *drone* en agosto 2023 por Lorena Garabello y Roli Rinsesi.

Esa primera premisa habilitó la indagación sobre los efectos del espacio en los habitantes. A su vez, se asumió que en dichas áreas urbanas se podrían explorar las estrategias proyectuales que le dieron forma a cada uno los sitios. Por tanto, se consideró pertinente recurrir a estos casos como testigos de un modelo a explorar desde distintos puntos de vista y categorías analíticas. En síntesis, ambos parques emblemáticos se consideraron elocuentes para reconocer los distintos aspectos de la problemática y teoría planteadas. Así, a partir de una etapa analítica, se reconocieron cualidades de diseño y uso destacadas, para probar luego, un conjunto de herramientas proyectuales provenientes de la PA, como aporte al conocimiento en general, a la enseñanza y práctica de la arquitectura en particular.

› Metodología

La indagación teórico-proyectual que aquí se propone, pretende aportar a la acumulación de evidencias y comprobaciones experimentales que trascienden el ámbito disciplinar y proyectual. Esto es posible al aplicar saberes mayormente provenientes de la PA y menos indagados desde el área arquitectónica. Por tanto, resulta idóneo alegar que se trasciende la esfera proyectual a través de construcciones teóricas emergentes y el ensayo de ciertas innovaciones. En palabras del propio Fernández (2013):

> *(...) la investigación proyectual puede estar caracterizada por dicha práctica; es decir, se pueden producir proyectos de futuros no como actividades extremadamente arbitrarias o subjetivas sino como parte de estrategias cognitivas, es decir, como dispositivos típicos de investigación ligados a la función del descubrimiento, la anticipación o la prognosis. En este punto es importante insistir en el acople de proyecto –como solución– y la demanda, la necesidad o el deseo instalado en el hábitat social –como problema–* (p. 40).

Se indica que esta investigación de tipo proyectual se enmarca en el tema-problema definido por Fernández (2013) como "consumos, recepciones y usos del proyecto" ya que indaga sobre la sociología de este en cuanto a la performance receptiva por parte de determinados colectivos sociales. Esto "implica profundizar el análisis del alcance de eficacia referido a los aspectos de funcionalidad de un proyecto en las dimensiones más complejas y abarcativas de las características de dicha eficacia funcional" (ibidem, p. 100). De esta forma, según el investigador, se incluyen variables que abordan aspectos psicológicos o biológicos, que se asocian a las lógicas de moda o consumo dominantes y la forma en que estas se despliegan en el espacio.

Se optó por reconocer en cada uno de los casos propuestos la forma en la que se despliegan ciertas relaciones simbólicas y examinar el efecto de los componentes espaciales-materiales presentes en tales consecuencias. Así se dio apertura a la indagación exploratoria proyectual. Esto fue posible gracias a la adaptación y aplicación de la metodología *La dimensión humana del espacio público: recomendaciones para el análisis y el diseño,* publicada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Estudio Gehl en el año 2017 (**Figura 9**). La misma ha sido diseñada específicamente para reconocer las formas de uso, actividades, potencialidades/debilidades y determinados condicionantes del diseño en tales experiencias. Así, el procedimiento constó esencialmente de un trabajo de campo que incluyó observaciones directas, relevamientos gráficos y fotográficos in-situ y encuestas de opinión.

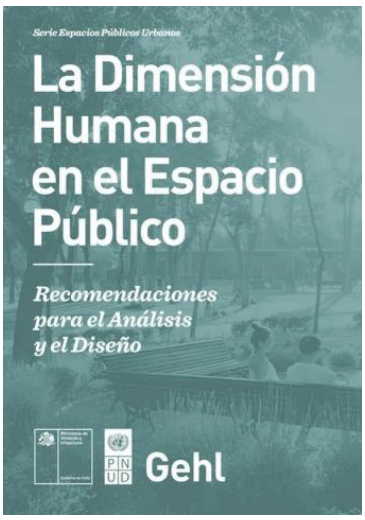


Figura 9. Portada publicación desde la que se tomó el modelo metodológico. Fuente: MINVU, PNUD y Gehl (2017).

El método propuesto resulta adecuado para el caso de estudio específico y ha sido probado satisfactoriamente. Se destaca por enfocarse en (re)conocer los espacios públicos desde la visión de los habitantes como parte primordial del diagnóstico, previo a las propuestas de re-diseño. Es por y para ello que como parte del plan se solicitó la colaboración del Estudio Gehl y se aplicó su método de análisis que se fundamenta en la *dimensión humana* de los espacios públicos (Gehl, 2014). Desde un punto de vista propio, se concibió que dicha herramienta fue diseñada para "comprender vínculos entre las personas y los entornos" tal como indica Sergi Valera (2014, p.109), en sintonía con uno de los objetivos de esta investigación.

La metodología es parte de un plan recientemente desarrollado en Chile, promovido por el Programa de Espacios Públicos de la División de Desarrollo Urbano (DDU) y los organismos ya mencionados MINVU y PNUD que financian "proyectos de recuperación de espacios públicos en áreas urbanas consolidadas en deterioro a lo largo de todo el territorio del país" (MINVU, PNUD y Gehl, 2017, p. xi). Asunto destacable para un país vecino por la potencial adaptabilidad al contexto nacional y local[9].

[9] En Argentina existen ciertos antecedentes en los que Gehl prestó asesoría, específicamente para determinadas estrategias de la reconversión urbana de la Ciudad de Buenos Aires a partir del año 2016, en Mar del Plata a través del programa de Ciudades Sostenibles del BID (2013). Más información, disponible en los sitios web oficiales de ambos organismos.

Por otro lado, el argumento teórico que establece el documento se basa en los postulados originales del arquitecto y urbanista Jan Gehl. Actor reconocido globalmente como uno de los pioneros en la exploración del comportamiento humano desde la propia disciplina, enfocado no sólo en la forma de los espacios urbanos, sino también en el estudio de las formas de uso y los componentes de los espacios públicos que hacen a tales usos.

Para iniciar las iteraciones teórico-prácticas, primero se reconoció una cantidad de iniciativas emergentes que aplican en forma directa nociones provenientes de la PA al campo arquitectónico-urbanístico, basadas en el concepto de *diseño biofílico*. La biofilia, en tanto conexión innata del hombre con la naturaleza, tiene su fundamento en la hipótesis filogenética en la que el ser humano tiene vínculos con el mundo natural y la capacidad de adaptarse al entorno en el que se encuentra inmerso (Nota et al., 2017; Zhong, 2022). En el documento *14 Patterns of Biophilic Design* (Browning, Ryan y Clancy, 2014) (**Figura 10**), la consultora en planeamiento estratégico y ambiental Terrapin Bright Green, propone unos patrones, para integrar a través del proyecto de tipo biofílico, las relaciones entre la naturaleza, la biología humana y la concepción del entorno construido (ibidem, p. 5).

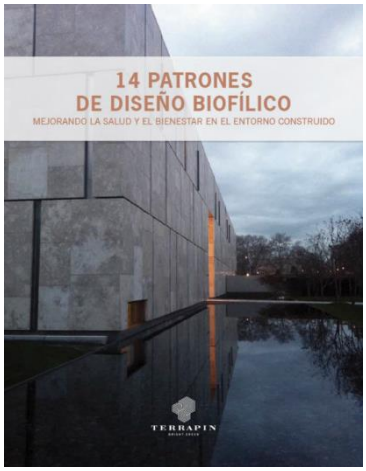


Figura 10. Portada documento *14 patrones de diseño biofílico*. Fuente: Browning et al. (2014) en Terrapin Bright Green.

Cabe esclarecer aquí que para esta investigación el concepto *biofilia* -o bien diseño biofílico- contiene dentro de sí el concepto *hidrofilia* (relación con o fuerte afinidad por al agua). Se introduce aquí su alcance y aplicabilidad para el caso de estudio propuesto en el que, el río Paraná cobra un rol protagonista. Así como *biofilia* es la conexión innata del hombre con la naturaleza que explica su preferencia por paisajes naturales, *hidrofilia* representa la conexión y atracción a los cuerpos de agua, que se manifiesta en la preferencia por paisajes que incluyen el agua como elemento visible (Herzog, 1985; en Faggi et al., 2011). El componente agua ocupa un lugar significativo en la teoría de preferencia del paisaje (Ulrich, 1983; White et al., 2010), enfoque que se profundiza en los capítulos 4 y 5 de esta tesis.

Se asume que la hidrofilia es clave en el enfoque biofílico propuesto por Browning et al (2014), especialmente al considerar que la presencia de agua define el quinto patrón de los catorce que se consideran para esta investigación. Es más, la palabra agua se repite 107 veces a lo largo del

documento de 63 páginas y nueve de los patrones en cuestión incluyen el agua en sus consideraciones de diseño como vía para potenciar los beneficios en la salud física y emocional.

El objetivo que persigue esta publicación es ir de la exploración de conceptos provenientes de la biofilia a su aplicación en el diseño, para fortalecer la salud y el bienestar, tanto en el plano individual, como en el social.

A partir de estos registros y la ya mencionada *fertilización-cruzada,* se formuló la investigación en torno a un *proyecto fundante* y se pasó ensayar *con* el proyecto al integrar los patrones de diseño presentados. Se asumió así, la integración de estas pautas de diseño a los resultados obtenidos del trabajo de campo como aproximación que intenta comprobar, situar y localizar el proceso proyectual para enfrentar problemas universales como la salud y el bienestar (Fernández, 2013). Tal estrategia resultó propicia para experimentar la concepción y proposición de elementos innovadores como posible contribución a la transformación del problema circunscripto, en este caso, el diseño de espacios públicos de tipo recreativo orientados al bienestar psico-físico.

Esto fue posible al incluir intenciones específicas en la forma de los proyectos e instaurar como variable primordial de diseño la *restauración* que consiste en favorecer la reducción del estrés, el incremento de la creatividad, el fortalecimiento de los sentidos y el balance hormonal a partir de estrategias y componentes proyectuales que tienen vasta evidencia y argumento científico (Joye, 2017; Browning, 2014; Nota et al., 2017; Zhong et al., 2022). Estrategia que resulta propicia para considerar en el proceso proyectual contemplar problemas sociales y contribuir a la teoría de la arquitectura (Fernández, 2013).

Con este objetivo, se pretendió probar y aplicar la teoría, entendida como práctica emergente, a un caso concreto como instancia exploratoria. Además, la propuesta en curso se diseñó como experiencia didáctica en formato de laboratorio, integrado por estudiantes de grado y docentes de la carrera de Arquitectura de la FA-UAI. Lo último permite iniciar la transferencia disciplinar de conocimientos, como un primer paso hacia un cambio de paradigma disciplinar incipiente.

A partir de la estrategia planteada, se procura favorecer a la discusión desde lo proyectual en investigaciones urbanísticas, arena predominantemente vacante, tal como alega Fernández (2013). En suma, dentro de los 40 campos temáticos propuestos por el mismo arquitecto, para investigaciones proyectuales, se reconocen al menos dos en los que se enmarca la presente tesis de forma explícita: (i) resignificación del espacio público; (ii) salud psico-física y terapéutica del espacio. A su vez, como temas subordinados se identifican: (iii) didáctica del espacio desde un enfoque fenomenológico; (iv) relación entre arquitectura y prácticas

habitativas –tema en el que intervienen las lógicas de mercado, derechos ciudadanos y prácticas proyectuales alternativas; (v) crisis de sustentabilidad y nuevas prestaciones – referido a nuevas formas de rediseñar ciudades y territorios en condición crítica. Vale aclarar también, que cada una de estas relaciones e implicancias se desarrollan a lo largo de cada una de las partes que completan este trabajo y que serán presentadas a continuación.

Por último, se integran como referencias del ya mencionado escrito (Fernández, 2013): el ítem (7), identificado como "características, problemas y perspectivas futuras" especialmente por lo referido a cuestiones inherentes al diseño asociadas al *marketing verde* de las ciudades; el ítem (8) que como ya se presentó propone estudios relacionales o interdisciplinares; y por último el punto (11), que refiere a "estudios sobre el conocimiento proyectual y la epistemología del diseño". Dentro de este último, se reconoce específicamente la generación de un nuevo conocimiento a partir de la actividad proyectual como proposición de conocimiento específico para el campo problemático reconocido también como instancia *problem-solving* (ibidem, pp. 104-112).

› Objetivos

El Objetivo General es examinar nuevas formas de diseñar lo público para favorecer la restauración pisco-física como contribución a la salud y el bienestar común. Para ello se establecen los siguientes objetivos específicos.

OE1: Conocer e interpretar las teorías provenientes de la PA que argumentan la relación persona-espacio desde un punto de vista simbólico.
OE2: Explorar la relación entre la percepción espacial y los elementos constitutivos del entorno.
OE3: Reconocer configuraciones espaciales y estrategias proyectuales, enmarcadas en la Psicología Ambiental, para alentar vínculos positivos y favorecer la restauración pisco-física y el bienestar común.
OE4: Identificar la existencia o carencia de configuraciones espaciales para el bienestar psico-físico en el caso Rosario y explorar oportunidades para la restauración a través de la investigación proyectual.

› Conjeturas

Como principal conjetura, se asume que la incorporación de conceptos de la PA a la arquitectura, en tanto campo de formación académica y práctica profesional, contribuiría al proyecto de espacios que propicien oportunidades para la restauración y el bienestar psico-físico. Supuesto que se formula al asumir que tal fertilización podría: (i) ampliar los parámetros históricos disciplinares hasta ahora enfocados en lo objetual-visual, a los que se sumó en los últimos años indicadores de sostenibilidad y, en torno a los cuales se formulan los proyectos urbanos y edilicios; (ii) configurar una metodología para evaluar y eventualmente (re)diseñar espacios públicos existentes o proponer nuevos desde un abordaje sensible a los procesos perceptivos y a las experiencias multisensoriales.

Esta premisa se apoya en que (re)conocer los procesos perceptivo-cognitivos, el intrínseco vínculo persona-ambiente y la creciente evidencia científica sobre su impacto en el bienestar físico y mental, aportaría a reducir del desfase entre la actividad proyectual y la posterior experiencia espacial. La conjetura que aquí se asume implica que a partir de la extrapolación de tales conocimientos se contribuiría a la (re)integración de las dimensiones multisensoriales –físicas y cognitivas- en los procesos proyectuales arquitectónicos y a partir de ello, se favorecería también la salud y el mencionado bienestar.

Si bien este supuesto es válido para la arquitectura en general, aquí se hará foco en el diseño de espacios públicos en particular. En primer lugar, como recorte temático, y luego por la preponderancia que tienen estos lugares, especialmente los de tipo recreativo, para aliviar la alta atención físico-cognitiva que demanda la ciudad actual, que deriva en estrés y ansiedad

generalizados. Se infiere así que en los espacios públicos se pueden ofrecer oportunidades tangibles e intangibles que alienten lazos sociales como antídoto al malestar psico-social. Otros argumentos sobre la elección de los espacios públicos recreativos como punto de partida para esta tesis se presentan en la justificación del problema, el marco teórico y las estrategias metodológicas de investigación.

Se asume también el resultado proyectual de la experiencia propuesta, como una potencial contribución a organismos públicos locales como la Municipalidad de Rosario, la Secretaría de Ambiente y Espacios Públicos –por mencionar algunos, así como a las facultades de arquitectura, como caso de estudio del que puedan derivar otras investigaciones o proyectos urbano-arquitectónicos.

La experiencia del Laboratorio Experimental como marco del estudio, se interpreta como una contribución a la práctica pedagógica a partir de la implementación del aprendizaje basado en un proyecto, por un lado, y en la investigación por el otro si bien no resulta posible, como se argumentó, separar estas dimensiones, sino que están íntimamente vinculadas y enriquecen el propio antecedente didáctico. Este tipo de indagación favorece también el trabajo colaborativo entre estudiantes, graduados, profesores e investigadores, lo que podría derivar en un cambio de modelo en ciertos espacios de la formación académica.

Estructura de la tesis

A continuación, se presenta la estructura de la tesis que consta de tres partes (**Figura 11**), ocho capítulos y las correspondientes reflexiones finales, que conforman la elaboración y abordaje progresivos de la problemática y enfoques metodológicos hasta aquí formulados.

En la **Parte I** se ofrece una reflexión teórico-crítica que procura explicar la evolución del fenómeno planteado a partir de diversos puntos de vista y contextos coyunturales, que se fundamentan en dos visiones principales. El **Capítulo 1** presenta diversos imaginarios urbanos que condujeron a una fetichización del espacio público que, en cierta medida, aclara el malestar urbano presente y los vínculos con el quehacer arquitectónico. El **Capítulo 2,** se centra en diversas definiciones y deliberaciones sobre el espacio público que demuestran el preminente y controvertido rol que éste ocupa en la ciudad actual, así como sus posibles articulaciones con la noción de bienestar.

La **Parte II** se establece como la integración disciplinar, denominada *cross-fertilization.* Esta sección se centra en los postulados de la Psicología Ambiental y expone aquellas teorías que explican el vínculo intrínseco persona-ambiente y su consecuente efecto en el bienestar psico-físico. Para ello se desarrollan tres capítulos: **Capítulo 3**, introducción disciplinar y procesos perceptivos implicados en la experiencia espacial; **Capítulo 4**, interpretaciones simbólicas sobre los vínculos identitarios y afectivos asociados a las experiencias en el entorno habitado –apropiación, *identificación con el lugar, apego al lugar*- como puntapié a la integración proyectual; **Capítulo 5**, primeras articulaciones proyectuales en base a los componentes y configuraciones espaciales que en función de la experiencia y posterior percepción del lugar inciden en el bienestar físico y mental.

En la **Parte III** se expone el caso de estudio y se desarrollan las distintas etapas metodológicas implementadas que, en su conjunto conducen a los resultados proyectuales sugeridos como posible contribución a la transformación del problema aquí delimitado. Para ello se proponen otros tres capítulos que van desde el **Capítulo 6**, presentación del caso de estudio desde la escala macro a la micro y proporción de datos que fundamentan la pertinencia temática. **Capítulo 7,** desarrollo de la etapa exploratoria en la que convergen datos situados que resultan clave para la articulación disciplinar y la investigación proyectual. **Capítulo 8,** exposición de las iteraciones teórico-prácticas que representan la investigación proyectual, aportan un nuevo método viable, no solo para aplicar a los procesos de diseño sino también a la investigación y enseñanza en ARQ y PA.

En el apartado correspondiente a las **restauraciones primarias** se ofrece una discusión sobre las distintas visiones que se abordaron en la tesis, ciertas consideraciones críticas sobre los resultados alcanzados y potenciales derivaciones de la investigación hasta aquí alcanzada.

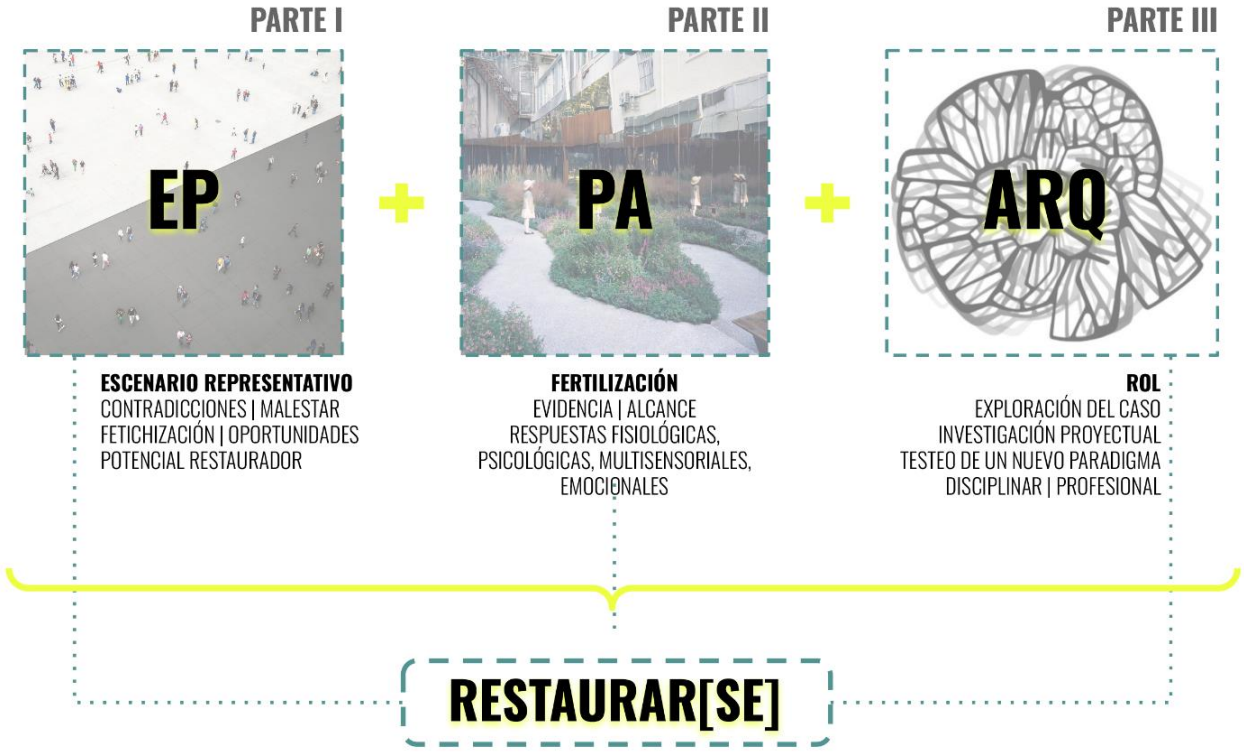


Figura 11. Esquema estructura de la tesis. Elaboración propia.

PARTE I

Elaboración del tema-problema

INTRODUCCIÓN

De aquí en adelante, se establece una discusión teórico-crítica para ilustrar distintas aristas de la problemática expuesta. Primero se exhiben instancias que, asociadas a la proliferación de la vida urbana y su creciente desconexión de los sistemas naturales -o bien, de las experiencias multisensoriales- condujeron a un tipo de malestar psico-social que se ha expandido. Este modo de habitar, sumado a las lógicas de consumo neoliberales explican determinados ideales estratégicos y utópicos acordes a la difusión del modelo de ciudad genérica que devienen en un intenso romance por el espacio público. Luego, se tratan significaciones y controversias en torno al espacio público que, manifiestan la pluralidad de ámbitos que esta categoría alcanza en la escena urbana actual, disputándose entre escenarios de bienestar y malestar mancomunadamente.

1 ¿Cómo se llegó hasta aquí?

Explicaciones sobre el espacio público y el imaginario urbano

El sueño se cancela. Banksy street art on Clipstone Street, Fitzrovia. London, contenido en el seminario doctoral *Crítica y epistemología del sueño de ciudad futura*, dictado por el Dr. Arq. Carlos Tapia, FADU-UNL, octubre 2020.

CAPÍTULO 1

Existe un antecedente amplio en la literatura que desarrolla la relación entre los entornos urbanos masivos y el bien/malestar psíquico. En este espectro se encuentran textos como el de George Simmel, *La metrópolis y la vida mental* (1903), el de Henri Lefebvre, *Hacia una arquitectura del placer* (1973) o el más reciente de Richard Sennett, C*onstruir y habitar* (2018). Aquí se recuperan algunas de estas ideas para dar cuenta de las múltiples capas que han ido entretejiendo el actual malestar urbano. A partir de este precedente se indagó en todo tipo de ideales optimistas y pesimistas sobre, desde y a partir de la *repro-construcción* de los espacios públicos (Borja y Muxí, 2003; Salcedo Hansen, 2002; Gamboa, 2003).

Se incluyó también una visión crítica de autores como Jane Jacobs (1961) u otros más recientes como Mireia Belil, Jordi Borja y Marcelo Corti (2012), sobre el bien/mal estar en la ciudad contemporánea. En definitiva, se ofrece un abordaje desde la literatura, que incluye aspectos de la sociología, la filosofía, e incluso la psicología social y el urbanismo para explicar estas relaciones teóricas. Se exponen cambios estructurales, sociológicos y conductuales que marcaron el cambio de era. El objetivo es reflexionar sobre cómo se juegan las distintas lógicas en la experiencia urbana cotidiana y en la producción de espacios públicos actuales.

1.1 El malestar urbano en estado de vigilia

No es azaroso que la ciudad haya aparecido en tantos relatos, obsesiva, invasora y monstruosa, quimera de paisaje y personaje (...).

Jean-Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*, p. 45.

El sociólogo Georg Simmel (1903) había vislumbrado hace ya más de un siglo atrás, que la vida en la gran ciudad impactaba en la subsistencia anímica, influenciada por los estímulos sensoriales que se activaban e inhibían en su experiencia. Identificó como uno de los problemas más acuciantes de la vida moderna "la pretensión del individuo de conservar su autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad" (en Levine [1971] 2002), p. 388).

En la década del 60 se había anticipado la decadencia que se propagaba en la ciudad –especialmente la norteamericana- consecuente de una contracción de la vida espiritual de los habitantes y la apreciación de muchedumbres solitarias (Lucía y Morton White, [1962] 1967). Escritores como Mellville, Hawthorne y Poe expresaban una aversión por la vida urbana, preocupados por la espiritualidad de quienes allí habitaban (ibidem). Emergieron así deseos de revitalización por el inquietante futuro metropolitano. Diversas voces del ámbito intelectual dejaron ver sus visiones pesimistas, contradicciones y confrontaciones respecto del tipo de vida posindustrial.

También desde la historia urbanística se recogieron diversas variables sociales, económicas, culturales, políticas, temporales y espaciales, para descifrar el corpus teórico e interdisciplinar sobre la ciudad. En este campo se destaca el trabajo realizado por el arquitecto Carlos García Vázquez en el libro *Teorías e historia de la ciudad contemporánea* (2016). Su investigación nutre a la presente tesis de datos e interrelaciones valiosas que sirven para explicar y argumentar el malestar desde un enfoque urbano-evolutivo basado en las grandes transformaciones del sistema económico que incluye la *metrópolis*, la *megalópolis* y la *metápolis*[13]. Esta última, asociada a la crisis del petróleo de la década del 80, es en la que se enmarca el propio recorte temporal.

13 (i) la *metrópolis*, asociada al paradigma racionalista y atravesada por el capitalismo monopolista, situada entre 1882 y 1939; (ii) la *megalópolis*, consecuente de la II Guerra Mundial y de las políticas del Estado de Bienestar, fundamentada en el existencialismo entre 1939 y 1979; y (iii) la *metápolis* consiguiente a la crisis del petróleo, reconocida en las lógicas tardocapitalisas y relativistas, enmarcada en los años 1979-2007 (2016, pp. 7-8).

Según García Vázquez (2016), Simmel identificó en el individuo metropolitano un impacto psicológico consecuente de la "intensificación nerviosa provocada por la cascada de estímulos a los que se veía sometido a diario" (p. 391). Para enfrentar tales dinámicas debía acudir al intelecto, lo que implicó responder al entorno desde la razón y no desde el corazón. El sociólogo explicaba que la gran ciudad resultaba violenta y despiadada, porque "el espíritu moderno se ha convertido cada vez más en un espíritu calculador" (ibidem). Así, en un contexto en el que ganaba terreno lo cuantitativo y lo desconocido, lo cualitativo fue perdiendo valor. En un panorama en el que se demandaban constante y velozmente adaptaciones a las fuerzas externas, el hombre perdía paulatinamente parte de su sensibilidad debiendo endurecerse frente a las circunstancias de su cotidianeidad.

Figura 12. El malestar urbano en estado de vigilia. Elaboración propia en base a la pintura *Evening on Karl Johan Street*, 1892, de Edvard Munch e imagen representativa *The neurosocial city* de Des Fitzgerald y Nikolas Rose, 2023.

Simmel refería también a la indolencia como un fenómeno anímico propio de la gran ciudad definiéndola como "la incapacidad surgida (...) para reaccionar frente a nuevos estímulos con las energías adecuadas a ellos" (p. 393). En otras palabras, se trata de la dificultad de discernir "la significación y el valor de las diferencias de las cosas" (ibidem). Formulación que resulta vigente hoy, época en que la velocidad y la cantidad de estímulos que se reciben en la ciudad y en la virtualidad ha aumentado exponencialmente. Esencialmente, a partir de la globalización y la revolución tecnológica marcada por la expansión de las TIC y las nuevas lógicas de consumo sociales.

Simmel manifestaba que la vida urbana moderna mutó hacia una lucha individual de preservación material que alejó cada vez más a las personas del plano espiritual, influenciadas por las fuerzas de consumo, en busca de la objetividad.

> *Por una parte, la vida se hace infinitamente más fácil, en tanto que se le ofrecen desde todos lados estímulos, intereses, rellenos de tiempo y conciencia que lo llevan como en una corriente en la que apenas necesita de movimientos natatorios propios. Pero por otra parte, la vida se compone cada vez más y más de estos contenidos y ofrecimientos impersonales, los*

> *cuales quieren eliminar las coloraciones e incomparabilidades auténticamente personales* (Simmel, [1903] 2002, p. 401).

Desde otra perspectiva, autores como Gustav Le Bon (1985) argumentaron que el individuo modifica su pensamiento y comportamiento al encontrarse inmerso en una multitud que, para el caso, podría identificarse con la masa urbana. Bajo esta línea de pensamiento, y siguiendo la teoría de malestar psicosocial que se introdujo al citar a Desmet –quien sostiene su hipótesis basada en la teoría de *psicología de las masas* de Le Bon- es posible aducir que el malestar flotante es materia de contagio en el modelo de vida metropolitano. Esto lleva a comprender la popularización de síntomas negativos y comportamientos generalizados derivados de la antipatía –tal como la definió Simmel.

La antipatía se presenta como un comportamiento negativo y necesario para la autopreservación en la ciudad (Simmel, 1903). Emerge ésta como respuesta a la desconfianza que suscita el prójimo desconocido. Esta vía alternativa de anonimato le ofrece al individuo cierta forma de libertad a la que no podría acceder en un ambiente social reducido, aunque sí en la vida urbana.

Tiempo antes que Le Bon, pero con relación a esta misma idea, Edgar Allan Poe identificó en su escrito *The man of the crowd,* la necesidad personal de encontrarse en multitud, como un antídoto a la angustia que emergía del sentimiento de aislamiento al quedarse en soledad. Así, anticipó poéticamente una de las grandes cuestiones de la sociedad actual, la necesidad de "fomentar la individualidad, así como la capacidad y el derecho del ser humano a desarrollarse hasta constituir una personalidad amplia que no se interese únicamente por los valores meramente comerciales" (White y White, [1962] 1967; p. 232).

Desde otro punto de vista, cuando Jacobs (1961) remitía a la importancia de la presencia o ausencia de los otros en los espacios públicos, refería a su incidencia en la sensación de confianza y seguridad para transitar y permanecer en esos lugares. Aspecto que resulta vigente al asociarlo con la idea de *agorafobia* de Carrión (2016). Entendida como "asedio, rechazo o desprecio por el espacio público, al extremo de que la población los considera peligrosos y les teme porque no protegen ni son protegidos" (Carrión, 2016, p. 34).

Sobre esta idea el profesor François Ascher reflexionó casi un siglo después, cuando identificó los efectos de la numerosidad. Por un lado, lo favorable, ya que interpretó la multiplicidad de oportunidades que emergen de la pluralidad como el sentido mismo de la existencia urbana.

> *La ciudad atrae a los que esperan algo de la numerosidad, por la fuerza que engendra o por las alternativas que propone, por la posibilidad de reunirse con semejantes o juntarse con otros, por las mayorías que constituye o por las minorías cuya existencia permite* (Ascher, 2012; en Belil, Borja, y Corti, 2012, p. 163).

Pero también alertó sobre el inconveniente que puede resultar de la multitud cuando escasean los medios para satisfacer necesidades tangibles e intangibles que van desde la técnica e infraestructura urbana hasta las oportunidades socioculturales (ibidem).

Al respecto, bajo el lema: "nadie es indescifrable", el antropólogo Manuel Delgado explica que el anonimato en la ciudad es básicamente una ilusión (Delgado, 2011). Si bien, Jacobs ([1961] 2011) reivindica conocerse con los vecinos como una fortaleza para la diversidad y la buena convivencia, Sennett (2018) muestra que un evento desafortunado en una comunidad mixta puede despojar a sus habitantes de sutilezas y buenas formas, dejando al descubierto los conflictos entre diferentes grupos. El sociólogo lo llama "la discreta cortesía" y lo reproduce como un principio de Jane Jacobs cuando destaca que "la superficialidad no es un defecto". A su vez lo emparenta con "la máscara de indiferencia de Simmel" visto que son señales de cortesía que intentan salvar una brecha y "restablecer una conexión social" que deja de lado "los verdaderos sentimientos respecto de los demás". A su vez el autor conecta estas ideas con el "retiro heideggeriano" como una forma de huir del otro que incomoda su propio habitar (Sennett, 2018, p. 151).

Ya a inicios del siglo anterior reconocidos economistas de base sociológica como Weber (1912) y Sombart (1913) alertaban sobre la intrínseca relación entre metrópolis-consumo como motor del desarrollo capitalista. (en García Vázquez, 2016). Antecedente, que explica, además, la temprana visión de Simmel cuando anticipó que, como consecuencia del predominio del valor de cambio, sobre otros valores simbólicos, el individuo se vería expuesto a desplegar no solo la racionalidad, sino también la indolencia y la indiferencia que lo llevaría finalmente al egoísmo (Simmel, [1903] 2002), que hoy denominaríamos individualismo. Esto último resulta importante para el desarrollo de la problemática expuesta ya que sirve también como antecedente y argumento que explica el malestar psicosocial introducido por Mattias Desmet –falta de vínculos sociales, vidas vacías de sentido.

Hay dos aspectos que introduce García Vázquez (2016) en su investigación que resulta interesante incorporar. Por un lado, la interpretación del filósofo Massimo Cacciari (1973) sobre los postulados de Simmel, en la que observa que la naturaleza productiva de la ciudad monopolista, en la que prevalecían el desarraigo y el conflicto, producía en los habitantes una angustia crónica. Por otro lado, la inclusión de una visión ecologista liderada por el biólogo Patrick Geddes en su escrito *Ciudades en evolución* (1915). Allí el autor observaba que "los

problemas sociales de la metrópolis se debían a una crisis ecológica derivada de la ruptura del equilibrio preexistente entre recursos naturales y actividades humanas" (en García Vázquez, 2016, p. 25).

En el contexto europeo, de principio del siglo XX se intentó formular ciertos lineamientos para una ciudad "ideal" que se identifique con estándares de belleza, de orden y armonía estética y civil, en contraposición de los malestares sociales y urbanos de la época (Delgado, 2011). Incluso, Sennett (2018) señala que ya en la época en que se diseñó el Central Park -1860- se procuró que un paisaje bello, estético, ajardinado y florido podría propiciar la calma que las personas demandaban al encontrarse hastiadas de las consecuencias de la vida en la ciudad. Se considera que tal inspiración sigue vigente. Sin embargo, Sennett advierte que a pesar de atribuirle al placer la capacidad gregaria para la mezcla social, la realidad racial de la época sofocó la idealización y la integración deseada fracasó.

A lo largo de la historia de las ciudades, los espacios públicos facilitaron ciertas condiciones para contener elementos heterogéneos, acogiendo al extranjero o al marginal y han posibilitado el encuentro en el anonimato como marco privilegiado de aprendizaje de la alteridad (Ghorra-Gobbin, 2001; en Segovia, 2007, p. 23). Sin embargo, desde la visión antropológica de autores como Manuel Delgado, se advierte que el anonimato absoluto en el espacio público es imposible.

En la historia del urbanismo, una de las primeras respuestas al incipiente malestar, emerge la primera gran transformación entorno a los espacios públicos en la París de Haussman. Así se pretendió dotar a la ciudad de apertura y flexibilidad. Iniciativa que según Sennett (2018), pretendió que tanto los bulevares como la Torre Eiffel, se convirtiesen en atracciones públicas para alentar la vitalidad de las calles, independientemente de su función meramente utilitaria. Pero, según Gamboa (2003), el objetivo era armonizar la vida en la ciudad. Con todo, este reconocido primer intento alentó las más variadas críticas y confrontaciones, pero indiscutiblemente marcó un antes y un después en las esferas más utópicas y distópicas de la planificación urbana y sirvió de corolario al auge por el espacio público.

En el renovado urbanismo de la posguerra emergieron nuevos ideales que se presentaron como social-progresistas, pero, sobre todo, funcionales. Se formuló un cambio de visión progresivo sobre el espacio público clásico, que fue reconocido hasta entonces como lugar de encuentro e intercambios, por la idea de vacío, que rápidamente se ocupó por vehículos que necesitaban estacionamiento. Los lugares de encuentro pasaron a estar puertas adentro y los espacios

verdes se volvieron meramente utilitarios. El ritmo de las calles y del espacio urbano abierto pasó a ser liderado por la velocidad del automóvil (Gehl, 1979; Madanipour, 1999).

En la planificación urbana moderna, la velocidad de movimiento se equiparó con la noción de libertad a cuestas de la sensación de habitar y el sentido del lugar (Sennett, 2018). En este mismo periodo, el esparcimiento como acto recreativo que podría enriquecer la esfera emocional perdió protagonismo al dar paso y dejar espacio a lo estrictamente funcional, necesario y previsto. Cada actividad –vivir, trabajar, recrearse y circular- debía tener su lugar y entre cada actividad debía existir un espacio verde para mejorar las condiciones del ambiente e idealmente, alentar a una vida más confortable (Madanipour, 1999; Gamboa, 2003; Sennett, 2018).

> *(...) la voluntad de orden separó lo que antes estaba junto, clasificó y disgregó las actividades por categorías y las dispuso en el territorio de acuerdo a la lógica Fordista de la cadena de montaje; la ciudad es vista como lugar de producción, como una gran fábrica moderna* (Gamboa, 2003, p. 16).

Como consecuencia de la velocidad de movimiento, las nuevas formas de comunicación, de vida y de trabajo, casi todas las actividades que antes ocupaban espacio o tomaban lugar en el ágora ahora prescindían de él, se perdió el espacio público como lugar de cohesión social. "Los espacios públicos abiertos de la ciudad, que son los más accesibles y tienen la mayor superposición de funciones y ambigüedad, han quedado bajo la presión de la especialización y la desintegración funcional de la ciudad moderna" (Madanipour, 1999, p. 884).

En definitiva, como exponen Borja y Muxí (2000), el movimiento moderno se centró en un "funcionalismo eficientista" que se orientó a separar en lugar de integrar y aquello se transfirió a la ciudad contemporánea. Alegan que este tipo de urbanismo –funcionalista- tuvo que "pagar el precio de sus limitaciones y además de los usos perversos que se ha hecho de él" que llevó al menos a la expansión de la pobreza urbana, la marginación y la precariedad proyectual. En esta coyuntura el malestar humano-urbano ganó cada vez más espacio material en la ciudad, y físico-mental en el individuo. Emergieron luchas y reivindicaciones en las que se involucró tanto la sociología, como el urbanismo e incluso la arquitectura. Emergió así una demanda por *humanizar* la ciudad.

Significó sacrificar algunos dogmas fundacionales e incorporar cuestiones desatendidas hasta entonces como, por ejemplo, el espacio público. A su vez, determinadas voces alertaban sobre las repercusiones ya existentes y los peligros próximos que incrementarían el malestar. Autores críticos llegaron a equiparar las consecuencias del urbanismo funcionalista con la muerte de la ciudad (Jacobs, 1969). Arquitectos como Sert junto con sus colegas procuraron

llevar la atención a la "vida emocional de la comunidad" (1956). Así pues, se volvió la mirada hacia la olvidada ciudad histórica, por (re)encontrarla diversa y compacta, por tanto, prometedora de contacto, interacción y contracción de velocidades. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, el espacio público ofrecía actividades nobles solo para un sector selecto de la sociedad que podía acceder a las universidades, teatros, museos y sus diversas propuestas (Salcedo Hansen, 2002; García Vázquez, 2016).

Un cambio significativo de este período fue la definición del diseño urbano como la esfera del urbanismo que trata la forma física de la ciudad y en la que se integran la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo (Sert, 1956, en García Vázquez, 2016). Esta novedad llevó a un cambio de paradigma al asumir que la forma física determina la acción de las personas. Y, por tanto, el comportamiento humano se moldearía a partir de la arquitectura. Esto condujo al determinismo físico que creyó en una morfología todopoderosa (ibidem, p. 109).

Cierto *estatus quo* alcanzado tras las atroces batallas mundiales, devino en nuevos sucesos lamentables, como la guerra de Vietnam o el asesinato de Martin Luther King, que agitaron otras demandas sociales que hasta entonces no hubieran sido atendidas. En este contexto revolucionario, propio de la década de 1960, se vio la necesidad de revisar los postulados racionales-productivistas y se inició una demanda por los derechos de las minorías que años más tarde devendría en el reclamo por el *derecho a la ciudad* (García Vázquez, 2016).

Los habitantes urbanos se apropiaron de las calles para luchar por los espacios perdidos y por los derechos ciudadanos. En consecuencia, se propuso posibilitar al ciudadano a participar en la formación de su hábitat como una nueva necesidad (García Vázquez, 2016, p. 111). Esto devino también en un diseño urbano de protesta en el que se dio lugar a todo tipo de utopías en las que se favoreció a la sociedad del ocio, la cultura de las masas y la sociedad del espectáculo.

Como antídoto al malestar algunos arquitectos llevaron a la práctica sus reclamos en pos de exigir visiones más amplias que las netamente técnicas para el diseño urbano, sostenidos por la creencia, que así, al menos implicaban un juicio político (Davidoff y Reiner, 1962). En paralelo también se difundió la arquitectura como creación cotidiana. Tal fue el caso de Bernard Rudofsky al presentar su obra *Architecture without architects* (1964). Iniciativas que fueron defendidas por John Turner (1966) quien promovió las lógicas de ocupación del suelo a partir de planteamientos de autoconstrucción, y por, Christopher Alexander (1965) quien alentó la intelectualización de esos procesos (en García Vázquez, 2016, pp. 125-127).

La reconocida Jane Jacobs, entrada la década del 60, denunció a los urbanistas por la incapacidad de comprender el verdadero funcionamiento y la esencia de las ciudades, mientras se obsesionaba por observar la vida animada de las calles. Se enfrentó a la zonificación como solución simplista que ignoraba las actividades cotidianas reales de la propia existencia humana. Fue una fiel creyente de la densidad, multiplicidad de usos, diversidad y convivencia para la buena vida urbana (en García Vázquez, 2016, pp. 87-88). Su demanda se centró en devolverle vida al espacio común, la mixtura, la peatonalidad y el uso diversificado (Jacobs, [1961] 2011).

Para la misma época el urbanista Kevin Lynch, basado en el determinismo físico, defendía que la forma urbana condicionaba la vida cotidiana (García Vázquez, 2016, p. 117). Mientras tanto, Aldo Rossi identificó que había algo más en el análisis tipo morfológico que la propia forma urbana. Para él, la ciudad tenía alma, entendido como la manera de ser y vivir de los habitantes. Sugirió la memoria colectiva como ente transformador del espacio urbano y generador del *locus,* lo que significa que las situaciones particulares son asociadas íntimamente a la configuración física del espacio (ibidem). Años más tarde, el arquitecto Gordon Cullen (1974), codificó el paisaje urbano mientras argumentaba que la ciudad en sí era una forma de paisaje en la que se vinculan estrechamente los edificios y los espacios públicos. Sobre todo, reivindicó la generación de entornos emotivamente impactantes (García Vázquez, 2016, p. 122).

En ese tiempo la visión *lefebveriana* alertó sobre la transformación de la humanidad en sociedad urbana y, en su obra maestra *La producción del espacio* (1971) el sociólogo asoció la supervivencia del capitalismo con la producción espacial. Argumento que previó parte de los sucesos que vendrían a partir de la década siguiente. En consecuencia, a partir de la crisis del petróleo iniciada en 1973, se tuvo que revisar el modelo capitalista de la época dorada. Para 1980 el objetivo fue recuperarse de la depresión económica y para ello se defendieron dictados ultraliberales que pusieron fin al *Estado de Bienestar* mientras beneficiaban primordialmente al sector privado (García Vázquez, 2016; Low y Smith, 2006).

El sociólogo Manuel Castells (1995) identificó esta transformación como tardo-capitalismo, que se caracterizó esencialmente por la expansión geográfica del sistema signado por la globalización y el desarrollo de las TIC, asumida como la tercera revolución tecnológica de la historia (García Vázquez, 2016).

> *(...) ciudades que, para seducir a las multinacionales, construyeron distritos financieros, parques tecnológicos, plataformas logísticas, aeropuertos, telepuertos, megapuertos, etc. También organizaron juegos olímpicos, exposiciones universales y todo tipo de macroacontecimientos, cualquier cosa que sirviera para darlas a conocer en el agresivo marco de la globalización* (García Vázquez, 2016, p. 140).

Este acontecimiento tuvo un impacto brutal en el urbanismo. Se pasó del fomento de los valores humanistas al estímulo de la competencia económica y espacial. Se iniciaron fuertes procesos de gentrificación, se redefinieron las periferias y se relocalizaron empresas a partir de lógicas trasnacionales (García Vázquez, 2016, p. 140). Se instaló un nuevo paradigma urbano que Castells finalmente denominó como el "espacio de los flujos" en el que la ciudad se volvió un medio informacional.

Distintos autores se refirieron a las consecuencias físico-territoriales de esta transformación, desde diversos puntos de vista. Edward Soja (2000) manifestó que la ciudad perdió cualquier tipo de límite. Jean-Luc Nancy declaró que la ciudad se volvió indescifrable e indefinible, porque ya no se sabe realmente lo que es ni qué límites tiene ([2011] 2017). François Ascher (2007) creó el término *metápolis* para identificarla como resultado más allá de la ciudad, pues es a partir de entonces que empezó una nueva era que es la que nos trae paulatinamente a la actualidad.

Como ya se anticipó, la década de los 80 representó en el mundo un momento bisagra en el que diversos acontecimientos llevaron a cambios estructurales en la forma de vivir, pensar, consumir y producir ciudad. Es más, a partir de ese decenio se generalizó un romance por el espacio público (Gorelik, 2008), mientras que su reproducción y renovación pretendían resolver los más diversos problemas de la vida posmoderna (Koolhaas, 1998 [1995]; Madanipour, 1999; Delgado, 2011).

Se consideró que dicho espacio podría ser el escenario propicio para "lograr ciudades más justas y amigables, revertir inequidades, revalorizar áreas degradadas, superar procesos de fragmentación socioespacial, contribuir a la integración y simplemente, para mejorar la calidad de vida urbana" (Alcalá y Ledesma, 2015, s/p). En otras palabras, enfrentar las crisis que se mencionaron como parte del problema aquí presentado.

A partir de aquí se plantea un análisis crítico-exploratorio de este suceso. El objetivo es exponer las complejas capas que son parte de la producción del espacio público, y que deben ser atravesadas hasta llegar a la etapa de diseño que es central para este estudio. Para ello se ofrece una reflexión acerca de las razones subyacentes a este romance[14]. Por un lado, se

14 La reflexión aquí expuesta es producto de un artículo publicado por la propia autora como parte del proceso de escritura de la presente tesis. Ver en referencias bibliográficas: Zamler, 2021.

exploran ciertas lógicas derivadas como el fetichismo y la mercantilización, directamente ligadas a la privatización de estos lugares y su consecuente exclusión.

Por otro lado, se indaga acerca de las ideas de Lefebvre (2018 [1973]) en cuanto a las dimensiones de la arquitectura del placer, y los enunciados de Koolhaas (1998 [1995]) sobre la ciudad genérica. Ambos enfoques orientados a interrogar las lógicas de producción del espacio público actual, para luego orientar el cuestionamiento sobre el rol del proyectista en tales creaciones. Según el filósofo Nancy ([2011] 2017), uno de los problemas de la ciudad contemporánea es que a pesar de las intenciones y voluntades arquitectónicas desde esta disciplina ni siquiera se han podido resolver ni plantear la incumbencia en el tema.

¿Acaso puede el arquitecto posicionarse como un mediador entre las demandas de bienestar individuales –o bien colectivas- y el sueño de la ciudad futura? ¿Cuál es –o ha sido- ese sueño asociado a la fantasía sobre los espacios públicos?

1.2 Sueño de la ciudad futura ¿de qué utopías estamos hechos?

> *El imaginario urbano "es lo que les sucede a los individuos –incluyendo en ello lo que sueñan, esperan, planean o añoran- de lo que se nutre todo imaginario para constituirse y constituir (...).*
>
> Manuel Delgado, *El espacio público como ideología*, 2011, p. 100.

Lefebvre (1978 [1968]) lo había anticipado más de cincuenta años atrás, cuando señaló que desde la Edad Media cada época tuvo su sueño. Un imaginario optimista o desalentador, una visión de su futuro que conformaba sustancialmente la ideología de cada período particular. Este sueño se trasladó al campo urbanístico de manera que, incluso hoy día, en cada momento crítico se reflexiona sobre la ciudad y se intenta por medio de planes y proyectos proveer de un tratamiento sanador para el tejido urbano.

Hoy día esa utopía sigue vigente. Como ejemplo de esto, puede verse en la presentación de *Ideal City 2040* (**Figura 13**), el imaginario futuro de ciudades en armonía con la naturaleza, que propone el laboratorio de diseño e investigación *Space10.* En este proyecto se tomaron conceptos de la *Gestalt* para pensar en un diseño urbano que fortalezca el ambiente y la calidad de vida de los habitantes, enfocándose en enfrentar de forma holística la crisis

medioambiental. Incluso se acudió a la realidad virtual para proponer tres escenarios utópicos en contextos bio-geográficos diferentes situados en el año 2040 (Siddall et al., 2022).

Figura 13. *The Ideal City 2040: Reimagining the Cities of Tomorrow* Fuente: Captura de video en https://space10.com/project/the-ideal-city-2040/

Según Lefebvre, esa utopía iniciada en la Edad Media se transformó en estrategia conformándose en un modelo basado en el conocimiento, en el que la ponderación de variables resultaba clave para la toma de decisiones. Así es que el sociólogo precisó como *utopía ideológica* a la planificación de lugares, bajo los títulos de *planificación espacial, ordenamiento territorial* o *estrategia espacial* (Lefebvre, 2018 [1973]). De manera análoga, ya iniciado el tercer milenio, autores como Low y Smith (2006), Gorelik (2008) y Silvestri (2010) agregan a estas representaciones, el *plan estratégico* como utopía posmoderna.

Este punto de vista se apoya en el sociólogo Lefebvre (2018 [1973]), quien ya había encontrado un problema en la estrategia, y es que los novedosos planes estaban vacíos de historia, escindidos de las prácticas reales en el lugar y en el contexto. Por eso se presentaban como programas utópicos, meramente teóricos y carentes de práctica real, cotidiana, contextual e histórica. De hecho, la utopía radica a su vez en querer creer en una sanación urbana cuando los grupos inicialmente excluidos, siguen siéndolo ya que no son parte ni partícipes de los nuevos programas. Ya lo anticipaba Delgado, "por doquier se da con pruebas de la frustración de las expectativas de hacer de las ciudades el escenario de un triunfo final de una utopía civil que se resquebraja bajo el peso de todos los desastres sociales que cobija y provoca" (2011, p. 11). Podría enfatizarse esta idea con lo propuesto por Nancy:

> *(...) una torpeza de construir y urbanizar que ya no sustenta (...) ningún orgullo soberano, sino una opulencia resplandeciente de empresa, y que mina una pobreza que se extiende, la de los sin trabajo, sin hogar y sin esperanza, que son entonces también sin ciudad* (Nancy, [2011] 2017, p. 31).

Para Borja y Muxí (2000) son numerosas las utopías pesimistas sobre la ciudad y el desarrollo urbano, en las que se expresan los "efectos negativos de nuevas dinámicas polarizadoras y privatizadoras" (p. 10). Sin embargo, se destaca que el propio Lefebvre describía (1978 [1968]) la estrategia de renovación como revolucionaria porque iba en contra de lo ya establecido. Así, desde problemas de propiedad inmobiliaria a problemas de segregación, cada proyecto de *reforma urbana* pone en entredicho las estructuras, las de la sociedad existente, las de las relaciones inmediatas –individuales- y cotidianas, pero también las que se pretende imponer por vía coactiva e institucional a lo que queda de realidad urbana (Lefebvre, 1978 [1968], p. 134).

Desde otra perspectiva, el *Development Planning Unit* de la *University College* de Londres [UCL], reflexiona sobre el Plan Estratégico como herramienta. Lo interpreta como un modelo selectivo y orientado a cuestiones trascendentes. Alude que estratégico "implica que algunas decisiones y acciones son consideradas más elementales que otras". Este grupo de investigación explica que "gran parte del proceso se liga a la ardua tarea de toma de decisiones sobre qué es lo más importante para el propósito de producir respuestas justas y estructurales a los problemas, los desafíos, las aspiraciones y la diversidad" (Healey, 2010, p.448; en Sood, 2010, p. 105, traducción propia).

Se reconocen también las falencias de esta táctica para propiciar espacios de encuentro, así como para relevar a través de un método estratégico la experiencia de los beneficiarios de tal o cual plan. El principal problema que encuentran es que "no existe un sustituto para volverse callejero como una forma de evaluar el conocimiento experimental, o para reconocer que cualquier lugar tiene muchas calles y espacios de encuentro diferentes" (ibidem).

Autores como Daniel Kozak (2009) aseguran que existe una visión optimista, que tuvo su mayor éxito también en la década de los 80, en la que se celebró la ciudad como una sumatoria de fragmentos. Modelo que aceleró la fragmentación en sí misma porque resultaba operativa "a estrategias urbanas neoliberales" (s/p). El concepto *neoliberal* resulta relevante para comprender estos mecanismos socioespaciales.

La socióloga Patricia Ramírez Kuri (2017), especialista en estudios socio-urbanos dedica un apartado del libro *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* para explicar este concepto. Primeramente, entiende el neoliberalismo como "una forma de pensamiento" (p.

42). En este contexto, define *ciudad neoliberal* como "las políticas urbanas (que) impulsan proyectos privatizadores, reducen los derechos sociales y transforman el espacio público en arena de disputas no resueltas" (2017, p. 40). Para la investigadora en teoría urbana Susan Fainstein:

> *El neoliberalismo se refiere a la doctrina para la que los procesos de mercado producen la más eficiente distribución de recursos, proporcionan incentivos que estimulan la innovación y el crecimiento económico, recompensan el mérito, y consecuentemente conducen al mayor bien para la mayor parte* (Fainstein, 2013, pp. 14-15).

Para ello es necesario que el estado intervenga lo menos posible y mida el éxito o fracaso de determinadas intervenciones en términos eficientistas de costo-beneficio. Ramírez Kuri (2017) expone que, en estas condiciones, *neoliberal* refiere a funciones netamente estratégicas, jerarquizadas y globales. Funciones que se manifiestan en entornos capitalistas donde priman la información, el conocimiento y las consecuentes exclusiones que ofrece este modelo que tiene lugar en el espacio urbano común "alterando formas de usar y de habitar la ciudad y las relaciones entre personas y grupos diferentes" (Ramírez, 2017, p. 41).

Se suma lo dicho por Fainstein. "en este andamiaje ideológico, las políticas de reducción de desigualdad y de provisión de ventajas a grupos minoritarios entorpecen el funcionamiento de la mano invisible del mercado y ocasionan que la economía trabaje a un nivel subóptimo" (2013, p. 15).

Para el arquitecto Daniel Kozak, en la ciudad de los fragmentos se elogiaba que las nuevas lógicas neoliberales, por ser tanto flexibles como desreguladas, significaban simultáneamente "una forma de libertad" y de liberación del control estatal. Esto último implicó un nuevo modo de pensar el urbanismo en el que se fortaleció "la idea de fragmentación como una forma de resguardar y potenciar las *identidades urbanas* y la reivindicación del sector privado como el principal protagonista en la construcción de la ciudad" (Kozak, 2009, s/p).

El desenvolvimiento de esta idea se explica también a partir la visión de autores que se posicionan críticamente frente al pensamiento estratégico como Otilia Arantes (2000), quien interpreta la *estrategia* urbanística como un modelo de desagregación. En definitiva, se desagregan las intenciones en acciones de interés privado, orientadas a la acumulación de capital y la supuesta celebración de la cultura local que se materializa en el denominado *culturalismo de mercado* (Arantes, 2000; en Gorelik 2008, p. 44). Factor que se volvió explícito en las políticas urbanas, devenido en *multiculturalismo,* como una barrera de entrada que define, al menos parcialmente, sus patrones de inclusión y exclusión.

La socióloga Sharon Zukin explicaba que el entendimiento de la *tolerancia* se cargó con la demanda de la diversidad social y cultural que refuerza su imagen competitiva frente a otras ciudades (Zukin, 1995). A esto último, se suma la visión de un planeamiento urbano como "producción de objeto de deseo", en el que subyace otra fragmentación del mundo académico, en el que mayormente se abordan el proceso, el análisis y las propuestas de diseño desde estancos separados (Fainstein, 2013). Gorelik resume esta idea de la siguiente manera:

> *Se trata de un modelo urbano que propone asumir los límites de la gestión pública y aceptar la dimensión mercantil del territorio metropolitano, incorporando francamente los capitales privados a la reforma urbana, concebida ésta de modo fragmentario, como piezas urbano-arquitectónicas que subrayan la capacidad de la forma arquitectónica tanto en el plano de las necesidades identitarias de la ciudadanía, como en el valor de commodities de los edificios y sitios urbanos* (Gorelik, 2008, p. 42).

En definitiva, se sostiene en línea con Belil (2012) que, en el pensamiento urbanístico se debe reconocer la contradicción y permanente tensión entre lo local que resiste y lo global que especula, como marco existente para el fomento de la ciudad próxima. En este contexto, Fainstein (2013) reflexiona sobre el derrotero por el que atravesó el planeamiento urbano desde el momento en que se pretendió una ciudad ideal a través de planes utópicos, hasta que se replicaron cualidades urbanas que fueron ampliamente aceptadas como buenas, sin cuestionar los enfoques ni los argumentos con los que se había llegado hasta allí, para luego reproducirlos como patrones de desarrollo urbano.

Esta idea tuvo su mayor antecedente en Barcelona en la década de los 90. Allí se creó un plan estratégico que resultó "modelo de exportación" y recorrió cuantiosas ciudades del globo, llegando incluso hasta América Latina. Según Gorelik (2008) se viralizó la idea de *derrame* –he aquí otra utopía- como componente central de los planes estratégicos. Se esperaba que las nuevas intervenciones urbanas provoquen un contagio en sus zonas aledañas, promoviendo así los beneficios del mercado territorial y la atracción de capitales.

> *(...) la noción de imaginarios urbanos ha acabado convirtiéndose —como culminación de su deriva— en instrumento al servicio tanto de la legitimación simbólica de las instituciones políticas de la ciudad como de la promoción mercadotécnica de sus singularidades estéticas de cara a promotores inmobiliarios, clases medias ávidas de nuevos y viejos "sabores locales" y al turismo de masas, todo ello en un contexto generalizado de reapropiación capitalista de las metrópolis y de conversión de éstas en mero producto de y para el consumo* (Delgado, 2011, p. 96-97).

Castells (1972), en su compromiso intelectual con Lefebvre, entendió que el espacio urbano se volvió el espacio de consumo, y éste último, el principal instrumento del capitalismo para su auto reproducción con vistas a desactivar las revoluciones por la lucha de clases (en García Vázquez, 2016). Sin embargo, el arquitecto Amar Sood (2010) menciona un problema esencial

en este tipo de producción urbana: la utilización de metodologías acabadas y preexistentes, que impiden la integración de las influencias sociales. Es decir que, se aplican preconceptos y formas establecidas para cada tipo de escala, sea esta urbana o arquitectónica, sin diferenciar el contexto.

Lefebvre (1978 [1968]) en su propia utopía urbana había anticipado la necesidad de concebir una *ciudad efímera,* entendida ésta como flexible, maleable por sus propios habitantes y necesidades de cada tiempo. Así pues, se propone exponer el inconveniente que implica creer que se pueden formular soluciones –utópicas- que sean perpetuas para un cuerpo vivo y cambiante como es la ciudad. Los sistemas cerrados no sirven para las ciudades que crecen, decrecen, cambian, evolucionan constantemente como entidades culturales, políticas y económicas que viven de dinámicas, inercias y acciones realizadas hace décadas, al mismo tiempo que se entremezclan con las acciones y reacciones del presente.

Autores como Belil, Borja, Corti, Silvestri, Harvey y Ascher (en Belil et al., 2012) reflexionan sobre la utopía urbana, mientras que desarrollan el concepto de *ecuación imposible.* Explican que lo imposible no es "una renuncia al desarrollo (o) a la ciudad justa, sino una constatación de la imposibilidad de crear soluciones eternas" (Belil, 2012, p. 11). Finalmente, pareciera que la ciudad no está hecha para el hombre ni para el ciudadano, sino para otros roles identitarios que persiguen determinada jerarquía social.

1.3 La generalización de la utopía

> *El espacio no tiene por sí ninguna capacidad y las contradicciones del espacio no vienen determinadas por él como tal. Son las contradicciones de la sociedad [...] las que vienen a irrumpir en el espacio, a nivel del espacio, dando lugar a contradicciones espaciales.*
>
> Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 1974 (en Gasic, Narváez y Quiroz, 2015)

En el contexto de la idealización del Plan Estratégico, que irrefutablemente tiene su origen en el capitalismo, que condujo al fervor inmobiliario y al consumismo sin límites, las ciudades pasan a ser completamente globalizadas y pierden su particularidad e identidad únicas e irrepetibles (Koolhaas, 1998 [1995]). En otras palabras, actualmente en casi todas las ciudades del mundo occidental y oriental, hay ciertos acontecimientos paralelos.

Existen marcas y tiendas universales, el casco histórico pasó a ser el centro de consumo y turismo por excelencia y, hay ciertas imágenes que dificultan diferenciar o ciertamente identificar de qué ciudad se trata. Tal como lo explicaba Lefebvre "la ciudad históricamente formada se deja de vivir, se deja de aprehender prácticamente, queda solo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculo y de lo pintoresco" (1978 [1968], p. 125).

Pues es ésta la *ciudad genérica* en la que invade la repetición. Se repite la arquitectura, la gente, los diseños, las ofertas y las actividades. Hasta los climas parecen ser iguales o genéricos, ya que la arquitectura de cualquier ciudad pareciera disponerse de igual manera ante sus inclemencias. Eso mismo sucede con la gente, los habitantes urbanos en la actualidad se funden con el paisaje, se mezclan sin conectarse. Existe una multiculturalidad que no produce cultura. Lo local se pierde, lo global se expande. Allí el espacio público debe ser pulcro y unificado, tiene que ser públicamente aceptado.

> *Es la ciudad sin historia. Es lo suficientemente grande para todo el mundo. Es sencilla. No necesita mantenimiento. Si queda demasiado pequeña, simplemente se expande. Si envejece, tan solo se autodestruye y renueva. Es igual de emocionante –o poco emocionante- por todas partes. Es* ***superficial*** *como un estudio de Hollywood, puede producir una nueva identidad cada lunes por la mañana* (Koolhaas, 1998 [1995], p. 1249).

De aquí que para Koolhaas la *ciudad genérica* "presenta la muerte final de la planificación" (1998 [1995], p. 1255), no justamente por falta de proyectos y planes –que de hecho los encuentra exorbitantes y desmedidos- sino porque no aportan nada nuevo. "La única actividad

que ofrecen es el consumo" –hacer compras- como si no habría nada más ni mejor que hacer. Y agrega "esos mismos espacios inundados con otros programas –bibliotecas, baños, universidades- serían fabulosos; nos impresionaríamos por su grandeza" (ibidem, p. 1260). Es más, existen otros espacios semipúblicos con actividades restringidas o excluyentes que poco tienen que ver con los espacios públicos abiertos, pero sin embargo son los más demandados como restaurantes, museos, librerías, bibliotecas, etc.

Según el investigador Ali Madanipour (1999) este fenómeno es consecuencia del traspaso del mundo del trabajo manufacturero al tecnológico y de servicios. Porque así se cambiaron e incluso redefinieron las necesidades y expectativas de la población. Esta nueva situación ensanchó la brecha social, la diferencia en los niveles de ingreso y profundizó tanto la exclusión como la segregación socioespacial. Este panorama lo había anticipado Malvin Webber (1964) cuando relacionó problemas de segregación y desarticulación con la difusión de las TIC, como un elemento que socavó el espíritu comunitario que tradicionalmente había garantizado la cercanía espacial (en García Vázquez, 2016, p. 87).

También el filósofo Nancy se manifiesta al respecto cuando alega que en la ciudad la comercialización, despojó a lo comunitario y, la técnica, a la naturaleza. Como resultado se creó una ciudad que es cara y pobre, que separa y disuelve, en la que hay cercanía sin proximidad e intercambio sin encuentro (Nancy, [2011] 2017, p. 44). Luego, agrega: "unos para otros son extranjeros intrusos, molestos, y también prójimos tan parecidos (...) retornan sin cesar (...) en una gran tensión insatisfecha entre lo universal y lo particular" (ibidem, p. 47).

La socióloga Sharon Zukin (1995) se preguntaba por qué las ciudades pueden ser tan estupendas como aterradoras. Encontró con sus preguntas, cuanto menos, un conjunto de contradicciones, algunas de las cuales tienen sentido en el cambio de definición sobre la cultura por multiculturalismo, como se ha visto en el apartado anterior. Borja y Muxí llaman a este modelo urbanismo de productos y consideran que es más potente que otras dinámicas privatizadoras. Esto se debe a "la sumisión al mercado, la obsesión por la competitividad, la fuerza económica de la iniciativa privada y la debilidad política de la iniciativa pública" (Borja y Muxí, 2000, p. 10). Para ellos esta es una consecuencia perversa del urbanismo funcionalista, en la que se reemplazan los intercambios sociales y la diversidad por productos mercantiles.

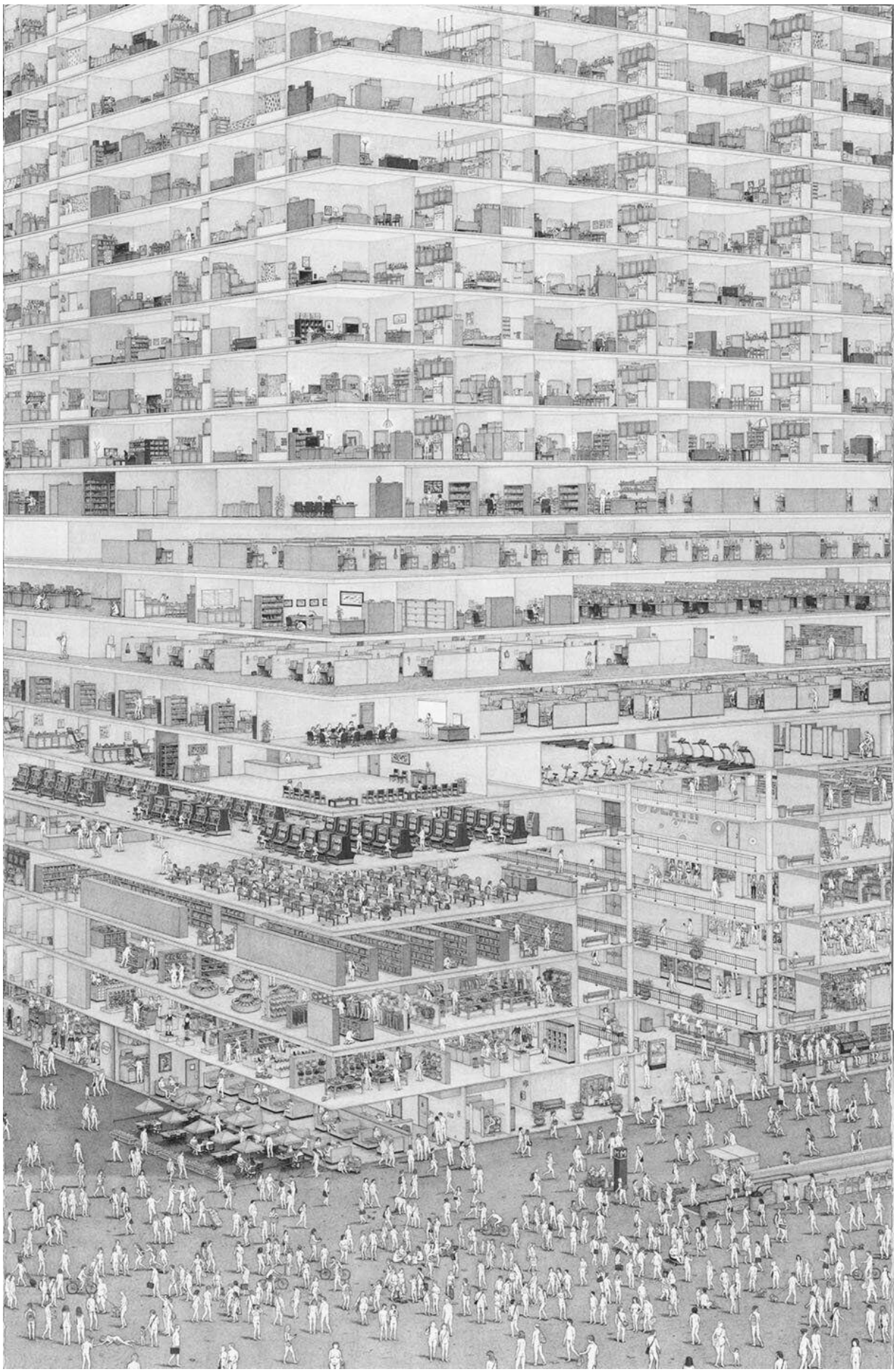


Figura 14. *Urban*, Ben Tolman, 2015.

Zukin destaca, además, la producción cultural como objeto de consumo espacial que, como consecuencia elevó los valores de la propiedad privada como un primer paso hacia la gentrificación, y se convirtió en la base reproductiva de las ciudades actuales en la que se proliferaron los productos asociados al mercado de capitales financieros, a la propiedad inmobiliaria y al turismo cultural (Zukin, 1995).

> *El crecimiento de la ciudad privada en donde la desorganización de las antiguas calles y ciudades es reemplazada por un tipo de experiencia urbana mesurada, controlada y organizada que está íntimamente relacionada con una fusión de consumo, entretenimiento y cultura de masas. Estos desarrollos casi urbanos intentan proveer de toda la energía, la variedad, estimulación visual y oportunidades de cultura de las cosas reales, pero al mismo tiempo dejan fuera los problemas que acompañan la vida urbana, la pobreza y el crimen. De esta manera los inversores acaban con las mezclas de diferentes clases de gente* (Hannigan, 1998; en Borja y Muxí, 2000, p. 43).

Esto último sirve para argumentar porqué Lefebvre alegaba que la ciudad no puede interpretarse como un lugar pasivo de "producción o concentración de capitales" sino como actor interviniente en tal producción (1978 [1968], pp. 75-76). Al respecto, Borja y Muxí (2000) alertaban que en base a estas lógicas se pretende hacer ciudad proyectando parques temáticos, infraestructuras excluyentes de los peatones y del transporte público, barrios privados, espacios que dejan de ser públicos porque son cercados, y que finalmente evitan la mixtura de usos y de personas en lugares comunes. Más adelante agregan que el "urbanismo de productos tiende a reducir el riesgo, tanto el riesgo de la inversión como el riesgo del encuentro con el otro, el riesgo de la diferencia y de la heterogeneidad" (ibidem, p. 50).

En contraposición, hacer ciudad es primeramente proponer un espacio integrador e inclusivo, que sea animado en los distintos momentos del día y con espacios públicos que inviten a la recreación y a la permanencia. Sin embargo, Borja y Muxí reconocen:

> *Existe otra concepción de la ciudad que asume y aprueba el caos metropolitano y de la ciudad sin lugar. Así la ciudad genérica fabrica piezas dispersas en el territorio, exalta la anomia y presupone que del caos saldrá el mejor orden posible. Se trata de un pensamiento urbanístico funcional para los negocios privados, los políticos con prisas y los arquitectos gestuales* (Borja y Muxí, 2000, p. 50).

Sennett argumenta que "la obligación de los planificadores es servir a la comunidad antes que imponer un conjunto extraño de valores" y agrega que "(...) las asperezas entre lo vivido y lo construido no se resuelven con la simple exhibición de rectitud ética del planificador" (2018, p. 6). Y es allí precisamente según el autor, que se plantea el dilema ético del urbanismo actual, ¿acaso esta práctica disciplinar tiene que representar a la sociedad como es o debe intentar cambiarla?

Como bien sostiene Sood (2010) –basado en Madanipour- la mercantilización del espacio se da a través de mecanismos propios del planeamiento urbano que terminan por profundizar la fragmentación y segregación urbanas, y por tanto las tensiones entre lo público y lo privado. De ahí que para Buraglia (1997) resulta esencial comprender el nexo público-privado. Pues, según él lejos de ser esta una relación recíproca, es dominada por las lógicas de intercambio y de producción espacial. De hecho, Carrión (2003) advierte que, en pos de la *cosmopolitización* e internacionalización, en la actualidad las ciudades en lugar de expandirse hacia afuera crecen hacia los núcleos tradicionales. Allí el espacio público adquiere protagonismo como indicador de calidad urbana[15], donde la accesibilidad, la centralidad y lo simbólico cobran otra preponderancia.

Gamboa (2003) explica que en la época de la posguerra (1960-1970), cuando se revalorizaron las áreas urbanas históricas, se "reconoc(ió) que la ciudad es un bien cultural". El autor muestra que cambia "la noción de proyecto entendido como el proyecto de lo nuevo, basado exclusivamente en variables técnicas, económicas y funcionales, (y) es sustituido por el proyecto como modificación de una estructura urbana existente, y del contexto, la preexistencia construida, deviene un dato fundamental para el proyecto" (p. 18). Así es que el diseño urbano se fortalece como plan y el espacio público se convierte en uno de los protagonistas.

Ya lo había subrayado Lefebvre cuando indicó que "el núcleo urbano pasa a ser así producto de consumo de alta calidad para los extranjeros, turistas, gentes venidas de la periferia, suburbanos. Sobrevive gracias a esta doble función: lugar de consumo y consumo de lugar" (Lefebvre, [1968] 1978, p. 27). Incluso según Borja y Muxí "la cultura del espacio público nos lleva a considerar que todos los elementos que conforman el espacio físico urbano se pueden y se deben tratar con un uso polivalente y positivo, sacando ventajas y rendimientos en beneficio del espacio público" (Borja y Muxí, 2000, p. 52).

Los autores consideran que la forma de hacer ciudad en la posmodernidad está ligada a "un sistema de uso del suelo impuesto por los intereses particulares del mercado por encima de las necesidades colectivas cada vez más privadas del soporte de un control urbanístico". La mayor paradoja, es la forma en que este sistema es celebrado por parte de teóricos y urbanistas, concebido como auténtico y moderno. Quizás se deba a la necesidad de justificar las acciones del capitalismo liberal, aunque este sea feroz, oponiéndose a la definición básicas de *ciudad* (Borja y Muxí, 2000, p. 4-5).

[15] También Borja y Muxí (2000) se refieren al espacio público como un indicador de calidad urbana.

1.4 De utopía pasó a ser romance y luego se convirtió en fetiche

Así es como el espacio público se convirtió en una atracción en sí mismo y formó parte de un largo recorrido asociado a la ciudad del espectáculo, tal como se anticipó en el apartado anterior. Es que a partir de la década de los 80, también se pretendió recuperar, renovar y reproducir los espacios públicos urbanos por medio de proyectos urbanístico-arquitectónicos. Esto formaba parte tanto de la estrategia como de la utopía, ya que se pretendía así responder a las más disímiles cuestiones entorno a la vida urbana de fines del segundo milenio. De modo que el espacio público se vuelve *objeto* no solo de idealización sino de proyecto, sobre el que se articulan múltiples intereses promovidos por la especulación inmobiliaria y diversos sectores sociales.

"Nuevos espacios públicos en la ciudad son, por lo tanto, uno de los medios para cambiar la imagen de las ciudades en un mercado global altamente competitivo y la recuperación de un producto limitado, el suelo, dentro de los mercados locales[16]" (Madanipour, 1999, p. 887). En definitiva, como aportan Alcalá y Ledesma (2015), la tendencia de los últimos 40 años ha sido apostar fuertemente por el espacio público, a modo de operaciones de sutura urbana.

El espacio público respondió a las demandas de una economía de servicios, conociéndose muchas veces como la dimensión del *marketing urbano*. Las ciudades necesitaban ofrecer entornos atractivos para los inversores y sus empleados, en un mundo económicamente competitivo (Hall 1995; en Madanipour, 1999). Madanipour se apoya en Boyer (1990) para explicar que la estética transformó al diseño urbano un signo de retorno de capital a la ciudad. Este proceso global que constituye lo local es lo que Robertson (1992; en Carrión, 2003) llamó glocalización[17]. Contexto en el que el espacio público se manifiesta en tres dimensiones que se vinculan entre sí: economía, cultura y política. Económicamente, por la representatividad competitiva del espacio en términos infraestructurales, administrativos, comunicacionales, productivos y de consumo. Culturalmente, porque el espacio público es por definición el lugar de la inclusión, el multiculturalismo y localismo en simultáneo. Por último, políticamente, se asocia a los dos anteriores, mientras que es el lugar de representación, publicidad y privatización donde se manifiestan las reformas del estado (Carrión, 2003, p.87).

[16] Sen (2000, p. 17) argumenta que "estar en general en contra de los mercados sería casi tan extraño como estar genéricamente en contra de las conversaciones entre las personas". El intercambio de bienes, servicios y comunicaciones es parte esencial del ser humano.

[17] A nivel urbano la glocalización tiene tres consecuencias directas: aminora las distancias entre territorios, lo cual cambia la accesibilidad, la velocidad y las centralidades; precipita y multiplica la historia de los lugares; y, por último, la socialización se reduce a la virtualidad por medio de las TIC (Carrión, 2003).

Se invirtió cuantiosas sumas de dinero en diseñar y ofrecer espacios recreativos de todo tipo con el supuesto fin de achicar brechas socioespaciales y fomentar la vida social. De hecho, las ciudades de borde costero son el ejemplo por excelencia de esta transformación. Según Alcalá y Ledesma (2015), tal ha sido el caso de Barcelona, Río, Bogotá y Medellín. Pero no han sido las únicas. Rosario en Argentina también se hizo parte de esta estrategia, tal se irá mostrando a lo largo de este trabajo.

Grandes capitales empezaron a distribuirse de forma inequitativa dependiendo el área urbana de destino. Las autoridades locales mejoraron entornos urbanos para atraer el turismo y de esta forma legitimaron su compromiso con la regeneración urbana y la ciudadanía. Así se remarcó la importancia de los espacios públicos que serían transitados por los turistas como interfaz entre cada una de las atracciones que la ciudad aportaría (Madanipour, 1999; Delgado, 2011).

Se generaliza así un interés por rediseñar, mejorar y reproducir los espacios públicos por parte de las autoridades urbanas locales. Pero, además, es a partir de esta década que el espacio público pasa a ser tema central en los debates intelectuales e ideológicos en torno a su privatización, su disputa y las formas de su diseño y reproducción (Madanipour, 1999). Así es que en contra partida a la mera mercantilización del espacio público, esta situación concluyó en una reactivación política de la ciudadanía y la reivindicación de la democracia, donde la cuestión del espacio público estaba en el centro de la escena. A pesar de ello, el arquitecto Adrián Gorelik sostiene que la categoría *espacio público* esconde detrás los intereses progresistas del desarrollo urbano[18], ocultando el conflicto de intereses, voces y representaciones que este espacio demanda (Gorelik, 2008).

Gorelik muestra, que diferentes campos teóricos –arquitectura, urbanismo, política, sociedad y cultura- pretendieron articularse alrededor de una misma idea mientras intentaban complementarse y así se dio origen al *romance por el espacio público*. Según el autor este cortejo se debe a tres causas simultáneas de alcance internacional. En primer lugar, la crisis del socialismo; luego, la crisis del Estado de bienestar y finalmente la caída de las dictaduras sudamericanas[19]. En definitiva, estos sucesos colocaron en el centro de la discusión al totalitarismo de Estado y reivindicaron el lugar de la sociedad civil.

[18] Sobre estos intereses ocultos, el investigador Daniel Kozak, expone que –al menos en países como Argentina- el Estado se limitó a ser un facilitador del ideal neoliberal, consintiendo al inversor privado a través de la adaptación de sus propias medidas establecidas, orientando el espacio al consumo por medio de operaciones privatizadoras (2009, s/p).

[19] Gorelik (2008) enfatiza el efecto post dictadura en la representación de la sociedad civil con los espacios públicos. Si bien el autor alude a lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires, su análisis es válido para otras ciudades argentinas o bien, latinoamericanas. Por tanto, sitúa el desarrollo teórico sobre el espacio público como consecuencia de la

> *Y bajo el influjo del planeamiento estratégico, el espacio público ha funcionado doblemente como fetiche, porque el carácter articulador de esta categoría puente ha permitido confiar en que con ella se lograba una conexión implícita –natural- entre los expertos urbanos, los agentes económicos y los políticos, cuando en verdad, si han funcionado articuladamente, no ha sido para favorecer el espacio público* (Gorelik, 2008, p. 44).

Para Sennett (2018) este tipo de fetichismo tiene sus orígenes en las teorías de Marx quien lo llamó fetichismo de mercancía, entendido como el teatro de las cosas. Por su parte Koolhaas (1998 [1995]) lo asocia a una universalización, en la que la reproducción y transformación del espacio público pierden despiadadamente autenticidad. En este sentido, el sociólogo español Mario Gaviria (1971; en Lefebvre, [1973] 2018) adelantó la visión *koolhaaniana*[20]. Explicaba que los espacios de ocio son lugares especializados y artificiales, particularmente dirigidos a influenciar en un único aspecto de la vida social que es la obtención de placer, desde lo sensorial y lo lúdico.

Para Gorelik (2008), tal fetichismo resulta decisivo hacia la actualidad –especialmente desde los 90- cuando la imagen y el sentido de "la ciudad de los negocios y los mega emprendimientos" pierden popularidad. En consecuencia, la categoría espacio público se vuelve privilegiada en diversos sectores institucionales, pero especialmente para los grupos empresariales quienes piensan en una progresista transformación urbana (p. 34).

> *(…) las cualidades del nuevo espacio público hacen ver con mayor evidencia las carencias, incoherencias y contradicciones de estas áreas construidas a lo largo del siglo XX, hijas en su mayoría de la especulación inmobiliaria y de una urbanística de la vialidad, que en su conjunto produjeron la disgregación y la dispersión urbanas, la desaparición del espacio público definido arquitectónicamente y en definitiva, lo que algunos autores han llamado la* ***desurbanización***[21] (Gamboa, 2003, p. 18).

Salcedo Hansen (2002) indica que existe una discusión teórica y filosófica sobre el espacio público, mientras que, por un lado, por distintas motivaciones e interpretaciones de la seguridad emerge la *muerte del espacio público*[22], por el otro, existe una idealización de este

recuperación de la democracia, pero también de la experiencia en el espacio público donde emergen el teatro, el arte, los recitales, así como las protestas y luchas sociales.

[20] Gaviria –a diferencia de Koolhaas- consideraba que las cualidades del espacio de ocio no podrían ser generalizadas y replicadas en múltiples latitudes ya que en ese entonces –los setenta- dichos espacios eran entendidos como los entornos naturales (en Lefebvre, [1973] 2018). Así pues, era lógico considerar la unicidad de las cualidades de cada entorno particular. No obstante, la globalización sin límites demostró décadas más tarde que con dinero y tecnología casi todo resulta replicable y transferible.

[21] Gamboa define la desurbanización como un neologismo que "ha surgido para designar realidades urbanas recientes como la ciudad difusa, la ciudad territorio, el campo urbanizado, que no encajan dentro de la definición histórica de ciudad. Por esta razón se habla de un *horizonte post-urbano*, y de *la muerte de la ciudad* (…)" (2003, p. 18).

[22] La muerte del espacio público, además de hacer una referencia al reconocido libro de Jane Jacobs, que sitúa esta idea en tiempo y contenido, refiere a los nuevos espacios postmodernos en los que priman las rejas y las calles se vacían de superposición de usos, pero especialmente de diversidad sociocultural.

mismo en la ciudad tradicional, sin considerar que éste no era, ni enteramente público, ni libre.

Delgado cita al filósofo Georg Lukács para referirse a esta lógica sobre el espacio público como cosificación, "puesto que se le confiere la responsabilidad de convertirse como sea en lo que se presupone que es y que en realidad sólo es un debería ser" (2011, p. 28). Más adelante agrega: "ese lugar al que llamamos espacio público es así extensión material de lo que en realidad es ideología, en el sentido marxista clásico, es decir, enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales" (ibidem, p. 29).

De hecho, el urbanista Tom Angotti sostiene que actualmente "el espacio público está en el umbral de la industria de entretenimiento" y por esta misma razón se intensifica el apremio por su florecimiento (2010, p. 160). Así pues, se evidencia otra visión temprana de Lefebvre cuando declara que "el sueño, la utopía, lo imaginario, el consumo de símbolos y de obras, y finalmente el turismo, se refuerzan unos a otros" ([1973] 2018, p. 75). Sennett agrega que "dada su creciente dependencia del turismo, la economía de placer/consumo se ha convertido en foco del urbanismo, pero el resultado no es precisamente la mezcla sociabilizada de gentes distintas" (2018, p. 55).

El consumo de bienes y de *signos* cobró un rol cada vez más predominante y se convirtió en *fetichismo.* Tal como lo describía Lefebvre: "cada *objeto*, cada *bien* se desdobla en una realidad y una imagen, que a su vez constituye parte esencial del consumo. Se consumen signos al igual que objetos: signos de felicidad, de satisfacción, de poder, de riqueza, de ciencia, de tecnología, etc." (Lefebvre, [1968] 1978, p. 82). Incluso, más adelante formuló que en la posmodernidad se vende el estilo de vida, como una imposición que viene desde afuera, que promete felicidad y confort. El inconveniente es que dicha ilusión viene acompañada de una dualidad irreconciliable: *público-privado* e *individual-social* visto que el *deber disfrutar* parece ser incompatible con la práctica social mientras se reivindica la apropiación privada del espacio ([1973] 2018).

Para ilustrar esta cuestión, en el año 2006 Alexander Garvin –ex comisario de Urbanismo de Nueva York- "recomendaba que la ciudad invirtiese en las décadas venideras en la ampliación del *terreno público"*. Se sugirió impulsar plazas, calles peatonales y espacio público de calidad. Pero, al aguzar los sentidos sobre esta propuesta, que aparentemente se aleja de los espacios privados del *Grid Plan* de 1811[23], muchas de estas adhesiones terminan convirtiéndose en "enclaves privados para unos pocos y para los poderosos" por más que se alojen bajo el paraguas de lo público (Angotti, 2010, p. 159). En tanto, "el espacio público entregado a la

[23] En el Grid Plan se propuso una división especulativa de la tierra en la que quedó muy poco espacio para lo público.

hegemonía del mercado -formado por la concurrencia de actores privados- deviene semipúblico, mientras que el espacio privado se publicita públicamente" (Canclini, 1997; en Carrión, 2003, p. 91; 2016, p. 38).

Figura 15. 10 años de peatonalización de Times Square en New York City. Fuente: Twitter de Janette Sadik-Khan, Directora de Bloomberg y Asoc. @JSadikKhan.

Al fin de cuentas, el interés por el espacio público resulta de una demanda del sector inmobiliario que se encuentra preocupado por la venta de sus nuevos proyectos en entornos carentes de calidad y servicios públicos. Así es que lo *público* se restringe a quienes puedan costear la vida en los complejos arquitectónicos de moda, y mientras esto último no se cambie, la mayoría de la población queda excluida del beneficio de tales espacios (Angotti, 2010).

Este es el caso de Nueva York, pero no exclusivamente, ya que cada vez son más las ciudades que a través de un programa de recuperación y promoción de sus espacios públicos, buscan beneficiarse del consumo, del turismo y los desarrollos inmobiliarios. Así también sucede en la ciudad de Rosario en Argentina, que desde el fin del segundo milenio se dispuso a posicionarse como marca urbana a través de la transformación de sus espacios recreativos (Plan Urbano Rosario 2007-2017 (PUR); Secretaría de Ambiente y Espacio Público, 2016). El problema yace, como se ha expuesto, en que bajo estas lógicas los renovados espacios recreativos lejos de ser públicos reducen el acceso a un público exclusivo.

Madanipour (1999) argumenta que la promoción del espacio público ha tomado lugar como antídoto a la segregación y la fragmentación, consecuentes de la industrialización[24] y la diferenciación de clases, como una forma de alentar la unión a través de distintas definiciones de espacio público. El investigador centra su interés en indagar sobre la naturaleza de este espacio y el rol que ocupa en las ciudades, así como la relación que pudiese existir con el reciente romance que estos lugares despiertan. En efecto, el autor identifica que **la promoción actual del espacio público responde, por un lado, a la preocupación social por la segregación y la privatización misma de estas áreas, y por otro, como promoción de sectores urbanos como nuevos lugares de consumo** (Madanipour, 1999).

Gorelik también examina este tipo de pensamiento y comenta que **"el espacio público se ha convertido, (...), en el lugar idealizado donde depositamos todas las virtudes de la ciudad para no tener que afrontar el difícil compromiso de ponerlas en práctica en la realidad de nuestras ciudades"** (2008, p. 44). Desde un punto de vista propio y en cierto modo polémico, podría argumentarse que incluso autores como Borja y Muxí ofrecen una mirada romántica sobre el espacio público. Sugieren que este lugar debe "cumplir una función integradora compleja" que implica una amplia socialización que no deja fuera a ningún tipo de clase, grupo, género, generación, etnia o procedencia.

Según su visión, el espacio público debiera ser el lugar de expresión socio-ideológica por excelencia (Borja y Muxí, 2000, p.66). Lo identifican como el espacio de la democracia y ciudadanía. Borja particularmente describe al espacio público como "generador de sentido (...) que marca simbólicamente al territorio (...), antídoto del laconismo de los territorios y de la atomización de los habitantes". Para cerrar, el autor afirma que "el espacio público de hoy determinará la calidad del futuro de la ciudad de mañana" (Borja, 2012, p. 288).

[24] Según Lefebvre ([1968] 1978) la ciudad moderna es definida por la industrialización, mientras que el ocio y lo referente a la cultura son cuestiones emergentes de tal modernización.

¿Acaso este punto de vista no propone también una visión utópica del espacio público? ¿Acaso debe o bien puede el espacio público garantizar tales condiciones? Ya lo había anticipado Manuel Delgado (2011), cuando alegó que se construyó un discurso alrededor del espacio público con el propósito de manipular tanto acciones como pensamientos.

> *(…) el espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico, lugar en el que se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores políticos hoy centrales, un proscenio en el que se desearía ver deslizarse a una ordenada masa de seres libres e iguales que emplea ese espacio para ir y venir de trabajar o de consumir y que, en sus ratos libres, pasean despreocupados por un paraíso de cortesía* (p. 10).

Incluso, sociólogos-urbanos como Rodrigo Salcedo Hansen aportaron desde una mirada analítica y crítica que "la idea del espacio público integrador corresponde a un estado del desarrollo capitalista". Pero "en términos espaciales, el cambio en las prácticas de dominación implica además la alteración de las prácticas de resistencia, lo que cambia la naturaleza de lo que muchas veces acríticamente llamamos espacio público" (2002, p. 15). Al respecto Delgado sugiere:

Se trata, pues, de disuadir y de persuadir cualquier disidencia, cualquier capacidad de contestación o resistencia y —también por extensión— cualquier apropiación considerada inapropiada de la calle o de la plaza, por la vía de la violencia si es preciso, pero previamente y sobre todo por una descalificación o una deshabilitación que, en nuestro caso, ya no se lleva a cabo bajo la denominación de origen subversivo sino de la mano de la mucho más sutil de incívico, o sea, contraventor de los principios abstractos de la "buena convivencia ciudadana" *(Delgado, 2011, p. 27).*

Salcedo Hansen cita a la antropóloga Teresa Caldeira para explicar que "la lucha por la expansión del espacio público y por la democracia urbana es, al mismo tiempo, para autores posmodernos y posestructuralistas, una lucha por la transformación de la sociedad capitalista" (2003, p. 73).

Figura 16. Luchas en y por el espacio público. Humedales, Parque Chacabuco, 8M, Costa Salguero. Todos casos en Argentina. Elaboración propia con fotos de la web.

1.5 La materialización arquitectónica del fetiche

> *Desde el inicio de nuestro desarrollo cultural y humano, en términos amplios de especie, hemos pensado y producido arquitectura y ciudad como forma de expresión de nuestro estar en el mundo.*
>
> Cesare Brandi; en Correal Pachón, 2011, p. 81.

En el intrincado debate sobre el espacio público emerge la proyección arquitectónica del mismo, en tanto, pieza sustancial del espacio urbano. Ahora, la principal ambigüedad sobre el diseño urbano reside en definir el énfasis social o espacial y, por tanto, la dificultad en definir su aplicación. Sood reflexiona que existe una fuerte inclinación por la dimensión espacial y visual que pone en riesgo el trasfondo social relativo a la inclusión, la diversidad y la pluralidad. El autor se apoya Kallus (2001) para explicar que "el vínculo fundamental entre el espacio y los procesos sociales es inevitablemente desplazado cuando la posición de los usuarios es reducida y el espacio se considera estrictamente morfológico" (Sood, 2010, p. 105).

Uno de los problemas a los que nos vemos enfrentados en estas arenas es que, para los profesionales del diseño, el espacio público es visto como "vacío entre construcciones que hay que llenar de forma adecuada a los objetivos de promotores y autoridades" (Delgado, 2011, p. 9). Por otro lado, aflora la propia necesidad de los arquitectos y urbanistas, que responde a las demandas del mercado, tanto en la escala global como en la local y a sus propios intereses privados.

En contraposición, se argumenta que la arquitectura, como disciplina, tiene el potencial de abordar y dar respuesta a las necesidades de los sectores más vulnerables, si bien recurrentemente se impone la homogeneidad, la repetición y la reproducción (Sood, 2010; Lefebvre [1973] 2018). Al respecto, Silvestri (2010) encuentra al arquitecto como metáfora negativa de este entramado por imponer "su orgullo fáustico" mientras Gorelik (2008) se apoya en Koolhaas para enfatizar su crítica sobre el rol de los arquitectos.

Figura 17. Vista aérea Love Park, Toronto Canadá. Proyecto realizado por el estudio CCxA Architectes paysagistes inc. 2018-2023. Proyecto contratado por el municipio local. Fuente: https://ccxa.ca/en/projet/love-park/

Koolhaas no está repitiendo la típica acusación de "escenográficas" que se esgrime contra las propuestas de transformación arquitectónica del espacio urbano; está señalando que las "virtudes de la ciudad clásica", en particular el espacio público, redescubiertas después de su extinción, están funcionando como fetiche para los arquitectos y para la sociedad. La voz de alarma de Koolhaas, a comienzos de la década de los noventa, señaló el momento en que los arquitectos de avanzada abandonaron la idea de espacio público –que quedó desde entonces en manos de los funcionarios públicos, los empresarios y los analistas culturales– y siguieron, a partir de allí, el discurso del caos para entender la ciudad *(Gorelik, 2008, p. 43).*

Ramírez Kuri sostiene que en el contexto de la urbanización neoliberal se edificaron "macroproyectos con elevadas plusvalías que benefician sobre todo a los agentes privados –comerciales, financieros, inmobiliarios- que los promueven, apropiándose de recursos sociales, abusando del territorio y de la naturaleza, subordinando la riqueza colectiva al interés de los grandes capitales" (2017, p. 43).

García Vázquez se apoya en el sociólogo John Urry para explicar la idea de *macdonalización* como resultado de un mecanismo global de homogenización cultural y productivo. Explica que, en cierto modo, a los arquitectos les tocó adaptarse a las nuevas lógicas capitalistas a partir de

la oferta de respuestas especializadas para hacer frente a las expectativas de diseño y calidad del momento.

El propio arquitecto-historiador alerta que un grupo se mantuvo más alejado de estas tendencias globalizadoras y se preocupó por las consecuencias socioambientales del nuevo contexto arraigado a ideales pasados de la ciudad y la naturaleza, pero enfocados en el novedoso concepto de "desarrollo sostenible" (ibidem).

Sood, a su vez, destaca que "tradicionalmente el diseño urbano ha tenido un trasfondo elitista sirviendo a los intereses del poder y del capital" (2010, p. 106). Cita a Madanipour (2006) quien alega que "el diseño es una señal del estatus social y del buen gusto estético, otorgando un valor agregado a los productos en el mercado que llevan la etiqueta de un diseñador". En definitiva, el autor alega que el diseño urbano como profesión ha venido a servir intereses comerciales para agregar valor financiero al desarrollo urbano (ibidem).

En definitiva, se podría decir que la arquitectura de fin del segundo milenio estuvo motivada por un conjunto de convicciones propias de aquel momento –revolución tecnológica e inclinación por lo fragmentario y lo efímero- signadas por "la caída de los grandes relatos que daban sentido a la historia" (Silvestri, 2003, p. 43). Estos relatos fueron desde el mandato divino de la Edad Media, al intento de secularización universal del iluminismo y finalmente a la idealización funcionalista del modernismo (Fraenza, 2019). Según Silvestri estas ideas llevaron a una homogeneidad basada en la globalización y marcada especialmente por la ambición petrolera. Así es que "en la actualidad, la arquitectura está perdida en la cultura de lo espectacular, en la idea de imagen, de marca, en lo que sólo puede llamarse promoción". Como indica Eisenman (2008) "la arquitectura se ha convertido en superficie, y los efectos de la superficie nos intoxican (en Ben Altabef, 2018, p. 112).

También Roberto Fernández indica que alrededor de 1980 "el desprecio de la teoría es un desprecio institucional –en los colegios profesionales, en las escuelas formativas, en las revistas cada vez más *fashion*", revistas que se han ido transformando en catálogos de moda (2013, p. 17). Al respecto, Fernández reconoce que tanto las necesidades como los ideales arquitectónicos han ido cambiando desde una premisa social hacia el mercantilismo. Encuentra un alejamiento que va de la ética social moderna hacia el consumismo: "ahora (...) es muy difícil instituir un mundo de pensamiento fuera de una profesionalidad tan orientada a satisfacer demandas ya no de la sociedad, sino del Mercado que la interpreta como estratos de consumidores" (ibidem).

Galán (2018) explica que "la práctica profesional y la formación académica del diseño en todas sus variantes a nivel internacional y local siguen aún centradas en el objeto, sin distinguir aún en sus modos de existencia en el proceso de desarrollo y en la vida económica" (p. 67). Esta lógica deviene además de un desarrollo profesional que se basa en aprendizajes que son revisados en contadas excepciones. Por lo tanto, plantea la necesidad de correrse del estrecho margen del producto y abarcar la contextualización en un marco sistémico más amplio.

En la misma línea, Ben Altabef (2018) basada en Battisti (1975) reconoce dos problemas en torno al rol del arquitecto contemporáneo. Primeramente, la forma vacía de contenido donde prima la representación, tema sobre el que coincide Silvestri (2003). La arquitecta destaca que la técnica arquitectónica que se conocía hasta entonces cedió su lugar a la tecnología informática de la que se obtienen mayormente imágenes y no procesos como se intenta aseverar. Punto sobre el que se apoya Pallasmaa, cuando revela que hoy día múltiples aspectos emocionales y simbólicos de la arquitectura se pasan por alto, especialmente por la proliferación del uso de la tecnología digital para el completo proceso de diseño (Pallasmaa y Puente, 2012).

El segundo punto, es que los arquitectos se convierten en sujetos funcionales de las clases dominantes como ideólogos responsables de la estructura de poder (Ben Altabef, 2018). Aspecto sobre el que también se manifiesta Silvestri, quien considera que este tipo de arquitectura ligado a la imagen y al producto-mercancía está orientado no al público, en el sentido amplio de la palabra, sino a las clases más altas.

> *(...) la razón de la Arquitectura continuó radicándose en la apariencia. (...) Las teorías de los noventa apoyaron, y se apoyaron, en imágenes seductoras, avaladas por una inédita facilidad de producción a través del ordenador personal. Estas imágenes (...) parecieron por un momento la prueba de que se iniciaba un camino radicalmente distinto, a tono con los grandes aportes científico-técnicos del siglo veinte* (Silvestri, 2003, p. 50).

Silvestri (2003) se apoya en Zaera Polo (1999) para mostrar cómo el programa arquitectónico alrededor del mundo se basa en un "modelo de mercado" en el que –con ese específico fin- están todos incluidos sin distinción. Este nuevo modelo regido por las multinacionales cambió la forma de abordaje de la arquitectura e introdujo nuevos conceptos ligados a sistemas y métodos. Incluso, condujo a los proyectistas a diseñar –como dice Silvestri- "lo que se les venía en gana" alejados del relato original, ya que habría un nicho de mercado en el que tendrían lugar (Silvestri, 2003, p. 46). Eso sí, tales diseños sofisticados, apoyados en el universo de las publicaciones, imágenes reales y creadas, necesitan del complemento de la palabra del propio autor "como parte sustancial de la obra" (ibidem, p. 50). Así, el arquitecto

se volvió también portavoz de un discurso generalmente intelectual y sofisticado para mostrar –o más bien vender- su postura filosófica.

El predominio de la imagen, el uso de la informática y las lógicas mercantilistas actuales proponen un abordaje de la arquitectura como producto, en la que se excluyen múltiples dimensiones intervinientes, tanto del ámbito privado como del público. Esto último supone lo que Ben Altabef (2018) llama la arquitectura del fragmento, en la que se pierde la visión del todo; que se relaciona con la idea de reduccionismo propuesta por Galán (2018), que se corresponde con lo ya expuesto en el **Capítulo 1.2.**

Se ha remarcado lo suficiente que resulta ingenua e injustificada la pretensión, que desde el diseño de ciudad suele sostenerse, de que la constitución desde el proyecto de una morfología urbana determina de manera automática la actividad social que se va a desarrollar en su seno. Esa suerte de idealismo urbanístico trabaja a partir de la pretensión de que la forma urbana es una especie de sistema conductista que orienta las actuaciones humanas a partir de reflejos condicionados de los que la fuente es la disposición de los volúmenes arquitectónicos o la distribución de los elementos de un espacio público. En cambio, sabemos que es otra morfología —la social— la que tiene siempre la última palabra acerca de para qué sirve y qué significa un determinado lugar construido. Ahora bien, **no es menos cierto que los estímulos físicos procurados por un medio ambiente proyectado están en condiciones de desencadenar ciertas pautas de comportamiento o cuando menos predisponer a ellas**, de forma que una toma de postura por parte de un grupo humano podría a su vez depender "de una determinada configuración de los estímulos existentes en un determinado contexto urbano" *(Harvey, 1977; en Delgado, 2011, p. 74).*

El problema es que mientras el foco procure estar puesto en el aspecto social, se produce una confusión en el dominio disciplinar por el aspecto físico de dicho espacio. Aunque desde una visión optimista, esto abriría una oportunidad para encontrar una práctica disciplinar que pueda mover los límites de lo estrictamente físico o social (Madanipour, 1997; en Sood 2010). También la socióloga Daniela Vicherat (2003) se refiere a la producción de espacio público y alega:

> *La producción de espacios públicos no solo afecta a la producción de dimensiones comunitarias y privadas de la vida humana en general (vinculadas a los sentimientos de pertenencia e identidad), sino también al desarrollo de lo público/colectivo como una dimensión cotidiana y material –no exclusivamente institucional formal- de la vida política* (p. 62).

Anteriormente, los desarrollos urbano-arquitectónicos tenían un valor simbólico relativo a las percepciones culturales y emocionales, pero ahora el interés se reduce esencialmente a su valor de cambio visto que operan en el mercado de valores y por tanto la preocupación de los desarrollistas se encuentra en el retorno de la inversión. En tanto, la dimensión simbólica solo puede ser desarrollada por el uso que hacen las personas de determinado lugar a lo largo del tiempo, en el momento en que eso desaparece, el espacio público se vuelve un mero producto.

Se adhiere a Lefebvre, ya que interpretaba los espacios de ocio como contradictorios. Por un lado, estos presentan un espacio prometedor con alto valor de uso, mientras que, por el otro, tal presentación se corresponde con la retórica publicitaria, es decir el valor de cambio de esos lugares (p. 155). Lo mismo sucede con los parques urbanos cuando se los publicita como atracción turística –a modo de marca urbana- a nivel global. Son sobrados los casos en que un espacio recreativo se mercantilizó y fetichizó a tal punto que su imagen puede ser reconocida por casi cualquier visitante. Así es el caso del High Line de Nueva York, el Cheonggyecheon de Seúl, los parques biblioteca de Medellín, la Rambla de Barcelona, e incluso el Parque de las Colectividades de Rosario.

Figura 18. De izq. a der.: High Line, Cheonggyecheon y Parque Biblioteca España. Fuente: Elaboración propia con fotos de Archdaily.

Vale destacar que, en esta época, y en especial hoy día tras el reciente contexto pandémico, la salud en el mercado inmobiliario también se ha vuelto un valor de cambio. De hecho, *Fitwel* es una certificación que avala y posiciona el nivel de salubridad de diversos proyectos (Active Design Advisors, 2022). Puede evidenciarse en el documento publicado por el *Center for Active Design y QuadReal* (2022), en el que efectivamente se cuantifica el valor financiero de promover la salud a través de las estrategias edilicias. En estas lógicas se entremezclan intereses comerciales, con otros orientados hacia la construcción de ambientes mayormente sustentables y saludables para el beneficiario. Se habla de edificios saludables como una marca de referencia.

Como cierre de este apartado se vuelve a Gorelik (2008) quien reclamaba ya hace una década y media un debate profundo y calificado sobre las políticas, e incluso los posicionamientos epistémicos, sobre la producción de espacios públicos que aparentan ser exitosos. El autor explicaba que existen al menos dos visiones teóricas en el imaginario urbano-arquitectónico. Mientras que en una se honra la intervención colectiva, en la otra se aspira a recuperar los cánones de la ciudad histórica. A esto último, podría agregarse también que se cayó en cierta trampa a partir de la oda cientificista de la década del 60, en la que, aficionados por incorporar la naturaleza en los proyectos, se escindió esta última de su carácter inmaterial y estético para dejar solo aquellos elementos técnicos asociados a lo estrictamente ecológico (García Vázquez, 2016).

Estas visiones podrían suponer una consecuencia teórico-proyectual posterior a la revolución industrial y el movimiento urbano moderno, que como anticipó Fernández:

El resultado iba a ser una hipervaloración de una actividad dominantemente empírica en la que predomina el afán experimental de unos arquitectos-artistas y se desdibuja la anterior importancia de la teoría y la historia, declinando además, las tareas de la investigación, lo cual se verifica asimismo en el carácter ultraprofesionalista que define a las escuelas modernas de enseñanza de la arquitectura *(Fernández, 2013, p. 86).*

Aún con todo, Silvestri sugiere que en la crisis actual se deposita también un gran potencial de transformación y cuestionamiento sobre la formación de arquitectos. Idea a la que se adhiere desde este escrito y por tal motivo se propone también revisar la noción de proyecto, visto que es un espacio donde se ponen en juego múltiples categorías para atender necesidades humanas y se asume como mediador para transformar la realidad a través de la arquitectura.

Lo expuesto has aquí sirve para comprehender cómo las actuales lógicas capitalistas impactan en la producción espacial-urbana. A su vez, se reflexiona y asume que a partir del método proyectual es posible incluir o excluir a distintas capas sociales, satisfacer o no sus demandas, expectativas, necesidades explícitas o implícitas, así como ciertos valores identitarios y culturales. Sin embargo, se reconoce también que existe una limitación profesional detrás de determinados procesos proyectuales despojados de teoría científica, visto que, la arquitectura sublime es más fácil de vender, de diseñar e incluso de enseñar.

Se admite también que en un contexto de cambios altamente veloces la brecha entre la práctica profesional, la teoría y su óptima aplicación (Sood, 2010), resulta inevitable. Cambios suscriptos a complejas y variadas realidades, como se refirió en la evolución de la problemática expuesta. Cierto es también que, como sostiene Marcuse (2010) "la teoría suele parecer un

costoso lujo de cara a problemas críticos y urgentes que demandan actuar inmediata y decisivamente" (en Sood, 2010, p. 10, traducción propia).

Finalmente, en un presente en el que el espacio público se torna inseparable de un *urbanismo de productos*, trascender lo estrictamente técnico desde el ámbito profesional (Borja y Muxí, 2000) se traduce en un requisito para recuperar otros valores humanos e intangibles. En tal caso, la esencia del diseño urbano posmoderno se encuentra en recuperar la experiencia espacial humana, y con ello, superar la discusión sobre su propia naturaleza para dar lugar a un debate sobre sus usos y potenciales beneficios (Kallus, 2001).

2 El espacio público

escenario del bien y del mal ESTAR

© iStockphoto 2023

CAPÍTULO 2

Hasta aquí se han explorado las lógicas concernientes a la producción del espacio público y el rol que este ocupa tanto en el imaginario como en el desarrollo urbano de las últimas décadas. Ahora bien, el recorte y el foco en la dimensión del e*spacio público*, se fundamenta también en ciertas perspectivas teóricas que lo asumen como escenario propicio para el desarrollo social, educativo, económico, político y recreativo de la sociedad (Borja y Muxí, 2003; Carrión 2003, 2016; Buraglia, 2007).

Tal como plantea Ramírez Kuri, el espacio público es donde "se entrelazan trayectorias de vida, realidades locales y globales; (donde) adquieren visibilidad formas heterogéneas de sociabilidad, de solidaridad, de civilidad, de (in)justicia, de malestar, de desconfianza de hostilidad, de violencia y de temor que revelan cómo se construye la ciudadanía en la experiencia cotidiana" (2017, pp. 39-40). Estas condiciones se exhibieron de forma intensificada a partir de las distintas formas de privación y demanda de acceso a espacios públicos que se experimentó globalmente durante la pandemia SARS-CoV-2. Circunstancias que, integradas al malestar psico-físico expuesto, apremian la indagación desde múltiples dimensiones de la vida urbana asociadas a los espacios públicos como eje de análisis.

Ahora, como se anticipó en la presentación del problema, los objetivos de desarrollo sustentable de la ONU proyectados para 2030 serían también un eje transversal para este estudio. Así es que, una vez planteadas –al menos parcialmente- las causas y hechos que implicaron parte de esta crisis urbana y psico-social (**Capítulo 1**), se procede a revisar el significado de determinados conceptos específicos que resultan sustantivos a las metas internacionales. Esta revisión contribuye a progresar en la reflexión propuesta sobre posibles conflictos de intereses –o bien contradicciones- presentes entre la teoría y la realidad de la producción urbana en general y de los espacios públicos en particular.

Por otro lado, Ramírez Kuri (2017) también explica que en el modelo de la ciudad neoliberal se configuró "un nuevo perfil urbano" en el que el espacio público es el escenario ideal para mostrar "imágenes y formaciones físico-sociales de diversidad, de fortaleza, de creatividad, de innovación, de éxito y de vitalidad social, política y cultural". Como alega la investigadora, estas configuraciones resultan altamente atractivas y provechosas para cada ciudad, especialmente "por la promesa de bienestar y de libertad". Pero lo cierto es que, detrás de las múltiples propuestas –o demandas- de consumo se esconden "las realidades acentuadas de incertidumbre, desigualdad, pobreza, exclusión y segregación" (ibidem, pp. 41-42).

Se reconoce que la visión romántica del espacio público se vinculó fuertemente con –el sentido de y el acceso a- los espacios públicos y la noción de derecho a la ciudad (Lefebvre, 1979 [1968]; Belil, Borja y Corti, 2012; Fainstein, 2013). Sin embargo, por la complejidad que enviste el concepto y la rivalidad de intereses opuestos sobre estos lugares, polarizándose entre reivindicación social y especulación capitalista, se puso en discusión la noción de lo público de tales espacios (Borja y Muxí, 2000; Segovia, 2007; Sennett, 2019 [2018]). Desde este contexto la controversia contrajo múltiples formas de análisis y puntos de vista. Parte de ellos han sido formulados en el apartado anterior.

Serán expuestas otras aristas sobre esta controversia enfocadas en la perspectiva del bienestar. Decisión que se fundamenta básicamente en el objeto de estudio propuesto, que se centra en las relaciones entre el diseño de los espacios públicos y el bienestar psico-físico. Para ello, será necesario definir primero *lo público*, para avanzar luego con el *espacio público* que, por su propia carga simbólica, política, histórica y polisémica, demanda del establecimiento de ciertos límites y un consecuente recorte temático. Por tanto, este recorrido formal sentará las bases teóricas para progresar en la línea de investigación enunciada.

Como se indicó anteriormente, entre los OGDS 2030, los que se identifican aquí como centrales son: (1) fin de la pobreza; (3) salud y bienestar; (5) igualdad de género; (10) reducción de desigualdades; (11) ciudades y comunidades sostenibles; y (15) vida de ecosistemas terrestres (Naciones Unidas, 2022). Énfasis que se fundamenta en la revisión teórico-conceptual que se expone a continuación acoplada a las ideas de derecho a la ciudad, justicia espacial, bienestar y capital social. Además, se propone incorporar un enfoque emergente que asocia el conjunto de estas ideas con la producción espacial, mientras se prioriza el bienestar y las capacidades personales para alcanzar los logros individuales y colectivos.

2.1 Definiciones iniciales entorno a lo público y su espacialidad

Como se ha acordado, se empezará por identificar lo público, para adentrarnos luego en las definiciones de su espacialidad y dirigirnos así a la discusión en torno a las capacidades de la producción urbana, y particularmente, a lo relativo al diseño de espacios públicos recreativos para el bienestar.

En primer lugar, se describe lo público como aquello que, desde la experiencia, es común y accesible tanto física como visualmente a todos (Vicherat, 2003). El investigador Ali Madanipour (1999), define lo público a partir de lo establecido en el *Oxford Dictionary* que refiere a "lo relativo al pueblo como un todo; perteneciente a, conmovedor, o concerniente a la comunidad"; "llevado a cabo o materializado por o en nombre de la comunidad como un todo; autorizado por o en representación de la comunidad; abierto o disponible a ser usado o compartido por todos los miembros de una comunidad; no restringido al uso privado" y "provisto por el gobierno local o central para la comunidad y sostenido por tasas o impuestos" (p. 881).

Se destaca aquí la recurrencia al concepto c*omunidad,* que se asume como aquello *común* y lleva a considerar el espacio público como *bien común*. De hecho, para Carr (1992) el espacio público es "un suelo común donde la gente lleva a cabo actividades rituales y funcionales que unen a una comunidad" (en Madanipour, 1999, p. 885). Incluso, para Ghorra-Gobbin "el espacio público simboliza el principio de un destino común (y) una voluntad de vivir juntos en un territorio determinado" (en Dascal, 2003, p. 44). Esto último da una pista para responder a Sarkis "cómo viviremos juntos".

Figura 19. Espacio público como lugar común. Experiencias e ideal propuesto por *Project for Public Spaces.* Fuente: PPS (2020)

En línea con las lógicas neoliberales, pareciera que el espacio público se aleja cada vez más de una perspectiva del bien común, se acuerda con la visión propuesta por el filósofo Hernán Neira. Para él desde una concepción clásica "lo público supone cierto abandono, pero no de sí, sino de ciertos aspectos del sí mismo, para cobijarse en otros aspectos que son los ligados a un destino común que no se identifica con el interés individual" (2007, p. 30).

A pesar de ello, el espacio público remite a "lo que es de todos y para todos, donde se aspira a lograr la convergencia de apertura, accesibilidad y pluralidad como atributos de la ciudad democrática" (Ramírez Kuri,2017, p. 40). E incluso, se aduce que el beneficio no está puesto "en el uso directo, sino en la creación de una forma de vida que, sin el espacio público, la comunidad no puede gozar de hecho, ni, sobre todo, de derecho" (Neira, 2007, p.30). Como se verá en lo sucesivo, convive una dialéctica entre lo público-privado y lo individual-común en la conceptualización de los espacios públicos, y esencialmente, en cuanto a sus usos y accesibilidad.

"El espacio público ha sido concebido como aquel vinculado con la vida política, donde se desarrolla la vida común, el bien común" (Vicherat, 2003, p.60). Aquí se asume que lo común remite a aquello que se comparte, que es mutuo y extensivo ente los ciudadanos, donde se presenta lo urbano, lo político, lo social, lo cultural, lo económico, pero también lo ambiental, la salud y el bien-mal estar individual y colectivo. Es por eso que, "el espacio público ha sido entendido tradicionalmente como la esfera donde las opiniones respecto de los asuntos políticos se forman (esfera pública) o aquel ámbito donde la vida pública se desarrolla, particularmente mediada por el mercado" (Vicherat, 2003, p.60).

Resulta significativo acordar que lo expuesto aquí intenta establecer los diversos enfoques y alcances que tiene este espacio a nivel teórico y urbano, para luego precisar el alcance que puede tener en el bienestar psico-físico en sus múltiples dimensiones. Estas son la pública y la privada, entendida la primera, como común-universal, y la segunda, como individual-particular. Dascal alude a esta dialéctica cuando observa el espacio público como producto de una transformación social y urbana, mientras argumenta que "el sentido de los espacios públicos tiene que ver con los procesos sociales y urbanos que los determinan" (2003, p. 43).

En cada caso, en cada ciudad, en cada momento, un espacio público se explica por un sistema político determinado en un momento definido; por una sociedad civil, una voluntad política, un uso y frecuentación; por los símbolos que los habitantes allí depositan, etc. Esto no niega, sino más bien relativiza el hecho de que el espacio público también puede modificar el comportamiento social. Se trata de un proceso y, por lo tanto, algo dinámico *(ibidem)*.

Una vez más Ramírez Kuri (2017) explica que no es posible concebir el espacio público como "un hecho acabado", ya que es un suceso intrínsecamente vinculado al entorno y al tiempo. Por tanto, los usos que se desarrollan en el espacio público ponen en evidencia "diversas formas de apropiación del (mismo) e impactan de distinta manera. En determinados casos, sus efectos son positivos: dan respuestas a carencias de la ciudad formal y facilitan la socialización. En otros, sus efectos son negativos: producen privatizaciones, conflictos u obstrucciones" (Alcalá y Ledesma, 2015, s/p). Esto último aclara por qué Ramírez Kuri sostiene que el espacio público no puede escindirse "de lo social, de lo político (ni) de lo cultural" (2017, p. 39).

En cuanto a lo social, el espacio público se define como producto de las relaciones sociales que allí suceden, mientras que, se identifica como escenario de poder que facilita la fragmentación y/o masificación de la sociedad (Vicherat, 2003).

> *El espacio público es una categoría donde se fundamentan, a la vez, los aspectos privados y públicos de los miembros de una sociedad, en tanto hace referencia al horizonte de interacción intersubjetivo a través del cual las personas dotan de sentido su vida política, económica y social* (ibidem, p. 61).

Delgado (2007), por su parte, infiere que el espacio público es un espacio carente de neutralidad. Esto es porque en los intercambios colectivos, cada individuo se manifiesta en función de sus propios recursos y su posición social, que determinan las propias lógicas de representación simbólica y de poder. Esto último, asociado con las definiciones expuestas hasta aquí, se establece como una de las primeras pistas para articular las nociones mayor y ampliamente compartidas sobre el espacio público, con el bienestar psico-físico individual y social. Hasta aquí se mostró que estas nociones están arraigadas al imaginario urbano, pero también en la concepción de su esencia.

Conceptualmente el espacio público alcanza la esfera individual y colectiva desde múltiples dimensiones que, como se verá en la progresión del **capítulo**, repercuten en las oportunidades para la restauración psico-física y el bienestar de forma más o menos directa. Esto es importante porque sienta las bases coyunturales para integrarlas luego con otros aspectos provenientes de la Psicología Ambiental, que convergen en la experiencia física y emocional, de y en el espacio público, como un todo. Relación que se seguirá elaborando en progresión de esta tesis.

Otra perspectiva para destacar es la discusión en cuanto al "*interés público* del espacio público" (Neira, 2007, p. 35). Desde el punto de vista liberal "lo público solo tiene interés en la medida que favorece el desarrollo individual" (ibidem). En el ámbito individual, es donde confluye la salud física y mental que es alterada significativamente por el ambiente habitado. La esfera

pública y su espacialidad es la que tiene el potencial de transformar nuestro entendimiento de la política de lo público y, por lo tanto, cómo los productos espaciales inciden en los acontecimientos que se desarrollan sobre el espacio (Low y Smith, 2006).

Lo público, en tal caso, refiere en términos comunicativos y habermesianos a lo universal, a los actos desinteresados o bien interesados por el bien común y no por el beneficio privado asociado a diferentes formas de poder (Neira, 2007; Delgado, 2011). Dentro de esta controversia, comparece, por un lado, la inevitable voluntad y orientación individual(ista) por el bienestar psico-físico y la salud que involucra una forma de interés privado –estratégico- sujeto a las aspiraciones globales y asociado a ambiciones económicas. Estas últimas impresas en las ya mencionadas agendas internacionales[27], aunque en convivencia con un interés público y común, debidamente genuino y necesario por la salud colectiva y el bienestar común. Todo esto coexiste en el espacio público y en las discusiones que se desarrollan entorno de él.

Hasta aquí se pretendió, además de introducir las definiciones clásicas y divergentes sobre el espacio público, presentar las interrelaciones que tienen estas conceptualizaciones con el tema de investigación propuesto. Se reconoce así al bienestar como una aspiración explícita e implícita presente en los diversos puntos de vista exhibidos. Esta noción de bienestar lleva a la articulación con el aspirado bienestar psico-físico como categoría incipiente para el análisis y proyecto de nuevos espacios públicos. A su vez, esta integración sirve como guía para la presentación de los planteamientos que siguen.

2.2 El espacio público como paisaje coyuntural

Fernando Carrión en su texto *El espacio público es una relación, no un espacio* (2016) dedica un apartado para explicar la polisemia del término espacio público. Alega que el concepto "es tan particular que incluye un recorrido que va por la plaza, el parque, la calle, el centro comercial, el café y el estadio, y que pasa también por la opinión pública, la totalidad de la ciudad o ciertas funciones urbanas" (p. 16). Low y Smith también refieren a esta idea y presentan al espacio público como "un rango de emplazamientos sociales ofrecidos por la calle, el parque, los medios de comunicación, internet, el shopping, las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y los barrios locales" (2006, p. 3, traducción propia).

[27] Se reconoce la complejidad que atañe a esta discusión, sin embargo, esta excede el foco preciso de este escrito y, por tanto, se plantea como un componente adicional para la comprensión de la controversia.

Los autores destacan, de hecho, que ciertos profesionales abocados a la dimensión física del espacio urbano –arquitectos, planificadores, geógrafos, entre otros- se dedicaron a tomar parte en la discusión que intenta definir el espacio público. El objetivo ha sido "comprender las formas en que los procesos y las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales producen lugares públicos y paisajes específicos, y las formas en que, por el contrario, esas geografías reafirman, contradicen o alteran sus relaciones sociales y políticas" (Low y Smith, 2006, p. 5, traducción propia).

Para Borja y Muxí (2000) se trata de un espacio físico, simbólico y político. Es el sitio en el que se materializan las relaciones sociales entre los habitantes y con los organismos de poder, que pueden tener lugar en las propias calles, plazas, parques o monumentos, como múltiples oportunidades para el encuentro ciudadano. Como Carrión (2016) asumen este ámbito como contenedor de sistemas o redes que incluyen infraestructura, servicios y formas de comunicación física, virtual o simbólica. Y como Gehl (2011) asocian el espacio público con oportunidades de encuentro, recreación y sociabilización (Borja y Muxí, 2000, p. 8).

Para Segovia, la esencia del espacio público yace en su "diversidad de usos y funciones" (2007 p. 24). Mientras que varios autores alegan que la ciudad en sí misma es el espacio público (Bohigas, XX; Borja y Muxí, 2000; Carrión, 2003).

> *Lo es porque hace factible el encuentro de voluntades y expresiones sociales diversas, porque allí la población puede converger y convivir y porque es el espacio de la representación y del intercambio. La ciudad es el espacio de la heterogeneidad y de la diversidad; es decir, que en la ciudad se encuentran los diversos –porque los iguales, no tiene sentido que se encuentren (...)* (Carrión, 2003, p. 8).

También Nancy ([2011] 2017) definió la ciudad como lugar de convergencia, originada por un punto de encuentro, primariamente para satisfacer necesidades, sean estas de intercambio, circulación u otras. Para Borja y Muxí el espacio público es "un conjunto de puntos de encuentro o un sistema de lugares significativos, tanto por el todo urbano como por sus partes" (2000, p. 13). Para Carrión "la ciudad en su conjunto es un espacio público a partir del cual se organiza la vida colectiva y donde hay una representación de la sociedad" (Carrión, 2003, p. 8). Es más, el espacio público "le da sentido y forma a la vida colectiva, y es elemento de representación de la colectividad" (ibidem, p. 10). Lo es porque es el sitio "donde la sociedad se hace visible" (Borja y Muxí, 2000, p. 7).

Para Gorelik (2008) una de las dimensiones del espacio público es la representación, al observar que la vida moderna está signada por un conjunto de actos representativos y solo así y allí se hace posible el contacto con el otro. Especialmente en una época suscripta al

individualismo y al consumo que, como consecuencia, acarrean la dispersión de la comunidad. De modo semejante, Segovia expone que los espacios públicos son los lugares donde "se expresa y aprende en forma privilegiada la alteridad y la tolerancia a la mixtura social y cultural" (Segovia, 2007, p. 24). Es el espacio de la co-presencia (Joseph, 1998).

Visto también como el lugar de encuentro con el otro "para la construcción de la diferencia" (Gorelik, 2008, p. 36). En palabras del filósofo Michael Walzer (1986), se trata de "un espacio que se comparte con extraños (...) para la coexistencia pacífica y el encuentro impersonal" (en Madanipour, 1999, p. 885). En tanto, Carrión (2003), reflexionó sobre la importancia que tiene el espacio público para "producir ciudad, generar integración social y construir el respeto al otro" (p. 79).

Es más, para Borja y Muxí (2000), una de las características principales del espacio público es la capacidad de la mezcla social. En tal sentido, la socialización es su función primaria, ya que allí se vinculan, entre otros, niños, adolescentes, jóvenes y grupos minoritarios. El espacio público es reconocido también como el "dispositivo topográfico y social capaz de hacer eficaz al máximo el encuentro y el intercambio entre los hombres" (Roncayolo, 1978, en Gamboa, 2003, p. 13).

Lo expuesto hasta aquí lleva a preguntarse por la relación entre tantas aspiraciones y su espacialidad. Al respecto se cuestiona también qué herramientas tienen quienes se ocupan de proyectar estos espacios para la realización material de este imaginario. Surge preguntarse entonces ¿qué relaciones existen entre lo simbólico y lo espacial? Como se ha visto, la intensidad de usos, resultante de la mixtura a nivel material-espacial, así como de la variedad de actividades y oportunidades, resulta esencial para propiciar la vitalidad de estos lugares. De tal forma, se favorece la percepción de seguridad (Jacobs, 1961), y como resultado de una ocupación espacial vibrante, se alienta a la integración social (Borja y Muxí, 2000). Pero, acaso ¿se habla de esto en las facultades de arquitectura? O bien, ¿son estos lineamientos los que se priorizan en los momentos en que se decide (re)diseñar un espacio público? ¿Tienen herramientas los diseñadores para reconocer estas interrelaciones al momento de proyectar?

Para autores comúnmente citados, el espacio público resulta un indicador de calidad urbana, ya que expone la calidad de vida de sus habitantes y su reconocimiento como ciudadanos (Borja y Muxí, 2000; Carrión, 2003; Gehl, (2011) [1971]). En tal sentido, Borja y Muxí consideran que la calidad de un espacio público puede ser evaluada por la posibilidad de vínculos sociales que brinda, pero además por aspectos formales como la "continuidad en el espacio urbano y la facultad ordenadora del mismo, la generosidad de sus formas de su diseño y de sus materiales y la adaptabilidad a usos diversos a través del tiempo" (2000, p. 28).

Sobre este aspecto, el ya mencionado Gehl (2011) [1971]), propuso como uno de sus fundamentos más reconocidos, la retroalimentación de actividades categorizadas como *necesarias, optativas y sociales.* El urbanista sostiene que esta integración estimula la permanencia y vitalidad de los espacios públicos, y con ello la calidad del lugar. Así, clasificó como necesarias, las actividades cotidianas asumidas como tareas obligatorias, rutinas y tiempos muertos. Luego, como optativas, las que se hacen por elección, porque así se desea o simplemente, se tiene el tiempo o la posibilidad de hacer; y, por último, las actividades sociales, que tienen como condición la presencia de otros, para establecer así contactos activos o pasivos, en los que se incluye ver o escuchar a otras personas.

Segovia plantea que el espacio público se puede evaluar "por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de coger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural" (Segovia y Dascal, 2000; en Segovia, 2007, p. 23).

Un punto de vista que resulta relevante aquí es que el espacio público también funciona como expansión del hogar, es decir, como lugar de alivio del espacio doméstico que posibilita cierta restauración de lo cotidiano[30] al habilitar entre otras posibilidades, diversas formas de sociabilidad (Segovia, 2007). Cuando se asume el espacio público como una expansión del propio hogar, emergen múltiples dimensiones que se deben atender en su proyección, como ser el carácter inclusivo de la multiplicidad de vecinos que presentan diferentes edades, género, aptitudes físicas, necesidades o intereses diversos que incluyen desde el juego, el esparcimiento, la reflexión, la sociabilización, hasta el ejercicio físico o el paseo de mascotas.

Esto nos lleva a pensar en el habitar urbano: ¿qué necesidades son las que mayormente quedan descubiertas dentro del ámbito urbano doméstico? ¿Qué busca esencialmente el habitante fuera de su propio hogar? ¿Qué tipo de materiales, olores, colores, experiencias, texturas, sensaciones quisiera –o bien lo beneficiaría- encontrar? ¿Qué rol juegan en este aspecto la naturaleza, la biodiversidad, la calidad del aire, y la propia configuración espacial?

Al interior de sus múltiples significados, que aquí tan solo se intentó vislumbrar, se reconoce a propósito del espacio público la co-presencia de oportunidades y contingencias. Contingencias relativas a la esencia del espacio público como contenedor del conflicto[31] (Gorelik, 2008), de la

[30] Segovia reflexiona sobre la seguridad en el espacio doméstico cuando dice que este "puede ser igual o incluso más peligroso que el público, mientras este desahoga al primero de algunas de las consecuencias del hacinamiento y la convivencia forzada" (2007, p. 26). Esta idea es pertinente para países latinoamericanos en los que las tasas de pobreza y malestar social, hacinamiento e inseguridad son crecientes.

[31] Borja y Muxí destacan una forma de conflicto asociada a la ocupación –apropiación- del espacio público por los *otros* que viven en o del espacio público, que venden, deambulan o tan solo habitan, permanecen. Distintas formas de

resistencia (Salcedo Hansen, 2003), de diferencias y de acuerdos a la par, que atañen dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas en momentos determinados (Borja y Muxí, 2000; Segovia, 2007, p. 23).

Otra vez, oportunidades tangibles e intangibles que pueden favorecer a distintos grupos sociales a partir del establecimiento de actividades culturales, educativas o económicas que incluyen el comercio o el empleo mientras se ofrecen opciones de sociabilización, esparcimiento o aprendizaje (Borja y Muxí, 2000; Segovia, 2007; Gehl, 2011; Ramírez Kuri, 2017; Sennett, 2018). Oportunidades, como se ha dicho, de calificar periferias o suturar tejidos urbanos, y consagrar en ese acto el valor ciudadano (Borja y Muxí, 2000, p.9), mientras se consolida la posibilidad de intercambio, interacción y construcción de la identidad colectiva (Segovia, 2007). Aspecto que resulta vital para el andamiaje de la propia identidad y la instauración del bienestar como se verá en la **Parte II**.

2.3 El espacio público como demanda soberana

> *En torno a las plazas nacieron las ciudades "reuniéndonos para peticionar autoridades, para preguntar por nuestros muertos, para protestar, para celebrar ritos cívicos, deportivos, musicales, culturales".*
>
> Claudia Laub, en *La ciudad, los miedos y la reinstauración de los espacios públicos*, 2003, p. 56.

La antropóloga y profesora en Psicología Ambiental Setha Low y el geógrafo Neil Smith, sostienen que los espacios públicos ya no son lugares democráticos donde una diversidad de personas y actividades son aceptadas y toleradas. Se han convertido –como se argumentó en los apartados anteriores- en centros de comercio y consumo, así como de conflicto representacional, simbólico y escenario de contradicciones sociales. Sin embargo, los autores alegan que siguen siendo estos sitios escenarios de producción de relaciones donde se manifiesta el poder social (2006, p. viii). Pero, entre los problemas que encuentran destacan la limitación de los usos populares y cotidianos del espacio público (ibidem, p. 1).

privatización de estos sitios vienen a *depurar* este conflicto, y despejarlo de aquellos *otros.* Este mecanismo tiene a su vez relación con mecanismos y determinaciones de accesibilidad simbólica y legal tal lo establece Madanipour (1999).

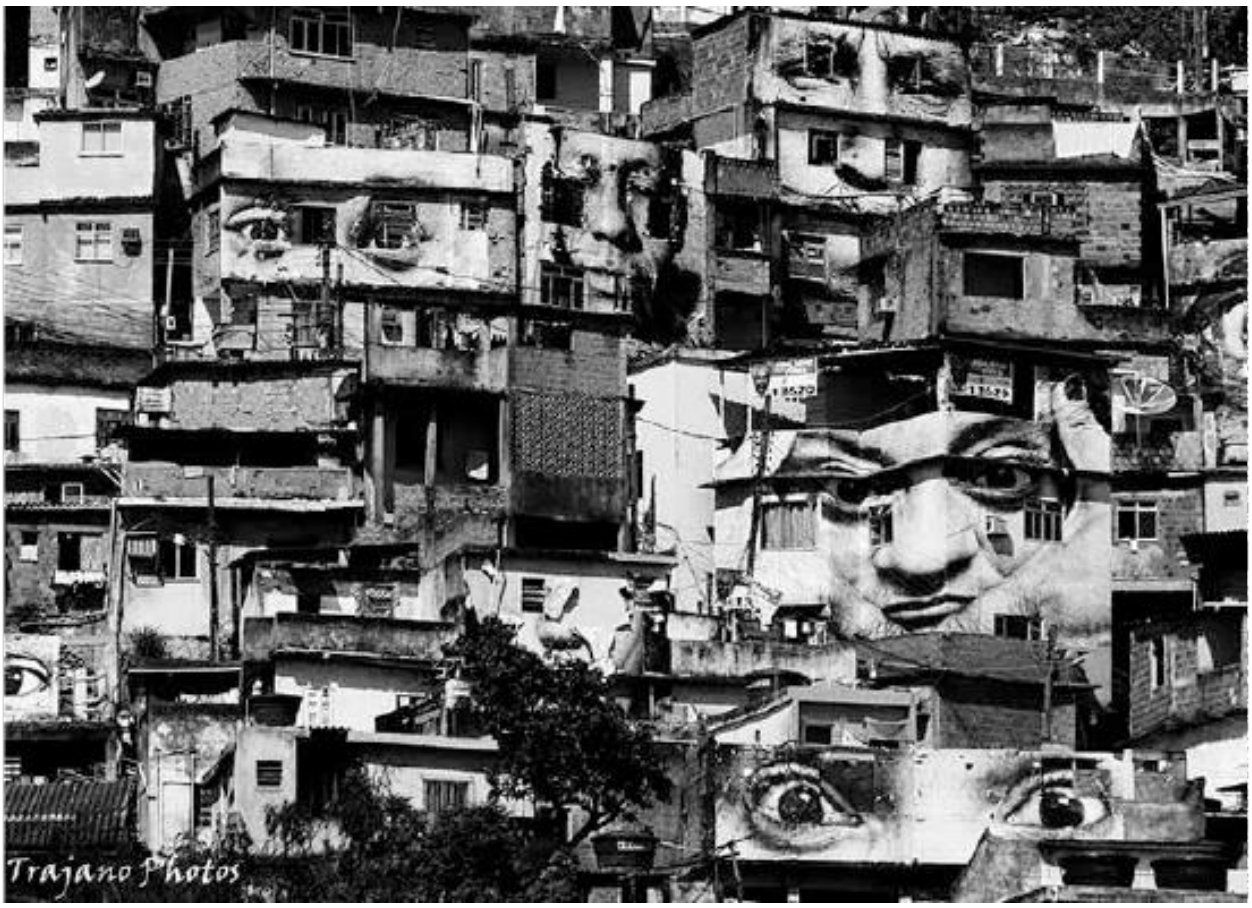


Figura 20. Instalación del artista callejero JR en una favela de Río de Janeiro © Thiago Trajano. Dentro de Develando el derecho a la ciudad, Mathiavet, 2016.

A partir de esta última noción, es posible introducir a la discusión las dimensiones de derecho a la ciudad, justicia espacial y legitimidad democrática, relativas a estos espacios, y ofrecer así, un acercamiento a cada una de estas perspectivas.

› Derecho a la ciudad

Como se ha visto, el concepto *derecho a la ciudad* fue introducido por Lefebvre como una respuesta emancipadora de los habitantes urbanos frente a la deshumanización capitalista que acompañó el desarrollo urbano e inmobiliario (López de Alba, 2017). El reclamo implicó que el ciudadano se vuelva el protagonista indiscutible para el que se demandaban entornos más habitables y democráticos. En esta visión humanista, el cuerpo se tornó componente sustantivo a través del cual se desenvuelve la socialización en el espacio (García Vázquez, 2016).

Según Harvey (2008), el componente central del derecho a la ciudad es el desarrollo urbano concordante con los sueños humanos. El autor cita al sociólogo urbano Robert Parker para incluir esta idea:

(la ciudad es) el intento más exitoso del ser humano de rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con el deseo más íntimo de su corazón. Pero si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin un sentido nítido de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el ser humano se ha rehecho a sí mismo *(Parker, 1976; en Harvey, 2008, p. 23).*

En la bibliografía contemporánea una cuota de investigadores procedentes del ámbito de la antropología, sociología y geografía urbana discuten sobre la noción *derecho a la ciudad*. Low y Smith (2006), por ejemplo, trazan un paralelismo entre el dominio del espacio público en la *poli griega* y la ciudad actual. Destacan que los derechos de accesibilidad y participación en el ágora eran en verdad restringidos a un estrecho y privilegiado sector social que se reconocía como el de ciudadanos libres. En ese acuerdo, prevalecían las relaciones sociales y las inequidades por sobre la publicidad del espacio. De hecho, los autores alegan que la aceptación común del ágora como espacio público representativo de la ciudadanía, sugiere que, aunque sea involuntariamente, esta definición aun representa nuestro ideal sobre el espacio público actual.

Esto lleva a reflexionar sobre una falsa premisa respecto de la ciudad pasada como aquella que "alguna vez aceptó la diversidad y el intercambio social más de lo que lo hace ahora" (Salcedo Hansen, 2003, p. 74). Salcedo Hansen refiere a la profesora Susan Fainstein quien argumenta que "la noción de un *pasado ideal* es desmentida por varias verdades históricas" (ibidem). La autora alega que actualmente las ciudades son más diversas y accesibles de lo que fueron en el pasado. Se toleran en mayor medida las minorías raciales y sexuales que hace medio siglo atrás, y estos grupos tienen hoy mayores oportunidades de integración al espacio público y social.

El sociólogo y urbanista Jordi Borja sostiene que a partir del nuevo milenio el *derecho a la ciudad* "se ha convertido en un concepto integrador de la crítica y de las alternativas urbanas". De hecho, Borja se destacó como uno de los promotores iberoamericanos del concepto *derecho a la ciudad*. En tanto, para el urbanista el concepto en la actualidad "no se limita a reivindicar elementos básicos para sobrevivir en el entorno urbano", sino que se trata de ofrecer un nuevo entendimiento del concepto *ciudadanía* en vistas de la ciudad actual y futura.

> *El derecho a la ciudad incluye un conjunto de derechos que podríamos llamar específicamente* ***urbanos****, como vivienda, espacio público y equipamientos de igual calidad,*

> *centralidad, movilidad, visibilidad, integración en el tejido urbano, a residir en el lugar que se ha elegido y a mantenerse en él, calidad ambiental, etc. Y también derechos de naturaleza cultural, socioeconómicos o políticos que condicionan o hacen reales los anteriores: conocimiento de la lengua y cultura del lugar, mantenimiento de la identidad cultural originaria, empleo, formación continuada, renta básica o salario ciudadano, participación en la elaboración y ejecución de las políticas públicas, igualdad político-jurídica de todos los residentes en un mismo territorio, etc.* (Borja, 2012, p. 292).

Si bien en el **capítulo** anterior, se cuestionó que la visión del sociólogo-urbanista podría resultar idealista en ciertas ocasiones, se sostiene que uno de los aspectos más importantes que Borja plantea aquí es que "el derecho a la ciudad parte del principio que este conjunto de derechos forma un todo; si no se tienen todos a la vez, incluso aquellos que se consiguieron dejan de ser derechos reales" (Borja, 2012, pp. 291-292).

El profesor, destacado además por sus múltiples escritos entorno a la noción de espacio público, sostiene que la demanda de una vida más apacible con mejor convivencia y comunicación emerge como legado de la crisis financiera y consecuente del boom inmobiliario. Para enfrentar la demanda, sería entonces necesario distanciarse del frenesí mercantilista que, lejos de ser fugaz empobreció la calidad de vida de los ciudadanos de forma más profunda de la que aparentó ser inicialmente (Borja, 2012). A su vez, el investigador y arquitecto-urbanista Fernando Carrión, reconocido por sus deliberaciones sobre el rol del espacio público en la vida urbana actual, dirigió en conjunto con Jaime Erazo, la publicación ***El derecho a la ciudad en América Latina*****,** involucrándose en la discusión mientras reivindicaban el **reclamo de entornos urbanos para la gente más allá de los negocios privados** (Carrión y Erazo, 2016).

En estos escritos se "incorporaron nuevos derechos colectivos" así como "el compromiso de autoridades locales y de diversos sectores de la sociedad civil para construir una ciudad incluyente, habitable, justa, democrática, sustentable y disfrutable" en la que además se "recuperó el valor material y simbólico del espacio público en la construcción de ciudadanía" (Ziccardi 2012, en Carrión y Erazo, 2016, p. 34).

En definitiva, en estas y otras declaraciones de alcance nacional e internacional, entre los múltiples derechos ciudadanos que incluyen los exigidos por las Naciones Unidas en los OGDS 2030[32], **el espacio público es declarado una necesidad de primer orden para la vida urbana que debe ser escindido de las lógicas mercantiles inmobiliarias que lo someten y privatizan.** Tal lo expone Ramírez Kuri, **"el derecho a un espacio público de calidad para todos y todas es un**

[32] Para más información ver: *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (Carrión y Erazo, 2016). Disponible en: https://www.puec.unam.mx/index.php/publicaciones/145-publicaciones-digitales/pd-instituciones/575-el-derecho-a-la-ciudad-en-america-latina-visiones-desde-la-politica

asunto de justicia espacial que reivindica el derecho a la ciudad, accesibilidad, centralidad, uso y disfrute" (2017, p. 53).

A las problemáticas ya mencionadas en capítulos anteriores, definidas por Carrión (2003, 2016) como fragmentación, segmentación, difusión, inseguridad y privatización, Borja adiciona otras lógicas complementarias. De esta forma, el sociólogo y urbanista español pretende mostrar las brechas existentes entre los derechos teóricos y los reales en las ciudades actuales. Muestra que en el medio existe un alto porcentaje de población sin derechos, identificado principalmente por grupos minoritarios y vulnerables, disolviéndose así su capacidad ciudadana y por tanto la dimensión democrática de la ciudad en sí misma. Desde este punto de partida, Borja sugiere un *nuevo amanecer ciudadano* que dé lugar a una ciudad en esencia democrática.

Junto a esto, Borja y Muxí, ya en el año 2000 habían precisado que el uso del espacio público es un "derecho ciudadano de primer orden" (Borja y Muxí, 2000, p. 11), porque asumían que **el uso del espacio público es la forma de ejercer el derecho ciudadano para los habitantes urbanos actuales y futuros.** Carrión (2016), por tanto, explica por qué desde su visión es un derecho primordial:

> *El espacio público es un componente fundamental para la organización de la vida colectiva (integración, estructura) y la representación (cultura, política) de la sociedad, que construye su razón de ser en la ciudad, y es uno de los derechos fundamentales en la ciudad:* ***el derecho al espacio público como derecho a la inclusión*** (Carrión, 2003, p. 82).

Se destaca el término *inclusión,* entendido por Carrión como el "respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio". Quiere decir que el espacio público no se reduce al lugar de encuentro con el otro, que es distinto de uno, sino que abarca también el respeto a ese otro y a las diferencias que nos representan. En sus propias palabras es "(...) una pedagogía de la alteridad. O sea, la posibilidad de aprender a convivir con otros de manera pacífica y tolerante" (Carrión, 2003, p. 83; 2016, p. 24).

Borja y Muxí (2000) agregaron que éste **es un derecho que repercute en la forma en que los habitantes se sienten con respecto al lugar en el que viven** y consideraron que se resume en el **derecho a "sentirse orgullosos (...) y a ser reconocidos por los otros, a la visibilidad y a la identidad",** además estimaron que parte de este derecho esencial es el de **"disponer de equipamientos y espacios públicos cercanos" (p. 15).** Pero no solo eso, alegaron que **la belleza es también un derecho,** y asimismo una oportunidad para la justicia espacial (ibidem).

Figura 21. Vondelpark, Ámsterdam, Países Bajos. Fuente: Cool Cities Ámsterdam.

Afirmaron así que la estética de un espacio público es una forma de manifestación de la ética, ya que el diseño en sí transmite valores. Explicaban al respecto, que **es a través de la configuración espacial que se tiene la capacidad de incluir o excluir a distintas capas sociales, satisfaciendo o no sus demandas, expectativas, o valores culturales e identitarios.** Sobre esto último, Sennett (2018) considera que "cuando reflexionamos sobre la ética urbana queremos saber qué es lo que hace urbana a la ética" (p. 11). A tal efecto, el autor considera que una ciudad ética es una ciudad abierta que admite las diferencias y promueve la igualdad.

El derecho a la salud física y mental se asume como componente primario del bienestar. Se reitera aquí que la Organización Mundial de la Salud, establece el concepto de salud como "un estado completo de bienestar (...) desde lo físico a lo psicológico, desde lo individual a lo colectivo" (García-González et al., 2022)[33]. Vertiente que explica el protagonismo del espacio público en las agendas globales, regionales y locales ya que se asume como escenario propicio para acceder a múltiples oportunidades que alientan una vida saludable. Las principales que se pueden destacar: sociabilización y lazos comunitarios; esparcimiento y actividades recreativas al aire libre; contacto con áreas verdes y en ciertos casos con paisajes naturales o entornos biodiversos.

[33] Criterio que se introdujo en la presentación del tema-problema dentro de la dimensión *El bienestar y el espacio público en el centro de las agendas globales.*

› Justicia espacial

La justicia, definida por la democracia, la diversidad y la equidad, debería ser el criterio de evaluación para la planificación y política urbanas.

Susan Fainstein, Planificación, Justicia y Ciudad, 2013, p. 7.

Fainstein (2013) muestra otra compleja discusión en materia urbana que implica **el desafío de definir una ciudad justa**, o bien, el término justicia en torno a lo espacial. Ahora, la inclusión de tal debate resulta necesaria para identificar los diversos enfoques que intervienen al momento de reflexionar sobre la producción del espacio público urbano orientado al bienestar. En definitiva, la justicia, la inclusión, la democracia, la libertad, el propio derecho a la ciudad, por nombrar algunos, serían encabezados que engloban múltiples dimensiones que atañen a la vida cotidiana de los ciudadanos en el entorno urbano.

Se opta por identificar la **justicia espacial basada en el principio de equidad,** tal lo propone Fainstein respaldada en Edward Soja (2010; en Fainstein, 2013). Bajo este paraguas se defiende un tipo de planificación urbana inclusiva, diversa, heterogénea y democrática. En tal distinción, la *diversidad* ocupa desde hace algunas décadas un espacio central en el debate urbano (ibidem), cuestión que resulta consecuente con la demanda humanista de la época.

Jacobs (1969) ya se refería a los beneficios de la mezcla social y la heterogeneidad varios años más atrás. Identificó incluso una utilidad económica de la diversidad urbana, por volver a las ciudades más atractivas. Aspecto al que Richard Florida (2002) agregó el potencial de la diversidad como estimuladora de la creatividad y el consecuente rédito económico (en Fainstein, 2013). En ambos casos el provecho se vería reflejado en nuevas inversiones, el auge turístico e innovadores desarrollos inmobiliarios. Esto último echa luz sobre el potencial conflicto que identifica Fainstein atado a la diversidad al manifestarse una "contradicción entre heterogeneidad y comunidad" (2013, p. 16). Prevalecen en esta discrepancia la fragmentación y la segregación atravesadas por tensiones sociales propias de la diversidad (Ramírez Kuri, 2017).

> *Estos conflictos tienen que ver con el acceso desigual a recursos sociales; con disputas por el uso y control del espacio urbano; con la privatización de bienes públicos; con demandas de reconocimiento de identidades, de respeto a las diferencias políticas, culturales y de género; con la reivindicación de derechos sociales; entre otras cuestiones. Los conflictos urbanos –políticos, jurídicos, culturales y ambientales-, que se dirimen en el espacio público entre actores sociales e institucionales con posiciones diferentes e intereses incompatibles, se desarrollan en contextos locales de ciudades donde se impone el mercado, el debilitamiento de los derechos sociales y la distancia entre las instituciones y la sociedad* (Ramírez Kuri, 2017, p. 40).

Otro aspecto central asociado a la equidad, que es la inclusión. Un conjunto diverso de personas refiere a orígenes, religiones y contextos socioeconómicos heterogéneos a los que debe garantizarse idénticas condiciones de accesibilidad urbana (Sandercock; en Fainstein, 2013). Al respecto, Madanipour (1999) considera la accesibilidad como componente esencial de la planificación urbana y sostiene que la posibilidad de ir o incluso acceder a un lugar es condicionada por la gestión y organización espacial, que a su vez determina los principales patrones de comportamiento espacial y la vida social en general.

Figura 22. Pintura mural para el Proyecto MaréAção de Redes da Maré, 2019, Bruna Montuori.

También Zukin (1995) alude que las diferentes representaciones culturales en el espacio público se definen por la competencia que se manifiesta por el derecho a experimentar, a conceptualizar e incluso a controlar tales espacios. En este sentido, el espacio público puede ser visto como todo aquello que se encuentra fuera de la esfera privada de los habitantes. Desde calles oscuras y angostas (que los habitantes atraviesan tan rápido como pueden); hasta las amplias plazas que invitan a la gente a detenerse y contemplar a su alrededor.

Un aspecto relevante para esta investigación ligado a la justicia espacial es el acceso a espacios verdes urbanos -que incluyen bosques, arroyos, jardines comunitarios- como fuente ecosistémica para el bienestar pisco-físico, por la posibilidad de esparcimiento, activación física, contacto con la naturaleza y calidad del aire. Se registran ciertos estudios que analizan una distribución inequitativa en cuanto a la disponibilidad y calidad de este tipo de lugares (Wolch et al., 2014). También se registra una paradoja espacial y es que mientras se invierte dinero y recursos en zonas menos privilegiadas para la recualificación e incremento de espacios verdes, una de las consecuencias directas e inmediatas es el aumento del valor inmobiliario y con ello el principio de procesos de gentrificación.

Esto resultaría en otra injusticia, y es que el habitante que no tenía acceso a espacios verdes recreativos, bajo esta lógica seguirá sin tenerlo, por precisar mudarse a otros barrios más económicos y menos cualificados. Si bien este es un asunto tangencial al estudio aquí propuesto, resulta significativo para considerar otro tipo de consecuencias –a modo de

efectos- que pueden tener los nuevos proyectos y renovaciones de espacios públicos, así como la debida implementación de regulaciones que limiten la propagación de nuevas injusticias espaciales.

› Legitimidad y democracia

Para cerrar este apartado se incluye una discusión derivada sobre legitimidad y democracia en el espacio púbico. A propósito, resulta pertinente un artículo escrito por el investigador en geografía urbana Julian Brash (2019) bajo el título *Public Space, Legitimacy and Democracy* en el que el autor explica que el concepto *democracia* es un puente entre la *legitimidad* y el espacio público. Basado en Pardo y Prato (2019), argumenta que la democracia escindida de la legitimidad colectiva puede ser ficticia. Explica también que para los autores de referencia la legitimidad es dinámica, disputada, múltiple y abierta, y por tales motivos debe entrelazarse con la complejidad y el desorden que representan el saber común, para su mejor entendimiento (Brash, 2019).

Según Borja y Muxí (2000) "el espacio público es una conquista democrática" que incluye el conflicto y el riesgo, por una parte, y por la otra la legitimidad y la negociación (p. 70). Brash a su vez, traza un paralelismo entre esta concepción de legitimidad y el espacio público. Argumenta que histórica y contemporáneamente este territorio ha sido el lugar de representación de la democracia, por tanto, de la ciudadanía y del encuentro con el otro. Cita a autores como Bickford 2000, Cranz 1982, Kohn 2004, Low et al. 2005, Smith y Low 2006, Staeheli y Mitchell 2008 para explicar el concepto y finalmente interpreta al espacio público como el lugar físico para la expresión. Sin embargo, Brash alerta que en este espacio se manifiesta un conjunto de preocupaciones mucho más amplio que las asociadas a su condición física:

> *(la) desigualdad económica y sus efectos en la vida política; el impacto de género, raza, clase, sexualidad, y otros índices de diferenciación en la realización de promesas de igualdad en las políticas de Estado; los asuntos en torno a la calidad, inclusión y civilidad en el discurso político; y en el escenario urbano, preguntas sobre el derecho a la ciudad y el imaginario urbano, es decir, ambas cuestiones sobre cuál y sobre la base de qué diferentes grupos sociales no solo habitan (o son desplazados de) la ciudad física sino que determinan la forma en que la ciudad es entendida y visualizada en el discurso popular* (Brash, 2019, p. 111, traducción propia).

Brash considera que el *hacer y rehacer el espacio público* –propuesto por Smith y Low (2006)- resulta esencial para analizar el estado democrático relativo a cuestiones urbanas. Asunto que lo lleva a formular ciertas preguntas para examinar las interrelaciones entre los espacios

públicos y la legitimidad colectiva. Toma como caso el conflicto sobre un nuevo desarrollo -o renovación urbana- en el que se entrelazan diversos puntos de vista sobre su propia legitimidad (Boucher, 2019; en Brash 2019).

El autor encuentra que en este tipo de conflicto emergen diversos actores que tienen demandas o intereses diferentes sobre un proyecto determinado, en el que se entrelazan dimensiones que van desde su valor artístico o estético, el comercial o de desarrollo inmobiliario. Incluso, plantea que el orden público podría estar amenazado por ciertos sectores sociales vulnerables y vinculados con el conflicto; o bien conexiones sociales y políticas que incluyen el saber experto. Según Brash para cada una de estas dimensiones existe un actor que la defiende o la rechaza. Al respecto, se cuestiona cómo los espacios públicos en sí mismos pueden ser legitimados en cuanto a valores y prácticas democráticas.

Según Madanipour (2010), para garantizar que un espacio público sea accesible debe existir antes un modelo inclusivo que lo avale. Esto implica tanto la interpretación social como la determinación legal. En tanto, *el acceso* al espacio público y que cualquier persona pueda estar presente en él, es un rasgo prioritario para precisar la publicidad o privacidad del lugar (Benn y Gaus, 1983; en Madanipour, 1999). Lo último es importante porque un espacio público, aunque sea abierto a todos y de uso común, "sigue siendo privado mientras el dominio que se ejerce sobre él no sea público". Así lo define el Neira: "lo público del espacio es de naturaleza política. Cuando un espacio llega a ser público por su simple uso, se impone como tema a la discusión pública de la comunidad en que se encuentra" (Neira, 2007, p. 34).

En otras palabras, Brash interroga los aspectos o particularidades que son demandados y sobre los que no, en determinados espacios públicos para su legitima ponderación democrática. Luego, se pregunta ¿cómo estas demandas se desarrollan en los métodos de construcción y gestión de los espacios públicos y, qué discursos se construyen en torno a las distintas exigencias sobre esos nuevos espacios? El autor reflexiona sobre todo este proceso y asume que el espacio público se vuelve así objeto de la legitimización más que el medio para alcanzar ciertas demandas legítimas.

En consecuencia, Brash observa que la legitimidad puede ser vista de distintas formas dependiendo del interés y las demandas de cada quien. En algunos casos la sociabilidad que posibilita determinado espacio público es el código de su legitimidad, mientras que en otros puede ser muy importante la incorporación del público objetivo en el desarrollo del diseño. Para otros, tiene que ver con la **resignificación del espacio a través del diseño** y que ese diseño sea el puente con otras ciudades globales –**al modo de una reivindicación**- que se asocia con la idea de ciudad genérica de Koolhaas. Es decir, si el diseño es global se percibe estar incluido,

mientras que una forma contraria –local- se percibe como excluyente. Con todo, el autor concluye que hay proyectos que son etiquetados como neoliberales y a pesar de ello, son legitimados desde algunas concepciones democráticas. Esto supone que las dialécticas en cuestión son más complejas que el reconocido enlace dominación-resistencia asignado al liberalismo.

El autor indica que en lo respectivo a la seguridad de los espacios públicos se puede ver con claridad esta cuestión. Brash analiza que las medidas de seguridad que se adoptan en muchos espacios públicos –y por muchos urbanistas- en la actualidad, desde una realidad totalmente opuesta a la teoría propuesta por Jane Jacobs, son legitimadas por el común de la gente, aun siendo excluyentes y reaccionarias. Estas medidas aun siendo segregadoras, pueden ser interpretadas desde una visión amable e incluso coexistir con valores democráticos de accesibilidad e inclusión.

Figura 23. Disney World en la Hudson. Artículo de opinión sobre las sombras del High Line, por Jeremiah Moss, The New York Times, 2021. © Ana Benaroya

Brash plantea que la mercantilización y el comercio de y en los espacios públicos también se puede incluir en esa dialéctica y pueden existir distintos motivos de legitimización del espacio público en cuestión. Especialmente porque el consumo puede ser un vehículo para satisfacer determinadas demandas democráticas. En definitiva, dice Brash, "la cuestión es qué significa *democracia* y quién tiene derecho –y sobre la base de qué principios- a los beneficios de una ciudadanía democrática" (2019, p. 113).

Por un lado, el espacio público puede ser el medio para plantear demandas legítimas a través de varios actores, pero estas son múltiples y apenas reconocibles como resistentes, dominantes, democráticas o antidemocráticas. Por otro lado, **los usos, sentidos y funciones**

del espacio público deben ser legitimados en cuanto a concepciones democráticas que son en sí mismas múltiples y apenas clasificables. De aquí que Brash interrogó la legitimidad y democracia asociadas al suceso de re-diseño del High Line en Nueva York y, expuso a partir de tal discusión la imposibilidad de determinar un único punto de vista. La disputa en torno al High Line llevó a cuestionarse ¿qué es justo? y ¿qué debería ser –o representar- un parque?

Según Sennett "el High Line es una reproducción moderna del trabajo paisajístico que Olmsted y Vaux realizaron en Central Park". El sociólogo explica que este espacio urbano tenía la demolición asegurada, hasta que se pudo vislumbrar una oportunidad en la vegetación que emergía entre las grietas de las vías. Eso mismo fue lo que lo convirtió en un nuevo tipo de paseo urbano. El vínculo que interpreta Sennett con el Central Park es asociado al "artificio de la propia plantación" y que solo "mantiene tres tipos de cultivo al mismo tiempo, produciendo en el visitante la ilusión de biodiversidad *natural"* (Sennett, 2018, p. 54). Es decir, el objeto se naturaliza hasta el punto de que el común de la gente lo considera como natural.

Finalmente, Brash cita a Rosalyn Deutsche (1996), quien plantea que "lo que se reconoce en el espacio público es la legitimidad del debate sobre qué es legítimo y qué es ilegítimo" y distingue que "este es su rol (del espacio público), servir como lugar físico, discursivo e ideológico dando legitimidad a los conflictos, más que siendo eficaz en resolverlos, es lo que hace al espacio público democrático" (2019, p. 115).

Hasta aquí, tan solo se intentó mostrar diversos aspectos que se interrelacionan en este entramado que, acontece dentro y alrededor del espacio público. Se incluyen dimensiones como derecho a la ciudad y la justicia espacial, que contienen dentro otras dimensiones que se entretejen y condicionan unas a otras. Más allá de los argumentos presentados hasta aquí, para considerar el bienestar psico-físico es necesario reconocer antes realidades y barreras que en muchos casos será, al menos difícil, enfrentar cuando se procure orientar el proceso proyectual a ese mencionado bienestar. Pero, como se verá más adelante, en el acto de fertilización de estas ideas con la Psicología Ambiental, un espacio que posibilite percepciones multisensoriales positivas también puede atenuar ciertos niveles de tensión y de conflicto, es decir, de malestar.

Sin embargo, como se dejó ver, al pasar por alto la justicia espacial y convivir en contextos en los que no existe el derecho de acceso al espacio público de ningún tipo, o tan solo acceder a espacios de alta precariedad y muy baja calidad, tanto más lejos se estará de propiciar condiciones para el bienestar psico-físico de y en la sociedad. No obstante, sí se considera relevante reconocer la capacidad potencial de mejorar y orientar los proyectos para el

mencionado bienestar. Esto se debe a dos motivos principales: (i) cuando se presente la oportunidad de actuación, se podrá contar con mayor conocimiento y recursos proyectuales posibles para proponer a través del diseño dicho bienestar; (ii) al considerar la comprobada relación intrínseca persona-ambiente, se reconoce también el impacto positivo-negativo que el diseño, o bien, los componentes espaciales pueden tener en esa interacción.

2.4 Espacio público como dispositivo de *Bienestar*

› Bienestar como capacidad

El bienestar per se es un concepto polisémico de alto carácter ideológico. Se relaciona con la satisfacción del individuo y se concibe en función de la accesibilidad a las libertades sociales. Es un pilar dentro del *Enfoque de las Capacidades [Capability Approach]*[34] desarrollado por Amartya Sen (2000) y Martha Nussbaum (2011, en Frediani y Hansen 2015). En este enfoque las oportunidades económicas, la libertad política, el poder social y las condiciones adecuadas en cuanto a la salud y la educación básica, tienen una influencia directa en los logros alcanzados por las personas a lo largo de su vida. Además, las oportunidades sociales justas resultan esenciales para que los individuos puedan forjar su propio destino y ayudarse uno al otro.

A partir de las teorías de Amartya Sen (2000), se ha desplazado la tradicional forma de evaluación de la pobreza, desde la medición de los ingresos de la población, a una valoración multidimensional, especialmente anclada en la libertad y la ética. De esta forma se pudo demostrar cómo un cambio de contexto puede incidir en aquello que las personas son capaces de ser e incluso de hacer, particularmente cuando el foco se ubica en el acceso a las libertades de los individuos y las comunidades. En cuanto a la lógica que vincula bienestar y ciudad Segovia declara:

> *La ciudad también es el lugar donde se encuentran bienes y servicios sociales y culturales en cantidades y calidades muy superiores a cualquier otro lugar. La posibilidad de realización de los derechos de la ciudadanía depende de dichos recursos; en otras palabras, de la salud, integridad y permeabilidad del tejido urbano, puesto que es allí donde se hallan los espacios y los medios culturales necesarios para la práctica de la ciudadanía* (Segovia, 2007, p. 18).

[34] Conocido mayormente en inglés como *Capability Approach.* Cabe diferenciar entre capacidad, que significa *capacity* en inglés y *capability*, palabra que no tiene una traducción al español. El término capability refiere a un espectro más amplio de dimensiones que inciden en la libertad de las personas para lograr aquello que desean en torno a su propio bienestar (Frediani y Hansen 2015). Desde aquí se hará referencia a este concepto con su nombre en inglés.

Para distintas áreas del conocimiento como la sociología, la antropología, la filosofía e incluso, el campo del diseño urbano; **los espacios públicos tienen el potencial de ser uno de los lugares donde dichas libertades y oportunidades pueden ser alcanzadas.** Como se dejó ver hasta aquí, es en estos lugares y a través de estos lugares, que las personas pueden conectar con el otro y construir lazos a pesar de sus diferencias. En este sentido, resulta significativo investigar cómo estos espacios pueden condicionar tanto positiva como negativamente el bienestar de los individuos en los contextos urbanos.

Dichas condiciones se refieren al acceso y provecho de la cultura, la educación, la salud y los vínculos sociales (Sen, 2000). Pero también el sentido de pertenencia, la identificación y apropiación con el lugar, así como los lazos comunitarios (Valera y Pol, 1994; Valera y Vidal, 2017). Sen argumenta que este "enfoque también permite reconocer el papel de los valores sociales y las costumbres preponderantes que pueden influir en las libertades que la gente disfruta y aprecia" (2000, p. 19).

Frediani (2018) se pregunta ¿cómo la producción espacial puede contribuir a la expansión del bienestar humano?[35] Si bien él mismo advierte sobre la incompatibilidad entre el desarrollo de ciudades competitivas –regidas por intereses mercantiles regionales y globales- y la inclusión ciudadana, destaca que una adecuada interpretación de los recursos propios de la población implica una oportunidad para satisfacer demandas y necesidades para su bienestar.

Sostiene que **la distribución equitativa debe ser de oportunidades para hacer cosas, más que una distribución equitativa de las cosas.** Aunque, anticipa que a veces las oportunidades que se dan para un grupo de personas resultan desventajas para otro (ibidem). No obstante, el investigador explica que la clave está puesta en involucrar a los habitantes en los procesos, para que realmente tengan un motivo para valorar y un objetivo que lograr. Además, explica la importancia que tiene constatar que no hay una sola manera de hacer las cosas. La particular forma de vida de la gente en un espacio presente tiene –y debe tener- un alto impacto en la toma decisiones futuras.

En conclusión, uno de los desafíos centrales para favorecer el bienestar según esta visión, es vincular la noción de libertad a la satisfacción y protección de deseos e intereses individuales, dentro de un entorno común y diverso (Vicherat, 2003).

[35] Refiere al bienestar en términos de capacidades dentro del enfoque *capability approach.*

› Bienestar como capital social

Las décadas del 80 y 90 no sólo se destacaron por la generalización del fetiche urbano-consumista y el romance por el espacio público, como se dejó ver en el apartado anterior, sino también por la emergencia de nuevas ideas en el campo de las ciencias sociales. Una de estas nociones es el concepto *capital social* (Segovia, 2007, p.19), que la arquitecta investigadora Olga Segovia[36], pone en discusión a partir de distintos puntos de vista para explicar la imprecisión que acarrea el concepto y la polémica que implica. Aquí se retoman algunas aristas de ese debate que se consideran relevantes para articular, tanto con la definición ya propuesta de *bienestar,* como con ciertas bases teóricas que se profundizarán en el apartado concerniente a la PA.

En primer lugar, hay que destacar que el *capital social* es una construcción intangible de un grupo o comunidad que se fundamenta en diversas formas de cooperación para una mayor eficiencia colectiva (Segovia, 2007). En tanto, parte de la controversia sobre este concepto surge en el siglo pasado, por haberle atribuido al capital social una significativa incidencia en el desarrollo económico de la época. Noción que proviene de algunos estudios del Banco Mundial que asociaban al capital social el capital humano "determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población" y su alcance en el "progreso tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno y la estabilidad democrática" (ibidem, p. 19).

La noción capital social asociada a la esfera pública involucra aspectos como **la confianza, códigos de convivencia y cooperación en redes para mejorar la vida social** (Putnam, 1993; en Segovia, 2007). A su vez se distingue el alcance individual y colectivo de esta dimensión, ya que su repercusión en el plano público deriva de su alcance en el plano privado, es decir, "tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales, e inscribe relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables" (Coleman, 1990; en Segovia, 2007, p. 20).

> *(...) el capital social es un recurso acumulable que crece en la medida que se hace uso de él. Por tanto, el proceso de formación de capital social implicaría círculos virtuosos, donde experiencias exitosas de confianza se renuevan, y círculos viciosos donde la falta de confianza socava la cooperación y termina por incrementar la desconfianza* (parafraseo de Kilksberg, 2000; en Segovia, 2007, p. 20).

Otro atributo del capital social tiene que ver con su desarrollo de tipo *bottom-up*, visto que tiene sentido y potencial acumulativo, en tanto sea impulsado por la propia comunidad que se

[36] El capital social es uno de los conceptos clave del texto Espacios Públicos Urbanos y Construcción Social: Una Relación de Correspondencia (Segovia, 2007).

beneficia de él a partir de "sus propias acciones y experiencias" (ibidem, p. 21). Resulta significativo por la capacidad de generar capital social a partir de la apropiación del espacio público. Esto implica que "el capital social se ve fortalecido sólo si las personas comparten algo en común, (se) establecen lazos de confianza en la medida en que perciben que forman parte de un nosotros" (ibidem, p. 22).

> *En el ámbito comunitario la necesidad de espacio asume dos grandes formas. Por un lado, la necesidad de un espacio físico concreto que construir y del cual sentirse parte; y por otro, la necesidad de un espacio propio de expresión y reconocimiento, en un determinado grupo o de alguna determinada manera que permita erigir la propia subjetividad junto a otros* (Vicherat, 2003, p. 61).

Podría argumentarse que, a mayor capital social, mayores posibilidades de intensificar la confianza colectiva. Según Neira (2007) se puede observar en la claridad con la que se manifiestan las expectativas y exigencias sobre un espacio determinado cuando este recurso es forjado. En tanto, para Segovia, el capital social puede expresarse en el espacio público como el "sentido de pertenencia e identidad espacial y social" que supera la esfera individual e incluso, lo comunitario local, al tiempo que crece "un importante grado de confianza colectiva" (2007, p. 24). Esto último implica, tal como plantea Neira que "existe reciprocidad entre la calidad del espacio público y del capital social" (2007, p. 38).

> *Probablemente la calidad de los espacios públicos se incrementa a medida que se incrementa el capital social de las personas que toman las decisiones de creación de dichos espacios. Y, a la inversa, a medida que se incrementa la calidad del espacio público, se vuelve más posible que allí se genere la interacción que da lugar al incremento del capital social* (ibidem, p. 38).

En definitiva, el capital social tiene un valor hedónico y se interpreta aquí como el fortalecimiento de la autoestima comunitaria. Como se verá en el **Capítulo 4,** este concepto se corresponde con dimensiones simbólicas la relación intrínseca persona-ambiente tanto en la esfera individual y como en la social y determinadas cualidades espaciales pueden favorecer su expansión.

› Capacidad espacial para el bienestar

La urbanista Julia Hansen indaga la articulación entre el enfoque previamente introducido, c*apability approach* y el entorno construido, designándolo *Capability Space* y aquí traducido como *aptitud espacial*. Así, hace foco en los productos y acontecimientos socioespaciales y expone que la forma espacial está íntimamente ligada a los hechos sociales que la crean y a los que la propia forma habilita (Hansen, 2013). La autora se apoya en Madanipour (1997) para

explicar que los procesos son parte indisociable de los productos urbanos[37]. En este sentido, el *proceso* se refiere a los intereses y decisiones que dan forma al espacio; y el *producto* es el resultado tangible de dicho proceso (2013, p. 79).

En su tesis, Hansen (2013) se centra en tres aspectos principales: (i) significación espacial; (ii) diseño participativo; y (iii) urbanismo cotidiano –*everyday urbanism.* Cada una de estas dimensiones resulta relevante para la propia tesis y serán tratadas en apartados singulares. En tanto, la *significación espacial* será desarrollada en profundidad en relación con la Psicología Ambiental, ya que es uno de los pilares teóricos de la disciplina, enmarcados dentro de los aspectos simbólicos de la relación persona-espacio.

Por otra parte, el *diseño participativo* será abordado más adelante como propuesta proyectual alternativa, y se remitirá a las teorías propuestas por Hansen entre otros investigadores, que explican el concepto. Por último, *everyday urbanism* asociado al concepto *arquitecto como mediador* se sugiere para argumentar teórica y epistemológicamente una de las propuestas de esta investigación (**Restauraciones primarias**).

El enfoque *aptitud espacial,* resulta valioso para desarrollar una política de diseño plural que habilite al común de las personas a proyectar, tal lo plantea el especialista en teoría del diseño Andy Dong (2008). Se basa así, en uno de los lineamientos centrales propuestos por Nussbaum asociados al bienestar, que refiere a la "capacidad de controlar el propio entorno". Para explicar estas dialécticas el autor desarrolla un diagrama que denomina *Design Capability Set.* Allí incluye las condiciones básicas necesarias para que las personas tengan un rol activo en el diseño. Estas condiciones son: información, conocimiento, abstracción, evaluación, participación y autoridad.

Dong a su vez, declara la necesidad de llevar este enfoque a una discusión pública y política, como única vía de democratización de la producción espacial. No obstante, Hansen explica que Dong y Nichols (2012), no se refieren al **diseño** solamente como producción de un objeto físico, sino que lo conciben como la **"disposición de posibilidades para la creación de un mundo que todavía no existe".** Es decir, "(...) apuntar a *procesos para productos justos* requiere examinar las relaciones de poder, ideologías y estructuras sociales que influyen en la producción espacial, con especial atención a la habilidad de los grupos para lograr colectivamente funcionalidades valoradas" (Hansen, 2013, p. 85-86).

[37] Hansen (2013) destaca que en la literatura proveniente del urbanismo se entremezclan conceptos tales como procesos sociales, procesos espaciales, productos sociales y productos espaciales; como elementos básicos en la formación espacial.

Oosterlaken (2009) introduce un nuevo concepto denominado en inglés *capability-sensitive design*. Este concepto se basa en *Value Sensitive Design* (VSD) –el valor sensitivo del diseño- que se fundamenta en la satisfacción de ciertos valores del usuario como el confort, la emoción y la usabilidad a través del diseño del producto. A este concepto Oosterlaken le añade la vertiente de las capacidades atribuyéndole una dimensión ética basada en la dignidad y los derechos humanos. Hansen cita a Lewis (2012) quien se manifiesta sobre este nuevo concepto argumentando que "un diseño basado en este enfoque sensitivo de capacidades, podría modificar los estándares del diseño desde la base que un buen diseño proporciona beneficios equitativos para las personas" (Hansen, 2013, p. 85) y agrega: "Un parque barrial, por ejemplo, debería ser favorable para que todos los niños del barrio alcancen buenas condiciones físicas y de salud al tener en cuenta la diversidad humana que ubica a algunos en desventaja y convertir este recurso en una capacidad" (ibidem).

Julia Hansen señala que la forma espacial puede tanto potenciar como debilitar el desarrollo orientado al bienestar. Es por esto por lo que el enfoque de las capacidades resulta relevante para esta tesis ya que, aplicado al método proyectual puede favorecer diseños lo suficientemente flexibles para ser apropiados por un público diverso. Pero a su vez, se advierte que, según este mismo enfoque, la única forma de alcanzarlo es al involucrar un público diverso como parte del proceso (Hansen, 2013).

Para cerrar, Hernández Araque refuerza la necesidad de "reflexionar sobre los acontecimientos que ocurren en su cotidianidad (de la ciudad) y en la real vinculación del individuo que la habita, aquel que se ve directamente afectado por las trasformaciones de su entorno y por las decisiones de intervención y desarrollo del espacio físico" (2016, p. 7). Para ello cita a García-Bellido:

> *El territorio y los asentamientos humanos tampoco están quietos, porque no son espacios físicos inertes, sino que cambian con la acción de sus ocupantes o gobernantes y éstos los alteran con sus prácticas para adaptarlos al medio y a las necesidades del grupo, reconfigurándolos una y otra vez en procesos continuos de transformación del territorio. Pues precisamente reconocer los procesos sociales por los que se producen las transformaciones culturales del espacio, es decir, los procesos morfogenéticos que determinan los cambios del espacio construido en cada cultura, época y territorio es identificar los modos universales posibles y sus combinaciones de todas las formas de gestión social territorial* (García-Bellido, 2005, s/p).

En definitiva, Hansen (2013) sugiere que "el diseño urbano tiene una dimensión micro, en la que los individuos toman decisiones sobre el entorno urbano en el que viven con los recursos que tienen disponibles y de acuerdo a sus propias preferencias, estructuras y significados acumulados a lo largo del tiempo" (p. 83). Además, Hansen analiza las elecciones que las personas hacen en la creación del espacio.

Para ello se basa en: (i) las teorías de Turner (1976), quien sostenía que cuando las personas participan en la organización espacial los alienta a lograr sus propios objetivos; (ii) en De Dovey y King (2011), que afirman el capital social y cultural puede resultar un recurso valioso para concebir proyectos en contextos de informalidad; (iii) en Rapoport (1997, 2005) quien describe el entorno urbano como una acumulación elecciones sistemáticas que se determinan por filtros culturales. En este sentido las posibilidades de elección se limitan a decisiones perceptivas relativas a ideales, valores y normas, sin incluir la perspectiva cultural propia del diseño. Todos ellos pensadores referentes de la PA. Sumado a las ideas de diseño sensitivo será el puntapié inicial para adentrarse en la PA y luego desarrollar las propias articulaciones proyectuales.

2.5 Producción del espacio público y necesidades psico-físicas

Tal como argumentara Secchi (1993) los urbanistas de fin del siglo anterior proponían planes, incluso para los espacios públicos, esencialmente motivados por la velocidad del movimiento vehicular. En ese acto se ignoró la permanencia como propósito que el lugar podía y debía propiciar. En su lugar se convirtió en espacio alojador de infraestructuras y determinado equipamiento, ponderado por la capacidad de contener áreas verdes como una forma alusiva a la protección ambiental, aunque poco o nada de ello derivase en las necesidades naturalmente humanas del habitante citadino (en Gamboa, 2003, p. 18).

> *El desarrollo de la ciencia y de la tecnología, que dio lugar al fordismo, generó conocimientos estructurados, que vinieron a establecerse por doquier, destruyendo por así decir, el mundo de la vida (Rullani, 2000, p. 249). Los campos de convergencia que han cobrado relevancia en los escenarios del campo proyectual son la nueva concepción de patrimonio, la economía ecológica, las llamadas tecnologías sociales y el concepto de diseño saludable. Todas estas perspectivas enfrentan la mercantilización de los recursos culturales, naturales, humanos y culturales, y su reducción a su condición de capitales de la economía globalizada, imponiendo un nuevo marco ético a la actividad proyectual* (Galán, 2018, p. 86).

Bajo esta concepción se demandan soluciones escalables, divergentes de las propuestas por el movimiento moderno, para atender necesidades personales de los billones de personas que viven en la ciudad (Galán, 2018). Tal desafío sin dudas tiene sus limitaciones, pero principalmente imprime la necesidad de complejizar la observación y el entendimiento sobre el contexto a diseñar. Demanda un enfoque práctico y académico, en este caso, de las disciplinas proyectuales que se aleje de lo objetual-visual y ofrezca conexiones particulares con la dimensión multisensorial, el reino de lo natural y el bienestar físico y mental. Desde aquí que se propone recuperar una visión holística de la sociedad y del proyecto arquitectónico, como práctica ideológica que intenta satisfacer las más variadas y disímiles necesidades humanas relacionadas con el habitar.

PARTE II

Apertura de la investigación proyectual

La necesaria integración con Psicología Ambiental

“La arquitectura es una profunda experiencia emocional” Jacob DiCrescenzo, 2021. Archdaily, 2021.

INTRODUCCIÓN

Esta parte de la tesis intenta mostrar por qué es necesario incluir conceptos de la Psicología Ambiental (PA) en la práctica y enseñanza de la Arquitectura. Como se ha visto hasta aquí, a partir de la década de los 80 se viralizó la reproducción de los espacios públicos urbanos, a priori, con dos objetivos clave. El primero, para revalorizar sectores de la ciudad por medio de este enclave, asumido como **objeto-mercancía** que habilita el sentido de pertenencia al conjunto de ciudades globales que se ofrecen como polos de atracción turística y comercial. Sea esto, para acompañar proyectos inmobiliarios o para promover marcas urbanas reconocidas internacionalmente, como centros de eventos culturales o de producción de servicios y conocimiento. El segundo, asociado a la **idealización**, como antídoto a las problemáticas derivadas del acelerado crecimiento urbano, del consumismo sin límites, de la actual forma de vida individualista, mayormente escindida de los espacios comunes y los entornos naturales.

Asimismo, se cargó a los espacios públicos de cierta utopía, marcándolos como escenarios idóneos para la resolución de los más diversos problemas y donde podría alcanzarse el derecho a la ciudad, que incluye la realización libertaria, democrática, identitaria, sostenible, cuando no sustentable, entre tantas otras dimensiones posibles de imaginar. Ahora bien, una de las preguntas centrales aquí propuesta es cómo el diseño de ese espacio puede propiciar –o no- la realización de al menos parte de estas concepciones. En esta búsqueda, y como se anticipó en la introducción y presentación del problema, es que se llegó a la PA.

Al profundizar en este ámbito se incluyeron las nociones de bienestar pisco-físico y salud, en la ya instalada preocupación por el bienestar individual y colectivo de la vida urbana contemporánea. Estas dimensiones se volvieron prioritarias al dimensionar la problemática ya exhibida, directamente asociada al crecimiento urbano, las lógicas de consumo globales, la (re)producción de los espacios públicos y las consecuencias en la salud psico-social recientemente exacerbadas en la coyuntura de la pandemia Covid-19.

3 Psicología Ambiental

Una primera aproximación interdisciplinar

Pocket Park on Xinhua Road, Shanghai. SHUISHI. © Hao Chen. Fuente: Archdaily, 2021.

CAPÍTULO 3

Como se anticipó, la fertilización cruzada sería uno de los aspectos predominantes de esta investigación. Asimismo, se adelantó que tal cruce provendría de la Psicología Ambiental como área de conocimiento complementaria que aporta concepciones teóricas y empíricas sobre el vínculo intrínseco persona-ambiente. Este enfoque habilita el reconocimiento de "las consecuencias que los ambientes ejercen sobre las personas" (Cavalcante y Elali, 2018, p. 10), así como separarse de la arquitectura objetual-visual, y dar lugar a la dimensión multisensorial orientada al bienestar psico-físico.

Las teorías que se exponen a continuación se complementan y enriquecen entre sí, mientras que su aplicación articulada favorece el enfoque proyectual y conduce a resoluciones innovadoras, holísticas, creativas, complejas y, sobre todo más efectivas, para la restauración y el bienestar. En tanto, la exploración conceptual y la interpretación que se ofrece se asume como un aporte, tanto posible como coherente para guiar todo el proceso de diseño posterior.

Para explicar estas relaciones y presentar conceptos centrales que se articulan con el campo de la ARQ, este apartado se desarrolla en tres capítulos principales. En el **primero,** se introduce el campo de conocimiento en cuestión para reconocer el contexto de su emergencia, así como los principales argumentos y propósitos metodológicos. Luego, se reconsidera y examina el rol de la percepción y las diversas aproximaciones teóricas que explican su proceso.

En el **segundo capítulo**, se profundiza sobre los aportes simbólicos de la disciplina. Se exploran los vínculos afectivos e identitarios que se forjan con el espacio habitado. Aspecto que mantiene estrecha relación con el proceso perceptivo y la configuración espacial.

En el **tercer capítulo**, se indaga en conceptos que enlazan la percepción y los componentes espaciales para interpretar los efectos psico-físicos de las experiencias in situ. En simultáneo, se reflexiona sobre la aplicabilidad de cada concepto teórico-empírico al método proyectual. Hacia el final, se presentan las prácticas emergentes en el campo del diseño urbano-

arquitectónico que funden estos enfoques y se establece una integración de los aspectos prácticos y simbólicos. Por último, se amplía el foco sobre el *diseño biofílico* como instauración directa para la investigación proyectual. Así se da cuenta del estado actual de la cuestión y se instaura el punto de partida para la propuesta que se ofrece como corolario de esta investigación.

Se propone de esta forma, la aplicación teórico-práctica como fundamento básico inherente al proceso proyectual. **El proyecto se implanta con conceptos interdisciplinares para enriquecer la comprensión del contexto, la identificación de desafíos y la emergencia de enfoques innovadores que orienten la toma de decisiones durante el proceso de diseño.**

3.1 Breve historia y contexto disciplinar de la PA

La Psicología Ambiental y su integración teórico-conceptual tiene múltiples puntos de vista, e incluso una discusión académica desde sus orígenes, tal lo expone el especialista Tomeu Vidal (2015) en el escrito *Psicología Ambiental ¿disciplina de la psicología u objeto interdisciplinario?* No obstante, el especialista inscribe que el punto en común se encuentra en una demanda que implica atender la interrelación persona-ambiente desde un campo integrado, flexible y abierto en el que intervienen conocimientos plurales de áreas disciplinares diversas. Como lo había anticipado Pol (2001), el enfoque disciplinar está inmerso "entre una oferta (de la PA) y una demanda (social)" (en Vidal 2015, p. 10).

El origen de la PA podría enmarcarse en 1969, cuando se a celebraron conferencias internacionales bajo el nombre de *Psicología de la Arquitectura* conocidas con la sigla IAPC [*International Architectural Psychology Conferences*] y las reuniones interdisciplinares de EDRA [*Environmental Design Research Association*], en las que participaron también psicólogos ambientalistas (Stokols, 1978). EDRA fue fundada formalmente en 1968 con el objetivo de **incluir la responsabilidad social en el diseño de ambientes para que fuesen mayormente saludables y humanamente democráticos** (EDRA, 2022). Esta institución tuvo su origen inicialmente en el campo arquitectónico, bajo la visión de Amos Rapoport, quien fundó la organización estadounidense *Environmental Behaviour Studies (EBS),* que se dedica hasta hoy a estudiar las relaciones persona-ambiente desde el punto de vista proyectual.

Es a partir de 1981 que se fundó el foro *International Association People-Environment Studies (IAPS)*, que incluye a la PA como disciplina –y lo hace hasta hoy en día- a falta de una organización internacional propia (Vidal, 2015, p. 7). En tanto, desde diversos ámbitos, la PA

es identificada como **una subdisciplina que se interesa por investigar el desarrollo de vínculos personales con el medio físico al que se le asocian recuerdos, emociones, comportamientos, símbolos y valores** (García Vázquez, 2016, p. 117).

Ciertas indagaciones, como las que llevaron a cabo Giuliani y Scopelliti (2009), resultan pertinentes para recapitular los cuatro temas principales a los que, al menos hasta el año 2005, se dedicó mayormente la PA: (i) **entorno residencial**: incluye satisfacción residencial y preferencias personales, estrés-disconfort, evaluaciones afectivas, apego al lugar y *place identity*; (ii) **cognición ambiental**: preferencias del paisaje/ambientales y evaluación afectiva; (iii) **comportamiento espacial**: desempeño en el ambiente a partir de observaciones directas; (iv**) valor y conciencia eco-ambiental**: problemas ecológicos en agenda, todos en el entorno urbano-construido.

Los investigadores sintetizaron revisiones teórico-disciplinares enmarcadas entre los años 1978 y 2000 tal como se presenta en la **Tabla 1**.

Tabla 1. Definiciones y temas de investigación sobre personas y medio ambiente a lo largo de los años

Autor	Definición	Tema de investigación
Barker (1968)	**Psicología ecológica**	Estudio del comportamiento humano situado en un contexto/entorno específico.
Canter (1970)	**Psicología arquitectónica**	El rol de los procesos psicológicos en la construcción individual de la relación con el entorno.
Craik (1973)	**Psicología ambiental**	Estudio de las relaciones persona-ambiente desde una perspectiva psicológica.
Pol (1993)	**Psicología verde**	Un cambio desde la preocupación por arquitectura y el medio urbano hacia un interés por temas pro-ecológicos y el verde.
Stokols (1995)	**Psicología ambiental**	Parte de un campo multidisciplinario sobre ambiente y comportamiento con enfoque en las interrelaciones de las personas con su entorno socio-físico.
Gifford (1995)	**Psicología natural**	Una rama de la psicología ambiental en la que se persigue el estudio científico de las transacciones persona-naturaleza.
Bonnes y Bonaiuto (2002)	**Psicología ambiental del desarrollo sustentable**	El estudio de comportamientos –y mecanismos psicológicos influyentes- en entornos cotidianos que afectan procesos o recursos naturales a nivel local y global.

Fuente: Giuliani y Scopelliti, 2009, p. 376, traducción propia.

En los inicios se identificó una alta preocupación por un aspecto sustentable en cada uno de los temas de investigación. De hecho, Kenneth (1973), reconocido como uno de los precursores de la disciplina en cuestión, destacó de la PA su carácter multidisciplinar, inclusivo y teóricamente neutral a diferencia de la psicología ecológica liderada por Barker (1968) o la psicología

arquitectónica encabezada por Canter (1970). En tanto, el objetivo inicial era entender las relaciones persona-ambiente desde una perspectiva psicológica (Giuliani y Scopelliti, 2009, p. 412).

Giuliani y Scopelliti destacan que Proshansky (1987), reconocido como uno de los fundadores de la PA, anticipó que la importancia de la disciplina –posiblemente no del todo clara en sus inicios- sería la demostración de su alcance para otros campos de conocimiento (en ibidem, 2009, p. 376). Mientras que Stokols (1995) consideró que la PA no es un subcampo de la psicología –como argumentaba Proshansky- sino que se definía como un campo multidisciplinar que trata el ambiente y el comportamiento con foco en las relaciones entre la gente y su entorno socio-físico.

Stokols refería a la optimización de las relaciones de las personas con el entorno en un modelo dinámico en el que **se interpreta el ambiente como fuente de información existente donde se proyectan objetivos y expectativas personales.** Al mismo tiempo que ese entorno representa el **espacio desde el que se opera para alcanzar metas** y que, a su vez, es **directamente afectado por condicionantes ambientales**. Por tanto, el ambiente debe ser evaluado desde aspectos cualitativos semejantes como soporte para la realización de objetivos y la actividad futura (Giuliani y Scopelliti 2009, p. 377). Se basa en la caracterización propuesta por Stokols (1978) en la que la transacción persona-ambiente puede ser definida en dos dimensiones básicas: (1) cognitiva-simbólica vs. comportamental-física; (ii) activa vs. reactiva (ver **Tabla 2**).

A partir de su indagación, Giuliani y Scopelliti sugieren que dentro del campo de la PA hay ciertas líneas exploratorias orientadas específicamente al diseño y planeamiento que conducen al enfoque *reactivo* de la transacción, basado en lo propuesto por Stokols. Se centran en analizar transacciones persona-ambiente, cuando la atención está puesta fundamentalmente en los factores contextuales. En otras palabras, se centran en estudiar las significaciones del entorno en algunas ocasiones conceptualizadas como *[place meaning].* Los investigadores encontraron que este tipo de estudios tiene mayor alcance que aquellos que se focalizan en la percepción multisensorial que incluye el sistema auditivo, olfativo, más allá de la visual (ibidem, p. 385).

Tabla 2. Modos de transacción persona-ambiente y áreas de investigación relativas

		FORMAS DE TRANSACCIÓN	
		*Cognitiva**	*Comportamental*
FASE DE LA TRANSACCIÓN	*Activa*	*Interpretativa*	*Operativa*
		Representación cognitiva del entorno espacial	Análisis experimental de comportamiento ecológicamente relevante
		Personalidad y ambiente	Comportamiento espacial humano (proxemia)
	Reactiva	*Evaluativa*	*Sensible*
		Actitudes ambientales	Impacto del ambiente físico
		Valoración ambiental	Psicología ecológica

*En el presente esquema el término *cognitivo* refiere tanto a los procesos informacionales como afectivos.

Fuente: Stokols, 1978, p. 259, traducción propia.

Se encontró **limitara la evolución en técnicas y metodologías de investigación sobre el entorno socio-físico que incluya la percepción multisensorial y un vínculo con el campo neurocientífico** y se consideraron áreas poco desarrolladas hasta el momento de la consulta (año 2005). Se asumió que las investigaciones más difundidas sobre el ambiente se confinaron al contexto perdiéndose de cualquier definición específica de su carácter natural y funcional, más allá de su cometido ecológico (Giuliani y Scopelliti, 2009).

Los mismos académicos, reconocen que las aspiraciones que iniciaron la disciplina, a partir de la colaboración entre arquitectos y psicólogos no han sido ampliamente alcanzadas. Sin embargo, también aluden que la PA sigue siendo un punto de referencia para muchos arquitectos y planificadores, no solo en lo que concierne a la integración de las necesidades del habitante/usuario en el proceso de diseño, sino también en nociones como *identificación con el lugar y apego al lugar.* Asimismo, distinguen dos líneas de investigación en expansión que interesan particularmente a esta tesis (Giuliani y Scopelliti, 2009).

La primera, es sobre la relevancia de las transacciones persona-ambiente en la construcción de la identidad personal (Korpela, 2002) y la segunda, la dimensión sustentable en el desarrollo del entorno construido (van den Berg, Hartig, and Staats, 2007). Sustentabilidad entendida no como moda o maquillaje, sino como mirada holística que abarca el comportamiento de las personas en lugares concretos y específicos. En palabras de Giuliani y Scopelliti "la sustentabilidad tiene que ver no sólo con un uso previsor de los recursos ambientales, sino también con el **mantenimiento de los recursos personales y sociales, que pueden verse**

amenazados en los entornos cotidianos que implica la idea de bienestar psicológico" (2009, p. 386).

El material bibliográfico concerniente a la PA es significativamente amplio y diverso. Aquí tan solo se pretendió introducir la disciplina para plantear ciertas bases que sirvan para el entrecruzamiento propuesto con la ARQ. Para ampliar algunas de las nociones expuestas hasta aquí, resulta útil lado la mencionada bibliografía editada por Cavalcante y Elali (2011, 2018)[38], donde se proponen los temas básicos de la disciplina y conceptos primarios para la interpretación de la relación persona-ambiente desde un enfoque multinacional que incluye también el latinoamericano.

Se cuenta también con revisiones recientes del estado del arte como las de Tam y Milfont (2020) en las que fundamentan la necesidad de un foco transcultural en las investigaciones en y de PA. Allí discuten el impacto de la cultura en las conceptualizaciones teóricas y las metodologías de recolección de datos, lo que finalmente puede sesgar los aportes alcanzados y demanda, una vez más, de mayor diversidad cultural y metodológica en estudios futuros para atravesar el límite actual y alcanzar perspectivas culturalmente inclusivas.

A inicios del nuevo milenio, la investigadora Rachel Kallus (2001), planteó las bases para una lectura subjetiva del espacio. Advirtió sobre el rol predominantemente ocular-centrista de los diseñadores urbanos y arquitectos, y por el otro, ofreció un nuevo enfoque para iniciar un cambio de paradigma desde el actual interés posmoderno en el espacio urbano, hacia una perspectiva subjetiva e inclusiva del lugar y sus plurales formas de uso arraigada a procesos sociales. Esto implicaría trascender el actual logro de objetivos sectorizado y maximizar el valor de uso por todos los ciudadanos. Llevaría además a significar el comportamiento humano en el espacio asociado a necesidades y experiencias reales de la vida cotidiana.

En el texto de Tomeu Vidal (2015) se ofrece una interrogación sobre los principales ámbitos de actuación disciplinares, presentes y futuros, así como las principales áreas interdisciplinares en tensión para echar luz sobre la necesaria integración de saberes, metodologías y acciones, esencialmente entre ARQ y PA. Esto es requerido para extender la integración desde las instancias de formación profesional y añadir complejidad a los proyectos al trascender las barreras de la propia disciplina (ibidem, p. 23).

[38] Se reconocen estas publicaciones como un aporte significativo apra esta tesis y se hace referencia al contenido de los capítulos que mantienen relación directa con el tema de investigación y el problema expuestos. Los mismos se desarrollan en distintas secciones de la tesis propuesta. A su vez, se complementan con otros aportes teóricos que resultan relevantes para integrar temas de la PA en la formación y práctica de la ARQ.

En los boletines oficiales editados por IAPS –Asociación Internacional de Estudios Persona-Ambiente- se ofrece un estado de la cuestión actualizado, así como reportes de investigaciones en curso, grupos de trabajo e intercambios interdisciplinarios en torno a las transacciones e interrelaciones entre las personas, la cultura y su entorno socio físico, que abarcan entornos construidos y naturales. Estas revisiones reflejan y aportan un enfoque multidisciplinar que incluye como articulación determinante, la formación y cualificación profesional del ámbito arquitectónico (IAPS, 2023).

En definitiva, el centro de la cuestión aquí establecida es presentar el alcance y ciertas limitaciones actuales de la PA como disciplina significativa para el ámbito proyectual y profundizar así en aspectos esenciales que explican: (i) la relación intrínseca persona-ambiente; (ii) la construcción tanto simbólica como física de estos modelos y (iii) su interrelación con el proceso proyectual y la consecuente configuración espacial.

› Alcance en el ámbito latinoamericano

En esta sección se procura aportar ciertos indicios que dan cuenta del alcance y desarrollo disciplinar de la PA en América Latina y consecuentemente, en Argentina, donde se sitúan los casos de estudio respectivos. Pero, como se anticipó en el apartado anterior, esto implica solo dar cuenta de un estado de la cuestión y del arte que no pretende ser exhaustivo, aunque sí consecuente, mientras el eje de la propuesta fertilización cruzada se sigue encontrando en la potencial aplicación teórico-práctica para el ámbito de la ARQ.

En el año 2009 los investigadores Corral-Verdugo –de la Universidad de Sonora en Hermosillo, Méjico- y, Pinheiro –de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte en Natal, Brasil- relevaron los alcances de la disciplina en la región latinoamericana[39]. Primero, expusieron que a partir de 1970 los especialistas en PA de la región se concentraron en pocas ciudades grandes y algunos países como Méjico, Brasil y Venezuela (Corral-Verdugo y Pinheiro, 2009, p. 366). Luego, destacaron que la mayoría de las investigaciones se enfocaron en el diseño ambiental y la percepción basados en el escrito *Environmental Psychology from a Latin American perspective* (Sanchez et al.,1987).

También identificaron que hasta ese entonces (2009) no había formación específica en PA más allá de la que ofrecía la facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico (UNAM). Por tanto, destacaron la necesidad de crear programas formativos y profesionalizar

[39] Esta publicación coincide en tiempo y revista científica que la ya introducida de Giuliani y Scopelliti (2009).

la disciplina en el propio continente. Luego, reconocieron que las contribuciones del área de estudio en nuestra región se focalizan en la exploración de las interacciones y el comportamiento ambiental (Corral-Verdugo y Pinheiro, 2009).

Otras derivaciones para completar el estado de la cuestión en América Latina se pueden encontrar en: (i) Santos, Felippe y Kuhnen (2019), quienes examinan, artículos empíricos y la producción científica asociada a la PA que incluye variables de comportamiento, cognición e indicadores de sustentabilidad. En este caso también, la mayor parte de las producciones se encontraron en el contexto europeo y solo una emerge en Brasil. El enfoque es mayormente ambientalista pro-ecológico; (ii) el trabajo de Oliveira y Brasil (2020), que se centró en discutir las contribuciones de la PA a determinados lineamientos ambientales, y su alcance en la percepción y el comportamiento proambiental; (iii) el estudio de Tassara y Rabinovich (2003) que desde la Universidad de San Paulo, Brasil, ofrecieron un recuento de las áreas de mayor interés de la PA y el alcance geográfico de las investigaciones oscilando entre Europa y América Latina.

Un aporte significativo en el ámbito latinoamericano, que se introdujo al presentar el tema de investigación, es el de Cavalcante y Elali (2011, 2018). Estas publicaciones son fruto del trabajo en PA de la *Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Psicologia -GT-Psi-Ambiental/ANPEPP*. Allí se ofrece un panorama general de los temas principales que trata la disciplina, en el que cada **capítulo** ha sido escrito por autores de diversas áreas de conocimiento como ser la psicología, la arquitectura, la geografía, la comunicación social, la agronomía, entre otras (dos Santos Lima, 2012, p. 264-265). En este sentido, se destaca que una de las editoras del libro, Gleice Elali, es arquitecta, y juntamente con Sylvia Cavalcante organizaron los contenidos en tres categorías distintas, tal lo explica Catharina dos Santos Lima:

(1) Temas ampliamente conocidos que son objeto de estudio de otras áreas disciplinares más allá de la PA: *ambiente, biofilia y biofobia, desarrollo sustentable, gestión ambiental, interdisciplinariedad* y *multi métodos*.

(2) Temas comunes entre la PA y otras áreas académicas –especialmente la geografía, la arquitectura, el urbanismo y la educación ambiental. Allí, se dedica un **capítulo** a cada una de las siguientes categorías: *apropiación, identidad del lugar, identidad social urbana, espacio y lugar, cognición ambiental, percepción ambiental y valores ecológicos.*

(3) Temas específicos de la PA como *affordances, ambientes restauradores, apego al lugar, configuración espacial, behaviour setting, transacción pro-ecológica, comportamiento socioespacial humano, estrés ambiental, perspectiva ambiental y presión ambiental.*

Corral-Verdugo y Pinhero (2009) destacaron que las particulares condiciones socio-físicas de los entornos en que se desarrolla la investigación en PA en América Latina es muy distinta de otros lugares del mundo. "Si bien segmentos significativos de las sociedades latinoamericanas se consideran parte de la cultura occidental y comparten sus tradiciones, otros presentan formas peculiares de tradiciones colectivistas, modernistas y no dualistas, así como visiones biosféricas y holísticas del mundo" (ibidem, 2009, p. 368). Los autores entienden que esta realidad difiere de la "cosmovisión individualista, posmodernista, dualista, pragmática y analítica de las sociedades europeas y la angloamericana" (ibidem).

Se infiere que convergen cuestiones propias de la idiosincrasia local en la constitución de vínculos afectivos con el lugar, así como se presentan necesidades metodológicas específicas para el desarrollo de las investigaciones centradas en el estudio interaccional persona-ambiente (ibidem). Esto supondría una limitación en la representación poblacional en ciertos aspectos de las investigaciones existentes. Wiesenfeld y Zara (2012), también aportaron a la cuestión y analizaron los temas que se expusieron en el ámbito regional en congresos de psicología entre los años 2001 y 2011. Encontraron un crecimiento sostenido en la PA, aunque dispar ente países y enfoques. El mayor porcentaje de trabajos fue empírico y metodológico anclado en procesos individuales y reactivos en relación al entorno habitado. Su estudio demostró, una vez más, la necesidad de ampliar el espectro cultural y arraigar la disciplina al ámbito regional.

Se observa que diversos autores destacan que la PA como disciplina, carece de diversidad cultural en cuanto a investigadores y participantes. Por tanto, se demandan colaboraciones trasnacionales e intercontinentales (Tam y Milfont, 2020). Tam y Milfont (2020) sugieren para ello extender el alcance cultural sobre el amplio espectro que alcanza una investigación. En su reporte, América Latina tiene una muy baja incidencia en publicaciones [solo 2,2% de la Revista Internacional de PA hasta 2017] y de Argentina solo se identificaron algunos participantes voluntarios en investigaciones de alcance internacional, mayormente motivadas y financiadas por Estados Unidos o Europa[40].

› Principales fertilizaciones

Como se ha visto, la Psicología Ambiental se centra en estudiar la interrelación entre las personas y el entorno socio físico (Vidal, 2015, p. 6). En otras palabras, el ambiente es más que un conjunto de variables físicas y objetos dispuestos en determinado orden, sino que es

[40] Para más información sobre este tema ver Tam y Milfont (2020).

indisociable de lo cultural, interpersonal y social (Proshansky, 1976; en Valera, 2021). Así lo había anticipado Ledrut cuando aportó el concepto *forma social* para referirse a "la interrelación intensa e íntima" entre espacio y sociedad, interpretada por Delgado (2011, p. 97) como un vínculo mutuamente indiscernible.

Uno de los objetivos básicos se centra en **demostrar y explorar las relaciones recíprocas entre la conducta y el entorno.** En palabras de Günther (2009) "una relación recíproca enfatiza la bidireccionalidad e interdependencia" entre sus componentes (en Cavalcante y Elali, 2011, p. 21). Pero, además, la disciplina se enfoca en el estudio de los elementos funcionales del ambiente y su concepción en mapas cognitivos como uno de los resultados del proceso perceptivo. En línea con esto, las indagaciones parten de una visión psico-física, que incluye la experiencia en el lugar, las cualidades físicas del lugar y el significado atribuido al lugar (Valera, 2021).

Otro de los objetivos disciplinares primarios de la PA, es examinar las cualidades espaciales para el bienestar, desde la satisfacción de necesidades personales y colectivas (Valera y Vidal, 2017). Desde esta perspectiva, se promueven investigaciones interdisciplinares para ser aplicadas al diseño y la planificación de espacios urbanos, específicamente los de uso público (Valera y Vidal, 2017; Valera, 2021). Sin embargo, la arquitectura como disciplina muestra pocos antecedentes que evidencien la aplicación directa, o bien concreta, de tales conocimientos e intercambios en tres dimensiones: formación académica, la práctica profesional y la investigación disciplinar. Por esta razón aquí se ofrece un análisis teórico-conceptual, su interpretación, nuevas posibles interrelaciones y la articulación entre PA y ARQ. Las secciones que se presentan a continuación se fundamentan y resultan de tal recorrido investigativo.

3.2 Avistaje sobre percepción espacial

La *percepción* es un proceso complejo en el que intervienen dimensiones *cognitivas* –conexiones neuronales- y *físicas* –activación hormonal- impulsada inicialmente por el sistema sensorial (**Figura 24**). En tanto, como explica Valera (2021, 2.2.1) para comprender la percepción del espacio, primeramente, es necesario diferenciar el concepto *percepción* de *sensación.* La sensación, es un proceso relativamente simple, resultado de la activación automática de los órganos sensoriales, en el que el individuo tiene un rol más bien pasivo. Se asocia básicamente a lo objetual y se "enfatiza la búsqueda de las propiedades de estímulos simples como la luminosidad, el color, la profundidad, la forma o el movimiento aparente". En este hecho intervienen también el olfato, el tacto y el oído (ibidem).

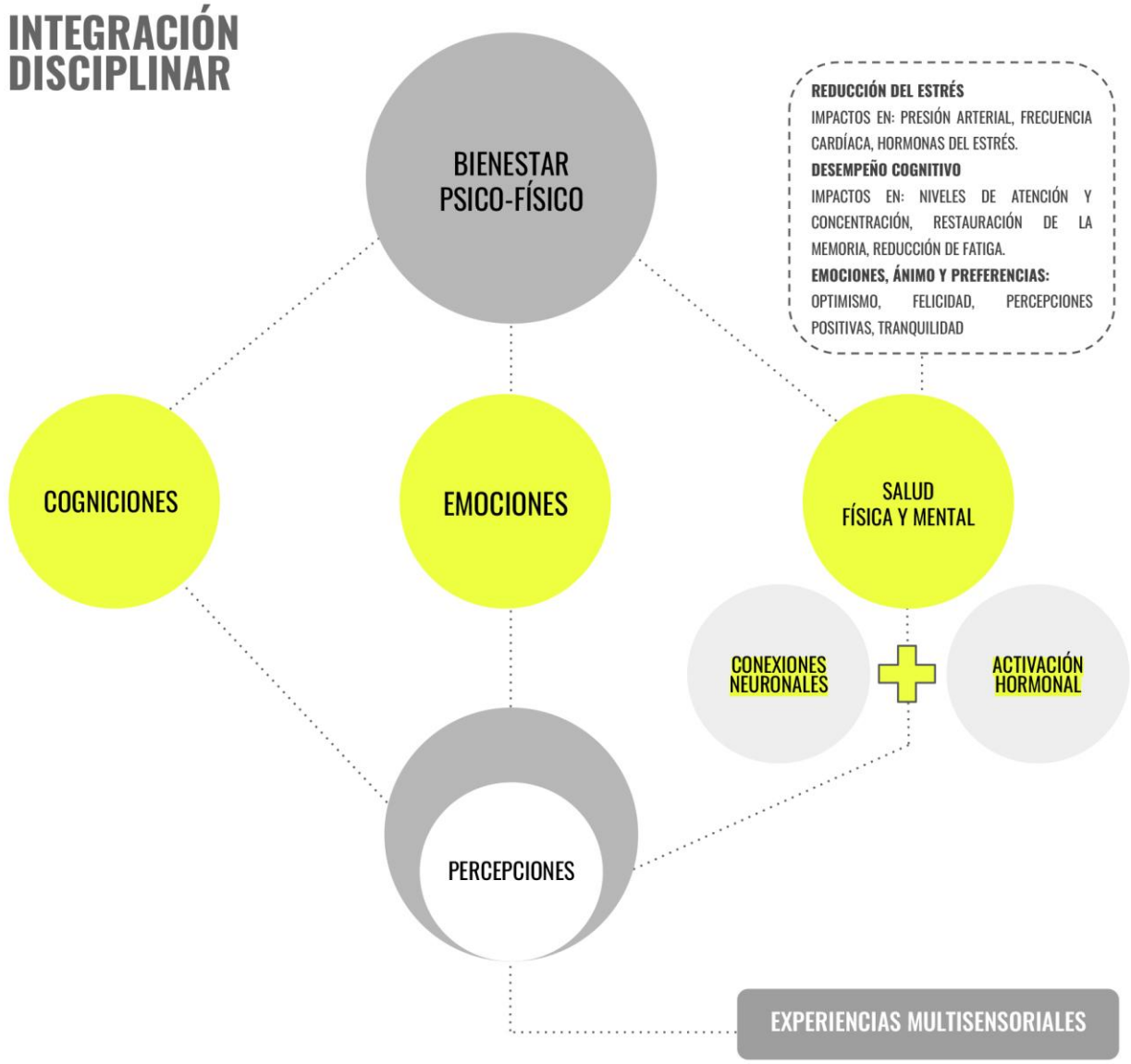


Figura 24. Síntesis conceptual. Fuente: Elaboración propia. Beneficios en la salud, basados en Browning et al., 2014.

La percepción, en cambio, refiere a la organización y asociación de las informaciones obtenidas del medio (Wertheimer,1912; en Bailly, 1979; p. 93). En tanto, como explica Valera (2021) esto remite a un mecanismo psicológico de integración en unidades significativas determinadas por órganos. **Es un procedimiento activo y complejo que implica procesos cognitivos, emocionales, interpretativos y evaluativos.** Así, lo que se percibe no es la suma de sensaciones sino una unidad de significado (ibidem). En términos kantianos "la mente no percib(e) la realidad de manera objetiva, sino filtrándola a través de una serie de estructuras propias" en las que el cuerpo es un factor determinante (en García Vázquez, 2016, p. 78).

De hecho, el filósofo Merleau-Ponty, vinculó las fuentes de conocimiento con la vivencia corporal. Entendía que **la percepción de la realidad era indisociable de la experiencia que se tenía en el espacio a través de los cinco sentidos.** Planteamiento que se denominó *fenomenología de la percepción* (García Vázquez, 2016, p. 79).

3.3 La percepción desde la PA

Desde la PA se propone el término *percepción ambiental* que, si bien es un concepto en construcción, tal como lo demuestran las autoras Kuhnen y Gasparetto Higuchi (en Cavalcante y Elali, 2011) sirve para comprender que **la interpretación del entorno se fundamenta en un proceso recíproco entre el observador y el espacio.** En tanto, desde una perspectiva evolucionista, se asume que el individuo es parte del entorno que percibe y puede vincular los aspectos estéticos a los funcionales en los modos de apreciación. Así "**la persona** no sólo capta las propiedades y características del entorno físico, sino que también **construye y contribuye a definir e interpretar el entorno de una determinada manera**" (Valera, 2021) (**Figura 25**).

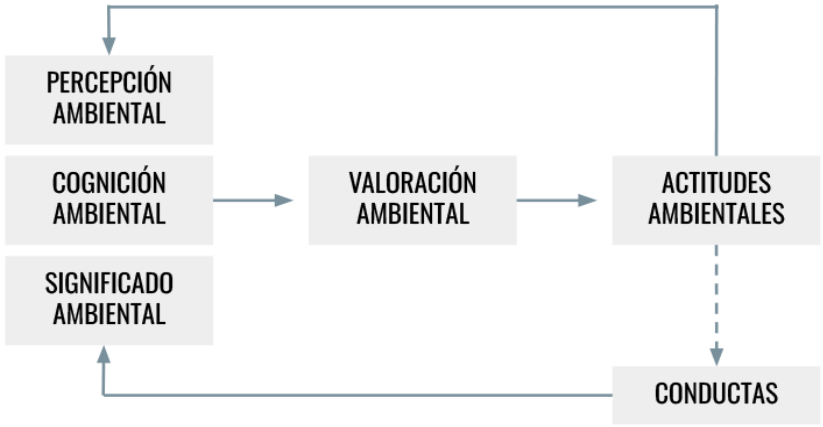


Figura 25. Esquema inicial percepción ambiental. Reelaboración en base a Valera (2021).

Entre las múltiples definiciones conceptuales, se adhiere a la de Ittelson (1978) quien lo propone como "el modo en que una persona vivencia los aspectos ambientales en relación con su entorno" (Kuhnen y Gasparetto Higuchi, en ibidem, p. 254), donde entran en juego aspectos psicosociales, físicos, socioculturales e incluso históricos. A esto se suma lo propuesto por Fischer (1994), quien sugiere que "a partir de la vivencia motora-sensorial y de las interacciones sociales, se construyen valoraciones, impresiones y significados sobre una determinada realidad geofísica" (en ibidem, p. 258). Por tanto, el principal eje está puesto en la experiencia en el espacio que se organiza según los objetivos de la persona, que pueden ser desde funcionales-utilitarios hasta emocionales (Valera, 2021, 2.2.1).

Según Bruner (1961), psicólogo reconocido por el dominio en la investigación psicofísica, **la percepción es un proceso de interpretación y selección que depende de las expectativas, y éstas del bagaje personal-cultural** (en Abarca Cordero, 2017) (Ver **Tabla** 3). De aquí que se infiere que a **partir de la apreciación ambiental es posible analizar aspectos funcionales y estéticos del espacio que inciden en la satisfacción de necesidades personales y, por tanto, en el bienestar.** Dimensiones que conforman los principios teóricos de la PA (en Valera, 2021; Valera y Vidal, 2017, P. 54).

Tabla 3. Variables que influyen en la percepción ambiental.

Variables que influyen en la percepción ambiental	
Variables personales	Edad, actividad habitual y órganos perceptivos; el género; experiencia o familiaridad y juicios estéticos personales.
Variables culturales	La cultura está influenciada por el entorno y el hábitat o bien las profesiones que ofrecen distintas visiones de mundo.
Variables físicas	Cualidades propias del entorno construido.

Fuente: Elaboración propia en base a *Elementos básicos de la PA* (Valera, 2021).

"La percepción ambiental ejerce un papel fundamental en los procesos de apropiación e identificación de los espacios y ambientes" (Kuhnen y Gasparetto Higuchi, en Cavalcante y Elali, 2011, p. 250).

› Criterios sobre Percepción Ambiental

En adelante, se retoman cuatro enfoques sobre la *percepción ambiental* que Valera identifica como "supuestos básicos comunes"[41] (**Tabla 4**) y que aquí se exponen y destacan, porque a pesar de diferenciarse, se interpreta que se conectan entre sí. Pues, representan la evolución del concepto y esencialmente, la interpretación de la *percepción ambiental* desde aspectos concretos que resultan necesarios para adentrarse luego, en estrategias de diseño que alienten percepciones positivas para el bienestar psico-físico.

Tabla 4. Supuestos básicos comunes sobre la percepción ambiental.

Autor	Enfoque	Definiciones principales
Ames (1951)	Perspectiva transaccional	Mecanismo estímulo-respuesta
Brunswik (1956;1959)	Funcionalismo probabilístico	Modelo del lente
Berlyne (1960; 1974)	Propiedades constitutivas del ambiente	*Collative properties* Capacidad exploradora
Gibson (1950, 1966, 1979)	Percepción ecológica	*Affordances*

Fuente: Elaboración propia en base Principales teorías sobre la percepción ambiental (Valera, 2021, 2.3)

A partir de la perspectiva transaccional de Ames, se concibe la percepción como transacción o diálogo entre las personas y el entorno, estableciéndose un **mecanismo de estímulo-respuesta.** Significa que **la persona tiene un rol activo en el proceso perceptivo que es dinámico y creativo.** Se considera ésta una de las interpretaciones más vigentes para la PA, al contemplar que el mundo que cada uno conoce, es en gran medida creado a partir de la experiencia propia en la interacción ambiental (Ittelson y Kilpatrick; en Valera, 2021). Se asume así que **los juicios resultan altamente subjetivos, reflejan expectativas, necesidades, objetivos particulares, y consecuentemente la forma de ser y estar en el mundo del individuo** (ibidem).

Luego, se denominó *funcionalismo probabilístico* al modelo del lente propuesto por Brunswick (1956, 1959). En este modelo se asume que el conjunto de estímulos que ingresa del ambiente se recombina y ordena a partir del mecanismo perceptivo. En esta reorganización interviene la información adquirida en percepciones previamente elaboradas y es la base fundamental de las nuevas percepciones. El lente cognitivo filtra y organiza la información sensorial y funciona

[41] El desarrollo sobre percepción se ha realizado específicamente con la tutela del Doctor Sergi Valera. Como fuente principal para esta etapa investigativa inicial se ha utilizado el material por él editado y publicado en Elementos Básicos de Psicología Ambiental en http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/psicologia_ambiental

como un sistema de ordenación entre la realidad y la percepción personal, aunque puede estar sujeto a cambios por falta de certezas (Caparrós, 1977; Casanova, 1991).

Brunswick encontró una distinción entre diferentes aspectos del estímulo que se recibe y planteó que el medio ambiente puede influir de maneras diferentes en el individuo dependiendo de sus intereses y propósitos. El mundo exterior envía señales ambiguas que en su combinación es posible identificar. Se explica así cómo funciona la información recibida para la posterior interacción con el entorno (Casanova, 1991). Tiene lugar así la probabilidad de acción de las personas como re-acción ante un estímulo o escenario dado y se sustenta a partir de la interpretación inmediata, las representaciones mentales previas y la propia concepción de mundo.

Psicólogos como Daniel Berlyne (1960, 1974), o James Gibson (1979 [1986]) se centraron en otras cualidades del proceso perceptivo, principalmente asociadas a las cualidades espaciales u objetuales del entorno. Berlyne se enfocó en la indagación de dos propiedades constitutivas del ambiente, las *colativas* y la *capacidad exploratoria*. Gibson por su parte, propuso el término *affordances* para vincular las cualidades físicas del entorno y las facultades de las personas de determinar qué interacción es posible allí. Ahora, por la relevancia que implican estas cualidades para esta investigación y por su potencial integración a la práctica proyectual, como se presentará en lo sucesivo de este apartado, se dedica aquí una subsección para explicar cada una de ellas[42].

Capacidad exploratoria y propiedades colativas

El psicólogo canadiense, Daniel Berlyne se especializó en el estudio de la percepción y el comportamiento estético. Se dedicó a investigar cómo las personas experimentan el entorno en relación a los estímulos que reciben y creó un modelo para estudiar la activación de la curiosidad (Kashdan et al., 2010). A partir de la apreciación de las cualidades estéticas del entorno, detectó las propiedades colativas y alegó que son las promotoras de la curiosidad. En este modelo, identificó que intervienen aspectos motivacionales que explican el interés por el espacio, organizados en cuatro categorías: Tabla 5.

[42] Esto no implica que las demás teorías no sean relevantes, sino que estas últimas se eligieron para ser profundizadas en esta tesis por su potencial articulación en la práctica arquitectónica.

Tabla 5. Propiedades colativas del ambiente motivadoras de la exploración.

	Motivación	Cualidad
1.	*Complejidad*	Variedad de componentes
2.	*Novedad*	Estímulos previamente desapercibidos o nuevos
3.	*Incongruencia*	Desajuste con el contexto
4.	*Sorpresa*	Más allá de las expectativas

Fuente: Elaboración propia en base a Valera (2021).

Hay **cualidades que motivan la curiosidad en las personas, y combinadas en distintas proporciones estimulan en mayor o menor medida la exploración perceptiva.** Se considera que toda unidad espacial presenta estas propiedades, y el resultado genera determinado tipo de conflicto perceptivo. El conflicto es el que activa la curiosidad que conduce a una actitud investigativa. Por lo tanto, existe una relación directa entre la intensidad del estímulo y la exploración, es decir, el interés por sumergirse en el paisaje (Berlyne, 1970).

La *capacidad exploratoria* consta de dos tipos: (i) *exploración diversiva*, cuando se está infra estimulado o aburrido y se buscan estímulos del ambiente; (ii) *exploración específica,* cuando se está excitado por un estímulo en particular y la indagación ayuda a reducir la sensación de incertidumbre (Valera, 2021, 2.3.2). Así se asume que algunos lugares pueden propiciar mayor involucramiento y actividad que otros. Mientas que, la activación exploratoria incitada por determinadas propiedades del ambiente se denomina *arousal.* **Tal activación tiene un valor hedónico para la psicología positiva y se la entiende como productora de bienestar.** Esto es porque las personas necesitan estar involucradas y al mismo tiempo identificar coherencia en el entorno para percibirlo significativamente (ibidem).

En un punto óptimo, el espacio debiera ser lo suficientemente complejo para ser atractivo, y simple para ser recorrido o explorado. En tal sentido, el factor *sorpresa* puede ser tanto positivo como negativo. Un espacio puede resultar atractivo porque sorprende u ofrece algo que no se esperaba. Pero eso mismo puede ser negativo si la percepción no satisface las expectativas que se tenían para con ese lugar o bien produce una sensación opuesta relacionada al miedo o disconfort. A su vez, si no hay sorpresa el entorno puede volverse aburrido, igualmente si no hay novedad, es decir, algo nuevo que cambia la percepción de lo que estaba allí.

Figura 26. Aplicabilidad proyectual de las propiedades colativas del ambiente. Fuente: Elaboración propia.

Los patrones constitutivos del ambiente se distinguen por tres características principales: (i) *variación* para mantener el interés en la actividad y evitar el aburrimiento; (ii) *curiosidad* como impulso a explorar el entorno y encontrar nuevas sensaciones, experiencias y conocimiento; (iii) *interés estético* como cualidad propia del entorno (Valera, 2021). Con todo lo expuesto hasta aquí, se asume que las *propiedades colativas* del amiente resultan esenciales para propiciar percepciones positivas a partir del diseño espacial. Esto conduce a alentar la inclusión de algunas claves en los métodos proyectuales, visto que combinadas en equilibrio motivan a la exploración activa del lugar: el *arousal.* Se presume que la complejidad, la novedad, la congruencia y la sorpresa resultan componentes fundamentales para motivar el bienestar psico-físico en los habitantes urbanos.

Finalmente, se considera que arquitectónicamente tales cualidades pueden manifestarse por medio de la diversidad y novedad de materiales, texturas, vegetación, articulación de luces y sombras, multiplicidad de oferta de actividades –funciones- para un amplio público de edades y capacidades diversas, pluralidad de posibilidades de posturas corporales y puntos de vista (**Figura 26**).

Affordances

El psicólogo James Gibson creó el concepto *affordances* "para designar los múltiples estímulos ofrecidos por el ambiente al organismo que con él interactúa" (Günther, 2011; en Cavalcante y Elali, 2011), concepto que podría traducirse al español como *posibilidades de acción*. Se constituyó así otro enfoque que proviene de la percepción ecológica influenciada por Brunswick. (Valera, 2021). En tanto, "las propiedades ambientales se perciben no como puntos diferentes y aislados sino como entidades significativas dentro de un determinado contexto ecológico de variables relacionadas entre sí" (ibidem, 2.3.4).

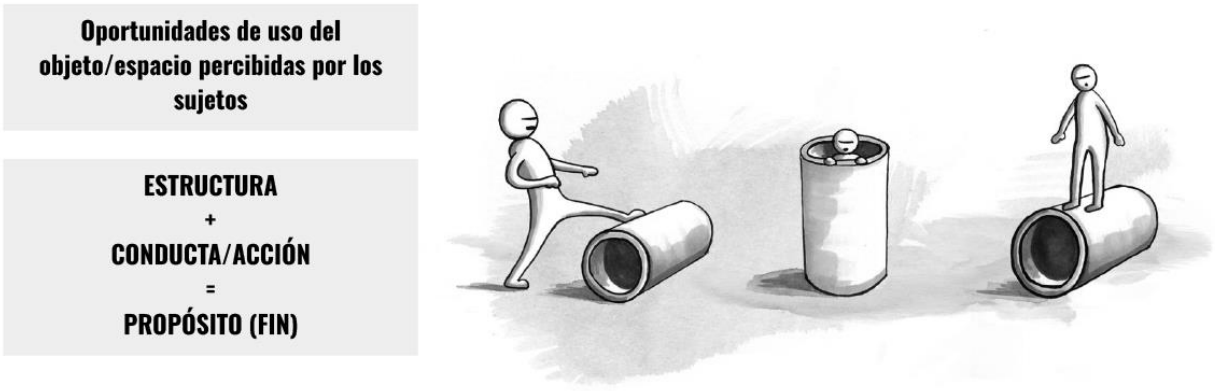


Figura 27. Representación gráfica de affordances. Fuente: Imagen intervenida extraída de *uxdesign.cc* sin autor.

Las personas interpretan el entorno por medio de sus interacciones físicas y sociales a través del movimiento y uso del espacio. Es decir, el individuo toma contacto con los elementos físicos del entorno y los significa. En otras palabras, la interacción entre el entorno, sus componentes y la persona es recíproca (Günther, 2011; en Cavalcante y Elali, 2011). Este es el concepto principal de Gibson llamado *affordances*, entendido como las **oportunidades de uso del espacio percibidas por los sujetos** (Valera, 2021).

En su libro *Enfoque ecológico de la percepción visual* (1979 [1986]) Gibson describió cómo los animales perciben su entorno. Así, desarrolla la idea de potencial de uso del espacio, resultante de la percepción que se tiene a raíz de su forma material. Según el autor las **propiedades distintivas del espacio: color, densidad, tamaño; o bien del usuario: edad, fuerza, altura;** no son en sí mismos *affordances*, pero considerados en forma conjunta **pueden definir si determinado *affordance* existe o no.**

Tal como lo define Greeno (1994), son las precondiciones para una actividad que, a su vez, presenta sus propias limitaciones. Es decir, **la presencia de una situación en un sistema que ofrece un *affordance* para determinada actividad no implica que esta actividad ocurra, pero contribuye a que esa actividad sea posible (p. 340).** Las características de los objetos y

cualidades del entorno que contribuyen a la interacción se distinguen en tres categorías básicas: (1) estructura, (2) conducta –*behaviour*- y (3) fin –*purpose,* su interrelación significa que los sistemas admiten conductas a través de su estructura para un fin determinado (Maier y Fadel, 2009, p. 397-398). Sin embargo, tal lo anticipara Gibson (1979) [1986]), un mismo objeto puede ofrecer *affordances* diferentes para distintos usuarios (**Figura 27**).

El concepto *affordances* de Gibson resulta elemental para la PA, ya que específicamente **refiere a un proceso que vincula las cualidades físicas del entorno y las facultades de las personas de determinar qué interacción es posible allí.** Es más, Gibson (1979) [1986]) advirtió que el ambiente es preexistente a la especie -humana o animal- que lo habita, por lo que el habitante tiene que adaptar el ambiente según sus necesidades al mismo tiempo que lo experimenta y se adapta a él. En otras palabras, en su opinión, el entorno no es una colección de causas que empujan al animal, sino que consiste en posibilidades de acción, que él definió como posibilidades (Withagen et al., 2012).

Affordances conceptualmente tiene una dimensión física-objetiva y otra, psicológica-subjetiva. La relación persona-entorno es vista como una relación recíproca: **los componentes del espacio no pueden separarse de la experiencia que se tiene en el lugar.** Por tanto, este enfoque refuerza que las posibilidades de uso de un espacio y su significado dependen de la interpretación personal signada por la cultura y las experiencias –percepciones- previas, individuales o grupales.

El significado de un proyecto ya materializado también puede vincularse al concepto *affordances* por dos motivos: (i) es relativo a la experiencia en el lugar (Pallasmaa, 1986); (ii) resulta del vínculo entre las personas y el proyecto (Schulz, 1976; Valera y Pol, 1994). Tales significados, como se verá, remiten a la identidad individual y colectiva, resultantes del propio bagaje cultural. Finalmente, la perspectiva ecológica contempla el entorno como dinámico y cambiante. La percepción del objeto –su uso y función, por tanto, su significado- cambia en relación al contexto. El individuo interactúa con los objetos en función de lo que significan para sí en un momento dado.

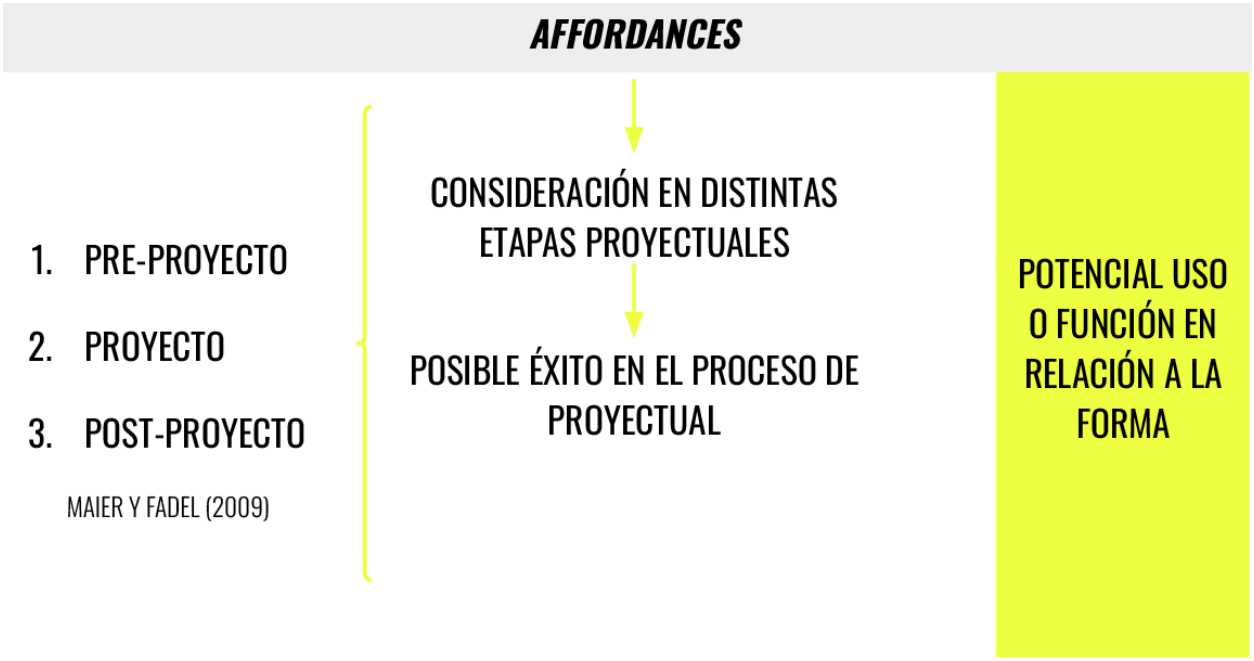


Figura 28. Aplicabilidad concepto *affordances* al proceso proyectual. Fuente: Elaboración propia.

Como se ha expuesto, el concepto *affordances* manifiesta el potencial de uso o función de un artefacto en relación a su forma. Al respecto, Maier y Fadel (2009) argumentan que *affordances* aplicado a la teoría, el proceso de diseño y la práctica arquitectónica puede contribuir al campo disciplinar desde tres perspectivas: (i) como marco teórico conceptual para la interpretación de las relaciones persona-ambiente; (ii) como base teórica para la mejora de los métodos de diseño; y (iii) como herramienta de análisis para evaluar brechas y aciertos entre las intenciones de diseño y el uso real del objeto proyectado.

Los mismos autores alertan que no es suficiente contemplar interpretación de uso que se espera que tenga un nuevo proyecto, sino que resulta necesario **examinar cuál es el *affordance* que no se pretende favorecer.** Ejemplos de esto pueden ser el vandalismo, la circulación vehicular o incluso el juego en lugares determinados, dependiendo del espacio y propósito específico del que se trate. Es decir, desde las etapas proyectuales ha de tenerse en cuenta que determinadas cualidades de un espacio pueden resultar en una percepción y finalmente un uso que no era el que se pretendía para ese lugar (Maier y Fadel, 2009).

> *En todo proyecto urbanístico siempre hay mucho más que una mera intención ordenadora que emplea para sus fines determinadas composiciones formales. Existe, detrás de cada iniciativa en materia urbanizadora, una doctrina relativa a lo que se quiere que suceda o que no suceda en ella, a qué tipo de acontecimientos se pretenden propiciar o evitar a toda costa* (Delgado, 2011, p. 87).

Según Maier y Fadel el concepto *affordances* puede ser aplicado a todas las etapas de diseño de forma coordinada (**Figura 28**), al evitar que el análisis del entorno, usuarios y estructura se priven solo a la fase pre-proyectual. Esta, que es la primera etapa de programa y diseño, se

caracteriza por la recolección de información inherente al lugar, su contexto y el público destinatario. Se recaba información interna y externa al proyecto, como ser evaluaciones ambientales, objetivos, como también necesidades materiales, tecnológicas y simbólicas que impactan en él. Así se establecen los problemas que el diseño deberá afrontar por medio de requerimientos específicos.

Uno de los desafíos es que a medida que el proyecto avanza, esta información se suele disgregar o perder. Los autores sugieren que cuando se aplica la noción *affordances*, a lo largo de toda la etapa proyectual, no solo se evitan tales desarticulaciones, sino que además se puede aplicar el concepto para una posterior evaluación de éxito-fallo del espacio construido (para más información ver Maier y Fadel, 2009).

Como se introdujo, el concepto *affordances* se ha extendido en la PA y son numerosos los estudios e investigadores que abordaron dicha teoría desde diversos puntos de vista. Se encontró que disciplinas como el diseño industrial se apoyan más en este término, desde un enfoque de usabilidad y experiencia del usuario, que esencialmente la arquitectura. Un ejemplo de esto último se puede encontrar en el escrito de Masoudi et al. (2019). De hecho, décadas atrás el estudio de Tweed (2001) procuró esbozar una teoría sobre la interacción actor-entorno basada en la noción de accesibilidad de Gibson, como precursora de la exploración, basada en el uso computacional para resaltar las posibilidades proyectuales en diseño. En tanto, se anticipó el potencial de la inteligencia artificial para detectar *affordances* y ofrecer información útil para los diseñadores respecto de una amplia gama de ocupantes potenciales.

Otra bibliografía ampliatoria sobre el concepto y su alcance se puede encontrar en Cavalcante y Elali (2011) y el documento de Young y Cleveland (2021). Los últimos ofrecen una revisión crítica de investigaciones que vinculan el concepto *affordances* a la habitabilidad de recintos educativos, con foco en la incidencia del espacio en las prácticas pedagógicas y de aprendizaje. De este estudio emerge la escasa aplicación, por un lado, y el potencial por el otro, en la práctica de las teorías perceptuales y la consecuente concepción arquitectónica-edilicia.

Desde otro punto de vista, el estudio de Jelic et al. (2016), revela a través de la neurociencia las relaciones entre la mente, el cuerpo y el entorno construido, mientras asocia a este antecedente el potencial de desarrollo para la práctica arquitectónica. No obstante, da cuenta de un escaso desarrollo científico que faciliten un marco teórico consistente que se apoye en conceptos tales como *affordances* y que sirvan luego para la experimentación proyectual.

3.4 La percepción desde la ARQ

Aquí se presentan antecedentes desde el campo proyectual arquitectónico que se reconocen como aporte recíproco a la ARQ y a la PA en cuanto a la percepción espacial. Se destaca que, en general, los autores del campo de la arquitectura y el urbanismo se enfocan en temas de diseño urbano, diseño de espacios públicos, percepción *háptica* y fenomenología, entre otras dimensiones. A su vez, se pudo ver que los desarrollos teórico-conceptuales en ambos campos disciplinares –ARQ-PA- es contemporánea y situada a mediados de siglo XX. Tiempo en que la calidad de vida, los derechos ciudadanos, el bienestar holístico, estaban siendo revisados y ocuparon un importante lugar en el pensamiento académico.

A continuación, se intenta mostrar sintéticamente estos registros desde las disciplinas proyectuales. Para ello se propone una organización por autor, período, campo profesional, origen, años de las publicaciones principales y los aportes más significativos para esta investigación. Aquí solo se presentan brevemente los enunciados para, en algunos casos, retomarlos en el progreso de los capítulos, profundizarlos y articularlos con teorías provenientes de la PA, y en otros utilizarlos como aportes válidos de la propia disciplina arquitectónica que sería conveniente actualizar.

Se aclara que la presente recopilación no pretende ser exhaustiva ni excluyente, sino que se presenta como una síntesis de aquellos arquitectos-urbanistas o incluso geógrafos que, a partir de su práctica profesional y diversos estudios o publicaciones bibliográficas, se identifican como contribuyentes a la construcción teórica de la propia disciplina mientras se enfocan en aspectos multisensoriales y perceptivos. Esto es, en palabras del arquitecto Carlos García Vázquez, detectar y señalar quiénes participaron desde nuestra área de conocimiento en "(la) apuesta por las dimensiones cualitativas y psicológico-perceptivas frente a las cuantitativas y racional-funcionalistas" (2016, p. 117). En tanto, se reconoce que existe un cuerpo de profesionales de la disciplina ARQ que se interesaron o interesan por este binomio espacio-bienestar desde alguna de sus dimensiones psico-físicas.

› Referentes directos[43]

Entre las individualidades aquí distinguidas, se identifican aquellos que desde el campo de la Psicología Ambiental se observan reiteradamente como referentes del ámbito arquitectónico-urbanístico u otras áreas afines que incluyen –o incluyeron- aspectos de la PA en su actividad profesional y, que su aporte resulte más significativo para la tesis aquí propuesta. Esencialmente se trata de personalidades que promovieron aspectos perceptivos y/o multisensoriales dentro y a través de la práctica e investigación disciplinar. Bajo esta premisa se elaboró un criterio de selección propio.

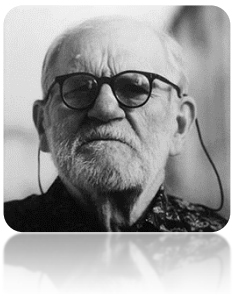
La selección se realizó en base a la bibliografía consultada que constituye la esencia de la fertilización cruzada que en este apartado se propone. Aquellos arquitectos-urbanistas de trayectoria, ampliamente conocidos que se repetían en los múltiples documentos consultados, son los que se consideran aquí como referentes directos. El orden que se propone es cronológico por año de nacimiento, para establecer así una pista temporal de los períodos de actuación y convergencias tentativas. Uno de los aspectos que sobresalió al construir esta sección es la absoluta ausencia de profesionales mujeres arquitectas o urbanistas, que se identifiquen con el criterio de selección aquí propuesto. Esto último no pretende resultar determinante, por factibles omisiones y posibles futuras ampliaciones de este apartado. Sin embargo, en lo recabado hasta aquí, resulta un aspecto pertinente a ser destacado.

Kevin Lynch | 1918-1994
Ingeniero-Urbanista | Estados Unidos

Publicaciones principales: La imagen de la ciudad (1969); La buena forma de la ciudad (1985)

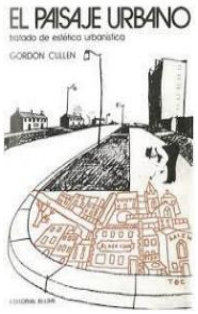
Aporte destacado: Propuso un cambio de paradigma en la forma de analizar y proyectar la ciudad contemporánea. Defendía que la forma urbana condicionaba la vida cotidiana. Aportó un método de análisis urbano basado en la percepción humana al interpretarla sutil, compleja y abierta (García Vázquez, 2016, p. 117). Planteó cinco reconocidas categorías urbanas -vías, bordes, barrios, nodos e hitos- que contribuyen la traducción de su teoría a estrategias proyectuales. Esta idea conduce a legibilidad urbana regida por la percepción que incluye el planteo de mapas cognitivos y el concepto de imaginabilidad (ibidem).

[43] En este caso y en el que sigue, las imágenes de las portadas de libros y personales han sido tomadas de Google. Asimismo, algunos datos específicos como años de nacimiento y lugar principal de residencia se tomaron de diversos sitios web de tipo abierto y hojas de vida. La descripción que se presenta como aporte destacado es de elaboración propia en base a la bibliografía que soporta el general de la tesis.



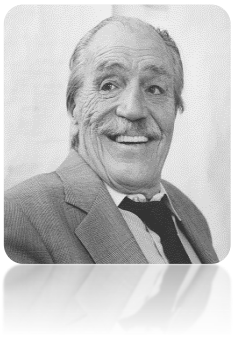
Gordon Cullen | 1914-1994
Arquitecto-Diseñador urbano | Reino Unido

Publicaciones principales: El paisaje urbano (1974)



Aporte destacado: Se dedicó a estudiar el sistema cognitivo primario (proceso perceptivo y sensaciones que genera el espacio). A partir de dibujos sistematizó los elementos compositivos del paisaje urbano. Luego, propuso relacionar los elementos para alentar la reacción emocional (García Vázquez, 2016, p. 118). Gordon Cullen alentó a reunir los componentes del paisaje urbano en una escena única contrastante y dramática definida como el *arte de las relaciones* (en García Vázquez, 2016), concepción que se asocia con las propiedades colativas de Berlyne.

De acuerdo con las leyes perceptivas del ser humano, para activar esta reacción emocional el espacio urbano debía experimentarse en secuencias, de ahí que Cullen denominase a su propuesta "técnica de la visión serial". Esta se complementaba con un conjunto de principios proyectuales, entre los que destacaba la definición de tipos espaciales diferenciados y delimitados, una estrategia para fomentar la variedad y el reconocimiento visual, amén de una crítica al monótono contínuum entre ciudad y campo llamado subtopía (García Vázquez, 2016, p. 118).

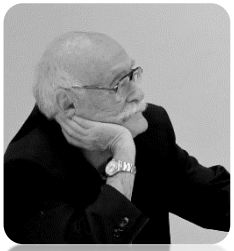


Ian McHarg | 1920-2001

Arquitecto-Paisajista | Reino Unido · Estados Unidos

Publicaciones principales: Proyectar con la naturaleza (1969)

Aporte destacado: Articulación entre urbanismo y ecología para la toma de decisiones de diseño. Tempranamente defendió la necesidad de incluir en el entorno construido los sistemas naturales y las posibles interacciones que allí pudiesen ocurrir. Propuso un tipo de planeamiento ecológico, en el que la naturaleza y la ciudad evolucionan en conjunto, con la visión de promover la sustentabilidad y armonía entre las partes. Se basó en un análisis interdisciplinar y científico en el que incluyó la hidrología, la forestación y la interpretación ecosistémica (García Vázquez, 2016). Su principal aporte a la cuestión aquí planteada se encuentra en la investigación rigurosa sobre vínculo fundamental entre urbanidad y naturaleza. Su contribución al conocimiento es básica en la PA, especialmente en lo relativo al diseño biofílico, que se introducirá más adelante.

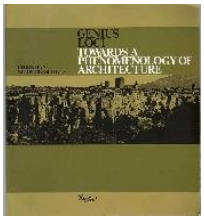


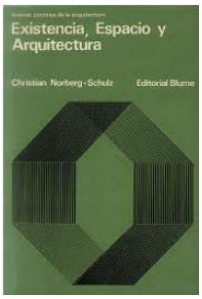
Amos Rapoport | 1923
Arquitecto | Polonia · Estados Unidos

Publicaciones principales: El concepto de habitar (1977); Cultura, arquitectura y diseño (2003)

Aporte destacado: Uno de los fundadores del estudio del comportamiento ambiental (Environmental Behaviour Studies - EBS). Se centró en el estudio del significado del entorno construido asociado a la interacción de las personas con los espacios. Su enfoque proyectual es holístico e incluye la consideración de aspectos estéticos y funcionales integrados a los culturales, sociales y psicológicos que influyen en la experimentación individual del lugar. Se centró en la percepción, interpretación y emocionalidad que despierta la arquitectura. Sus investigaciones ayudaron a iluminar cómo la disposición de los espacios, los materiales utilizados, la distribución de objetos y la organización de un entorno pueden afectar el estado emocional, el comportamiento y las interacciones socioespaciales. A su vez se enfocó en el concepto de territorialidad que contribuyó a la conceptualización de apego al lugar en la PA.

Christian Norberg-Schulz | 1926-2000
Arquitecto | Noruega

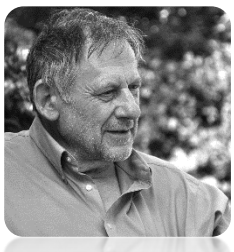




Publicaciones principales: The phenomenon of place (1976); Genius Loci (1980); Existencia, espacio y arquitectura (1980); The concept of dwelling (1985)

Aporte destacado: Su principal aporte fue el enfoque fenomenológico para la arquitectura y el urbanismo (García-Domenech, 2021). Conocido por el concepto *genius loci,* que se traduce como el espíritu del lugar. Se fundamenta en la idea de que los lugares tienen una identidad única y una cualidad esencial que se deriva de su contexto cultural, histórico y geográfico.

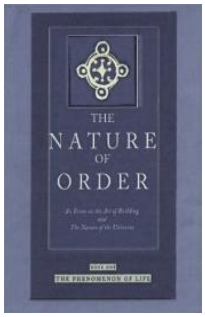
Estudió en profundidad las ideas de Heidegger sobre el habitar. Puntapié de su crítica a la herencia del movimiento moderno basada en la forma sigue a la función, como práctica escindida de la experiencia real en el espacio (Hernández Gálvez, 2015). Se basó en interpretar los principios modernos desde la fenomenología y la Gestalt (Carbonero, 2001). Introdujo también el concepto *topofilia* que se centra en la afinidad por un lugar específico. De aquí también se retoma el argumento que explica que los seres humanos tienen una conexión innata con ciertos lugares debido a sus experiencias personales y culturales, y que esta conexión puede influir en cómo se percibe y experimenta el entorno construido.



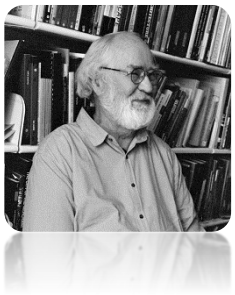
Christopher Alexander | 1936-2022
Arquitecto-Matemático | Reino Unido · Estados Unidos

Publicaciones principales: Un lenguaje de patrones (1977); La naturaleza del orden (1981)

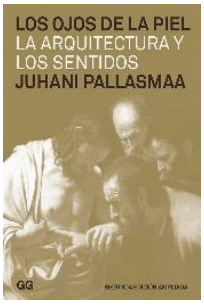
Aporte destacado: En su emblemático estudio *Un lenguaje de patrones* propuso un método cualitativo para interpretar y redefinir el entorno. A través de una representación arquitectónica diagramática se traducen relaciones presentes "entre las actividades humanas y los espacios donde se desarroll(a)n". Estableció así una serie de patrones de escala urbana y arquitectónica que se categorizaron en cuatro grupos principales: (i) *acontecimientos* (comportamientos que se repetían, como los horarios o los desplazamientos), (ii) *espacios* (los lugares donde se producían los acontecimientos), (iii) *relaciones* (transmitidas por hábitos culturales); (iv) *totalidad* (la imagen mental de la gente) (García Vázquez, 2016, p. 127). Su enfoque aportó soluciones contextualmente sensibles y adaptadas a las necesidades de los usuarios.



Dentro de la PA uno de sus textos de mayor referencia es *The nature of order,* en el que presenta una teoría unificada que integra aspectos de la filosofía, la ciencia cognitiva y la estética en el contexto del diseño. Su enfoque va más allá de la mera función y estética, buscando crear entornos construidos que resuenen con la vitalidad, la belleza y la conexión humana. También promovió el diseño participativo y colaborativo, como una forma de involucrar a las personas que habitarían los espacios en el proceso de diseño. Así se posibilitó que las necesidades y deseos directos influyan en proceso proyectual. Este porte se asocia a la creencia de la importancia de la conexión emocional entre las personas y los lugares que habitan.



Juani Pallasmaa | 1936
Arquitecto | Finlandia



Publicaciones principales: Los ojos de la piel (1996)

Aporte destacado: Exploración de la incidencia de los sentidos perceptivos en el hecho y la experiencia arquitectónicos desde una perspectiva fenomenológica que trasciende el enfoque visual. Asume la experiencia arquitectónica como multisensorial, en la que intervienen aspectos físicos, emocionales, mentales y sociales. Se lo considera uno de los pensadores principales en diseño biofílico experimental. Asoció en sus exploraciones el arte de lo edilicio, los componentes de la experiencia arquitectónica, los espacios significativos que estimulan a las personas y que alientan encuentros vitales. Entre los puntos clave de su trabajo se destaca la experiencia de la arquitectura a partir de enfoques físico-mentales que forman nuestra identidad, apego y sentido de lugar (Andreucci et al., 2021, p. 6). Asume que el desarrollo de las neurociencias contribuya a un mayor entendimiento de las implicancias mentales y los impactos de lo edilicio (ibidem).

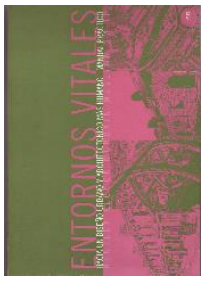
Argumenta que los atributos arquitectónicos de jerarquías, riqueza de información, orden y complejidad, afecto y apego, atracción y belleza, reverencia y espiritualidad, son todos atributos que también están en el diseño biofílico, y que deben estudiarse siguiendo un enfoque artístico y científico. Acercarse (Andreucci et al., 2021, p. 6).

Jan Gehl | 1936
Arquitecto-Urbanista | Dinamarca

Publicaciones principales: La humanización del espacio urbano (1971); Ciudades para la gente (2010)

Aporte destacado: Vanguardista en el estudio de las formas de uso del espacio y cómo las personas se relacionan entre sí a través de y con los espacios públicos. Desarrolló métodos de observación directa y relevamientos cuali-cuantitativos in situ. Su foco y lema se centraron en la *escala humana* en oposición a la vehicular que ganó terreno a partir del movimiento moderno. Le interesó específicamente la velocidad de movimiento personal-peatonal y las formas de ocupación del espacio público. A partir de la década del 70 se dedicó a promover entornos más atractivos para ser habitados esencialmente en el espacio urbano exterior. Desde entonces defendió que "el conocimiento de los sentidos es un pre-requisito necesario, tanto en relación al entendimiento de todas las formas de comunicación directa, como de la percepción humana de las condiciones y dimensiones espaciales" (Gehl, 2011, p. 63, traducción propia). Entiende y defiende que la vida en el espacio público promueve la interacción social y viceversa, componentes esenciales para fomentar el bienestar y la calidad de vida.

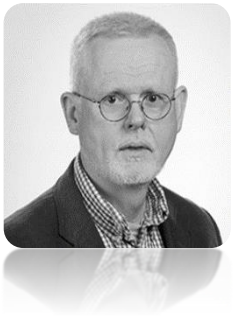
Ian Bentley | 1937[44]
Arquitecto-Urbanista | Reino Unido · Medio Oriente · Países Bajos



Publicaciones principales: Entornos vitales (1999)

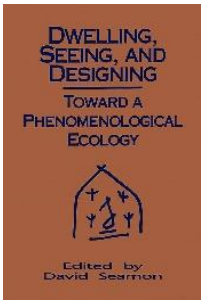
Aporte destacado: Se dedicó a indagar cómo los aspectos sensoriales inciden en la interacción persona-espacio. Parte de su estudio se dedicó a interpretar cómo la luz, el sonido la textura y la escala pueden afectar la experiencia y el bienestar psico-físico. Promovió un enfoque interdisciplinar para la planificación y el diseño urbano que incluya percepción multisensorial y emocional en la toma de decisiones. También consideró prioritario que las comunidades locales participen en el proceso de diseño al aportar sus necesidades y expectativas concluyendo así en la promoción de lugares significativos.

[44] En los antecedentes revisados hasta aquí, estrictamente Ian Bentley no se encontró como referente primario en la PA, sin embargo, tras la interpretación de su libro *Entornos Vitales,* se optó por incluirlo como nexo directo.



David Seamon | 1947

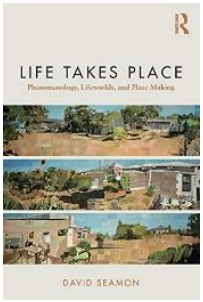
Geógrafo - Investigador de EBS - Profesor de Arquitectura | Estados Unidos

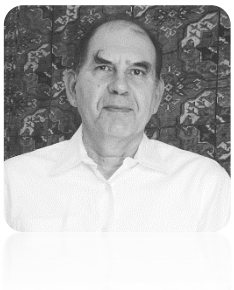


Publicaciones principales: Dwelling, seeing and designing. Toward a phenomenological ecology (1993); Life takes place (2018).

Aporte destacado: Su trabajo, centrado en el enfoque fenomenológico del lugar, influye en la comprensión de cómo las personas interactúan con su entorno construido y cómo los espacios pueden afectar emocionalmente a las personas.

Su principal aporte se encuentra en el concepto *apego al lugar [place attachment]* asociado a la conexión de las personas con los lugares habitados, esencialmente casa y trabajo. De aquí se desprende la incidencia de los lugares en la construcción de la propia identidad y la percepción de mundo. Seamon también se dedicó a explorar la experiencia sensorial y emocional desde la arquitectura, así como el impacto que tienen los lugares en el estado de ánimo, pensamientos y comportamiento humano. una de sus principales herramientas de investigación es el mapeo cognitivo y la observación participante para interpretar cómo las personas experimentan los espacios.



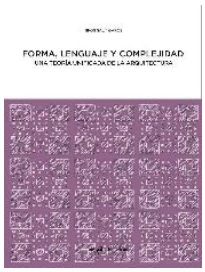


Nikos Salingaros | 1952

Matemático-Teórico de la arquitectura | Australia-Francia

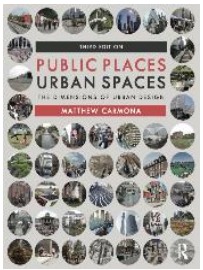
Publicaciones principales: Teoría de la arquitectura (2008); Forma, lenguaje y complejidad (2018)

Aporte destacado: Desarrollo de conceptos científicos para explicar cómo se percibe la arquitectura desde entornos agradables o preferidos. Aplicación del conocimiento matemático a la teoría de la arquitectura y el diseño para una interpretación de la percepción y la experiencia espacial a partir de patrones y formas geométricas, basados esencialmente en la fractalidad. Argumentó a partir de este marco conceptual, el impacto positivo en el bienestar psico-físico de la complejidad y riqueza que puede alcanzar la composición arquitectónica basada en formas naturales y ajustada a la biología humana.



Mathew Carmona | 1963

Arquitecto | Reino Unido



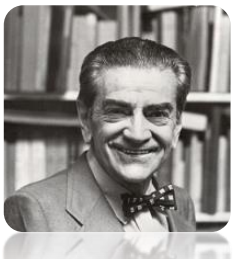
Publicaciones principales: Public spaces, urban places (2003, 2010, 2021)

Aporte destacado: Se dedicó a explorar el valor simbólico y la calidad del diseño urbano. Es presidente del centro de investigación *Place Alliance*, que tiene como misión establecer una cultura en la que la calidad del lugar se vuelva una prioridad cotidiana a nivel nacional y local. En su trabajo procuró pasar de la investigación empírica rigurosa a la práctica en el diseño del entorno construido. Es fundador de la plataforma *Place Value Wiki*, que tiene como visión la elaboración colaborativa de una nueva visión sobre el alcance de la investigación de base científica que vincula la calidad y el diseño del lugar con el valor agregado de dimensiones como la salud, variables económicas, sociales y ambientales.

› Referentes indirectos

Los referentes que se ofrecen aquí como indirectos, representan un conjunto de profesionales afín a la arquitectura. Si bien al momento, no se los identificó en referencias explícitas de la PA, a lo largo del proceso de investigación se sucedieron en las lecturas entorno a la producción espacial y el diseño de espacios públicos en particular. Como se deja ver en la sucinta exposición que continúa, aportan un enfoque sensible por la experiencia espacial desde una mirada fenomenológica, desde un interés por la multisensorialidad, desde el equilibrio de múltiples dimensiones ambientales, que incluyen componentes naturales y necesidades intrínsecamente humanas.

Desde ya, que esta no pretende ser una selección taxativa, pero sí sugerente, para ampliar el estado de la cuestión desde el ámbito arquitectónico-urbanístico y para futuras investigaciones derivadas.



Bruno Zevi | 1918-2000
Arquitecto | Italia · Estados Unidos

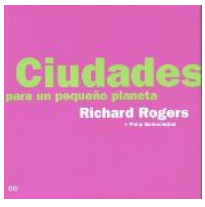
Publicaciones principales: Hacia una arquitectura orgánica (1945); Saber ver la arquitectura (1948)

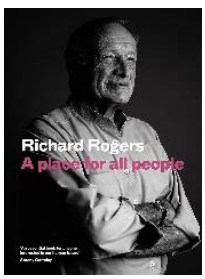
Aporte destacado: Aporte vanguardista en la relación entre arquitectura y experiencia humana. Interés por la fundamentación fenomenológica del paisaje urbano y las relaciones persona-espacio (García Vázquez, 2016, p. 119). Interpretación de la arquitectura como expresión cultural, contextual e identitaria. Defensor del diseño orgánico basado en la interrelación de la arquitectura con el entorno natural y las necesidades humanas.

Richard Rogers | 1933-2021
Arquitecto | Reino Unido

Publicaciones principales: Ciudades para un pequeño planeta (1995); A place for all people (2022)

Aporte destacado: Si bien su mayor contribución se centró en la funcionalidad, la sostenibilidad y la tecnología también se destacó en su visión innovadora en cuanto al diseño urbano centra en la experiencia humana. Se interesó por la interacción, la comodidad y la accesibilidad desde un punto de vista sustentable a nivel holístico. El diseño del espacio público cobró relevancia en su trabajo, esencialmente orientado a la actividad social y la vida comunitaria.





Jaime Lerner | 1937-2021
Arquitecto-Urbanista | Brasil

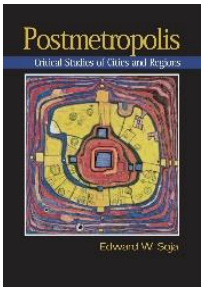
Publicaciones principales: Acupuntura urbana (2003)

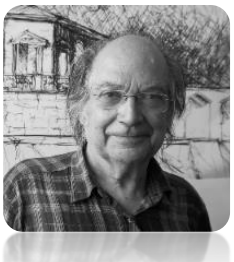
Aporte destacado: Interés por la pequeña escala y los aspectos sensoriales. A partir del concepto *acupuntura urbana* promovió la revitalización de espacios enfocado en intervenciones que incluyen vegetación, iluminación y estética como activadores sensibles para mejorar la experiencia urbana. Parte de su visión incluyo el fomento de la participación ciudadana.

Edward Soja | 1940-2015
Geógrafo | Estados Unidos

Publicaciones principales: Thirdplace (1996); Postmetrópolis (2000)

Aporte destacado: Se dedicó a explorar el entrelazamiento entre espacios urbanos, relaciones socioeconómicas y la interpretación de tales dimensiones en el desarrollo de la propia identidad. Aportó el concepto *tercer espacio [thirdspace]* referido a los sitios de encuentro de diferentes culturas, experiencias y visiones que se cruzan. Este concepto amplía la comprensión del espacio más allá de la mera geografía física y destaca cómo los espacios urbanos pueden ser lugares de intercambio cultural y social. Exploró las relaciones de poder y las luchas socioculturales en la configuración del espacio. Fuerte foco en los modos de transformación urbana y regional en el contexto de la posmodernidad y la globalización.

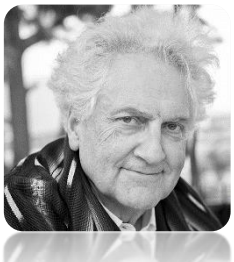




Josep Muntañola | 1940
Arquitecto | España

Publicaciones principales: La arquitectura como lugar (1970); Topogénesis, fundamentos de la nueva arquitectura (2000).; Arquitectura e interacción social (2009)

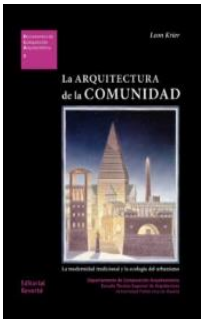
Aporte destacado: Aportes a la teoría de la arquitectura enfocados en las experiencias espaciales. Creador del concepto *topogénesis* (origen de los y naturaleza social del lugar). También se dedicó a la investigación fenomenológica de la arquitectura basada en el concepto *lugar*, entendido este como espacio poético en el que se proyectan emociones, vínculos e identificaciones personales y sociales.



Leon Krier | 1946
Arquitecto | Luxemburgo

Publicaciones principales: La arquitectura de la comunidad (2008)

Aporte destacado: Inspirado por John Ruskin quería recuperar los valores medioambientales de la ciudad histórica, se resistía a la ciudad industrial-moderna y apelaba a técnicas artesanales. Defensor de la arquitectura humanista abordada desde la propuesta de diseños coherentes que alienten sensaciones positivas. Examinó cuatro dimensiones principales: (i) *escala y proporción humana* desde el punto de vista armónico y corporal; (ii) *variedad y riqueza* en la materialidad que incide en la percepción y experiencia espacial; (iii) *espacios públicos y entornos amigables* para la interacción social la vida comunitaria; (iv) arquitectura vernácula en sintonía con el contexto cultural, ambiental e identitario.



Lo presentado hasta aquí, muestra que este no es un tema nuevo para la academia arquitectónico-urbanística, aunque se infiere –una vez más- que la integración de estos conocimientos es poco difundida en la formación y práctica profesionales.

3.5 Anticipo a la articulación disciplinar

Una de las preguntas principales que se formuló para esta tesis es ¿qué estrategias se podrían incorporar al proceso proyectual para fomentar una percepción positiva del lugar que favorezca el bienestar psico-físico? En consideración, de aquí en adelante se van a presentar determinados conceptos de la PA, que se asume que podrían favorecer tanto la práctica como la formación proyectual orientada al bienestar.

El objetivo de este apartado es anticipar las articulaciones conceptuales con la percepción del espacio y del lugar. Además, como se va a mostrar, estas percepciones físicas y simbólicas se retroalimentan. Por último, las interrelaciones entre PA y ARQ sumadas a las posibles aplicaciones prácticas en el proceso de diseño, demuestran que es este un campo de reconocida importancia, en el que incluso abundan los desarrollos teóricos, y bien podría cuestionarse por qué su aplicación práctica pareciera al momento ser tan exigua y en muchos sectores geográficos, académicos y profesionales, poco conocida.

Como se anticipó y se verá a continuación, diversos estudios en PA demuestran su utilidad en el diseño urbano, a través del uso de mapas cognitivos o bien en la expansión del conocimiento neurocientífico aplicado. Ahora, si bien es cierto que se impone un cambio en la esfera de lo proyectual dominado por el campo visual impactado por el *boom* de la realidad virtual y la inteligencia artificial, se reconoce también el necesario equilibrio proyectual entre aspectos naturales y medioambientales. Esta reivindicación incluye aspectos de la esfera humana, relativos a deseos y expectativas tanto como innovaciones tecnológicas que inevitablemente impactan en el ámbito del diseño y las formas de vida (Bostanci, 2019).

De Paiva y Jedon (2019) advierten que a pesar de la profusión de estudios en PA, la investigación pormenorizada y aplicada para la comprensión de los impactos de la arquitectura en la mente, en la que se introduzcan conocimientos de las neurociencias, aun es limitada (p. 222). Poco se sabe de los efectos negativos de determinadas cualidades espaciales en el comportamiento, o bien en cambios conductuales que, aunque se asocien al espacio, por ahora se desconoce la forma precisa de su causalidad. Aunque, se identifican algunas limitaciones metodológicas, se

reconoce también la necesaria discusión sobre las formas en que la arquitectura influye en los individuos para propiciar a través del diseño espacios "eficientes y saludables" (ibidem).

Con el fin de reconocer las estrategias mencionadas, se articulan conceptos teóricos y se disponen en dos partes. La primera, se denomina *aportes simbólicos* y presenta tres categorías básicas que conviven, se entrelazan y retroalimentan: *Apropiación, Identificación con el lugar*[45] *y Apego al lugar.* Aquí se las organiza de manera tal, que se asumen como puntos de un espiral que va de lo general a lo particular. Si bien esto no representa un aporte directo a la arquitectura en sí, resulta esencial para explicar por qué estas dimensiones deben incluirse en el desarrollo de la profesión.

La segunda parte, *aportes prácticos,* presenta determinadas pautas de diseño basadas en categorías perceptuales que son aplicables al método proyectual para favorecer el bienestar psico-físico. Esta sección se divide en dos subsecciones para diferenciar teorías perceptuales de aplicación directa y las prácticas actuales basadas en tales conceptos. Para explicar esta categorización sintéticamente se ofrece la **Tabla 6.**

Los conceptos aquí desarrollados, aunque predominantemente responden a la arquitectura en general, pretenden enfocarse en el diseño de espacios públicos en particular, por dos motivos básicos: (i) por la representatividad urbana que tienen a nivel físico-material; (ii) porque resultan sustanciales para analizar el vínculo persona-lugar en términos espaciales y simbólicos. En este sentido, el rol del espacio público, tanto en la vida personal, colectiva, como urbana ha sido cuidadosamente formulado y argumentado en los apartados anteriores.

[45] Se opta por incorporar la traducción Identificación con el lugar, en correspondencia al término original en inglés place identity porque se considera que, la interpretación de esta denominación es más precisa así que la traducción literal "identidad del lugar". Se toma esta decisión, particularmente con relación al significado conceptual que aquí se quiere ofrecer. Por este mismo motivo es que se alterna identificación con el lugar y el término en inglés place identity para introducir esta dimensión.

Tabla 6. Categorización de la articulación disciplinar.

APLICACIÓN INDIRECTA (SIMBÓLICA)		APLICACIÓN DIRECTA (PRÁCTICA)[46]	
Interpretaciones simbólico-cognitivas		**Interpretaciones práctico-comportamentales**	
Apropiación	*El espacio es transformado por el vínculo que las personas desarrollan con él.*	***Teorías perceptuales de aplicación directa***	*› Capacidad restauradora del ambiente* *› Intervenciones de salud basadas en la naturaleza* *› Preferencia del paisaje* *›Refugio y Prospectiva*
Identificación con el lugar *(Place Identity)*	*El entorno (trans)forma la identidad personal-grupal.*	***Prácticas de diseño actuales***	*› Diseño biofílico* *› Diseño regenerativo* *› Arquitectura verde-azul*
Apego al lugar *(Place Attachment)*	*Existe un vínculo afectivo con el espacio que se habita.*		

Fuente: Elaboración propia.

[46] Si bien esta categorización es propia, en el desarrollo de la investigación se encontró una clasificación similar, dentro del libro *Temas básicos em Psicologia Ambiental* (Cavalcante y Elali, 2011). No obstante, se mantendrá la clasificación propia ya que se asume que habilita la reflexión sobre el actual quehacer profesional y las posibilidades de cambio hacia un futuro próximo.

4 Interpretaciones

Potenciales aplicaciones proyectuales

Luis Peña Ganchegui & Eduardo Chillida, Peine del Viento, San Sebastián, España, 1976. Fuente: s/d.

CAPÍTULO 4

Existe un amplio antecedente pluridisciplinar en cuanto a las interpretaciones simbólicas del espacio, los espacios en general y el espacio público en particular. En este apartado se prende, por un lado, introducir una mera muestra de la diversidad de visiones y acepciones más allá de la PA –o más bien- relativas al urbanismo sobre esta arena. Se habilitará así, la posterior profundización sobre las teorías intrínsecas a la PA, para nutrir el cruce con la ARQ y sentar las primeras articulaciones conceptuales para un renovado proceso proyectual.

4.1 Interpretaciones simbólico-cognitivas

Para empezar, lo más importante sobre las cualidades indirectas –simbólicas- para la arquitectura es el aporte al conocimiento sobre el impacto que los proyectos inevitablemente tendrán en la cognición y subjetividad de los individuos o colectivos que habiten tales arquitecturas. Tal impacto, como se ha visto tiene incidencia directa en el bienestar.

Algunos investigadores más allá de la PA aportaron sus visiones respecto de la significación espacial. Un ejemplo de ello es evidente en la arquitecta-urbanista Rachel Kallus (2001), previamente citada, que hizo énfasis en una lectura subjetiva del espacio urbano, basada en la experiencia cotidiana de los habitantes. Este enfoque promovió otro tipo de discusión en torno al significado espacial que permitió indagar sobre las representaciones socioespaciales, y las relaciones entre proceso–producto, centradas esencialmente alrededor del espacio público.

La investigadora Julia Hansen (2013), explica apoyada en autores como "Kallus, 2001; Low y Niel, 2005; Landman, 2005; Rios, 2008; Madanipour, 2010" que "cuando las personas le asignan un significado particular a un espacio esto produce importantes repercusiones en lo que se produce posteriormente en el espacio y al espacio. Landman (2010), a su vez, considera que el significado espacial resulta de la interpretación y la experiencia que se tiene en el espacio, que junto con la forma y la función constituyen la noción de *lugar*. Para Rapoport

(2005) el significado atribuido al lugar es un aspecto fundamental para las actividades que las personas llevan a cabo en determinado espacio, ya que está intrínsecamente asociado con aquello que las personas eligen hacer en ese sitio.

En palabras de Neira (2007), por ejemplo, un espacio público puede tener gran valor simbólico y, sin embargo, haberse vuelto ineficaz para satisfacer necesidades de intercambio y comunicación. En una situación semejante, lo más probable es que el espacio termine siendo abandonado. A la inversa, un espacio puede resolver problemas de circulación o comercio, pero no contribuir en forma alguna a la generación de la identidad o memoria, ya sea individual o colectiva (Neira, 2007, p. 38).

Madanipour (2010) ejemplifica el significado que las personas pueden asignarle a un lugar a través de la percepción de la accesibilidad. Según él tal percepción se forma por un conjunto de lecturas relativas al uso de determinado espacio, que pueden alentar o desanimar a ciertos grupos de potenciales usuarios. En tanto, la sensación de accesibilidad a un espacio puede estar dada por cualidades físicas o simbólicas que tienen distintos sentidos para distintos públicos. Podría articularse con esto la idea de simbolismo espacial múltiple de Lefebvre, mientras que en el espacio se organiza y tienen lugar la vida cotidiana, la afectividad, la sensualidad y el erotismo, su práctica resulta indivisible de su sentido (Lefebvre, [1973] 2018, p. 140).

Manzo (2005) explora la naturaleza de las relaciones emocionales con los lugares para interpretar qué tipo de espacio resulta más significativo para las personas a lo largo de su vida y los procesos a través del que se forjan esos vínculos. Finalmente, se encontró que interviene una multiplicidad de emociones y experiencias tanto positivas como negativas, teñidas también por argumentos asociados al género, raza, clase y sexualidad. Lo que lleva a reflexionar sobre el alcance sociopolítico de estos vínculos asociados a la imaginabilidad, la percepción personal e identitaria y las formas de accesibilidad.

Hansen concluye que "el significado espacial está relacionado con la lectura del espacio, el uso del espacio, el comportamiento en el espacio, el control del espacio, el acceso al espacio y el simbolismo" (Hansen, 2013, p. 89). El *simbolismo*, es entendido como un modo de identificación propia en el que se incluyen cogniciones, afectos, sentimientos y actitudes para con el espacio (Valera y Pol, 1994; Pol 2002). En palabras de Muntañola (1998), es cuando a través del significado, el espacio se transforma en lugar.

Según Valera (1996), el espacio adquiere una dimensión psicosocial en la que interviene el territorio, el tiempo, el comportamiento y la característica social propiamente dicha. Introducción que vale para el concepto *espacio simbólico urbano* que explica que hay una forma

de identidad social que se corresponde con los procesos de pertenencia e identificación con grupos y categorías sociales, así como lugares que los contienen.

Entre las investigaciones que exploran la reciprocidad entre la acción social y la significación espacial que lleva al vínculo estrecho entre uso y simbolismo (Berroeta Vidal y Di Masso, 2016) y otras que se enfocan en la participación ciudadana a escala barrial para explicar los vínculos socioespaciales q incluyen apego al lugar, identidad de lugar y sentido de comunidad (Vidal et al., 2013), se opta aquí por introducir las tres categorías principales que, desde diversos puntos de vista explican el desarrollo y evolución de lazos simbólicos con el lugar. Así, a partir de la exploración conceptual sobre *apropiación, identificación con el lugar* y *apego al lugar*, se anticipa el efecto que los espacios habitados tienen en la esfera emocional y cognitiva, cargada de subjetividad y mediada por el proceso perceptivo ambiental.

› Apropiación

Apropiación es un concepto que fue introducido a la PA en 1974 por Perla Korosec-Serfaty (Pol, 2002), quien la interpretó como un proceso complejo asociado a la construcción de la identidad personal a través de acciones e interacciones con el medio habitado (Korosec-Serfaty, 1994). En esta acción, tienen lugar la adaptación y el dominio del lugar, no desde su propiedad legal, sino desde la actitud. En consecuencia, resulta válido inferir que, cuando hay apropiación aflora el empoderamiento (Rapoport, 1986; en Valera y Vidal, 2017). En términos lefebverianos se manifiesta el control ligado a la vida social (Lefebvre [1973] 2018).

Valera y Pol (1994) reelaboran el concepto inicial y asumen la apropiación como un modo de identificación en el que se incluyen el sentido de pertenencia a un entorno y la identidad social. La pertenencia, se asocia al proceso dual de *acción-transformación* por parte del individuo y puede ser tanto física como simbólica. De hecho, para Pol (1996; 2002**) la acción-transformación es un comportamiento primario para personalizar el entorno a través de un rol activo de las personas. Significa que queda una marca en el espacio que es incorporada como propia, e incide en los vínculos afectivos para con el lugar.** Por lo tanto, se da un proceso bidireccional: la apropiación conduce a un cambio espacial y viceversa. Esto es que los cambios que acontecen en un ámbito impactan en el otro (**Figura 29**).

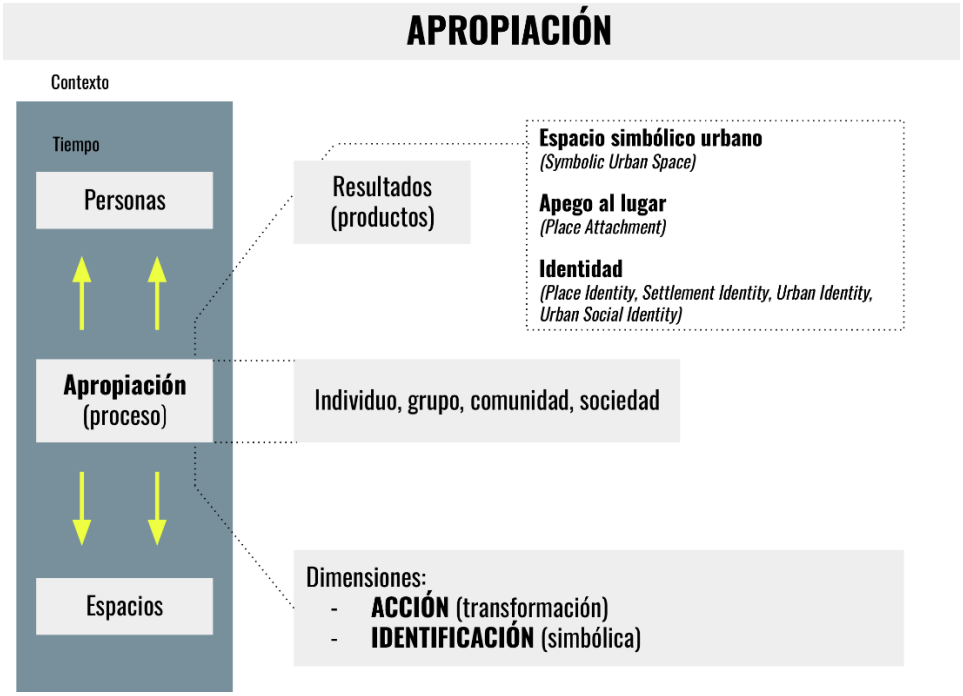


Figura 29. Esquema de la apropiación del espacio basado en (Vidal et al., 2004, p.34).

Como también señala Pol "la noción de apropiación remite a la transformación del espacio desde la experiencia de la persona" (2002, p. 125). Por lo tanto, cuando el lugar es apropiado este se transforma física y simbólicamente. Ambas actitudes –pertenencia e identidad social- infieren en la relación entre el bienestar y el sentido de lugar donde caben las nociones propias de identidad –*place identity*- y apego –*place attachment* (Valera y Vidal, 2017, p. 54). Aspecto que se profundiza a continuación.

Ahora, como se expuso, en la *apropiación* predomina la experiencia, y por eso este concepto se exhibe como fenomenológico (Vidal y Pol, 2005). En otras palabras, la experiencia espacial cotidiana envuelve un desplazamiento emocional en los sujetos mientras se significan los lugares y se produce la apropiación.

La apropiación entendida como carga de significado sobre un determinado espacio puede ser tanto a priori –en procesos tipo *top-down*- como a posteriori –en procesos *bottom-up*. *A priori*, implica una representación dictada por el poder dominante que le otorga un sentido al lugar. Bien puede ser el propio diseñador-proyectista o un referente político, ideológico o institucional (Pol, 2002). Al respecto, Salcedo Hansen (2002) refiere a las apropiaciones impuestas a priori, para explicar cómo los significados atribuidos a un lugar impactan en la percepción y representación del mismo. En general, porque se indica a los habitantes cómo el espacio debería ser usado, experimentado, y finalmente, apropiado.

Sin embargo, *a posteriori*, es socialmente elaborado, a punto tal que parte de una construcción de la comunidad que usa y se relaciona con el espacio (Pol, 2002). Así es que el significado puede pasar de ser apriorístico a reelaborarse socialmente a través de mecanismos de apropiación espacial (Korosec, 1996; Pol, 1994; en Valera, 2020). Así "las distintas apropiaciones del espacio no deben entenderse en términos de una competencia entre dos proyectos alternativos, sino como el resultado de interacciones sociales que ocurren en el espacio vivido y que pueden dar lugar a diversos significados y propósitos" (Salcedo Hansen, 2002, p. 14).

La apropiación en el espacio público se asocia a la satisfacción de expectativas y demandas de sus usuarios. Esto es porque interviene la "percepción de los ciudadanos" al valorar el lugar e interactuar con él. Este modelo Herrera y Elizondo (2014) lo interpretan como *imagen intersubjetiva* ya que emerge del nexo entre el espacio y las personas que disponen de él constituyéndose "nuevos vínculos de identidad y sentido de pertenencia" (p. 81).

Se reconoce el aporte de Benags-Albert et al. (2015) al estudiar la apropiación del espacio relativa a corredores fluviales, y la incidencia del espacio natural y abierto en el comportamiento proambiental. Se destaca en este aspecto, la repercusión del factor tiempo, esencialmente en el sentido de responsabilidad e identificación que los individuos desarrollan hacia el cuerpo de agua como símbolo de apropiación. Y por último el beneficio en términos sociales –capital social- que supone la conciencia acumulada y el sentido de apropiación sobre corredores fluviales. En este aspecto, también se suma el aporte de Clopés (2009), quien indaga en los modos de identificación y concepción de los paisajes ribereños.

Ramírez Kuri expone que "el espacio público es un proceso que surge impulsado por interacciones sociales, formas de comunicación y de acción que muestran los mecanismos a través de los cuales diferentes personas, grupos y clases sociales usan y se apropian de la ciudad" (2017, p. 40). A su vez, Lindón explica que la permanencia en un espacio determinado transforma al sujeto que está allí e interpreta la apropiación del lugar como una analogía del *habitar*. Lo expone como "las diversas formas en que los individuos practican los lugares y los cargan de significados" (Lindón, 2014, p. 59). Dotar de significado a un espacio implica apropiarse y por tanto apegarse emocionalmente a él (Valera, 2014).

La apropiación en el sentido territorial tiene que ver con una necesidad humana de distinguir lo que a uno le pertenece. Este proceso cognitivo se asocia al bienestar psicológico en cuanto al desarrollo de la autoestima. Según Habraken (1998), tiene que ver con tres niveles de control asociados al orden urbano: forma, lugar y comprensión. Comprensión, en el sentido de entendimiento común, es decir, aquello que *es nuestro.* Aquí *nuestro* tiene que ver con el sentido de pertenencia a algo o alguien, en este caso al lugar. Así la apropiación contribuye a la

definición de lo que es de uno y lo que no, mientras con se construye la propia identidad (Thwaites, Simkins y Mathers, 2011).

Apropiación en el proceso proyectual

Reflexionar sobre *apropiación* pone en el centro de la escena la discusión sobre los procesos de producción espacial. Por un lado, a través de la interpretación de la función y significado que tienen los espacios públicos para los actores urbanos. Por el otro, en relación al rol que les cabe a los diseñadores, proyectistas y gestores de estos espacios (Toro-Sánchez, 2014). En tal sentido, resulta pertinente el re-conocimiento por parte de los proyectistas del impacto que puede causar meramente la propuesta de cambio de uso o cualidad física de un espacio en la apropiación de ese lugar.

Seguidamente, es conveniente distinguir los sucesos de apropiación a priori y a posteriori en el proceso proyectual. Tal distinción habilitaría una inclusión más amplia de expectativas personales y colectivas que conllevaría a un cambio conceptual en los métodos de diseño. Se facilitarían así modos de apropiación apriorísticos e inclusivos que idealmente conducen al diseño participativo como un cambio de perspectiva en la práctica proyectual y en la enseñanza de arquitectura. Cuando los individuos son convocados a participar e involucrarse en los procesos de diseño comunitario, no solo cambian las cualidades físicas del lugar sino también los aspectos simbólicos del lugar, promoviendo la identidad social (Stokols, 1981; en Valera y Pol, 1994).

La clave estará en proponer diseños que alienten la apropiación desde la permanencia y el involucramiento con el espacio, transformándose este en *lugar* y, por tanto, al impulsar experiencias positivas y consecuentemente al bienestar social (Valera y Vidal, 2017).

› Identificación con el lugar *[Place Identity]*

Para empezar, **la identificación con el lugar que se habita es una condición natural de la existencia humana.** A partir de la década de los 80 esta categoría fue mayormente utilizada por la PA para definir el vínculo cognitivo de las personas con el lugar. Por la complejidad que implica el término resulta necesario abordar su definición desde distintas perspectivas, entendiéndose estas como complementarias y no excluyentes.

Proceso cognitivo: categorización del self

Si bien *place identity* es un significado elaborado, la identificación con el lugar es un hecho inevitable y propio de la condición social humana. Tal lo había definido Proshansky et al. (1983), *place identity* es una dimensión más del self, que refiere a la construcción de identificaciones con los entornos que resultan más relevantes para la historia, la cotidianeidad y el desenvolvimiento personal (Valera y Vidal, 2017).

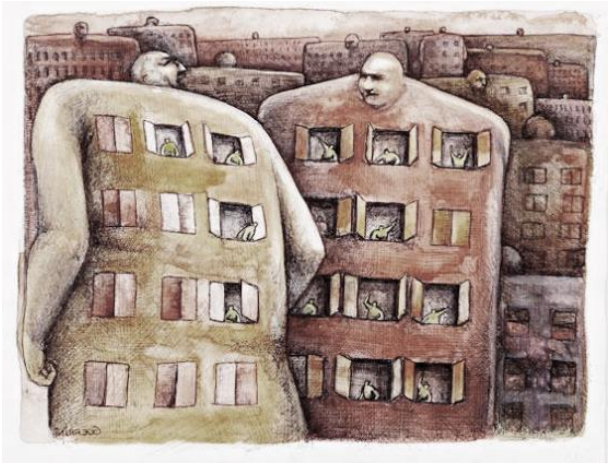


Figura 30. *Cities.* Una pintura de Sebastián Guerrini (2010).

En línea con Merlau-Ponty (2004), la dimensión espacial es esencial a la propia existencia humana. En otras palabras, las personas y el entorno crean una especie de totalidad mientras que diferentes contextos propician distintos hábitos. Tales hábitos conducen a una experiencia que se traduce en el espacio como la proyección de uno mismo, que define la propia identidad (Thwaites, Simkins y Mathers, 2011, p.29).

Esta construcción identitaria es condicionada por los hábitos, la cultura, la geografía y la economía, entre otros factores contextuales (Vidal y Pol, 2005). Más aún, se conforma por los lugares a los que se ha pertenecido en un tiempo determinado (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). En esta línea, cuando una persona se traslada, lleva consigo su identidad aprendida y busca en el entorno los elementos que la vinculen con la identidad del nuevo lugar. Ese mecanismo cognitivo aporta seguridad y estabilidad al *self* (Di Masso et al., 2019).

Desde otro punto de vista, algunos autores asocian esta categoría a una dimensión social, que más adelante Valera (2014) retoma y denomina *identidad social urbana.* Para ello toma, por un lado, al concepto *identidad social* de Tajfel (1983) que fundamenta que la pertenencia a un grupo implica la acentuación de semejanzas con este y diferencias respecto de otros grupos. Por el otro, la idea de *categorización del self* de Turner (1987) que refiere a un conjunto de individuos que se auto perciben como miembros de un grupo social. Así se diferencian de otros grupos urbanos por variables de esa misma categorización (en Valera y Pol, 1994). O sea, la persona o grupo se identifica con el lugar como un elemento de continuidad de su propia identidad (Pol, 2002, p. 126). De aquí que Lefebvre destacaba que el conflicto entre grupos y clases, propiamente urbanos, "refuerzan el sentimiento de pertenencia" ([1968] 1978, p. 20).

Georg Simmel ([1903] 2002) alegaba que "los contenidos y formas de la vida, más amplios y más generales, están ligados interiormente con los más individuales, ambos tienen su estado previo común o también su adversario común en formaciones y agrupaciones estrechas" (p. 397). El hombre naturalmente se identifica con uno o varios grupos de pertenencia social, mientras lleva consigo sus contradicciones que se visibilizan tanto hacia adentro como hacia afuera del grupo deliberándose entre pérdida de identidad y pérdida de libertad.

Junto a esto, las actividades que resultan posibles en un espacio determinado también definen el *place identity* (Valera y Pol, 1994). Es decir, las opciones para la permanencia inciden en el vínculo simbólico con el lugar y, por tanto, determinan el comportamiento que se tiene allí mientras se define la identidad social urbana (Valera y Pol, 1994). Es más, desde otro punto de vista, se sostiene que el paisaje urbano contiene los esfuerzos y las aspiraciones de los habitantes presentes y sus predecesores (Whitehand, 1992; en Golicnik y Niksic, 2012). En palabras de Buraglia (1997), el espacio público como bien heredado de generación en generación y como "condensador de eventos y valores" comprende un valor ideológico suscripto a las representaciones históricas que cimientan la imagen colectiva de la sociedad (p. 22). Eso lleva a constituir el sentido de comunidad, que resulta crucial para que las personas o grupos se identifiquen con un lugar.

Las variables proyectuales pueden favorecer o restringir oportunidades de uso e interpretación del entorno mientras infieren en la construcción de la propia identidad. Tal introdujo Segovia, "la autovaloración de la vida personal y social en un hábitat especifico (...) estaría vinculada al grado de identificación espacial que se tenga con el espacio público de ese hábitat" (2007, p. 24). Cabe destacar que Jacobs (1973) hablaba de coexistencia en el espacio público como producto de la diversidad, y de sentido de pertenencia, como consecuencia de los lazos que se generan en el espacio y dan lugar a la identidad. En suma, Ingrid Robeyns (2016), economista y filósofa especialista en desarrollo humano, infiere que el sentido de pertenencia e identificación de los ciudadanos con los espacios públicos fomentan el bienestar, la justicia y el desarrollo.

Lo local y lo global en el proceso identitario

Desde un punto de vista macro, existen varios autores que alegan un debilitamiento de *place identity* como consecuencia de la globalización y el neoliberalismo (Sennett ([2018] 2019); Bauman, ([2000] 2004). En base a esta misma idea Fernando Escalante (2015) alega que el impacto de las lógicas neoliberales transformó "la relación entre el Estado y la sociedad; entre el territorio y la ciudadanía; entre el espacio público y el espacio privado; alterando los referentes de identidad, los modos de vida, las formas de trabajo, las prácticas de consumo, las relaciones personales y la intimidad" (en Ramírez Kuri, 2017, p. 42). Esto último lleva, una vez

más, a que filósofos contemporáneos como Nancy ([2011] 2017), aleguen que la ciudad actual y la imagen que se tiene de ella haya perdido la identidad e incluso la intimidad. Se adiciona así otra dificultad para quienes viven en este tipo ciudad generalizada y genérica, lejos de la intimidad personal.

También se alude a una reducción progresiva de las cualidades identitarias locales tras la industrialización (Norberg-Schulz, 2012). No obstante, otros argumentan una doble lógica identitaria: global y local (Castells, 2001). La primera, refiere a los flujos espaciales como acontecimientos universales dominantes suscriptos al poder, la riqueza y la información. La segunda, se asocia al lugar desde una visión micro, entendida como localizada. Allí tiene sentido lo social en cuanto interacción y organización institucional, donde se encuentran la experiencia y el sentido humano. en ambos casos se presenta una identificación personal y social con el lugar.

Borja y Muxí (2000), advierten que cuando el proceso de identificación con el lugar resulta *conservacionista*, como una forma de preservación de un barrio que es propiedad de sus habitantes, puede caerse en la exclusión del otro, es decir, aquel que es ajeno al lugar. En esta misma dirección pueden encontrarse aquellos movimientos sociales que se identifican con el lema "*(just) small is beatiful"*, poniendo en desventaja desde un inicio a los grandes proyectos urbanos. Además, los autores citan a Castells (1998) para exponer la dicotomía que supone lo global y local en la ciudad presente.

El sociólogo expone el riesgo de limitarse a lo local como una forma de priorizar la identidad del lugar y con el lugar, estableciendo restricciones que pueden conducir a la desvinculación, por un lado, de las convenciones globales, y por otro, entre las identidades individuales (en Borja y Muxí, 2000). Vicherat (2003), por su parte, expone que las necesidades de identificación con el otro, de permanencia y de pertenencia pueden designarse en la arquitectura en forma de grupos, filas y círculos y agrega que "(...) tanto la identidad como los espacios públicos y la democracia son proyectos inacabados que, por su propia naturaleza, reflejan los modelos dinámicos que los originan, tanto en la subjetividad individual de sus miembros como en el ámbito intersubjetivo y colectivo" (p. 57).

Ghorra-Gobin señala que "carentes de un espacio nativo común a todos los individuos, los espacios públicos permiten conferir a los individuos el sentimiento de una identidad posible, aunque esta identidad común sea efímera" (en Dascal 2003, p. 44). Aspecto que resulta significante porque converge, por un lado, el potencial que ofrece el espacio público para enfrentar las contradicciones teóricas respecto de la identidad global-local, y por el otro, la posibilidad de relación con distancia necesaria como vía de anonimato. Esto último da una

pista de coexistencia entre la identidad individual y colectiva, lo local y lo global, como componentes integrales del capital social comunitario (ibidem).

Desde otro punto de vista, pero inevitablemente asociado con lo anterior, se considera que *place identity* es pre-producido por los medios de comunicación, incluso más que por la experiencia directa en el lugar. Según esta teoría, la identidad es superficial y manipulada, por tanto, socava las experiencias individuales y las propiedades simbólicas de la identidad del lugar. Más aún, se alude que los espacios son naturalmente centros de sentido construidos por fuera de la experiencia vivida (Relph, 1976, 1981, 1993; en Seamon y Sowers). De modo semejante, autores como Gustafson (2001a, en Vidal y Pol, 2005) manifiestan la irrelevancia del contexto local y la inestabilidad en las relaciones persona-espacio, en sintonía la idea de *no-lugares* de Augé.

Si bien hoy día este enfoque cobra mayor visibilidad por el desarrollo de la virtualidad y el uso masivo de lo inalámbrico, es innegable como sostenía Jacobs ([1961] 2011), que las experiencias de los usuarios están intrínsecamente vinculadas a su presencia y acciones *en* el lugar. Autores como Robertson (1995) desarrollan la idea de *glocalización* donde emerge la interpretación simultánea entre lo local y lo global. Esto lleva a una necesaria y profunda reflexión que abordan autores como Lewicka (2011) y Di Masso et al. (2019) sobre los flujos mediados por los modelos de globalización y los lazos simbólicos, que oscilan entre el tiempo y la permanencia en el lugar. Tema que se ampliará en relación a la categoría *place attachment*. Finalmente, *place identity* será un reflejo de las cualidades físicas y estéticas del espacio. Con todo, este concepto aún se conserva como condición propia de la vida urbana a pesar de los importantes cambios socio-estructurales de las ciudades actuales.

Identificación en el proceso proyectual

Discutir sobre *place identity* es preguntarse también por las funciones del lugar y su apariencia física. Aunque originalmente estas escalas se abordaban por separado, luego se vincularon, incluso, conceptualmente. Así se empezó a entender la ciudad como una forma física concreta y al mismo tiempo como un organismo vivo que responde a cambios sociales (Golicnik y Niksic, 2012). Por lo tanto, la identidad del lugar responde a un conjunto de significados asociados a contextos espaciales macro y micro sobre el que las personas construyen su identidad.

Se asume que la arquitectura –en este caso de espacios públicos- representa la escala micro, por la magnitud [emocional-social-física-individual] que cobra la experiencia que transcurre allí. Ahora bien, las cualidades espaciales, o bien materiales del lugar, pueden resultar tanto positivas como negativas para la construcción identitaria. Significa que **la experiencia**

habilitada por el diseño arquitectónico ineludiblemente impacta en la identidad de los habitantes de ese espacio. Dicho de otro modo, el espacio experimentado promueve la identidad y la identificación. Esto es que, **la experiencia en el lugar contribuye al desarrollo del *self* en cuanto a lo que el sujeto es y siente ser.** Pero además tal experiencia, expandida o limitada por las cualidades físicas del lugar, promueve –o no- la identificación del sujeto con ese espacio.

Uno de los desafíos para los proyectistas, se manifiesta entonces, en el necesario consenso sobre la identificación con el lugar habitado –ya sea positiva o negativa- como faceta inevitable. Incluso, desde el aspecto temporal –el tiempo- la categoría *place identity* demuestra lo intrínseco que resulta al ser humano identificarse con los espacios habitados. De hecho, resulta imperante admitir que, independientemente de los cursos globales de consumo y diseño, el impacto de la microescala, es decir, la local y la experimentada, por tanto, arquitectónica, se mantiene. De hecho, esta será más relevante en la construcción identitaria que la que se pretende global.

También es necesario reconocer que la inclusión de *lo loca-global* en los proyectos urbano-arquitectónicos resume un acto estratégico de construcción de identidades. De esta forma puede determinarse quiénes serán los futuros usuarios de ese espacio. Si bien, lo local se incluye en el diseño con una visión universalista de optimización de recursos, de incorporación de materiales y símbolos autóctonos, e incluso, como una política hacia el bien común, también se incluye como una forma de competencia a nivel global. Asimismo, la inclusión de símbolos internacionalmente reconocidos y aceptados resulta en una estrategia de consumo del espacio para un público determinado. Es decir, todas estas son opciones válidas y presentes en la planificación urbano-arquitectónica, para satisfacer necesidades culturales a través del diseño y como una estrategia proyectual-identitaria. A fin de cuentas, en cada proyecto de arquitectura, se construye una serie de identidades, incluso la del propio diseñador (Groys, 2014; Fraenza, 2019).

Cuestión que lleva a enfatizar la multisensorialidad en el hecho de habitar lugares, en particular espacios públicos, ya que resulta en un conjunto de significados complejos que involucra patrones de uso –Cristopher Alexander (1977), y categorías urbanas –Kevin Lynch ([1960] 2008) y de comportamiento –Gehl (2011 [1971], 2014 [2010]), por mencionar algunas. A nivel teórico-urbano tales significados conforman *la identificación con el lugar* que conduce a un sentimiento de comunidad arraigado que, posteriormente el individuo pretenderá incluir en todas las escalas de diseño. Según Bantley y Butina (2007) cuando este proceso se desarrolla de forma positiva lleva a diversas comunidades a vivir armoniosamente y contribuye a desarrollar la propia sensación de bienestar (en Golicnik y Niksic, 2012).

En definitiva, un espacio *bien* diseñado con múltiples oportunidades de uso y complejidad compositiva propiciará una imagen propia –personal o grupal- de lo que uno es, lo que idealmente merece y proyectivamente de lo que puede llegar a ser. Dicho de otro modo, espacios pobres en diseño promueven identificaciones desfavorecidas y una desvalorización personal y comunitaria. En cambio, espacios ricos en diseño favorecen la autoestima, el empoderamiento, la sensación de bienestar y por tanto un aumento del capital social.

Todo esto explica por qué la identificación con el lugar o bien *place identity* es una noción clave para el estudio de las relaciones persona-espacio. Sin embargo, se advierte que se le atribuyen excesivas definiciones conceptuales entretejiéndose el sentido con otras categorías como: apego al lugar *[place attachment],* arraigo *[rootedness],* sentido de lugar *[sense of place],* dependencia del lugar *[place dependence],* satisfacción con el lugar *[place satisfaction]* (Lewicka, 2011)[47]. Se destaca lo último, por un lado, para diferenciar el sentido que se trata aquí, y por otro porque tal exceso, en definitiva, también muestra la expansión e interés que el vínculo persona-ambiente presenta en la actualidad.

› Apego al lugar [*Place attachment*]

Apego en sí es un concepto de la psicología clásica que refiere al apego materno filial. Es el apego que establecen los niños con sus padres –especialmente físico- en la primera infancia y resulta crucial para el desarrollo de confianza y seguridad a lo largo de la vida. Esta idea puede traducirse al espacio cuando se asocia el efecto positivo del apego físico a los cuidadores con la sensación de control en momentos de aventura y exploración espacial. Significa que los lugares pueden volverse objetos de apego cuando combinan seguridad desde adentro –madre/hogar- y exploración desde afuera –exterior/fuera del hogar (Lewicka, 2011, p. 225).

Apego al lugar es una categoría que cobró mayor visibilidad en las investigaciones de las últimas décadas, no sólo desde la PA, sino también desde la arquitectura y el urbanismo, entre otros abordajes. Visto así, *place attachment* resulta importante para entender los lazos entre las personas y el entorno. Refiere al vínculo afectivo con un lugar específico donde "las personas tienden a permanecer, sentirse cómodas o seguras" (Hidalgo y Hernández, 2012). Según Perkins, et al. (2002), cuando hay apego al lugar, incrementa el capital social ya que se desarrolla un sentimiento de confianza y cooperación entre ciudadanos e instituciones.

[47] Las traducciones terminológicas son propias y, para conservar la precisión de cada categoría se mantienen también en el idioma original.

Lewicka adhiere a esta idea y agrega que los espacios que son objeto de relaciones de apego más intensas son los que combinan dos tipos de capital social. El primero lo denomina *bonding* –vínculo afectivo- y se asocia a comunidades locales y cerradas, mientras el segundo es *bridging* –de unión- relacionado a lugares abiertos y diversos. Por consiguiente, los espacios que ofrecen en simultáneo: seguridad-desafío, estabilidad-novedad, refugio-perspectiva (Appleton, 1984), tienen el potencial de facilitar simultáneamente los dos tipos de capital social (Lewicka, 2011, p. 211).

Figura 31. Apego al lugar. Fuente: Forest Net, Hakone Open Air Museum. Hakone, Japan (2009). Toshiko Horiuchi MacAdam's

Es más, Lewicka (2011) analizó investigaciones sobre *place attachment* desde la década del 70, para identificar ramas disciplinares en las relaciones persona-espacio e interrogó por qué la mayoría de los estudios se centraron en la persona y no en el espacio específicamente. Si bien los estudios más recientes incorporaron esta dimensión, encontró que las exploraciones sobre *place attachment* incluyen el apego a todo tipo de lugres en varias escalas. Incluso, descubrió una variedad de afinidades compartidas por determinados entornos que podrían compensar cualidades personales conectadas a localidades particulares, cuando el contacto con estas se pierde (Lewicka, 2011). De hecho, basándose en Buttimer, Heidegger, Norberg-Schulz, Seamon y Tuan, Lewicka (2011) demostró que *place attachment* varía y depende de distintos factores asociados al lugar en sí, como ser escala, tamaño, cualidades físicas y sociales. En cambio, *place identity* es una condición natural de la existencia humana entendida como ser y habitar.

Low (1992) ya había anticipado que el apego al lugar es la relación simbólica formada por os individuos que adjudican significados afectivos y culturalmente compartidos a un espacio en particular. Este recorrido en muchas ocasiones sirve para explicar la relación de las personas con el ambiente. En su estudio Low identifica distintos tipos de apego arraigados a términos culturales, lo que lleva a concluir que el apego al lugar es más que una experiencia emocional y cognitiva. Esta incluye creencias y prácticas culturales que vinculan a la persona con el lugar, mientras se manifiestan en el espacio de forma solapada y a veces contradictorios.

Hay que tener en cuenta que históricamente la investigación social, y especialmente la ligada a *place attachment* se consideró sobre un único lugar, mayoritariamente el de residencia. Es más, para Hidalgo y Hernández (2012) el apego, en tanto, la sensación de comodidad y seguridad emerge en el barrio de residencia donde las personas suelen tener una importante participación activa. De hecho, la movilidad se asociaba al desarraigo y a la desintegración social entendiéndose como negativa (Cresswell, 2006; en Di Masso et al., 2019). Asociado con esto, en la investigación de Di Masso et al. (2019) se muestran cinco supuestos metafísicos que definen el apego al lugar, que implícitamente asumen una condición de arraigo (Tabla 7).

Tabla 7. Supuestos metafísicos que definen el apego al lugar.

Supuesto metafísico	Condición de arraigo-apego
1. Proximidad espacial	Estar cerca del objeto de apego.
2. Estabilidad temporal	Autobiografías, memorias, conocimiento de la cultura, rutinas.
3. Contactos locales	Vecinos, vínculos sociales.
4. Hogar como centro primario de apego	Casa barrio, origen.
5. Movimiento como disruptor	Amenaza, pérdida, sentimientos ambivalentes, interrupción.

Fuente: Elaboración propia en base a Di Masso et al. (2019).

Actualmente la circulación creciente de personas, objetos, imágenes e ideas que reconfiguran las micro geografías de la vida cotidiana (Cresswell, 2011; en Di Masso et al., 2019), impacta en la naturaleza constitutiva de *place attachment* entre el arraigo y la movilidad (Giuliani, 2003; Gustafson, 2001; Hay, 1998; Lewicka, 2013; Manzo, Kleit y Couch, 2008; en Di Masso, 2019).

Una línea de investigación reciente se centra en explorar cómo las experiencias espaciales y sociales se despliegan en la interacción dinámica entre movimiento y quietud, proximidad espacial y distancia, y finalmente, cómo esto repercute en el bienestar. El concepto *fixity-flow* refiere a los flujos y movimientos que alteran las formas de apego, mientras se asume la categoría *tiempo* en forma indirecta. Así, la permanencia prolongada en el lugar deja margen a otras variables en relación a *place attachment*. En consecuencia, las formas en las que las personas se relacionan con los lugares tienen que ver tanto con la movilidad cosmopolita –*fluidity*, y la inmovilidad –*fixity*- como localismo, que a su vez derivan en la estratificación social (Di Masso et al., 2019).

Cuando se considera la movilidad como una variable complementaria a *place attachment*, se encuentran diferentes formas de apego a lo largo de la vida de un individuo, que se muestran en la **Tabla 8**.

Tabla 8. Formas de apego a lo largo de la vida.

Forma de apego	Significado
1. Apego a lugares visitados	Espacios recreativos o turísticos
2. Apego a múltiples lugares	Forma de mantener conexiones significativas con familia, tradiciones locales, naturaleza, identidad personal.
3. Identidades de asentamiento	Las personas crean vínculos con un tipo de lógica de residencia que suelen mantener a lo largo de su vida. Por ejemplo, barrio, o casa, o departamento.
4. Apegos a lo largo de la vida	Continuidad en tipo de apego e identidades cuando se cambia de lugar de residencia.

Fuente: Elaboración propia en base a Di Masso et al. (2019).

Se distingue aquí el rol de los espacios públicos, especialmente los de tipo recreativo, como facilitadores para el *place attachment*, cuando se incluye como categoría de análisis la movilidad. De hecho, los autores alegan que existe una *compensación* entre movilidad y fijación/localismo. Esto es que **las movilidades pueden facilitar una forma de apego al lugar que transforma otras formas de apego no satisfactorias a lugares fijos, como por ejemplo el hogar o lugar de residencia.** En este sentido, se demostró que puede restaurarse el apego negativo por medio de la movilidad por ocio, mientras se producen vínculos positivos con lugares no residenciales, en este caso, áreas recreativas (Lewicka, 2011)[48].

El trabajo de Lewicka (2011) sobre *place attachment* contribuye a comprender por qué resulta necesario unir la dimensión física y social. Si bien durante mucho tiempo se separaron ambos aspectos para la investigación, en general se profundizó más en lo social que en lo físico del lugar. Se interpretó entonces como una construcción social, producto de procesos culturales y de comportamiento, más que como resultado de mecanismos perceptuales y cognitivos arraigados a lo físico del espacio. Así el espacio ha sido visto solo como contenedor de acontecimientos sociales. Últimamente se incorporaron las cualidades físicas del espacio al estudio de los vínculos emocionales y esto llevó a crear instrumentos de medición para tal fin

[48] Existen diversos antecedentes que exploran el apego a espacios recreativos. Entre los introducidos por Lewicka se encuentran: Hammit Backwind y Bixles (2006); Kaltenborn y Williams (2002) y Stedman (2006).

(Brehm et al., 2006; Scannel y Gifford, 2010; en Lewicka 2011). En tales investigaciones se demostró que generalmente las personas atribuyen mayor importancia a las cualidades físicas del lugar que a las sociales.

En síntesis, los estudios de Lewicka (2011) y Di Masso et al. (2019) demuestran que el apego al lugar es posible, sea en función de la residencia estable –*fixity*- o la movilidad por la globalización –*flow.* Incluso pueden complementarse mientras se sostiene el apego a varios lugares y escalas.

Apego al lugar en el proceso proyectual

Como se ha visto, ***apego al lugar*** no es intrínseco a la condición humana, sino que depende de las cualidades físicas del espacio y las condiciones sociales, o bien subjetivas, tanto individuales como comunitarias. En otras palabras, **depende de la percepción del lugar.** Ahora bien, asociado al apego materno, el apego al lugar se articula con la sensación de seguridad y confort, en tanto cualidades que propician la permanencia allí. Así es que para los arquitectos proyectistas cabe preguntarse al momento de diseñar ¿qué elementos del entorno construido pueden promover estas sensaciones?

Neves (2014) argumenta que la permanencia es el primer indicador de un espacio público en cuanto a "su capacidad de atraer a la gente y la vida urbana" (p. 254). Sin embargo, el autor alude que no siempre los espacios públicos planificados pueden generar esta condición. Esto se debe a que determinados *preceptos* asociados a la versatilidad, la configuración y escala, el confort, la funcionalidad, la seguridad, las cualidades físicas y estéticas, los límites y la trascendencia espacial, no se cumplen (ibidem).

Se asume que las siguientes sugerencias pueden favorecer la permanencia en el lugar, con el principal objetivo de alentar al deseo de quedarse allí. Se identifican así al menos cinco propuestas concretas: (i) componentes que funcionen para la protección del clima versus la exposición a sus inclemencias; (ii) condiciones acústicas apropiadas para una experiencia confortable; (iii) diseño de diversas opciones para permanecer, es decir, distintas formas de estar con el cuerpo: acostado, sentado, parado o apoyado; (iv) distintas acciones que estimulen la estadía: ver, conversar, jugar, contemplar, ejercitarse, descansar, entre otras; (v) una escala apropiada que resulte cómoda y adecuada oferta de servicios, fundamentalmente sanitarios y

alimentos; y (vi) nociones de diseño universal, para ofrecer una experiencia positiva e inclusiva[49].

Se ha visto que la mayoría de los estudios sobre *place attachment* se centran en la persona más que en el espacio. ¿Acaso los arquitectos, pueden enfocarse en el espacio mientras consideran en el proceso proyectual las necesidades y expectativas de los individuos? Se conjetura aquí que un espacio público complejo en diseño y alto grado de mixtura posibilitaría un apego, traducido en un vínculo positivo que incremente la sensación de bienestar. Esto se traduciría en forma directa en el desarrollo del capital social que implica un involucramiento activo para con el lugar. En suma, en un contexto desfavorable, el diseño adecuado de un espacio público puede alentar a un apego positivo que favorezca el desarrollo personal –categorización del *self*- y el bienestar.

Así como se destacó en las dimensiones anteriores, también para el concepto *apego al lugar* se cuenta con considerable volumen de investigaciones. Algunas de las cuales serán referidas aquí para dar cuenta del alcance que el concepto propone y una mayor aproximación sobre el estado de la cuestión actual y específicamente el alcance y relación que tiene la categoría con el propio tema de tesis.

Casakin y Kreitler (2008) exploran cómo es procesada cognitivamente la información del espacio, asociada a cuatro aspectos principales relativos al apego al lugar: (i) preferencias por espacios abiertos o cerrados; (ii) comprensión del entorno; (iii) combinación de acciones y lugares; (iv) orientación del espacio. Los resultados de su estudio resultan útiles para proponer intervenciones de diseño que favorezcan la multisensorialidad y el interés por el lugar, que aquí se traduce en exploración y permanencia.

Desde otro punto de vista, Hammit et al. (2009) analizan diversas escalas y modelos de apego al lugar vinculadas a otras variables de comportamiento recreativo para cuestionar el tipo de apego que sería conveniente favorecer. Luego, Scannell y Gifford (2010) analizan la relación entre apego al lugar y comportamiento proambiental desde dos variables: la cívica [ámbito urbano y sus componentes] y la natural [naturaleza del lugar]. Concluyen que, a mayores componentes naturales y conexiones físicas y simbólicas al reino natural, mayor es el comportamiento proambiental.

[49] Varias de estas propuestas pueden encontrarse en Gehl (2011 [1979], 2014 [2010]). Si bien la relación de tales cualidades espaciales con la PA resulta de una construcción intrínseca a este estudio, se reconoce que las mismas ya habían sido propuestas por Gehl incluso en los inicios de sus investigaciones en las que proponía diseños centrados en las personas.

Una vez más, se considera que los arquitectos deben re-conocer las categorías perceptuales que alientan al apego y con ello el capital social, tal como facilita Lewicka (2011). Además, se destaca la importancia de los sitios recreativos para favorecer el *apego al lugar,* ya sea por movilidad o por entornos residenciales desfavorecidos. Resulta decisivo al rol del diseñador para lograr un entendimiento sensible del significado que tendrá el espacio que va a proyectar.

4.2 Interpretaciones práctico-comportamentales

Una vez identificados los tres principales aspectos subjetivos relacionales entre el individuo y el entorno, cabe profundizar sobre las dimensiones más específicas que atraviesan al sujeto en interacción con el ambiente. Esto abre la segunda sección de este estudio.

Como se verá a continuación existe una interrelación entre los aspectos indirectos-simbólicos y los que se proponen como directos-prácticos. Cierto es que, a priori, estas nociones son escasamente abordadas en la práctica académica o profesional del campo arquitectónico. Al momento, se encontró que existe poca evidencia sobre investigaciones que desarrollen estos fundamentos desde la disciplina proyectual (Joye, 2007, Zhong et al., 2022).

Hasta aquí se ha abordado la cognición ambiental, que remite a la experiencia indirecta con el lugar. Es decir, no necesariamente en el tiempo presente y enlazada a un orden informacional simbólico, resultante de la interacción persona-ambiente. Mientras tanto, la percepción sobre la que tratará este apartado refiere al procesamiento de información durante la experiencia in situ. En consecuencia y, siguiendo lo expuesto por Valera, interpretar el proceso perceptivo del individuo en relación al ambiente, puede contribuir al desarrollo de diseños más acertados en función de sus interacciones reales con el entorno (Valera, 2021, 3.1). A continuación, se presenta una tabla que sintetiza los conceptos que se abordarán en este apartado (**Tabla 9**).

Tabla 9. Síntesis conceptual sobre la que se fundamentan los aportes prácticos de la fertilización cruzada.

	Concepto	Definición	Principales autores
1	***Activación exploratoria y propiedades virtuosas del entorno*** *[Arousal and Collative Properties]*	Aspectos del espacio que motivan la exploración porque alientan la curiosidad.	Berlyne, 1974
2	***Capacidad restauradora del ambiente*** *[Environmental restorative capacity]*	Las cualidades del entorno pueden relajar la atención dirigida para aliviar la fatiga mental producida por las tensiones cotidianas	Ulrich (1981, 1983, 1991); Kaplan (1992); Hartig et al. (2003); Thwaites, Helleur, Simkins (2005); Berman, Jonides y Kaplan (2008); Thwaites, Simkins, Mathers (2011); Berto (2014); Buttazzoni et al. (2022); Rapuano, et al. (2022).
3	***Intervenciones de salud basadas en la naturaleza*** *[Nature-based Health Interventions]*	La inclusión de naturaleza o elementos naturales en determinadas configuraciones espaciales favorece la salud física y mental.	Haviland-Jones (2005); Fuller et al. (2007); Jiang (2014); Heerwagen (2018); Maller (2018); Shanahan et al. (2018); Swierad and Huang (2018); White et al. (2019); Brown y Corry (2020).
4	***Preferencia del paisaje*** *[Environmental preference]*	Ciertos elementos del paisaje que, combinados entre sí, influencian en la preferencia del paisaje porque favorecen la sensación de confort.	Kaplan, S. (1987); Herzog, Kaplan, Kaplan (1982); Purcell et al. (2001); Van den Berg et al. (2003); Hagerhall, Purcell y Taylor (2004); Van den Berg, Hartig, Staas (2007); Tenngart y Hagerhall (2008); Brown y Corry (2011, 2020); Van den Berg, Joye, Koole (2016).
5	***Refugio y prospectiva*** *[Prospect-Refuge]*	Combinación entre vistas abiertas que permiten la vigilancia y un espacio para retirarse y sentirse protegido.	Appleton (1996); Dosen y Ostwald (2013); (Browning et al., 2014)

Fuente: Elaboración propia.

› Capacidad restauradora del ambiente

La capacidad restauradora del ambiente se fundamenta en evidencia que demuestra que el contacto con entornos naturales presenta un rol central en la reducción del estrés (Kaplan, 1992). Específicamente se alude a la fatiga, producto de las presiones de la vida urbana contemporánea. Se trata de una sensación de agotamiento, que acarrea distracción, dificultad en la toma de decisiones, falta de paciencia e irritabilidad (Kaplan, 1992), por mencionar las principales. Se asocia a la constante exposición a múltiples estímulos, el exceso de información, de publicidad y de contacto con tecnologías y la progresiva pérdida de contacto con la naturaleza.

Todo esto demanda un estado continuo de atención dirigida para la toma de decisiones. En tal caso, la *atención dirigida* se diferencia de la *involuntaria.* La primera, requiere de esfuerzo para aplicar un foco selectivo sobre el ambiente, mientras la segunda, sin requerimiento de esfuerzo alguno, es atraída por algo interesante en el entorno que capta la atención (Kaplan, 1992). En otras palabras, existe una relación entre la percepción y el mecanismo psicológico de atención demandado por el entorno.

Las investigaciones sobre *Attention Restoration Theory* (Kaplan y Kaplan, 1989) demuestran que se alcanzan mejores niveles de concentración y reducción del estrés cuando las personas pasan tiempo observando o en contacto con espacios naturales. Se debe a que estos pueden ofrecer oportunidades para la atención involuntaria. Otros estudios muestran que la restauración y reducción del estrés es posible incluso cuando la atención dirigida no está fatigada (Ulrich, 1993; en Joye, 2007)[50]. Desde una concepción psicoevolutiva, tiene que ver con la capacidad de adaptación a situaciones desafiantes que, para sobrepasarlas demandan de una tensión que luego se libera.

Los beneficios de este tipo de respuestas restaurativas implican un cambio de actitud y estado de ánimo hacia otro más positivo, la mitigación física de los efectos fisiológicos producidos por la tensión –presión sanguínea, activación de las hormonas del estrés- y la recarga energética para la exploración –activación del *arousal*- que se expande en el plano físico (Joye, 2007, p. 309). En tanto, se evidencian beneficios psico-físicos tangibles (Thwaites et al., 2011) por estar

[50] Para la profundización sobre preferencias del paisaje se puede ver:
Kaplan, S. (1979). Perception and landscape: conceptions and misconceptions. *Proceedings of Our National Landscape. Berkeley (USDA Forest Service)*, 241-248.
Kaplan, S. (1987). Aesthetics, affect, and cognition: Environmental preference from an evolutionary perspective. *Environment and behaviour*, 19, 1, 3-32.
Kaplan, S. (1992). Environmental preference in a knowledge-seeking, knowledge-using organism.
Ulrich, R. S. (1983). Aesthetic and affective response to natural environment. *Behaviour and the natural environment*, 85-125.
Ulrich, R. S., Simons, R. F., Losito, B. D., Fiorito, E., Miles, M. A., & Zelson, M. (1991). Stress recovery during exposure to natural and urban environments. *Journal of environmental psychology*, *11*(3), 201-230.

en contacto con entornos naturales. Conexión que propicia la reflexión, reduce la fatiga, alienta la valoración por la naturaleza –por su propia potencia y condiciones de confort- y estimula la ponderación de prioridades para la toma de decisiones. Los lugares naturales que permiten la renovación de los recursos adaptativos personales para satisfacer las demandas de la vida cotidiana se denominan entornos restauradores (Berto, 2014).

Tabla 10. Cuatro condiciones para facilitar una experiencia restauradora.

Condición	Experiencia restauradora	Escena
Alejarse *[Being away]*	Capacidad alejar cognitiva o psicológicamente al individuo de sus tensiones o actividades cotidianas, por estar en un entorno diferenciado.	Los paisajes naturales que ofrecen los ríos, costas, bosques o praderas se consideran ideales para lograr este alejamiento de la cotidianeidad. Entornos urbanos con espacios naturales accesibles resultan esenciales para alcanzar este beneficio.
Extensión *[Extent]*	El espacio debe ofrecer un grado de extensión lo suficientemente amplio como para dejarse llevar y sentirse inmerso en ese entorno. El individuo puede conectar consigo mismo y el lugar, con una sensación de pertenencia a una totalidad más grande que si mismo.	No se trata necesariamente de una extensión a gran escala, pero sí que presente cualidades que provoquen la sensación de inmersión en el paisaje.
Fascinación *[Fascination]*	*Capacidad de la escena ambiental de absorber la atención. Se divide en dos categorías.* *Hard:* refiere a una absorción total. El entorno penetró en uno y no se puede pensar en otra cosa. *Soft:* es una absorción más leve, compatible con pensamientos o reflexiones que son recomendados para la restauración. La mayor virtud de la fascinación es que activa la atención involuntaria propiciando la relajación y distanciamiento del estrés cotidiano.	*Hard:* Cataratas del Iguazú *Soft:* un río o un jardín con una fuente de agua y variedad de plantas, o bien un atardecer.
Compatibilidad *[Compatibility]*	Un espacio compatible con las preferencias personales, los patrones ambientales y las acciones demandadas por el entorno. Es decir, la demanda de esfuerzo para hacer lo que se quiere hacer en determinado entorno es baja y, por tanto, compatible.	En la ciudad la demanda de atención es alta por la cantidad de estímulos y conflictos cotidianos que deben enfrentarse, en cambio en entornos naturales resulta plausible permanecer sin mayor esfuerzo ni atención.

Fuente: Elaboración propia en base a Kaplan (1992).

Estudios muestran que el contacto con cuerpos de agua y vegetación, favorecen la regulación emocional, la reducción de pensamientos negativos y la liberación de emociones positivas (Kaplan, 1992; Joye, 2007; Thwaites, Simkins, Mathers, 2011). Además, la percepción de determinadas cualidades y contenidos del paisaje colabora en la recuperación del estrés físico

y psicológico. A partir de tal evidencia Kaplan (1992) concluyó que son necesarias cuatro condiciones para facilitar una experiencia restauradora. Ver **Tabla 10.**

El **principio filogenético** (Küller, 1992; en Valera y Vidal, 2017) asentado en la perspectiva evolucionista, **explica por qué los entornos naturales estimulan la sensación de placer a partir de su percepción.** Principalmente porque el 98% del tiempo de la existencia humana transcurrió en estos ambientes. Motivo que alienta a tener una actitud positiva, exploratoria e inquisitiva.

Estudios emergentes demuestran que las propiedades del ambiente construido pueden favorecer la capacidad restauradora cuando se incluyen tales dimensiones en el diseño urbano (Thwaites, et al., 2005; Thwaites et al., 2011). Es decir, que ciertas decisiones de diseño resultan relevantes para esa restauración. Esto es crear entornos que propicien: (i) la atención involuntaria; (ii) el desarrollo de la autoestima y el valor por uno mismo. Estas investigaciones encuentran que el desafío se encuentra en transformar las ciudades en lugares que las personas elijan habitar.

Berman, Jonides y Kaplan (2008, p. 1207) compararon los efectos restauradores de las interacciones con entornos naturales y urbanos en el funcionamiento cognitivo. Encontraron que la naturaleza, que está llena de estímulos intrigantes, capta modestamente la atención de abajo hacia arriba, lo que permite que las habilidades de atención dirigida de arriba hacia abajo tengan la oportunidad de reponerse. A diferencia de los entornos naturales, los entornos urbanos están llenos de estímulos que captan la atención de manera espectacular y, además, requieren atención dirigida (por ejemplo, para evitar ser atropellado por un automóvil), lo que los hace menos restauradores. A partir de diversas experimentaciones se identificó que caminar por la naturaleza o ver imágenes de naturaleza pueden atenuar los niveles de atención dirigida, validando así la teoría de restauración (ibidem; Berto, 2014).

Desde otro punto de vista, Berto (2014) mostró que los espacios contenedores de componentes naturales pueden tener un rol significativo en el manejo del estrés –físico y fatiga mental- validando también la teoría de la restauración propuesta por Kaplan. De hecho, encontró que la exposición a entornos naturales protege a los individuos del estrés ambiental. Por último, en el estudio de Hartig et al. (2003) se demostraron efectos restauradores entornos mixtos –naturales y urbanos- en la presión arterial, emocionalidad y niveles de atención. Korpela et al. (2002), evaluaron respuestas emocionales frente a los dos tipos de entorno –natural y urbano- sugeridos en variados modelos percepción y restauración ambiental. Se encontraron con la alegría como reacción inmediata a escenas naturales con alto potencial restaurador. Por el

contrario, emergió rápidamente la ira ante escenas urbanas asociadas con efectos negativos y bajos niveles de restauración.

¿Podrán asumirse como variables proyectuales para la restauración psico-física de las personas, la reducción del estrés y el estímulo de sensaciones positivas? ¿Qué consideraciones debería asumir para ese fin el/la proyectista? **¿Es posible plantear como cuestión desencadenante del proceso de diseño la oportunidad de fortalecer el contacto con la naturaleza en cada proyecto?**

Surge así una serie de preguntas-propuestas que al menos pueden proponerse como guía incipiente para proyectistas:

¿Puede incrementarse en este diseño: (a) la variedad de vegetación y árboles, (b) la oferta de luces y sombras, (c) la propuesta de visuales atractivas? ¿En qué medida pueden incluirse en el diseño espacios de extensión visual y experiencias de fascinación que habiliten posibilidades de inmersión en el paisaje? ¿A caso es posible proponer la fascinación y la extensión por medio del contacto con el agua, provisión de paisajes, buenas vistas, diseño de jardines o bien la inclusión del arte?

› Intervenciones de salud basadas en la naturaleza

En línea con lo anterior se identificó también una serie de propuestas teórico-prácticas basadas en el concepto *Nature-based Health Interventions* [Intervenciones saludables basadas en la naturaleza]. Como se introdujo en la **Tabla 9**, se trata de la inclusión de espacios naturales o bien componentes naturales en determinadas configuraciones espaciales que se reconoce que favorecen la salud física y mental.

Brown y Corry (2011, 2020) se dedicaron a sugerir acciones concretas para trasformar la arquitectura del paisaje en una disciplina basada en evidencia científica, primero, y para la salud y el bienestar, después. Sus estudios y propuestas pueden ser aplicados desde la formación académica, hasta la gestión y práctica profesional. El alcance de su investigación parte del análisis de casos testigo en los que la evidencia científica se incorporó como un componente más del diseño arquitectónico. Se favoreció así la discusión en torno a las oportunidades y limitaciones en la aplicación de este conocimiento en la práctica y formación proyectual.

Shanahan et al. (2015) se dedicó a explorar antecedentes científicos que demuestran que la naturaleza urbana es una herramienta prometedora para el bienestar psico-físico y social de los habitantes. No obstante, alerta sobre la necesaria profundización de estos estudios para obtener datos precisos y aplicables tanto en la gestión como en el diseño urbano respecto del tipo y magnitud de naturaleza requerido para alcanzar los aspirados beneficios.

Otros antecedentes muestran que los espacios públicos que incluyen áreas verdes –como fuente de contacto diario con la naturaleza en el entorno urbano- ofrecen beneficios en la salud psico-física. De hecho, se demostró una correlación entre dicho beneficio y la variedad de especies disponible (Fuller et al., 2007). En línea con esto último cabe mencionar el estudio de Haviland et al. (2005) que demostró el poder de las flores para inducir emociones positivas en el inmediato y en el largo plazo. Los efectos alcanzan no solo el estado de ánimo y las reacciones emocionales, sino también los comportamientos sociales y el desenvolvimiento de la memoria.

Estas nociones se basan en antecedentes como el de Smardon (1988), quien exploró la estética y el potencial del espacio asociado a la vegetación en la percepción humana y el comportamiento en los entornos urbanos. En este estudio se encontraron múltiples ventajas para los individuos a partir de la presencia de vegetación, que van desde su utilidad económica, fisiológica y perceptiva, mientras aporta beneficios para el sistema multisensorial y visual e incluso para el desenvolvimiento de lazos simbólicos. También Franco, Shanahan y Fuller (2017) proponen una discusión sobre la perspectiva objetual-visual en oposición a las virtudes que presentan para la salud física y mental las experiencias multisensoriales en contacto con la naturaleza. En línea con esto, la publicación de Maller et al. (2006), se centró en analizar y categorizar los componentes y las formas en las que la biodiversidad en la escala urbana puede favorecer la salud.

En esta misma línea Swierad y Huang (2018), se dedicaron a examinar los significados que las personas asignan a los parques de la ciudad para comprender sus efectos sobre la salud. Como patrón común se obtuvo que los espacios que satisfacen necesidades básicas de vincularse, como ser (i) con la familia y amigos; (ii) con la comunidad y el barrio; (iii) con uno mismo; (iv) con la naturaleza, son los que se relacionan a nivel personal con el bienestar. De aquí que los investigadores involucrados proponen un enfoque centrado en las personas para promover el bienestar psico-físico a partir de los parques urbanos. Concluyen que resulta necesario en el diseño de estos espacios, promover conexiones en múltiples niveles para favorecer la salud y la restauración desde una perspectiva holística.

› Preferencia por el paisaje

Como se anticipó, la preferencia por un entorno determinado se origina a partir de un proceso perceptual que interpreta la combinación de ciertos componentes espaciales en formas particulares de manera más favorable que otras, especialmente cuando se propician sensaciones de confort que incluyen tranquilidad, protección, comodidad, placer, relajación, alegría, motivación, por mencionar algunas.

El modelo de Kaplan y Kaplan (1989) explica a partir de cuatro elementos porqué se prefiere ciertos espacios sobre otros. Estos elementos son la *coherencia, la complejidad, la legibilidad y el misterio.* Para los autores, la complejidad y el misterio son cualidades estructurales que alientan el involucramiento con el lugar. Mientras que, la coherencia y la legibilidad facilitan la comprensión del espacio. En ambos casos se asume que estos atributos alientan interpretaciones positivas del espacio y, por ende, la preferencia por el paisaje (Joye, 2007) (**Tabla 11).** En tanto, entender y explorar son necesidades humanas y filogenéticas que deben ser satisfechas para decidir si un entorno es de preferencia o no (Nota et al., 2017).

Tabla 11. Modelo de preferencias del paisaje Kaplan y Kaplan (1989).

		NECESIDADES	
		DAR SENTIDO AL ENTORNO	IMPLICARSE EN EL ENTORNO
DISPONIBILIDAD DE INFORMACION	INFORMACION PRESENTE O INMEDIATA	COHERENCIA Facilidad con la que una escena puede ser organizada cognitivamente	COMPLEJIDAD Capacidad de la escena de mantener ocupada a una persona en el acto perceptivo
	INFORMACION FUTURA O POTENCIAL	LEGIBILIDAD El entorno está organizado tan claramente que permite ser explorado sin que uno se sienta perdido	MISTERIO Capacidad que tiene la escena de sugerir que se puede aprender más interactuando con ella.

Fuente: Basado en Gifford (1987, p. 56); en Valera, 2021, 2.4.3.

Se considera que estas cuatro categorías también pueden aplicarse a nivel práctico en los modos de diseño de espacios públicos. De hecho, tal inclusión favorecería el *arousal* –en cuanto activación exploratoria y valor hedónico, por tanto, el bienestar. En diversos estudios de la PA se asocia la preferencia por el paisaje con la teoría de la sabana, que se reconoce como el tipo de entorno en los que la especie humana primitiva pasó más tiempo. Esto es por la combinación equilibrada de los componentes estructurales del entorno que favorecían las condiciones de confort, protección, nutrición y supervivencia (Joye, 2007; Browning et al., 2014; Zhong et al., 2022). De acuerdo a la hipótesis filogenética, la memoria de supervivencia en la sabana suscita la sensación de placer y confort al encontrarse en entornos semejantes (Nota et al., 2017).

En los inicios de la década del 80, Herzog, Kaplan y Kaplan (1982) estudiaron las **preferencias por el paisaje urbano** basadas en las categorías expuestas que dieron puntapié a posibles configuraciones espaciales que respondan de forma más acertada a las preferencias personales. Joye (2007) explica la importancia de la matriz de preferencias de Kaplan y Kaplan (1989) para la PA en general y en particular para comprender cómo diferentes composiciones espaciales pueden alentar estados anímicos diversos. En este modelo, la interpretación cognitiva en relación a la información que ofrece el entorno es altamente valiosa.

Pero luego, el mismo autor establece una comparación con el modelo psicoevolutivo de Ulrich (1983) que, según él se volvió la columna vertebral de la emergencia del diseño biofílico, y se trata de las respuestas anímicas inmediatas e inconscientes que ocurren en la experiencia espacial y que llevan a una apreciación positiva o negativa del entorno. Este planteamiento tiene su argumento en la teoría evolutiva sobre las reacciones humanas y orgánicas esencialmente adaptativas para la supervivencia y el bienestar (Joye, 2007, p. 306). Para Ulrich (1983) las respuestas emocionales inmediatas al entorno están asociadas principalmente a la interpretación visual del espacio, entre las que se distinguen patrones de complejidad y propiedades estructurales, la profundidad, las texturas y superficies, la ausencia de amenazas evidentes o aparentes (en Joye, 2007).

Dos décadas más tarde, Purcell, Peron y Berto (2001) indagaron en la incidencia del valor restaurativo en la resultante preferencia por el paisaje. Encontraron que algunos factores de preferencia y restauración pueden encontrarse en la geometría fractal. De hecho, existen estudios que se dedicaron a explorar el estímulo que la geometría fractal puede alcanzar en términos de preferencia por el paisaje mediada por la experiencia estética. Este vínculo proviene de la fractalidad impresa en la naturaleza, en otras palabras, muchas formas naturales son fractales (Hagerhall et al., 2004). Otra evidencia que demuestra y argumenta la preferencia por paisajes naturales. Van den Berg et al. (2003, 2007, 2016), estudió diversas respuestas positivas a escenas naturales, incluso, en contraste con secuencias urbanas que exhibían complejidad y fractalidad.

En el estudio de la inclusión de la naturaleza en el diseño o la arquitectura, la PA encontró como componentes principales el agua y la vegetación, ambos con valor estético y propicios para la relajación. Argumento que tiene su base en las teorías evolutivas y se centra en el valor de estos elementos para la supervivencia y reproducción humana (Joye, 2007, p. 7). Browning et al. (2014) se apoya en otras investigaciones (Heerwagen y Orians, 1993; Jahncke et al., 2011; Karmanov y Hamel, 2008; White et al., 2010; Barton y Pretty, 2010) para introducir los beneficios pisco-físicos que supone el contacto e interacción con el agua que, a su vez, explican las preferencias por este tipo de paisajes.

Estos antecedentes evidencian que el contacto visual y multisensorial con cuerpos de agua favorecen la "reducción de estrés, (el) incremento en la sensación de tranquilidad; (la) reducción del ritmo cardiaco y de la presión sanguínea" (Alvarsson, Wiens, y Nilsson, 2010; Biederman y Vessel, 2006; Pheasant, Fisher, Watts et al., 2010). En este tipo de estudios también se manifiesta no sólo mejoras en la autoestima y el estado de ánimo, sino también "mejoras en la concentración y restauración de la memoria inducidas por estímulos visuales de complejidad y fluctuación natural y mejoras en la percepción y respuesta psicológica y fisiológica cuando múltiples sentidos se estimulan simultáneamente" (Alvarsson et al., 2010; Biederman y Vessel, 2006; Alvarsson et al., 2010; Hunter et al., 2010). Finalmente se evidencian preferencias por paisajes/entornos que incluyen el agua y se observan respuestas emocionales positivas al "aprovechar los atributos multisensoriales del agua" (Barton y Pretty, 2010; Biederman y Vessel, 2006; Heerwagen y Orians, 1993; Karmanov y Hamel, 2008; Ruso y Atzwanger, 2003; Ulrich, 1983; White, Smith, Humphryes et al., 2010; Windhager, 2011 (Browning et al., 2014, p. 12 y 32).

A su vez hay estudios sobre la preferencia del paisaje que muestran la inclinación dominante por espacios que contienen algún tipo de vegetación (ibidem) y el consecuente interés por su reproducción (Nota et al., 2017). Todo esto muestra la emergencia de exploraciones sobre la preferencia por entornos naturales vinculada al potencial restaurador y como medio promotor de la salud.

› Prospectiva y refugio

El concepto *prospectiva y refugio* [*prospect-refuge*] tiene su origen en investigaciones sobre la preferencia visual y respuestas al hábitat espacial, cuenta con antecedentes empíricos en la antropología cultural, en la psicología evolutiva y en el análisis arquitectónico. En términos de psicología evolutiva, se considera que se prefieren a nivel inconsciente, hábitats similares a la sabana africana en la que se evolucionó como especie, tal se introdujo en la sección anterior. El geógrafo británico Jay Appleton fue el padre de esta teoría (Browning et al., 2014, p. 44). Joye (2007) explica que prospectiva-refugio es uno de los componentes del entorno que alienta a

Figura 32. Refugio en Ryue Nishizawa, Fukita Pavilion, Kagawa, Japón. Fuente: Arquitectura Viva (2023).

las respuestas anímicas inmediatas asociado a la teoría propuesta por Ulrich (1983) en cuanto a la preferencia por el paisaje.

Prospectiva/perspectiva [Prospect] refiere a una vista a distancia, sin obstáculos, para vigilancia y planificación (Browning et al., 2014) que facilita la obtención de información sobre el entorno (Joye, 2007). Podría identificarse como una vista panorámica (**Figura 32**). La noción de *refugio* en cambio alude a un lugar para retirarse de las condiciones ambientales o del flujo principal de actividad, en el que el individuo está protegido por detrás y por encima de la cabeza (Browning et al., 2014) (**Figura 33**). Un ejemplo evidente sería una cueva que puede proteger de depredadores y condiciones climáticas adversas (Joye, 2007).

En el documento *14 patrones de diseño biofílico* los autores exhiben que un amplio espectro de investigaciones demuestra que las oportunidades de acceso y experiencia de *vistas panorámicas* reducen el estrés (Grahn y Stigsdotter, 2010), el aburrimiento, la irritabilidad y la fatiga (Clearwater y Coss, 1991) y finalmente, favorecen la percepción de confort y seguridad (Herzog y Bryce, 2007; Wang y Taylor, 2006; Petherick, 2000) (en Browning et al., 2014, p. 12). Asimismo, el acceso y la disponibilidad de *refugios* contribuye a mejorar los niveles de concentración, atención y percepción de seguridad (Grahn y Stigsdotter, 2010; Ulrich et al., 1991; Wang y Taylor, 2006; Petherick, 2000) (en Browning et al., 2014, p. 12).

4.3Ingredientes para restaurar[se]

Como corolario de este apartado e introducción a lo que sigue, se sintetiza que los ingredientes básicos para la restauración, en sintonía con lo aquí exhibido, resultará de la composición sensible –en tanto (re)conocimiento- de aspectos simbólicos y prácticos.

Se destacan como ingredientes elementales para iniciar la restauración, la motivación por permanecer a partir de múltiples posibilidades para estar con el cuerpo; la cualificación de espacios accesibles e inclusivos que propicien identificaciones positivas, y la identificación de interacciones, en tanto apropiaciones e interpretaciones que pueda ofrecer el lugar.

Desde el punto de vista práctico, se alienta a considerar capacidades intrínsecas del entorno que son captadas por el sistema multisensorial y perceptivo, como oportunidades para la restauración. Esto es a partir del contacto multisensorial con la naturaleza, que implica la articulación de contenidos teóricos que favorecerían la inclusión de esas escenas en el proceso de diseño. Esto llevaría a la identificación de componentes y su potencial articulación para concebir paisajes satisfactorios para la esfera perceptiva, para incluir perspectivas y/o alternativas de refugio e incorporar elementos naturales o conexiones con sistemas naturales.

5 Perspectiva teórico-proyectual

Primeras aplicaciones proyectuales

Pabellón *Roof & Mushrooms*; Ryue Nishizawa + Nendo; Kagawa, Japón, 2013. Fuente: Archdaily (2023)

CAPÍTULO 5

A partir de la detección de los ingredientes básicos para la restauración, se exploran aquí enfoques emergentes, en los que se interconectan las nociones provenientes de la PA con la producción espacial. Se trata de prácticas integradoras que tienen como propósito priorizar el bienestar psico-físico y la salud.

5.1 Perspectivas integradoras emergentes

Las perspectivas integradoras emergentes se asumen como iniciativas que intentan aportar desde la concepción espacial, oportunidades orientadas a alentar el despliegue de las capacidades personales para alcanzar los logros individuales y colectivos, como requisito primario hacia el bienestar.

Bajo esta perspectiva, se presentan los principales enfoques que se encontraron hasta el momento (**Tabla 12**) y que dan apertura a dos cuestiones subyacentes. La primera, el *diseño biofílico* que se asume como práctica y teoría emergente en expansión y que, como se introdujo en la formulación del tema-problema, forma parte sustancial para la investigación proyectual. La segunda, es un modesto recuento de propuestas incipientes, tanto en el marco académico como en el arquitectónico-urbanístico que, dan cuenta de la progresión expansiva de este abordaje y de su potencial aplicabilidad en la práctica proyectual.

Tabla 12. Síntesis de los enfoques integradores emergentes ARQ-URB-PA.

Concepto	Definición	Principales autores
Diseño biofílico *[Biophilic design]*	Pautas de diseño basadas en las relaciones entre la naturaleza, la biología humana y la concepción del entorno construido para favorecer la salud y el bienestar.	Andreucci et al. (2021); Beatley (2016, 2017, 2018); Browning et al. (2014); Hung and Chang (2021); Hung (2021); Joye (2006); Joye (2007); Kellert, Heerwagen y Mador (2011); McDonald y Beatley (2021); Nota et al. (2017); Zhong, Schröder, Bekkering (2022).
Diseño regenerativo *[Regenerative design]*	Enfoque biomimético de diseño que se basa en los procesos y ciclos naturales. Los materiales y componentes son vistos como nutrientes de un sistema metabólico circular y saludable.	Day (2003); McDonough (2003); Heerwagen (2003); Ibañez (2019).
Arquitectura verde-azul *[Blue-green architecture]*	Enfoque integral que incluye la infraestructura verde y la azul bajo la premisa que funcionan como una red que se retroalimenta y concebida de esta manera mejora las condiciones ambientales y de confort.	Well y Ludwing (2019).

Fuente: Elaboración propia.

Entre estas dimensiones se opta por profundizar en el diseño biofílico por dos razones principales. Primero, porque a pesar de ser un enfoque emergente, presenta un marco teórico robusto, en el que incluso se pueden encontrar insertas las otras perspectivas que aquí se indican. Por lo tanto, al contemplar el diseño biofílico quedarían implicados criterios heterogéneos. Segundo, el diseño biofílico es el planteamiento teórico-práctico que se propone investigar desde la dimensión proyectual y, por tanto, el que resulta significativo para formular aquí para su interpretación y posterior aplicación.

› Diseño biofílico

Para explicar el diseño biofílico se seleccionan tres publicaciones que resultaron las principales para este estudio: Joye (2007); Browning et al., (2014); Zhong et al., (2022[51]), que, además, por su temporalidad dan cuenta de la evolución del concepto y emergencia de la práctica proyectual en el presente milenio.

Primeramente, el término **biofilia** surge en la psicología social para describir el "amor por la vida" como concepto que une la propensión a la supervivencia de los organismos vivos y una integración positiva entre ellos (Fromm, 1694). Representa la afiliación emocional innata de la especie humana a sistemas vivos (en Zhong et al., 2022, p. 117). El concepto **biofílico**, en tanto, se plantea como respuesta a una tendencia creciente de un menor contacto con la naturaleza en una sociedad occidental tecnologizada y el consecuente desconocimiento de su extensa variedad de formas y cualidades, incluso aplicables al arte y a la arquitectura (Joye, 2007).

La empatía por los entornos naturales se fundamenta en la hipótesis filogenética que se expresa en la capacidad de vincularse emocionalmente con distintas formas de vida y de quedar cautivo en ambientes determinados (Nota et al., 2017). Stephen Kellert (1997), precursor del diseño biofílico, identificó la capacidad de las cualidades estéticas como modelo compositivo fundamental en el diseño (en Joye, 2007, p. 310). Según Zhong et al. (2022) Kellert (2008) define el diseño biofílico, como un intento deliberado para satisfacer el contacto con los sistemas y procesos naturales en el contexto urbano actual, a fin de mejorar la salud física y mental, la productividad y el bienestar (2022, p. 118).

Si bien la presencia de formas, reminiscencias y objetos naturales en la arquitectura es histórica, desde los jardines babilónicos, la arquitectura romana, los jardines renacentistas, el desarrollo del paisajismo en el siglo XIX, hasta la arquitectura moderna con ejemplos icónicos, como pueden ser la casa de la cascada de Frank Lloyd Wright o la casa Farnsworth de Ludwing Mies Van der Rohe (Zhong et al., 2022), su potencialidad se perdió paulatina y correlativamente al devenimiento de la práctica en una objetual-visual.

Joye (2007) alerta que esta tendencia tiene un efecto alarmante: cuando la naturaleza es constantemente reemplazada por entidades que requieren esencialmente un análisis funcional, la forma de pensar cambia y se vuelve operativa-funcional. Una de las mayores consecuencias de esta desconexión emocional y cognitiva del hombre-naturaleza, se tornó uno de los mayores riesgos de nuestra era: el agotamiento de recursos naturales y el

[51] En la búsqueda de antecedentes específicos sobre el tema en América Latina al momento se han encontrado esencialmente tesis de grado situadas en Colombia que toman diseño biofílico como tema central. En el contexto argentino no se encontraron antecedentes hasta el presente (agosto, 2023).

sobrecalentamiento global (Zhong et al., 2022). Sin embargo, es posible contrarrestar el actual patrón a partir de la intensificación del contacto con el mundo natural y el desarrollo de un vasto marco conceptual que aporte conocimiento al respecto (Joye, 2007).

En la actualidad puede destacarse el interés por las bioformas signado especialmente por el uso de la modelización digital para la recreación de este tipo de morfologías (Joye, 2007). Un referente emblemático e histórico, por ejemplo, se encontraría en Gaudí. Joye, considera esta arena como una clara y fuerte fuente de inspiración para la arquitectura que, conduce a estudiar su valor para la esfera emocional humana y el desarrollo cognitivo (2007, p. 305). Aspecto sobre el que coincide Zhong et al. (2022) al identificar un interés creciente por la biofilia desde la esfera arquitectónica, a partir del presente siglo. Contempla que la preocupación central está ubicada en el aspecto emocional como parte de una necesidad humana por interactuar con la naturaleza, en un entorno predominantemente construido (2022, p. 117).

La biofilia, entonces, como pauta de diseño, propone configuraciones materiales y espaciales que remiten al reino natural (Joye, 2007). Ahora, **la alusión a la naturaleza como estrategia de proyecto evoca estados de ánimo relativos a los que se tienen en medios naturales reales.** Es esta la hipótesis principal que acompaña la arquitectura biofílica, pues puede **despertar y alentar la admiración por las formas naturales y con ello, influir positivamente en el comportamiento proambiental que, a su vez, alienta estados de ánimo positivos** (ibidem).

Figura 34. Escuela verde de Bali. Premio ganador del concurso anual de diseño biofílico en 2019. Fuente: The International Living Future Institute (ILFI)

Tabla 13. Evidencia proveniente de la PA que demuestra la necesidad humana por la naturaleza y sustenta el diseño biofílico.

Bases teóricas del diseño biofílico en psicología ambiental.		
Perspectiva	**Teoría**	**Descripción**
Biofilia	**Biofilia como hipótesis** (Wilson, 1984, 1993)	La biofilia es la afiliación emocional innata de los seres humanos a otros organismos vivos. Después de que la especie humana migrara al entorno construido, se heredó una necesidad por la naturaleza, que evolucionó hacia el pensar en la naturaleza.
	Valores biofílicos (Kellert, 1993)	La dependencia en la naturaleza es para la supervivencia y la realización personal y se representa en nueve valores biofílicos: utilitario, naturalista, científico, estético, simbólico, humanista, moralista, dominionista y negativista.
Hábitat y residencia	**Teoría prospectiva-refugio** (Appleton, 1975)	La perspectiva y el refugio ocurren simultáneamente, es decir, la capacidad de ver sin ser visto. La perspectiva proporciona una oportunidad para ver sin obstáculos (para encontrar y reunir recursos), y el refugio ofrece un cobijo para esconderse (para estar protegido de amenazas externas).
	La hipótesis de la sabana (Orians y Heerwagen, 1992)	La sabana es el paisaje mixto de bosques y pastizales que se ve comúnmente en África. Ofrece abundantes recursos, vistas abiertas y árboles en los que es posible treparse y favorecen la supervivencia. Hoy en día, la gente tiene todavía preferencias estéticas por ambientes parecidos a la sabana.
Restauración	**Estética de la supervivencia** (Hilderbrand, 1999, 2008)	Se identifican características que presentan ventajas para la supervivencia, para la discusión sobre las preferencias paisajísticas y para explicar por qué la naturaleza es fascinante en la arquitectura. Las cinco características son: perspectiva y refugio, atracción, riesgo, complejidad y orden.
	Teoría de recuperación del estrés (Ulrich, 1983; Ulrich et al., 1991)	La recuperación del estrés refiere a la exposición a la naturaleza sin amenazas que produce emociones positivas y contribuye a la salud y al bienestar. Está respaldado por algunas características naturales de preferencia (variedad de vegetación, presencia de agua, estructuras, texturas naturales imágenes y vistas de la naturaleza).
	Teoría de la atención restaurativa (Kaplan, 1995; Kaplan y Kaplan, 1989)	La restauración de la atención ayuda a aliviar el estrés mental y la fatiga cerebral. Las interacciones con el entorno natural no requieren mucho trabajo cognitivo, lo que resulta beneficioso para recuperar la atención agotada.
Lugar	**Teoría de apego al lugar** (Hidalgo y Hernández, 2001; Manzo, 2003)	La teoría del apego al lugar explora la conexión emocional con los lugares y explica el sentido de lugar y el sentido de comunidad.

Fuente: Zhong et al., 2022, p. 120. Traducción propia.

Zhong at al. (2022, p. 119-120), elabora la **Tabla 13** para mostrar las múltiples teorías provenientes de la PA que comprueban que la necesidad humana por lo natural es instintiva. Esta introducción resulta relevante para comprender las bases teórico-conceptuales que convergen dentro del enfoque *diseño biofílico*, a pesar de que los conceptos ya fueran introducidos en su mayoría en el **Capítulo 4.** El propósito se centra en incorporar la articulación que propone esta síntesis como paso sustancial para la prospectiva interacción proyectual.

Zhong et al. (2022) examina tres marcos conceptuales de referencia para interpretar su evolución y aplicabilidad al diseño[52]. Dos de ellos son de Kellert (2008 y 2018) y el tercero de Browning y Ryan (2020). Indica que el foco se traslada progresivamente desde una enumeración exhaustiva de categorizaciones biofílicas a un modelo más conciso y comprensible para ser aplicado al diseño. Encuentra que los de Kellert se centran en la construcción de interpretaciones ligadas a la teoría y los valores biofílicos fundados en la psicología evolutiva, mientras que el de Browning y Ryan investiga las relaciones hombre-naturaleza basado en respuestas biológicas, entre las que se incluye la salud fisiológica y psicológica, el bienestar, el funcionamiento y rendimiento cognitivo (Zhong et al., 2022, p. 120). Aspecto que examinaron en el desarrollo de su estudio anterior, publicado en el documento *14 patrones de diseño biofílico* (Browning et al., 2014).

El trabajo de Zhong et al. (2022) resulta significativo por la intención expresa de traducir el diseño biofílico en conceptos más tangibles, como un aporte incipiente, para que este marco y práctica emergentes puedan ser aplicados en forma concreta por arquitectos y diseñadores. En definitiva, resulta un antecedente y aporte complementario-directo para la propia investigación.

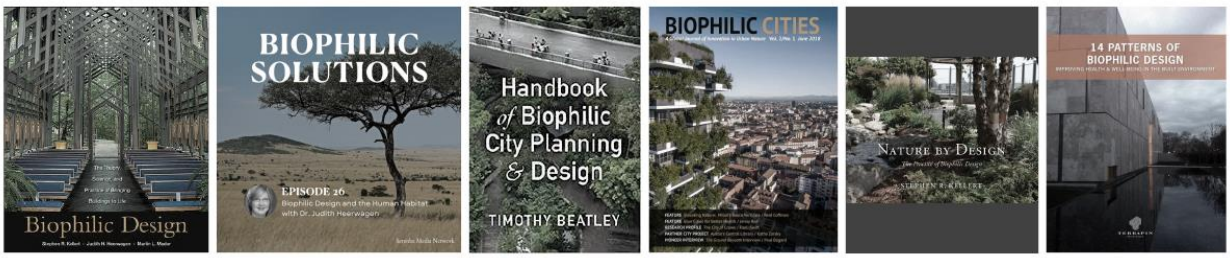


Figura 35. Principales publicaciones como antecedente sobre diseño biofílico. Fuente: Elaboración propia en base a búsqueda en Google.

[52] El estudio que propone Zhong et al. ofrece una destacada proporción de información de la que aquí solo se toman algunas consideraciones específicas para el completamiento de este apartado. Para más información ver: https://doi.org/10.1016/j.foar.2021.07.006

Dentro de un novedoso cuerpo de publicaciones que tienen como protagonista al diseño biofílico (**Figura 35**) se seleccionó para esta investigación la ya mencionada *14 patrones de diseño biofílico* de Browning et al. (2014). La elección se debe a que en este documento se encontró una síntesis que resulta concreta y robusta en forma simultánea. Se observó, además, en las reiteradas lecturas que la claridad y síntesis con la que se exponen los contenidos y se presentan las pautas de diseño, podría facilitar su introducción en cursos de grado para experimentar su aplicabilidad en el proceso proyectual, aspecto que se llevó adelante en la formulación del Laboratorio y que se discutirá hacia el final de esta tesis.

La introducción a las 14 pautas de diseño se expondrá como parte intrínseca de la investigación proyectual (**Capítulo 8**). Aquí tan solo se instauran algunos ejes que se asumen como centrales para comprender el diseño biofílico desde la perspectiva de esta publicación y se adopta como implantación de lo que se presenta en los capítulos subsiguientes.

El propósito principal para el que se establecen patrones de diseño biofílico se halla en establecer ejes temáticos que guíen las posibilidades proyectuales, pero por sobre todo que alienten una reflexión sobre las oportunidades de instaurar la salud y el bienestar como tema en el abordaje de los entornos construidos (Browning et al., 2014). La búsqueda inicia en las configuraciones espaciales naturales que ya hayan sido investigadas para atenuar niveles de estrés o fatiga, o bien mejorar conexiones de los entornos urbanos con la naturaleza que puedan alentar estados de ánimo positivos.

Desde esta visión Browning et al. (2014) propuso la organización de patrones en tres categorías "*Naturaleza en el espacio, Analogías naturales* y *Naturaleza del espacio*" (**Figura 36**). En cada grupo se incluyen amplias estrategias de diseño para incorporar la naturaleza desde una diversidad y multiplicidad de variables que abarca materiales, texturas, componentes, interrelaciones entre elementos constitutivos o patrones, visiones sistémicas, analogías y combinaciones por mencionar algunas de las opciones aportadas.

Figura 36. Tres categorías que agrupan "14patrones de diseño biofílico. Mejorando la salud y el bienestar en el entorno construido". Fuente: Browning et al. (2014, p. 23).

5.2 Antecedentes teórico-prácticos

Tal como se adelantó, aquí se va a presentar una recopilación sintética de aquellas **iniciativas emergentes** que proponen la implementación de teorías perceptuales –enfocadas en la capacidad restauradora, en intervenciones basadas en la naturaleza, en preferencias por el paisaje o en las ideas de prospectiva y refugio- o algunas aristas del diseño biofílico, en la práctica o formación proyectual, en la planificación o gestión urbana, o bien en novedosos proyectos de investigación. El criterio de selección se sitúa en propuestas que emprenden acciones desde perspectivas integradoras **para favorecer el bienestar psico-físico.**

En esta sección no se toma una postura crítica respecto de estas actividades, ya que el objetivo se centra en enunciarlas para dar cuenta de una emergencia e interés creciente en esta temática y su expansión en acciones concretas.

El ayuntamiento de Barcelona en el año 2022 publicó su propia *Carta Verde* para promover un modelo de infraestructura urbana que defina áreas de actuación prioritarias para afrontar desafíos de cambio climático, aumentar los índices de salud de la población y proveer mejor equidad social-espacial. Uno de los ejes del programa es la **naturalización de los espacios verdes,** que implica aportar **sistemas biodiversos** que abarquen el confort acústico, la termorregulación, el ahorro energético, la disminución de emisiones de CO_2, la regulación de los ciclos de agua y la producción de alimentos. Dentro de los lineamientos propuestos, se asume la necesaria gestión, mantenimiento y diseño detallado para el logro de estas metas y su persistencia en el tiempo (Adjuntament de Barcelona, 2022, p. 6).

Otra iniciativa situada en Barcelona es *Design for Biocities* [Diseño para biociudades], en la que se propone **un concurso de carácter global para repensar la creación de hábitats humanos enlazados con y sostenidos por la naturaleza.** Esta labor es promovida por el *Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña* (IAAC) y promueve como **objetivo principal involucrar a estudiantes y profesionales del ámbito del diseño** para proponer espacios urbanos, ciudades, edificios, objetos u otro tipo de soluciones para escalas múltiples, orientadas a la consigna *Bio-ciudad.* El foco está en la **exploración de las relaciones persona-ambiente natural** contextualizada en la crisis medioambiental global (Archdaily, 2023; Guallart y Piferré, 2023). Asimismo, *Design for Living* es una publicación del IAAC (Guallart, Piferré y Ribeiro, 2021) que propone repensar el hábitat urbano-humano de acuerdo a visiones contemporáneas del diseño y la arquitectura.

Desde otra perspectiva, se expanden proyectos de investigación promovidos por programas europeos como los incluidos en Horizonte 2020, que se ajustan a los objetivos de la OGDS 2030.

Entre estos puede mencionarse *eMOTIONAL Cities,* que busca aportar pruebas científicas rigurosas –apoyadas en **experimentos que combinan el urbanismo y las neurociencias- sobre el impacto de la naturaleza urbana** en el sistema neuronal, mediado por el procesamiento cognitivo y emocional de la información que es absorbida en la experiencia espacial (para más información ver https://emotionalcities-h2020.eu/about/).

Terrapin Bright Green, la consultora de diseño estadounidense, destacada aquí esencialmente por la publicación del documento *14 patrones de diseño biofílico*, brinda asesoría en cuatro líneas principales: (i) estrategias ambientales; (ii) diseño biofílico; (iii) *phoebe* –recualificación de ecosistemas locales; (iv) innovación bio-inspirada (Ver más en: https://www.terrapinbrightgreen.com/services/). A su vez, ofrece una línea de publicaciones que desarrolla el aspecto económico del diseño biofílico, en las que se busca demostrar por qué diseñar con la naturaleza resultaría incluso virtuoso financieramente.

Por último, el instituto internacional *Living b Future*, se autoproclama como una agencia que se basa en la promoción de una visión contundente para el futuro, como requisito fundamental para reconciliar la relación humanidad-naturaleza. A partir de esta perspectiva ofrecen servicios de certificación para edificios que aquí se interpreta como una reversión de la reconocida certificación LEED, que incorpora conceptos de diseño biofílico y el propósito restaurativo en nuevos proyectos. Asimismo, patrocinan concursos de diseño, publican líneas estratégicas para el mediano plazo y ofrecen a través de su plataforma cursos de formación en diseño biofílico, materialidad, certificaciones y más (para información adicional se puede ingresar en https://education.living-future.org/#/public-dashboard o https://living-future.org/about/).

5.3 Indicios para la restauración

El objetivo de este apartado se centró en integrar, conocer, reintegrar y reconocer conceptos de la PA, sumados a ciertas teorías y prácticas de diseño que, en principio, son poco aplicadas a los procesos proyectuales y a la enseñanza de arquitectura. Si bien, como se ha mostrado en esta sección, existen varias iniciativas incipientes, la recolección teórica articulada al campo arquitectónico-proyectual que se ofrece en esta tesis resultaría novedosa.

En la investigación que se pudo llevar a cabo hasta aquí, se ha encontrado que el volumen de material bibliográfico y antecedentes científicos de la PA y sus posibles aplicaciones pueden resultar excesivas y difíciles de organizar. Por eso resulta necesario establecer una integración

conceptual que sea útil para el campo proyectual y plausible de ofrecer algunas inserciones en la formación disciplinar arquitectónico-urbanística. Pues no se pretende simplemente replicar unos patrones de diseño novedosos, variados y atractivos. Sino más bien se aspira primero a entender el sentido, es decir, el para qué se incluirían tales patrones. Implica, reflexionar sobre la materialidad, la forma, la relación intrínseca entre estas últimas y la percepción, las sensaciones físicas, sensitivas y mentales. Supone prestar atención desde las primeras etapas de diseño a la salud psico-física de los individuos a través de la concepción del espacio propuesto.

Se ha visto que *la permanencia* en el espacio es un propósito fundamental para el diseño y en parte producto de estímulos sensoriales que el lugar provoca a través de las oportunidades que ofrece para la exploración y la actividad (Valera, 2014). "Los ambientes que proveen refugio, protección, alimento, etc. generalmente son aquellos que de forma simbólica se referencian a elementos directos que nos llevan a nuestro pasado filogenético y consecuentemente a tal apreciación estética positiva" (Valera y Vidal, 2017, p. 46).

Para la proyección de espacios restauradores, deben tenerse en consideración al menos tres principios, como proponen Valera y Vidal (2017): (i) diseño de ambientes en los que sus cualidades favorezcan el fortalecimiento de las personas y estados positivos a través de la inclusión de elementos naturales en entornos urbanos (Fornara, 2011); (ii) diseño de buenos espacios públicos con una perspectiva de escala humana (Gehl, 2014); (iii) la incorporación del arte para la apreciación estética del paisaje (Blackman, 2014; Siebra, 2012) (en Valera y Vidal, 2017).

Si bien dentro del enfoque propuesto, se hizo especial énfasis en un tipo de espacio abierto que incluya elementos naturales como pueden ser el agua y la vegetación (Kaplan, 1995), también hay otras posibilidades. En primera instancia, se demuestra un beneficio psico-físico por el contacto con los otros, basado en las teorías de Gehl (2011), Jacobs ([1961] 2011) y Whyte (1980). Además, se destacan dimensiones sociales como la interacción, el placer y la recreación como impulsores de bienestar. Incluso, algunos antecedentes incluyen atributos espaciales del entorno construido en los que se destaca la materialidad y la apariencia estética como potencial restaurador (Hagerhall et al., 2006; Nenci et al., 2006; Tenngart y Hagerhall, 2008). Esto último, demuestra que resulta necesaria una profundización en estas áreas temáticas para enriquecer la discusión desde el ámbito de la arquitectura.

A su vez, se demuestra que los postulados de Jacobs, Gehl o Whyte aún se mantienen vigentes y necesaria su consagración dentro del campo de la arquitectura y el urbanismo, como puntapié inicial que favorecería la inclusión de otros supuestos relativos al bienestar y la salud. Se

considera, desde este punto de vista que los aportes de la PA que aquí se presentaron como simbólicos y prácticos, se retroalimentan y comparecen en sintonía en el espacio. Tal espacio es sobre el que los proyectistas tienen alcance para intervenir.

El ser humano hace grandes esfuerzos, desde un punto de vista psicológico, para alcanzar una compatibilidad entre el ambiente, sus objetivos y sus expectativas de desarrollo (Valera y Vidal, 2017, p. 42). Incluso cuando el ambiente que habita no es compatible con sus aspiraciones, el individuo persiste buscando oportunidades para el crecimiento personal, la creatividad, el alcance de su propio bienestar y felicidad. Esto supondría un terreno fértil en materia proyectual, ya que la motivación por bienestar es una condición intrínsecamente humana, que sumada a las demás presentadas –significación espacial y consecuencias psico-físicas arraigadas a la filogenética- ofrecería vastas oportunidades de acción desde el diseño para el bienestar.

Con ese propósito se sugiere que en la práctica proyectual se articulen al menos: (i) las categorías presentadas por Lewicka para el apego e incremento del capital social; (ii) las cuatro dimensiones propuestas por Berlyne como propiedades colativas del ambiente para la activación del *arousal;* (iii) las cuatro condiciones de Kaplan (1992) para facilitar una experiencia restauradora en entornos naturales –o que incluyan elementos tales; y (iv) los cuatro elementos sintetizados por Kaplan y Kaplan respecto de las preferencias del paisaje. La inclusión de estas dimensiones en el proceso de diseño tiene como propósito final el bienestar de los individuos en contacto con el entorno construido.

Se reconoce, además, que la inclusión de tales premisas propicia el diseño de *ambientes positivos.* Según Valera y Vidal, son aquellos espacios que alientan el desarrollo personal y la experiencia psicológica desde: (i) el bienestar físico, mental y social, (ii) la satisfacción con la vida y (iii) estados emocionales favorables (Valera y Vidal, 2017, p. 44). De hecho, estos espacios como se ha mostrado pueden incluso mejorar, o bien aminorar las consecuencias negativas por la exposición a otros entornos desfavorables. Más aún, pueden favorecer experiencias o emociones placenteras que conduzcan a estados mentales positivos.

Cierto que, como aporta Lewicka (2011), cuando se cuestiona la subjetividad a través del diseño, la práctica cotidiana muestra que estos enfoques son parciales y no conducen a aspectos heterogéneos. Eso demanda una visión más amplia de los conceptos en relación a la práctica proyectual, con especial atención en la relación entre el entorno físico y sus habitantes. De aquí que, la dimensión *habitante* responde a dos puntos de vista: los vínculos actuales de las personas en el lugar y la concepción que tienen de ese lugar. El principal problema que se

encuentra es que el campo de variables para el estudio de las cualidades físicas del espacio es demasiado amplio, y, por tanto, de difícil medición.

Vidal y Pol (2005) manifiestan que estas investigaciones resultan apropiadas para abordar la construcción social del espacio, de la ciudadanía y la sostenibilidad económica, ambiental y social. A su vez, promueven modos de interacción más eficaces, justos y adecuados para las demandas sociales actuales. En este sentido, se destaca que los vínculos persona-espacio se forman a través de redes dinámicas de relaciones entre mente, cultura, cuerpo y el propio ambiente que se actualiza en determinadas formas y dinámicas. El espacio incide en el comportamiento de las personas y viceversa.

El grupo de investigación Thwaites, Simkins y Mathers sugiere un cambio de perspectiva, que incluya las relaciones persona-ambiente, desde una visión fenomenológica. Se pretende pasar de un enfoque en el que predomina el contenido a otro en el que prima el valor social en la construcción del entorno urbano (2011, p. 29). En línea con Relph (en Seamon and Sowers, 2008) es necesario comprender lugares como inacabados: no es posible diseñarlo todo en ellos. Es más, el diseño debería propiciar las condiciones bajo las que los lugares progresen, más que una prescripción de una forma definitiva, esto es un nuevo desafío arquitectónico.

Finalmente, la fertilización cruzada con PA contribuye a comprehender la relación intrínseca entre las cualidades de diseño y el bienestar psico-físico a partir de tres dimensiones principales: (i) las relaciones reciprocas persona-ambiente y el desarrollo de lazos simbólicos entre los que se destacan *apego al lugar*, *identidad del lugar* y *apropiación*. (ii) Los procesos perceptivos y la percepción ambiental en si misma orientadas a oportunidades restauradoras en el espacio. (iii) La trasposición teórico-conceptual hacia la práctica proyectual anclada en estrategias de diseño biofílico como práctica emergente, innovadora e integradora de las teorías previamente establecidas.

Esto último conduce a la proposición de un marco conceptual propio como síntesis de este apartado y como punto de partida a la investigación proyectual. En tanto el foco se sitúa en las percepciones multisensoriales que se desarrollan al experimentar un lugar, que conllevan a la activación hormonal y conexiones neuronales, entendido como un proceso físico y mental que impacta en dos dimensiones esenciales: la salud y la esfera emocional, en el corto y en el largo plazo (Ver **Figura 24 · 3.2** Avistaje sobre percepción espacial)

Consecuentemente, una percepción positiva del espacio conduce al bienestar psico-físico, al reducirse los niveles de estrés y sus consecuencias en el plano físico, al mejorar desempeño cognitivo y al favorecer emociones positivas.

PARTE III

Investigación exploratoria-proyectual

¿Cómo podrían los edificios y sus sistemas materiales funcionar como organismos? “El vínculo crítico entre la investigación y la práctica de arquitectura”. Fuente: Archdaily (2023).

INTRODUCCIÓN

El recorrido de investigación llevado a cabo condujo a la observación del caso de estudio inicialmente propuesto, en dos vías. La primera, de tipo exploratoria, en la que se examinaron las cualidades físicas del espacio público en relación a las formas de uso. La segunda, de tipo proyectual y basada en los resultados de la primera, en la que se aplicaron criterios de *diseño biofílico* para indagar potenciales cambios en la configuración del Parque España Sur [PES] y Parque de las Colectividades [PC][53], orientados al bienestar psico-físico y la restauración.

Por lo tanto, esta sección se divide en 3 capítulos principales: **Capítulo 6** presenta el caso Rosario como introducción para explicar la coyuntura; el **Capítulo 7** trata del trabajo exploratorio primario resultante de la aplicación de una metodología específica llevada a cabo a través de un trabajo de campo y observaciones directas. Instancia que converge en la articulación entre el trabajo analítico y las necesidades proyectuales. Esto da inicio al **Capítulo 8** en el que se expone la investigación proyectual iterativa como propuesta de reconfiguración de los espacios examinados en el **capítulo** anterior y la consecuente aplicación de los ya mencionados 14 patrones de diseño biofílico.

[53] De aquí en adelante cada vez que se mencione el Parque España Sur, se utilizarán las siglas PES, y cuando se refiera al Parque de las Colectividades se hará con las siglas PC.

6 El caso Rosario

Revisión de las teorías expuestas y propuestas

Terraza et al., 2015 p. 15

Frente Costero, Ciudad de Rosario, Argentina

CAPÍTULO 6

Como se introdujo en la presentación del tema, en la elección del caso de estudio y en la Parte I de esta tesis, se reconoce que, en la ciudad de Rosario, en Argentina, la incorporación, renovación y mejoramiento de sus espacios públicos y recreativos ha sido uno de los principales ejes de su transformación urbana desde el fin del segundo milenio (Sec. de Ambiente y Espacio Público, 2016).

Rosario se ubica al sur de la provincia de Santa Fe, rodeada en sus extremos noreste y sureste por los humedales paranaenses y en los extremos opuestos, por áreas rurales alternadas con asentamientos periféricos, estructurados sobre flujos viales y ferroviarios (Cicutti et al., 2019). Asimismo, la ribera rosarina consta de un fuerte carácter ferro-portuario e industrial (Barenboim, 2014; Galimberti, 2015) que caracteriza la evolución urbanística de la ciudad.

La recuperación de la democracia en 1983, la publicación del nuevo Plan Director de 1991[54] y las vísperas de cambio de siglo, marcaron un momento bisagra en la ciudad, que iniciaron una transformación urbana con nuevas perspectivas y estrategias (Barenboim, 2012; Galimberti, 2014 y Vera, 2017). En este contexto se presentaron "nuevos lineamientos municipales (...) desde una nueva mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales existentes" (Galimberti, 2014, p. 147).

Investigaciones de las últimas décadas proporcionan una valiosa perspectiva histórica y científica sobre la transformación de la Costa Central rosarina. Se han identificado áreas de mejora en la planificación y gestión del desarrollo urbano y costero, y se han sugerido estrategias para abordar los desafíos actuales y futuros.

[54] Tal como indican Pontoni y Fernández (2014), Rosario cuenta con una larga tradición en planes urbanísicos iniciada a fines de S. XIX y enmarcada a inicios de los 90 en que "las grandes intervenciones urbanas que nos ocupan se corresponden con la etapa de los "planes directores" (Plan Director o Actualización del Plan Regulador de 1991, Nuevo Plan Director de 2001), coronada por el Plan Urbano Rosario 2007-2017; los cuales fueron elaborados en forma paralela y concurrente con los sucesivos Planes Estratégicos de la ciudad elaborados desde 1998 (PER, PEM y PER+10)" (p. 942).

La valoración política y académica de estas intervenciones ha sido mayormente positiva (Roldán y Godoy, 2020). Esencialmente al argumentar la recualificación y construcción del nuevo frente costero como transformación de la relación de la ciudad con el espacio público y la apertura de numerosas hectáreas para el disfrute de los ciudadanos (ibidem; Terraza et al., 2015). Al respecto, Roldán y Godoy reconocen que investigaciones como las de Cuenya (2012), Levin (2012), o Madoery y Caminotti (2000) apuntan a esta perspectiva, aunque otros estudios como los de Barenboim y Tomino (2016), Galimberti (2016), Scarpacci (2014) o Vera (2017)[55] aporten una visión crítica sobre estos novedosos proyectos. Dichos autores señalan ciertas desigualdades y nuevas fragmentaciones causadas por estos procesos transformadores, centrándose en aspectos infraestructurales, las divergencias entre proyectos simbólicos y políticas públicas, y una consecuente menor atención a los sujetos afectados por estos cambios.

Estas discrepancias alientan a proponer aquí un resumido recorrido que da cuenta de esta reconversión desde distintos enfoques. El primero, histórico para comprender el contexto de la evolución urbana en cuestión, con foco en los espacios públicos ribereños y de tipo recreativo. Luego, un avance en la línea de tiempo hasta llegar a la actualidad y presentar los lineamientos, planes y visiones que se tienen desde la administración pública de la ciudad respecto de la continuidad de su reordenación y desarrollo.

El segundo acercamiento se centra en reconocer investigaciones previas que sirven como antecedente a la exploración aquí propuesta, principalmente en lo relativo a indagaciones sobre las formas de uso, los vínculos simbólicos y las cualidades espaciales de diversos espacios públicos rosarinos. Se trata de explorar antecedentes que se hayan centrado en indagar usos y reconversiones de los espacios públicos. El cierre de este enfoque incluye datos ambientales, de salud, de áreas verdes y espacios recreativos de la ciudad. También se aportan datos en distintas escalas –global, regional, nacional- que resultan idóneos para mostrar la pertinencia de la investigación desarrollada.

Luego, el tercer enfoque, ofrece un acercamiento a la transformación de la Costa Central que comprende los dos parques que se eligieron como caso de estudio. Aquí se presenta con de

[55] Los trabajos que citan Roldán y Godoy (2020) son: **(i) Barenboim, C. y Tomino, G. (2016).** Estrategias de comercialización y marketing urbano: el producto Puerto Norte Rosario, Argentina. Collectivus, Revista de Ciencias Sociales, 3(1), 66-90; **(ii) Cuenya, B. (2012).** Movilización de plusvalías en un gran proyecto urbano. El caso de Puerto Norte, Rosario. En B. Cuenya, P. Novais y C. Vainer (comps.), Grandes proyectos urbanos. Buenos Aires: Café de las Ciudades; **(iii) Galimberti, C. (2016).** Políticas públicas en el desarrollo de grandes proyectos de reconversión urbana. Caso Puerto Norte en Rosario, Argentina. Caderno metrópole, 18(36), 559- 581; **(iv) Levin, M. (2012).** Los grandes proyectos urbanos. La experiencia de la ciudad de Rosario (Argentina). Café de las Ciudades, 11(119**); (v) Madoery, O. y Caminotti, M. (2000).** El Plan Estratégico Rosario: logros, dificultades y desafíos. En Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires 2000 (pp. 99-102); **(vi) Scarpacci, M. (2014).** El gpu de Puerto Norte en el Planeamiento Estratégico Socialista: Rosario, Argentina 2003-2013. Tesis. ma Dissertation in Urban Studies, Flacso-Ecuador, Quito; **(vii) Vera, P. (2017).** Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación. El caso de Rosario, Argentina. EURE, 43(129), 209-234.

detalle el alcance material e imaginario de la estrategia urbana, las políticas y gestiones adoptadas. Así se llega al último planteamiento que se centra en la presentación de los parques elegidos. Para ello se incluye un breve relato histórico del proceso proyectual y desarrollo material de cada uno de los casos. Esto aporta una información valiosa, junto con el resultado de entrevistas realizadas a actores involucrados en cada programa, para relacionar luego con los resultados de la indagación exploratoria-analítica.

6.1 Aproximación contextual histórica

Las principales transformaciones de la ciudad de Rosario entre el siglo XX y principios del XXI, se centraron en la recualificación de las instalaciones ferroportuarias a lo largo de la ribera del río Paraná (Roldán y Godoy, 2020). Desde 1920, se buscó reubicar los ferrocarriles y el puerto para mejorar la conexión entre las distintas partes de la ciudad y su relación con el río (ibidem). Para 1930 la ciudad enfrentó un cambio económico-político y gran parte del puerto ubicado en el área central dejó de funcionar (Barenboim, 2014).

Para esta época se vislumbra el río como elemento de contemplación paisajística y socialización (Adaigo y Rigotti, 2008; en Barenboim, 2014). Precedente que, sumado a los anteriores, favoreció la propuesta relocalización parcial del puerto y la creación de espacios verdes en la franja costera incluida en el Plan Regulador de 1935 (Barenboim, 2014; Galimberti, 2015). Plan que "precisó las funciones higiénicas, paisajísticas, urbanas y recreativas de la ribera" (Roldán y Pagnoni, 2022). Sin embargo, ese plan no se llevó a la práctica en ese entonces, por concesiones a empresas extranjeras y diversos cambios políticos (Barenboim, 2014). Demora que no impidió el reforzamiento del reclamo social para la integración de la trama urbana con el río para fines recreativos (Barenboim, 2014; Galimberti, 2015). Así es como en el Plan Regulador de 1968 se ordena la estructura urbana a partir de tres ejes principales: las instalaciones portuarias, el sistema de circulación vial y ferroviario y, el fin de la actividad portuaria en la ribera central (Barenboim, 2014).

Todo aquello sirvió como antecedente para que en el Plan Regulador del Puerto (1970), finalmente se establezca la reubicación de la actividad portuaria en el área sur y recuperar así un amplio frente urbano para espacios verdes y públicos (Barenboim, 2014). Sin embargo, el traslado del puerto "fue un proceso complejo y lento, durante el cual se resintió la actividad económica de la ciudad, su masa social y su trama urbana" (Terraza et al., 2015, p. 22).

> *La crisis económica y social que venía desde los años 70 del siglo XX se hizo visible en el tejido social y urbano con su mayor crudeza en los primeros años de la década de los 90. Rosario*

> *llegó a tener una de las tasas de desocupación abierta más altas del país, que junto con los migrantes de otras regiones que la economía local no lograba absorber, fueron generando focos de pobreza estructural en la ciudad* (ibidem, p. 23).

A lo largo de los años, diversos planes urbanos se formularon, aunque se implementaron parcialmente. Pero no fue hasta la década de los 90 cuando comenzó un proceso sostenido de reconfiguración y transformación pública de la costa central rosarina, liderada fundamentalmente por el gobierno local socialista (Roldán y Godoy, 2020). Como ya se introdujo, fue esencialmente la vuelta a la democracia en 1983, sumada a la adopción de un modelo neoliberal que ganaba terreno a nivel global (Barenboim, 2014, p.65), el incentivo fundamental para el establecimiento de nuevas políticas urbanas.

Se materializaron los cambios en la escala urbana, favorecidos esencialmente, por el formato de asociaciones público-privadas –como elemento clave de toda la transformación- y el interés por instaurar el modelo global de ciudades competitivas (Barenboim, 2014; Galimberti, 2015; Terraza et al., 2015; Vera, 2017). A esto último se suma la promoción de la participación ciudadana y el liderazgo municipal, junto a los medios de planificación y gestión locales, como instrumentos reconocidos para el éxito –o al menos la concreción- de la propuesta (Terraza et. al, 2015; Villacorta y Rocca, 2015; Szpac, 2023).

Se reconocen así los instrumentos de planificación urbana como una tradición local de gestión y medio para la conformación de una nueva imagen que se estableció como parte de la estrategia; la instauración de los Grandes Proyectos Urbanos [GPU], como nuevos íconos, incluso arquitectónicos, con sello de autor y la conformación de un renovado *waterfront* urbano (Pontoni y Fernández, 2014).

Diversos acontecimientos locales de ese momento contribuyeron a la ejecución del proyecto. Por un lado, la obsolescencia de las instalaciones portuarias en relación con las nuevas prestaciones del transporte marítimo. Por el otro, la creación de un instrumento de gestión de escala intermedia en 1987, para la futura transformación del área norte de la costa central (Barenboim, 2014). Asimismo, la formulación del reconocido Plan Director de 1991, en el que se consideró **la reestructuración de la costa como una nueva estrategia urbana.** Todo esto llevó a la definición de un nuevo uso colectivo de la ribera norte, que se compatibilizó con las actividades costeras del centro y se reformuló el traslado de la actividad portuaria al sur (ibidem).

En una escala macro, la conformación de la zona de cooperación del Mercosur en 1991, los convenios para la planificación de la hidrovía Paraná-Paraguay en 1992 y su posterior licitación en 1995, y la apertura del puente Rosario-Victoria en 2003 (Roldán y Godoy, 2020, p.

97). Todos factores que contribuyeron a replantear la relación de la ciudad con su costa y promover una reconversión hacia una ciudad de servicios (ibidem). Incluso en 1992 se introdujo la Ley nacional 24.146 a partir de la cual se transfirieron tierras en desuso de dominio estatal a las provincias y municipios, para explotación urbanística, resolución que fue motivada por la emergencia económica de la época (Barenboim, 2014).

Con esta acción, Rosario recibió cerca de 300 hectáreas distribuidas en la ciudad que alentaron la implementación de la estrategia, esencialmente el desarrollo de nuevos espacios públicos y el gran proyecto urbano Puerto Norte (Scarpacci, 2014; en Barenboim 2014).

Para algunos autores, este proceso de planificación estratégica como instrumento central de la reconversión urbana, implicó también un proceso político, social y democrático en distintos niveles ciudadanos y administrativos (Terraza et al., 2015, p. 25). En tanto, se sentaron las bases para la construcción del *waterfront* rosarino (Galimberti, 2015; Terraza, 2015; Roldán y Godoy, 2020), asociado a las nuevas lógicas globales y el interés por el desarrollo de ciudades competitivas (Barenboim, 2014).

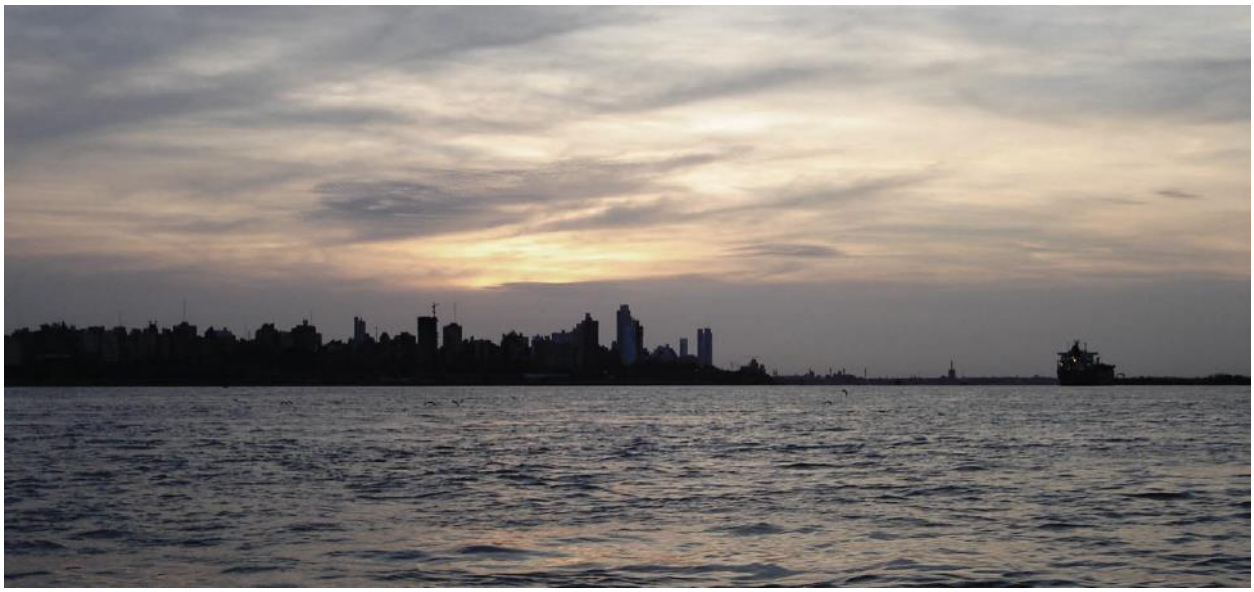


Figura 37. Imagen e imaginario del *waterfront* rosarino. Fuente: Tesis doctoral de Cecilia Galimberti *La reinvención del río* (Galimberti, 2015, p. 23).

Se destaca la motivación que llevó también a una transformación conceptual de ciudad-puerto a un "nuevo espacio con la capacidad potencial de reconfigurar la vinculación entre la ciudad y su río" (Terraza et al., 2015, p. 23). Esta se asume como la idea rectora del nuevo frente urbano sobre el agua, que se propuso en el Plan Estratégico Rosario [PER] de 1998[56]. En este plan de

[56] Segun Terraza et al. (2015) este plan que se dio por finalizado 10 años más tarde, en 2008, fue la experiencia estratégica más destacada a nivel regional y continental. Como argumento: un 80% de los proyectos fueron iniciados,

alcance metropolitano, se establecieron tres lineamientos elementales de actuación para el desarrollo del nuevo *waterfront:* (i) un nuevo carácter de accesibilidad a la costa, antes restringido por la presencia del puerto; (ii) nuevos usos enfocados en la actividad terciaria, residencial y recreativa; (iii) una nueva fachada sobre el agua como símbolo de los procesos de cambio (ibidem).

> *Las administraciones locales acusaron el impacto de los nuevos flujos económicos globales, que ubicaban a los desarrollos urbanos en un primer plano para colocar los excedentes y las rentas extraordinarias del capital (Harvey, 2005). La convergencia, no siempre armoniosa, de inversiones privadas y planificación pública puso en marcha el reciclaje y la patrimonialización de infraestructuras obsoletas. Estos procesos generaron productos diferenciales, dependiendo del ensamblaje de los flujos globales de ideas, capitales y diseños con las condiciones locales de la geografía, las huellas patrimoniales, las tradiciones urbanísticas, etcétera* (Roldán y Godoy, 2020, p. 96).

Estas fueron las bases que impulsaron a expertos locales a afirmar que "Rosario, en las últimas tres décadas, logra conformar casi en su totalidad un recorrido ribereño público-recreativo, transformando completamente su frente fluvial" (Galimberti, 2015, p. 313). "La reconversión de este espacio público costero rosarino, es el ejemplo de la permanencia de los grandes proyectos urbano-territoriales a través del tiempo y de la voluntad de llevarlos a cabo a partir de la continuidad de la gestión y de las directrices de planeamiento" (ibidem). En este entramado, según Pontoni y Fernández (2014), el objetivo principal se encontró en recuperar la relación con el río y, a su vez, crear nuevos focos de centralidad que favorezcan áreas en deterioro.

Para el año 2003, inicia un nuevo período en el que acontece un rápido crecimiento en la actividad económica nacional liderada por la actividad sojera. Este contexto fue favorecido por varios factores. Por un lado, una mayor renta del sector agropecuario, altos precios internacionales de los *commodities* agrícolas y, una devaluación de la moneda argentina como consecuencia de la crisis financiera de 2001. Por el otro, la expansión de nuevas obras de infraestructura y un importante impacto en la industria de la construcción, como consecuencia de variadas circunstancias económicas, dentro de las que se destaca la inversión inmobiliaria, como una nueva modalidad para el resguardo de capitales. Esta coyuntura favoreció el desarrollo de grandes proyectos urbanos y alentó al municipio a iniciar el gran proceso de transformación (Barenboim, 2014, p. 71; Kozak y Feld, 2018, p. 191).

Los principales ejes de reconversión previstos en el PUR 2007-2017 son así las centralidades urbanas y el frente costero. Las centralidades se refieren a sectores donde se agrupan funciones

avanzados o culminados. Esto llevó a la reconfiguracion del programa, dando lugar al PERM +10 que se coordinó con el PUR 2007-2017.

y usos alrededor de espacios públicos que brindan servicios a amplios segmentos de la población. El frente costero impone la consolidación de la costa mediante la incorporación de nuevos espacios y recorridos, el uso sostenible del río para actividades productivas y recreativas, y la protección de este recurso como valor natural y paisajístico, al afianzar su valor y confianza pública (Levin, 2011; en Villacorta y Rocca, 2015).

Pero, a su vez se destaca que las políticas de gestión y las formas de ejecución de los GPU, llevaron a nuevas formas de fragmentación territorial, segregación por gentrificación y reestructuración del valor inmobiliario, como una de las causas de lo anterior, todos ingredientes que llevan a nuevos conflictos por intereses contrapuestos (Barenboim, 2014).

Este es el punto nodal que lleva a explorar en investigaciones previas –como acervo y antecedente teórico- para establecer el estado de la cuestión, profundizar sobre los imaginarios urbanos para comprender el rol de los espacios públicos en la ciudad preexistente y actual, así como reconocer las controversias, contradicciones y necesidades vigentes.

6.2 Antecedentes relativos al caso propuesto

Se presentan ciertos registros que conforman el estado de la cuestión y dan cuenta de una trayectoria en investigaciones locales, mayormente cualitativas, sobre la transformación urbana arraigada a los espacios públicos. Estos antecedentes exponen, dentro de sus preocupaciones principales, los usos y consecuencias de estos lugares sobre y para la población, mientras en algunas interesa también el vínculo subjetivo persona-ambiente asociado a la (re)configuración espacial.

Indudablemente, un valioso antecedente para esta tesis es la desarrollada por **Cecilia Galimberti** (2015), quien se dedicó a explorar la reconfiguración urbana de Rosario a partir de su frente ribereño. Para ello principalmente su exploración se basó en: (i) el reconocimiento de procesos globales de re-territorialización y metropolización signados por la reconversión de frentes costeros como nueva marca globalmente reconocida como *waterfront*; (ii) el estudio del área metropolitana de Rosario desde una perspectiva histórica en cuanto a su planificación urbanística en la que el río se reestructuró como elemento determinante de ordenación. Entre otras dimensiones asociadas a las lógicas productivas agrícola-portuarias e inmobiliarias, Galimberti identificó el reclamo social por el aspecto recreativo del frente costero como un sello rosarino iniciado en los albores del siglo XX e impulso indispensable para la posterior transformación urbana.

Otro investigador referente sobre la relación entre la ciudad y el río en el ámbito del litoral es **Javier Fedele**. El arquitecto destaca en su trabajo, las problemáticas y fecundidades que se presentan en simultáneo, sumadas a la complejidad que imprime la infraestructura portuaria urbana (Fedele y Domínguez Rosa, 2015; Fedele, 2022). Desde otra perspectiva, Fedele indaga sobre los procesos proyectuales de espacios públicos urbanos, esencialmente desde la evolución conceptual en términos paisajísticos, de planificación y de redes de circulación. Asuntos que aborda desde la dualidad que suponen las lógicas de mercado y la esfera pública, así como los vínculos sociales con el espacio que es habitado y demandado (Fedele, 2019).

Asimismo, se destaca aquí como antecedente pertinente a este estudio, el escrito *Ambiente y bienestar social en la ciudad: experiencias y renovados desafíos para las estrategias urbanas* (Fedele, 2021). Artículo en el que se presentan los desafíos ambientales y sociales que expuso la pandemia ligados a la planificación. El autor propone una concepción sensible que integre ambiente y sociedad como soporte de la vida contemporánea. Propuesta que integra visiones ecosistémicas y procesos de participación ciudadana. En todo este asunto, una vez más, contravienen las lógicas de mercado como limitación para la aspiración de bienestar.

El trabajo de **Kozak y Feld** (2018), propone examinar cómo Puerto Norte se relaciona con la ciudad de Rosario y su ribera del río Paraná. Formularon una evaluación de accesibilidad e inclusión de los nuevos espacios públicos creados y reflexionaron sobre las características de estos lugares. El estudio se basó en entrevistas, observaciones directas, análisis de documentos públicos y fuentes secundarias para su elaboración. Una de las premisas ha sido centrarse en los límites de los espacios públicos y semipúblicos de este GPU, así como la relación de sus bordes con el espacio público de tipo abierto.

Por un lado, encontraron que la contribución al espacio público que los desarrollistas debían ejecutar, más allá de lo estrictamente establecido en los instrumentos de gestión que acompañaron a este megaproyecto, "obedeció a una concepción en extremo privatista y excluyente" (Kozak y Feld, 2018, p.201). No obstante, en algunas unidades de gestión se encontraron mejores vínculos entre los nuevos proyectos y el espacio público abierto, en el que se propuso una mayor mixtura de usos y actividades. Esta lógica se mantuvo oscilante en las diversas dimensiones de la investigación que llevaron a cabo los especialistas. Concluyeron que "la llegada al río y la conexión con el espacio público de los parques ribereños, uno de los objetivos principales que motivaron la operación urbana, recién podrá ser plenamente percibida en el final de la operación". Esta afirmación implica casi 20 años de ejecución –y el consecuente desarrollo de al menos cinco unidades de gestión de un total de siete.

Infirieron a través de su estudio que en la microescala –que refiere a la forma urbana- la conexión de Puerto Norte con los espacios públicos es endeble, esencialmente por el nexo con la escala privada, que se presenta rígida, es decir, fragmentada y segmentada. Pero en la escala macro, el vínculo parece mejor, porque toma una dimensión estructural de continuidad para el corredor verde costero.

En línea con los anteriores, se encuentra el estudio de **Villacorta y Rocca** (2015) quienes se enfocaron también en Puerto Norte y en la concepción y diseño de sus espacios públicos, pero en este caso, como instrumento de intervención y transformación de la ciudad. Asumieron el GPU como componente fundamental del urbanismo contemporáneo, que busca favorecer la participación ciudadana, la construcción de identidad cultural, la integración social local y la mejora de la calidad urbana. Pero, encontraron partir de su indagación una fragmentación conceptual y material del nuevo espacio público en relación al gran proyecto.

También aquí se advierte que solo una de las siete unidades parece cumplir con los requerimientos del Plan Especial y ofrece un espacio público de calidad, por ser continuo y de alta mixtura. Sin embargo, revelan que se observa un tratamiento diferenciado en la concreción de este tipo de espacio público respecto de la tradición rosarina. Su hipótesis de investigación sugiere que, en modalidades de gestión público-privada, el diseño y la materialización del espacio público tienen una condición subordinada respecto a otros componentes del proyecto urbano (Villacorta y Rocca, 2015).

Otro estudio del mismo período es el de **Terraza et al.** (2015), auspiciado y publicado por el **BID**, en el que se propuso medir los impactos ambientales y socioeconómicos de la transformación urbana, centrada en el frente costero. Se orientó el análisis a la medición de cambios en las estimaciones fiscales, los niveles de empleo, los costos de inversión y mantenimiento para la interpretación del costo-beneficio de la estrategia implementada. A su vez, se ponderó la incidencia de áreas verdes urbanas en el valor inmobiliario, en el total de verde urbano y en otros indicadores ambientales. Esta indagación destaca el propósito sustentable como factor guía de la reconversión urbana. Para ello se define la sustentabilidad como dimensión compleja que abarca la calidad ambiental, la equidad social y la eficiencia económica.

Como cierre Terraza et al. ofrece cinco conclusiones particulares: (i) aliento de la gestión público-privada como instrumento urbanístico potencial; (ii) identificación de mejoras cualitativas sociales y ambientales a partir de la recuperación del borde costero; (iii) aliento a la planificación multisectorial para la transformación de un espacio potencial de la ciudad; (iv) determinación de plusvalías y fomento de su distribución equitativa entre los agentes implicados para la continuidad del modelo; (v) transparencia y confianza entre las partes

involucradas como condición indispensable para el éxito de la gestión público-privada. En definitiva, el estudio mediado por el BID analiza y valida la reproducción del modelo incluso en otros contextos regionales.

Entre los trabajos realizados por **Cintia Barenboim** se propone una mirada crítica sobre consecuencias socioespaciales particulares que parte de estas intervenciones trajeron aparejadas, quedando marcas tangibles e intangibles en el tejido urbano (2016). Uno de los análisis que caracteriza el estudio realizado por la investigadora local, es la incidencia de las propuestas de transformación urbana en el valor inmobiliario de Rosario (Barenboim y Tomino, 2016; Barenboim, 2017), así como una detallada revisión de los instrumentos de gestión para su implementación y desarrollo (2015). Para el propio estudio resultó de particular interés la revisión histórica de la evolución de la costa central ligada al GPU Puerto Norte (2014), ya que supuso la interpretación integral de las fases de reconversión del frente costero.

También los investigadores **Roldán y Godoy** (2020) se interesaron por la transformación urbana del frente costero y la creación de nuevos espacios públicos en el área. En su estudio advierten discontinuidades y conflictos consecuentes. Identifican particularmente dos efectos residuales, la remanencia patrimonial ferroportuaria, por un lado y la expropiación de lazos subjetivos con la infraestructura en desuso, por el otro.

Paula Vera, reconocida por su trabajo en estudios culturales y urbanos locales, en este caso, desde la perspectiva de las ciencias sociales. Es miembro el comité científico de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y coordinadora de distintos estudios urbanos. Uno de los enfóquese su trabajo, que aquí resulta más relevante, es el de las relaciones entre imaginarios sociales y procesos de producción urbana en el contexto neoliberal situado en la ciudad de Rosario (en RIIR, 2023). En este aspecto, se dedica a estudiar el alcance de los procesos de innovación, creatividad y avance tecnológico en el imaginario urbano, tanto en la esfera social como en la pública-administrativa-municipal a partir de la transformación urbana propuesta y desarrollada.

En sus estudios Vera señala la prevalencia de fenómenos globales conocidos como turistificación, mercantilización –*marketing urbano,* gentrificación y segregación socioespacial como causas y consecuencias, tangibles e intangibles de la destacada recualificación urbana (Vera et al., 2016; Vera, 2017; Vera et al., 2019). Por un lado, advierte sobre la exclusión del ciudadano en el modelo propuesto en Rosario en las últimas décadas, en el que, en pos de la innovación urbana y el posicionamiento global, se convocó a la academia y al sector privado, articulándose con el gobierno local. Este formato contradice la perspectiva

participativa que se alienta y promueve, dejando a la vista concreciones excluyentes (Vera, 2017).

La investigadora ofrece una reflexión crítica sobre este proceso, en el que predominó el interés capitalista especulativo y el que soslayó cualidades contextuales significativas como son la historia, la cultura y la composición social del lugar. En consecuencia, expone que se intensificaron problemáticas preexistentes como la fragmentación y exclusión urbanas (ibidem, p. 231). A su vez, Vera explica la repercusión de este modelo "en las subjetividades, prácticas y estilos de vida" locales, manifestándose también en el imaginario estético-arquitectónico producido y pretendido.

Roldán y Pagnoni (2022) ofrecen una reflexión respecto de la remodelación del espacio público en Rosario durante y a partir de la pandemia. Esencialmente se centran en los cambios de uso y formas de ocupación, y la "resignificación de las nociones de proximidad y distancia" (p. 15). Antecedente que resulta valioso por explorar la noción de espacio público rosarina "a partir del proceso histórico de configuración de la costa" (p. 18) y especialmente el enfoque vinculado a prácticas temporarias como la Calle Recreativa, aspecto que se tomó como parte del análisis propio en instancias diferidas (Zamler, 2019, 2022) y que en el **Capítulo 7.4** se pone en discusión.

Las investigadoras locales **Pontoni y Fernández** (2014, 2015, 2022) tienen trayectoria en el estudio de grandes intervenciones urbanas de tipo público o privado en ciudades de escala intermedia como Rosario. Se centran particularmente, en los efectos que se traducen en el tejido y la forma de vida, a partir de este tipo de proyectos urbanísticos. Así, su estudio explora las lógicas de conformación de las grandes intervenciones, a través del análisis de las políticas involucradas, los diversos modos de diseño, las modalidades de gestión, los posibles beneficios económicos y la correlación con las directrices de ordenamiento generales (Pontoni y Fernández, 2015).

En una primera etapa las investigadoras se centraron en indagar proyectos de gestión pública como los Centros Municipales de Distrito [CMD] Sur y Sudoeste, así como otros modelos de gestión privada, como los complejos *City Center* y el *Alto Rosario* que se caracterizan puntualmente por ubicarse en zonas estratégicas de la ciudad que intentaron –o intentan- ser reconvertidas dentro de planes urbanísticos de mayor escala[57]. Una vertiente relevante del trabajo de este grupo para esta investigación se encuentra en la reciente publicación *El valor del*

[57] Para más información ver Porntoni y Fernándes (2015).

espacio público en las nuevas centralidades urbanas (Pontoni y Fernández, 2022). Allí se priorizó la condición de lo público, en términos colectivos e inclusivos en las nuevas centralidades.

Se dedicaron a estudiar factores físico-funcionales, ambientales, sociales y políticos asociados a las áreas recreativas abiertas y verdes de estos nuevos desarrollos, como indicadores de calidad del lugar. Así una de las aristas del estudio que representa un antecedente directo para esta tesis es el objeto de estudio que las autoras formularon como "aportar al debate local e internacional sobre el valor que poseen estos espacios polisémicos y estructurales en la ciudad contemporánea, así como echar luz sobre las modalidades de planificación y gestión de estos proyectos urbanos, y especialmente, sobre el rol que los gobiernos locales desempeñan en estos procesos" (ibidem, s/p). A su vez, se destaca que se fundamentan en Vera, Pascual y Roldán (2016) cuando establecen que "la cuestión del espacio público pasa más por su costado cuantitativo que por el cualitativo y por una cuestión antes estética que política".

Pontoni y Fernández (2022) llevaron a cabo su indagación basada en una metodología propuesta por Páramo et al. (2016) para analizar las cualidades de diseño, mantenimiento, uso y apropiación de los espacios públicos en cuestión –ex Batallón 121, Centro Universitario Rosario (CUR) y Parque Habitacional Raúl Scalabrini Ortiz. En tanto, se considera como uno de los antecedentes locales más explícitos en relación a la propia investigación. Sin embargo, como se verá en lo sucesivo, el enfoque particular del estudio difiere, así como la elección de los casos específica.

No obstante, en términos objetivos, las investigadoras precisan que su indagación "implica reconocer las diversas condiciones que influyen para que esos espacios puedan ser considerados confortables, accesibles, representativos y vitales; sostenibles ambiental, social y económicamente" (ibidem, s/p), aspecto que también interesó en la propia exploración. A su vez, destacan la importancia que encuentran en el análisis de aspectos cualitativos, que denominan "de carácter subjetivo, que involucran juicios de valor del observador" (ibidem). Y aquí, se comparte la reflexión que proponen ligada a la elección de indicadores para la evaluación, como un acto que en sí mismo implica cierto de grado de subjetividad. Ya que "interfieren allí aspectos ideológicos, percepciones, distintos filtros que enfatizan o priorizan algunos aspectos sobre otros" (ibidem).

Otra faceta que vincula ambas pesquisas es el interés por la calidad del espacio público como potencial lugar para la mejora de condición de vida de la población. En su investigación, Pontoni y Fernández también recurren a Gehl como referente. En este caso, en cuanto al tipo de actividades exteriores que estimulan nuevas formas de uso del espacio que favorecen la

vitalidad y vínculo con el lugar[58]. En este sentido, se encontró una coincidencia entre esta exploración y la propia, en cuanto a la observación de las oportunidades para "caminar, estar de pie, sentarse, ver, oír y escuchar" basadas en Gehl (2011) [1971]).

Finalmente, las autoras seleccionaron y establecieron nueve categorías de análisis basadas en Páramo et al. (2016) para explorar los espacios públicos por ellas propuestos. Tales dimensiones incluyen "sostenibilidad ambiental, movilidad y accesibilidad, servicios, dinámica cultural, dinámica gubernamental, dinámicas sociales, economía y consumo, infraestructura y seguridad y protección".

El propósito que guio su indagación se centró en tres aspectos esenciales: (i) *condiciones ambientales* –aspectos bioclimáticos identificables en el diseño que propicien confort a los usuarios y favorezcan el ecosistema urbano; (ii) *dimensiones sociales* –propuestas culturales y espacios representativos disponibles, oportunidades para la interacción social, participación y buena convivencia; (iii) *condiciones físico-funcionales* –cualidades de diseño que favorecen la libre circulación, accesibilidad y permanencia. Se destaca que estas dimensiones son en buena medida semejantes a las establecidas y observadas en la propia investigación, como se verá en el **Capítulo 7**.

Las autoras de este estudio de referencia aportan un dato destacable respecto de la normativa que guía determinados proyectos para espacios públicos en la ciudad y es que "no se establecen criterios o parámetros sobre calidad espacial, quedando esto librado a los proyectistas; tampoco se plantean instancias participativas para definir instancias programáticas y prioridades" (Pontoni y Fernández, 2022, s/p). En conclusión, este antecedente resulta relevante para la propia investigación por los parámetros que se analizan especialmente en cuanto a las *dinámicas ambientales y la accesibilidad* que incluye superficie de suelo absorbente en relación a la pavimentada, tipo y calidad de solados, obstáculos y barreras en la superficie, calidad y mantenimiento de la vegetación. Así como las ligadas a la *infraestructura, los servicios y actividades y la seguridad*, a partir de las que se analiza el tipo de mobiliario, disponibilidad de baños, iluminación, juegos e inclusión prevista a partir de la oferta estructural.

Finalmente, desde un punto de vista físico-cualitativo, un antecedente local valioso para esta tesis se encuentra en *Aportes de los espacios verdes a la percepción ambiental y el bienestar urbano. Plazas de la Ciudad de Rosario* (Vázquez, 2019; en Cicutti et al., 2019). En este escrito, **Vázquez** interrelaciona las diversas funciones que tiene el espacio público urbano en general y hace foco en las capacidades de mejora ambiental en particular, para luego adentrarse en la interrelación

[58] Las autoras aquí refieren a la clasificacion que propone Gehl en cuanto a actividades obligatorias, opcionales y sociales, tal se presentó en el capítulo 2.2

entre sustentabilidad y la satisfacción subjetiva de los habitantes, en la que intervienen cuatro dimensiones principales: (i) entorno de residencia; (ii) experiencias cotidianas con la naturaleza; (iii) percepción de calidad medioambiental del entorno próximo; (iv) interés y cuidados del medio ambiente (ibidem, p. 73).

Su indagación se destaca por asociar estas dimensiones a beneficios económicos y salubres tangibles e intangibles en diversos plazos temporales. Para ello, focaliza su observación en los impactos de carácter ambiental-ecológicos como ser: reducción de emisiones contaminantes diversas, beneficios micro climáticos, fortalecimiento de la biodiversidad, mejora en la calidad del suelo y del aire, a partir de la reproducción de áreas verdes y arbolado urbano. Todo esto lo lleva a vincular los beneficios sociales-simbólicos a los de mitigación ambiental.

Para el caso, Vázquez investiga dos plazas emblemáticas de la ciudad de Rosario situadas en el área central: López y Montenegro, para las que propone cuatro dimensiones de análisis: biomasa vegetal; paisaje sonoro; percepción ambiental y microclima local. A partir de esta indagación concluye que el componente sombra es esencial para alcanzar el confort en una ciudad de clima cálido-húmedo como es Rosario. Advierte la relación entre la capacidad restauradora del espacio público y la densidad arbórea, en especial en calles y veredas. A su vez identificó una correlación entre percepción de tranquilidad y presencia de vegetación (Vázquez, 2019; en Cicutti et al., 2019, p. 113)

Otro estudio pertinente es el de Lagorio (2019), sobre los espacios públicos de la ciudad de Rosario, llevado a cabo entre 2004-2005 (en Cicutti et al., 2019). Allí se apuntó a analizar la cantidad, calidad y distribución de las áreas verdes comunes a partir de datos cuali y cuantitativos provenientes de relevamientos realizados in situ en "85% de los espacios verdes públicos de la ciudad" (ibidem, p. 127). Como producto de esta exploración se elaboró un catálogo sistematizado con datos y ubicación de cada espacio relevado. Se destaca también como registro pertinente el trabajo de la urbanista Gisel Levit, que en representación de la Universidad Nacional de Rosario participó y coordinó el relevamiento local de 450 espacios verdes públicos de todas las escalas en Rosario y su área metropolitana, para la elaboración conjunta del Atlas de Espacios Verdes de Argentina, impulsado por la Fundación Bunge y Born en 2021.

Como se ha podido ver, existe un amplio antecedente en investigaciones que se centran en analizar e interpretar tanto el proceso de transformación urbana como el rol y determinadas consecuencias sobre los espacios públicos de Rosario. Desde el ámbito de la ARQ y articulado con la PA, resulta valioso el aporte de Vázquez (2019), que incluye conceptos interdisciplinares para explorar aspectos asociados a la biomasa y los espacios públicos centrales. Asimismo, el

reciente estudio de Pontoni y Fernández (2022) que indaga sobre las formas de uso, las cualidades de confort y la configuración espacial, en espacios públicos de uso recreativo, aunque no alude en forma directa a nociones de la PA, propósitos restaurativos o bien, propuestas de re-diseño. En este contexto, se considera novedoso el aporte que se ofrece a partir de la propia investigación incluso para el ámbito urbano local.

Desde el ámbito nacional e internacional hay numerosos antecedentes que indagan vínculos simbólicos, formas de uso y configuraciones espaciales de los espacios públicos recreativos. No obstante, hasta el momento no se hallaron investigaciones que promuevan una fertilización cruzada con PA, orientada a la restauración psico-física y una consecuente investigación proyectual.

› Datos actuales y pertinencia temática

Aquí se incluyen datos generales sobre el estado ambiental y de salud[59] en distintas escalas –siempre en el contexto de la vida urbana- para dar cuenta de la pertinencia y alcance de la exploración propuesta. Se va de lo global a lo regional –nacional y luego a la escala local rosarina. Aquí solo se pretende aportar –o bien, dejar ver- algunos datos cuantitativos oficiales que argumentan la importancia del tema tratado y, a su vez, organizan determinadas relaciones circunstanciales.

Sobre la salud física y mental

Como se anticipó en la presentación del tema-problema, la salud física y mental es entendida como componente primario del bienestar individual. Además, se expuso la urgencia que supone la atención a esta cuestión desde las agendas globales como parámetro fundamental en la progresión del desarrollo urbano. Este tema, exacerbado por las consecuencias y manifestaciones psico-físicas vividas en tiempos de Covid-19, se vio magnificado al presentarse consecuencias directas en ambas esferas de la salud. Asimismo, la dimensión

[59] Para la construcción de esta parte se recurrió a las siguientes fuentes de información: Organización Panamericana de la Salud (PAHO); Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Banco de Desarrollo de América Latina (CAF); Plan Ambiental Rosario (2017); Plan local de acción climática Rosario 2030 (2021); otros: portales de noticias, informes de la UCA, UBA. UNR entre otros.
A su vez se consultó con especialistas del área de la psicología de Rosario (Dr. Sebastián Gabini) y Buenos Aires (Lic. Lucía Benchimol), quienes colaboraron en la interpretación y búsqueda de datos fidedignosen cuanto a salud mental. En tal respecto, se asume a la OMS como la entidad mayormente autorizada y avalada en estadíticas de salud. También se asume la existencia de los manuales de diagnótico internacionales CIE10 y DSM5, si bien estos se apoyan en lo establecido por la OMS. A nivel nacional se identifican los repositorios de investigacion de las universidades públicas UBA, UNC, UNR. A nivel local, no se cuenta con estadísticas avaladas y actualizadas, si bien existen entes oficiales como el Observatorio de Salud Mental y Adicciones (OSMA) de la UNR, o el Sedronar Rosario.

medioambiental se encuentra estrechamente vinculada a la salud y el bienestar holístico, razón por la cual se presentan aquí datos en correspondencia.

El estado de la cuestión crítico entorno a la salud física y mental, se traduce en diversas dimensiones e intensificaciones en las distintas escalas territoriales. Aquí tan solo se intenta mostrar algunas correlaciones e impactos pertinentes a esta tesis[60], siempre en vistas de la magnitud que acarrea la salud como tema. Una de las problemáticas y desafíos en la actualidad se encuentra en la implementación de acciones y políticas públicas para la prevención como medida eficaz comprobada para favorecer la salud física y mental, especialmente en una realidad, en la que la mayoría de las personas no acceden a tratamientos pertinentes o fructíferos y resulta indispensable promover vías alternativas de acción (OMS, 2023).

En cuanto a la **salud mental,** según la OMS **una de cada ocho personas en el mundo** – equivalente a 970 millones en 2019- **padece un trastorno mental, comprometiéndose la forma de pensar, la regulación de las emociones y el comportamiento.** La misma entidad reconoce que los trastornos más comunes son la ansiedad y la depresión y que, a partir de la pandemia en 2020 se mostró un incremento de casi el 30% en ambas afecciones. Incluso se advierte, entre otros aspectos, que los contextos adversos que incluyen la pobreza, la desigualdad y la exclusión son factores de riesgo que inciden en la propensión al malestar mental (ibidem).

A nivel nacional, se registró un incremento cercano al 8% en el padecimiento de trastornos en la salud psíquica de la población general a partir de la pandemia. Ese nivel se sostuvo desde 2021 hasta el momento presente, mediados de 2023 (OPSA, 2023). Recientemente se publicó que **uno de cada diez argentinos presenta riesgo de padecer trastornos mentales** (Rosario3, 12 de marzo 2023; Etchevers, et al., 2022). Según el informe liderado por el Observatorio de Psicología Social y Aplicada (OPSA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la población joven de estatus socioeconómico auto percibido como desfavorable, es el grupo de mayor exposición a síntomas de ansiedad, depresión e incluso riesgo suicida. En el mismo estudio se recomienda promover la salud pisco-física a partir de políticas públicas desde un abordaje holístico, ya que se identifica que la actividad física y la práctica de yoga contribuyen a la reducción de síntomas negativos (Etchevers, et al., 2022). Aspecto que resulta significativo para la propia tesis y se retomará hacia el final de la misma.

Según el Ministerio de Salud de Santa Fe (2023), se muestran aumentos en los diagnósticos de salud psíquica que incluyen, alteraciones en los ciclos de sueño, cuadros depresivos y crisis en

[60] Para el caso se recurrió esencialmente de un informe dependiente de la OMS que nuclea reportes globales con relación a la salud urbana desde múltiples perspectivas, asociada a la disponibilidad, acceso y actividad en espacios verdes urbanos (Röbbel, 2020).

las infancias, fundamentalmente posteriores a la crisis sanitaria. Gran parte de estas alteraciones son detectadas a partir de la concurrencia a guardias médicas de pacientes que manifiestan consumos problemáticos, colapsos nerviosos o perturbaciones psicóticas. A su vez se evidencia una cantidad de consultas en el área de Salud Mental Infantil de la provincia, tres veces mayor que antes de los tiempos de encierro durante Covid-19.

En una entrevista periodística, la directora en Salud Mental provincial Celina Pochettino, declaró que la situación compleja que se vive no solo manifiesta las consecuencias de la pandemia, sino ciertas condiciones de vulnerabilidad social que afectan negativamente la vida psico-física de las personas. La profesional advierte que en la ciudad de Rosario es donde el aumento de diagnósticos y casos es más exacerbado (Socolsky, en Página 12, marzo 2023).

En cuanto a la **salud física,** las enfermedades no transmisibles –cáncer, cardiopatías, afecciones respiratorias crónicas, diabetes, trastornos mentales y neurológicos- suponen el 68% de mortalidad global. Mientras que se estima que habrá cientos de miles de muertes causadas por el cambio climático para el año 2030. En conjunto, ambas amenazas se asumen como dos de los desafíos más relevantes en términos de salud global en este siglo (Röbbel, 2020).

En su informe, Röbbel[61] indica que la exposición a la contaminación del aire y el sedentarismo son dos de los factores de mayor riesgo asociados a las enfermedades no transmisibles. La exposición a temperaturas más altas y olas de calor como consecuencia de la polución atmosférica aumenta las "tasas de mortalidad por infarto de miocardio o derrame cerebral a causa de la fatiga térmica, en particular en personas con enfermedades no transmisibles preexistentes" y causante de muertes prematuras. A su vez, se registra que la inactividad física "causa 3,2 millones de muertes al año" (OMS, en Röbbel, 2020).

En América Latina el índice de obesidad se intensificó en los últimos 40 años y datos relativamente actuales (PAHO, 2022) dan cuenta de un 57,7% de la población con sobrepeso y un 23% con obesidad. Problemática directamente arraigada a la forma de vida urbana, las lógicas de consumo e inactividad física. En Argentina, el 60% de la población adulta padece obesidad de distintitos grados. De los niños en edad escolar el 6% se identifica con indicadores de obesidad y el 30% con los de sobrepeso (Ministerio de Salud Argentina, 2023). A su vez, informes oficiales recientes (Ministerio de Salud Argentina, 2021) registran en el país el 73%

[61] Para datos específicos y bibliografía ampliatoria: https://www.un.org/es/chronicle/article/los-espacios-verdes-un-recurso-indispensable-para-lograr-una-salud-sostenible-en-las-zonas-urbanas

de las muertes a causa de enfermedades crónicas no transmisibles y primera causa de defunción en 2021.

A pesar de todo, evidencia científica muestra "la mejora de la salud mental y la reducción de la depresión, la mejora de los resultados de los embarazos y la reducción de las tasas de morbilidad y mortalidad cardiovascular, obesidad y diabetes" como algunas muestras concretas del impacto que tienen el contacto con espacios verdes o recreativos para la salud psico-física (de Vries, 2012; en Röbbel, 2020).

Sobre las características medioambientales

A nivel geográfico y ambiental, Rosario es un área húmeda y templada contenedora del mayor porcentaje de población provincial. Se estima que el 65% de su superficie se encuentra urbanizada y según datos oficiales un 6,3% de esta extensión correspondía a áreas verdes en 2008 según la "Dirección General de Estadística de la Municipalidad de Rosario (2008)" (Cicutti et al., 2019, p.13). A nivel climático, la ciudad presenta elevada radiación solar, prolongados veranos e inviernos moderados. Por encontrarse aledaña al río Paraná, la amplitud térmica es reducida, es decir, hay bajo enfriamiento nocturno. Esto explica el preponderante rol que se le asigna a la biodiversidad urbana "como regulador microclimático" en pos de satisfacer las condiciones de confort en los espacios exteriores (Vázquez; en Cicutti et al., 2019, p.79).

En diversos escenarios, Rosario es reconocida como una de las ciudades más verdes de América Latina, incluso se sitúa así en rankings internacionales (Terraza et al., 2015). Este dato tiene su precedente en las políticas de transformación urbana implementadas desde 1990, a partir de las cuales Rosario quintuplicó la relación de espacio verde por habitante (González, 2019; en Cicutti et al., 2019, p. 10). Logro que fue posible, al articular las decisiones públicas con las políticas ambientales, los servicios y las infraestructuras de soporte. Según Terraza et al. (2015), el resultado se materializó a partir de la introducción de 135,6 hectáreas de superficie verde situadas en los primeros 12 kilómetros –de un total de 17- del frente costero reconvertido. Hectáreas equivalentes a un 12% del total de superficie verde urbana, que supusieron un incremento de 1,36m^2/hab.

En base a esta perspectiva, cada habitante rosarino accedió a un 14% más de superficie verde en el frente costero, de la que había dispuesto hasta entonces. En suma, entre 1990 y 2013 se pasó de 2,3 m² verdes/hab. a 11,7 m² verdes/hab. (Terraza et al., 2015) (**Figura 38**).

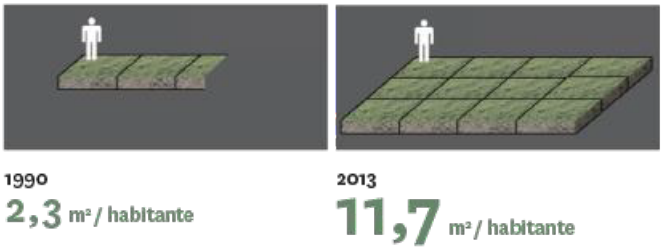


Figura 38. Incremento áeras verdes en Rosario desde 1990. Fuente: Terraza et al. (2015, p. 44).

Según la reconocida recomendación de la OMS, en cuanto a la superficie verde disponible, se asume y elogia a la ciudad de Rosario por posicionarse encima del supuesto mínimo recomendado entre 10 y 15 m² de área verdes por habitante (La Capital, 2012; Terraza et al, 2015; BID, 2015; Maiztegui, 2020 [en Archdaily])[62]. Sin embargo, se encontró que este dato no es oficial, sino una estimación popularizada, es decir, la OMS no es autora de esta recomendación. En cambio, la entidad publicó determinados lineamientos para incrementar los espacios verdes urbanos y favorecer la salud. El criterio establece proveer de al menos media hectárea –equivalente a media manzana en nuestra grilla urbana- a una distancia máxima de 300 metros en línea recta para cada domicilio (Nieuwenhuijsen, 2021; OMS, 2017).

Ahora, de vuelta en el caso Rosario, explica Lagorio que "más allá que se cumpla la normativa vigente de uso del suelo que considera el incremento de espacios verdes públicos en nuevas urbanizaciones", no se alcanza los valores mínimos recomendados en la actualidad –con lo dicho anteriormente, este dato carece de precisión- pero para especificar lo dicho por Lagorio, se sostiene la supuesta recomendación óptima de la OMS 10-15m²/hab. El motivo que expone la investigadora es que **"la distribución (de superficies verdes) en la planta urbana no responde equitativamente a las necesidades de la población"** (Lagorio, 2019; en Cicutti et al., 2019, p.127-130). Aclaración que surge al calcular la extensión de espacio verde público total por distrito y habitante, y no solo por total de habitantes, en cuyo caso sí equivale a los 11,7 m² ya mencionados.

> *(...) si bien **la cantidad de espacios públicos por habitante** corresponde a 11.68 m2, el 40% de esos espacios corresponden a bordes de autopistas, circunvalación y canteros, que, si bien contribuyen al bienestar psicofísico y a la consolidación de una estructura de corredores, no*

[62] Registros accesibles:
ARCHDAILY, Plazas, parques y clubes: Fotografías aéreas de los espacios verdes de Rosario en https://www.archdaily.cl/cl/950407/plazas-parques-y-clubes-fotografias-aereas-de-los-espacios-verdes-de-rosario

La Capital, Rosario, la primera del país con más áreas verdes por habitante, en https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/rosario-la-primera-del-pais-mas-areas-verdes-habitante-n511396.html

BID, Áreas Verdes en: https://publications.iadb.org/es/publicacion/16907/areas-verdes-de-la-escuela

> *pueden tenerse en cuenta como espacios recreativos públicos* (Lagorio, 2019; en Cicutti et al., 2019, p.129).

Lagorio advierte que, al ajustar la valoración, la disparidad entre zonas es notable: **Centro [8,12 m²/hab.];** Norte [14,13 m²/hab.]; Noroeste [25,55 m²/hab.]; Oeste [5.93 m²/hab.]; Suroeste [6,39 m²/hab.]; Sur: [9,11 m²/hab.][63]. En definitiva, este resulta un antecedente clave para desmontar falsas premisas consagradas popular y oficialmente.

Otras exploraciones del mismo grupo, que se centran en examinar la superficie de suelo absorbente disponible en los espacios públicos abiertos de Rosario y censar el arbolado de aceras. Vázquez aporta que en la zona central de la ciudad el espacio público equivale a un tercio del total, mientras que dentro de esa superficie se incluye el corredor biológico correspondiente frente ribereño, plazas de bolsillo, plazas tradicionales, infraestructuras viales y peatonales. Entre todos estos componentes varía el "grado de permeabilidad y biodiversidad" y, por tanto, al calcular el índice de **área verde por habitante se traduce en los 5m²en el área central** (Vázquez; en Cicutti et al., 2019, p. 79-81).

> ***Si la ciudad creciese sobre la totalidad del territorio municipal**, previendo el suelo destinado a espacios verdes en función de los mismos patrones que han definido hasta el momento la relación de superficies espacio construido/espacio verde público, **la dotación de los servicios ecológicos resultaría absolutamente insuficiente** para sostener el funcionamiento de una ciudad más grande y, en consecuencia, significativamente más demandante* (Lagorio, 2019; en Cicutti et al., 2019, p.133-134).

Los antecedentes hasta aquí expuestos ponen de manifiesto contradicciones, carencias y riesgos que convergen en la ciudad en estas arenas. Parte del aporte de Vázquez (2019) es el reconocimiento de las funciones ambientales del arbolado urbano para "la mitigación de los efectos de las temperaturas y lluvias extremas" la demanda crucial por su conservación, multiplicación, variedad y adecuación del su sitio específico de plantación (Vázquez; en Cicutti et al., 2019, p. 79-81).

[63] Para más información y detalle del cálculo ver: *Suficiencia -cantidad, calidad y distribución- de los espacios verdes públicos en la ciudad de Rosario* (Lagorio, 2019; en en Cicutti et al., 2019, p.128).
http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/14721/A&P_investigaciones%20N1.pdf?sequence=3

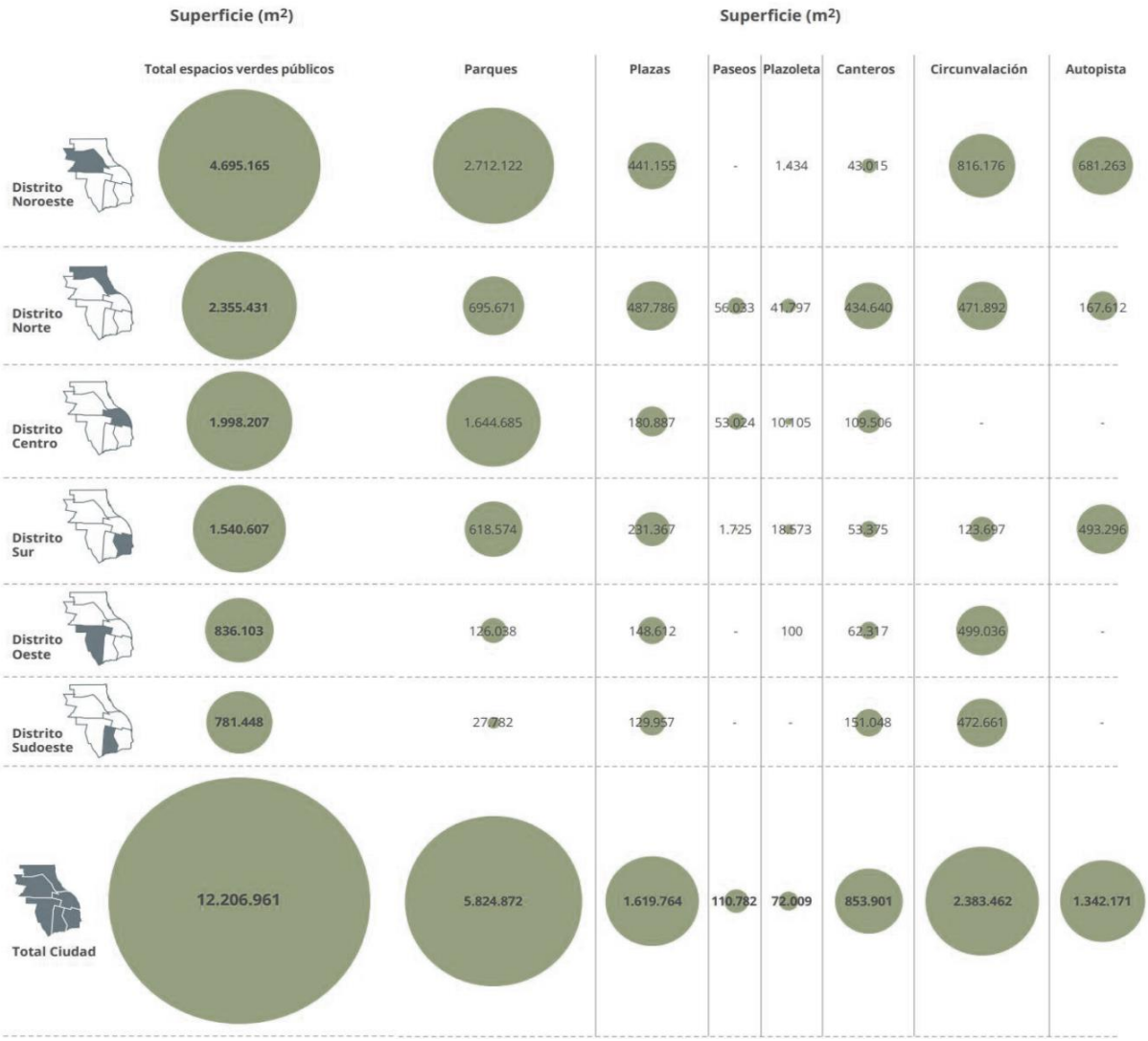


Figura 39. Total de áreas verdes urbanas en metros cuadrados, por distrito y tipo. Dentro *Plan local de acción climática, Rosario 2030* (Municipalidad de Rosario, 2021).

En la incipiente publicación académica local *Perspectivas sobre el componente natural en el espacio urbano* (Cicutti et al., 2019) se introduce que hay una "vasta cantidad de investigaciones realizadas por diferentes equipos (...) de la Universidad Nacional de Rosario y (...) técnicos de la Municipalidad (...)" que se interesaron particularmente "sobre los diferentes indicadores de resiliencia y de reducción del efecto Isla de Calor de la ciudad y su Área Metropolitana". Estos trabajos "reflejan el estado de conocimiento del tema para la toma de decisiones en futuras políticas públicas del Plan Urbano" (Valderrama, 2019; en Cicutti et al., 2019, p. 17).

La necesidad de implementar nuevas estrategias ambientales revela también la pertinencia del contexto Rosario como caso de estudio elegido, así como la necesidad de profundizar e integrar nuevos enfoques para una proyección y realización de los espacios públicos venideros. Como antecedente oficial se destaca que dentro del *Plan Ambiental Rosario* (2016), se expresa la necesidad de diagnósticos científicos que interpreten la problemática ambiental local y su contexto regional (p. 21). Asimismo, se demanda la elaboración de un estudio sobre los

espacios públicos que manifieste su estado de situación (calidad y cantidad), a fin de fortalecer el desarrollo de soluciones innovadoras (ibidem, p. 285).

En el *Plan de Acción Climática Rosario 2030* se señala como objetivo estratégico "fomentar la preservación de los espacios verdes reduciendo los efectos de isla de calor, mejorando la calidad de aire en las áreas urbanizadas y contribuyendo en la mitigación y adaptación frente al cambio climático" (2021, p. 149). Asimismo, una de las directrices sectoriales es el "aumento de la superficie absorbente y de las coberturas vegetales urbanas preservando así los servicios ambientales que prestan" (ibidem).

Al respecto de este último tema se identifican las siguientes acciones dentro del mismo plan: (i) plan de gestión del arbolado público; (ii) un millón de árboles; (iii) inventario de espacios verdes (**Figura 39**)– Relevamiento del arbolado público urbano: censo de arbolado; (iv) Tríptico del Ambiente: Reserva Municipal Los Tres Cerros: recuperación ambiental del Legado Deliot; Plan de gestión integral del Bosque de los Constituyentes; Reconversión del parque Regional Sur.

Para la preservación de áreas verdes de la ciudad de Rosario en el mismo plan 2030 se prevé entre otras acciones específicas[64] a "la introducción de varias premisas ambientales: La conservación del ecosistema y sus componentes, suelo, flora, fauna y biodiversidad. El objetivo excedería la preservación paisajística de los bordes de los cursos de agua, como una forma de abordar la mitigación del cambio climático" (MR, 2021, p. 150).

Para cerrar, el PUR refleja una iniciativa de planeamiento que busca definir un proyecto urbanístico deseado y posible para la transformación futura de la ciudad. Se fundamenta en un desarrollo urbano sostenible que requiere una planificación territorial adecuada, mientras considera diversos aspectos que incluyen en la gestión asuntos metropolitanos, el ordenamiento del suelo, la infraestructura, la vivienda, los usos productivos y de servicios, y la preservación del patrimonio urbano y ambiental (Villacorta y Rocca, 2015).

En el año 2005 la Municipalidad de Rosario fue distinguida por la Comisión Europea por sus prácticas en concordancia una visión sustentable[65] e incorporada al Observatorio de Medio Ambiente Urbano con sede en Málaga, entidad que nuclea ciudades europeas y americanas, que

[64] Se refiere a "la consolidación de la conservación y extensión del borde de los arroyos Ludueña y Saladillo y la ribera del río Paraná, en el marco de la Ley Provincial N° 13.372/2013 de Ordenamiento territorial del Bosque Nativo" (MR, 2021, p. 150).

[65] Refiere a un enfoque holístico que incluye no sólo lo referente a la dimensión medioambiental, sino también la democrática, sociocultural y económica.

ofrece el seguimiento de indicadores e iniciativas para el equilibrio medioambiental urbano. Luego, se sentaron las bases de la Agenda 21 local incorporadas en el Decreto Municipal 0928 (Municipalidad de Rosario, 2007), con el propósito de formular políticas públicas prioritarias para el desarrollo sustentable. Sin embargo, como se adelantó, la ciudad presenta una tensión creciente entre emprendimientos innovadores e inclusivos y una escalada de consecuencias originadas por la intensificación de lógicas segregadoras y fragmentarias.

6.3Zoom 1 · La transformación urbanística de la Costa Central Rosarina

La revitalización de actividades como la "recreativa, la vial, la turística, la cultural, la residencial y la comercial" (Galimberti, 2014, p.147), representa el objetivo central de renovación del frente costero. "La herramienta del parque lineal en las márgenes de los ríos o costas es una respuesta altamente eficiente frente a los retos ambientales, urbanos y sociales que plantea el tejido urbano de muchas ciudades latinoamericanas" (Terraza et al., 2015, p. 16). Bajo estas premisas "hacia finales de los años noventa, en Rosario, el espacio público se convirtió en la palabra clave del planeamiento y las políticas urbanas locales (Roldán y Pagnoni, 2022, p. 17).

Este tipo de estrategia también favorece la idea de derrame ya mencionada en la **Parte I**, pero aquí se presenta en sintonía con múltiples beneficios cuanti-cualitativos que van desde la calidad del agua y del aire, la proporción de áreas verdes por habitante, "reducción del efecto isla de calor, mitigación del efecto del cambio climático, mejora en la salud pública (por la calidad del agua y por la oportunidad de hacer ejercicio al aire libre), hasta otras menos cuantificables que pueden alcanzar una "mejora de la movilidad no motorizada en la ciudad (creación de caminos peatonales y ciclovías), reducción de la inseguridad ciudadana, mejora de la cohesión social, mejora de la imagen de la ciudad y de la percepción ciudadana, entre otras" (Terraza et al., 2015, p. 16).

Tal intención emergió en la ciudad hacia finales del siglo XX y fue destacada por diversos investigadores locales quienes afirmaron la finalidad de reconvertir áreas ferroportuarias en "en un amplio frente urbano que posibilite la parquización de espacios libres" (Martínez de San Vicente, 1987; en Kozak y Feld, 2018, p. 190). Como se anticipó, Galimberti (2015) estudió en profundidad este proceso de transformación y particularmente reconoce el área central, como una de las reconversiones más significativas de la ciudad, esencialmente desde el aspecto recreativo. No obstante, la especialista propone una necesaria reflexión sobre la efectividad de esta transformación en cuanto a los modos de apropiación reales de los nuevos lugares, qué

sectores sociales se identifican con la renovación y se apropian de ella, qué vínculos existen entre el área estratégica central y la periferia urbana y si acaso el alcance de la propuesta es efectivamente inclusivo.

La continuidad del frente costero tiene su precedente en el planteo de la estrategia municipal para el GPU en la que se estableció que el 40% de la superficie sería destinada a espacios públicos (Barenboim, 2014)[66]. Esto llevó a la recuperación de 42 de las 100 hectáreas que integran el área y la restauración de 1900 metros lineales de nuevo paseo público paralelo a la ribera, entre puerto Norte y Parque Sunchales. Nuevos parques, que garantizaron la continuidad recreativa del frente costero rosarino (Villacorta y Rocca, 2015; Terraza et al., 2015). Otro aspecto para destacar sobre el Plan Especial (Barenboim, 2012), es que, si bien el mayor uso del suelo se destinó para nuevas edificaciones, el segundo lugar se fijó para nuevos parques públicos, seguido por las mejoras en los espacios públicos existentes (Pontoni y Fernández, 2014).

Se sostiene que las intenciones proyectuales que se esbozaron inicialmente para este sector urbano convergían con "un nuevo tipo de pensamiento en la cultura arquitectónico-urbanística en Argentina" (Kozak y Feld, 2018, p. 191). Esta inclinación se vio marcada por megaproyectos como el de Puerto Madero o el propio Parque España (ibidem).

Desde este lugar, Rosario en cuanto ciudad creativa buscaba "posicionarse como polo de innovación, educación y cultura en el Mercosur, para lo cual plantea(ba) el desarrollo de proyectos y políticas culturales de diversa índole que (iban) fusionando lo creativo y lo recreativo de la ciudad" (Vera, 2017, p. 221). "La liberación del uso productivo de estas tierras y su re-funcionalización en espacio público constituye uno de los anhelos y de los proyectos recurrentes de mayor jerarquía en la historia de la planificación local" (Galimberti, 2015, p. 317). Pero **"la nueva línea costera se caracterizó por intervenciones temporalmente discontinuas, mientras que espacial y morfológicamente sus resultados han sido desiguales"** (Roldán y Godoy, 2020, p. 98).

[66] En el PUR 2007-2017 se propuso incorporar 10 nuevos parques y plazas para articular el nuevo proyecto Puerto Norte y esta estrategia representaba 42 hectáreas en la que se incluyó los siguientes parques: de la Estación, de las Vías, de la Arenera; y plazas: Estacion Embarcadero, Mutualismos, Ciudad Ribera; y por último ramblas sobre la barranca y sobre las principales avenidas del sector (Terraza et al., 2015).

En ese contexto e iniciado el tercer milenio, dentro del PUR 2007-2017, se establecieron seis ejes que conformarían las operaciones estructurales para la renovación local. El segundo de los ejes se trataba de la transformación del Frente Costero. A través del instrumento conocido como Plan Maestro de la Costa[67] (**Figura 40**), se detalló un plan sectorizado en el que se propuso diseñar un corredor cultural-gastronómico en la Costa Central, compuesto por cuatro parques que se articularían entre sí. Estos parques eran: el Sunchales, el de las Colectividades, el España Norte y el España Sur (Terraza et al., 2015); todos proyectados por la administración pública y de gran reconocimiento urbanístico.

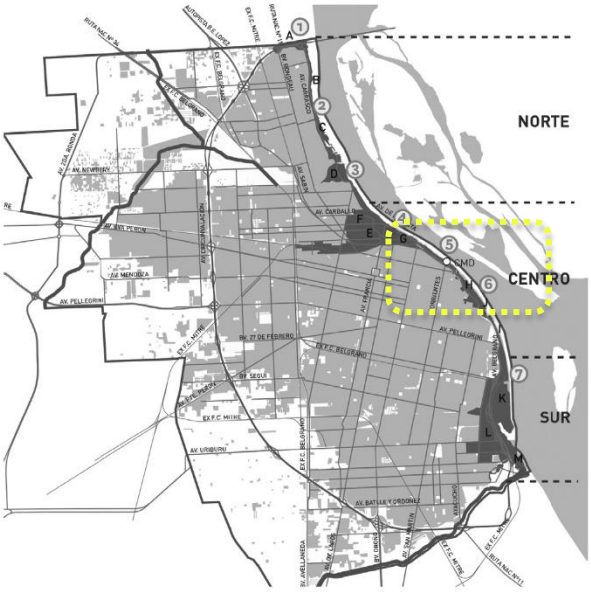


Figura 40. Transformación del frente costero, Rosario. Fuente: PUR 2007-2017.

[1] Parque de la Cabecera; [2] Renovación de balnearios y playas públicas; [3] Parque náutico Ludueña; [4] Puerto Norte; [5] Corredor cultural-gastronómico Costa Central; [6] Rehabilitación del Parque Nacional a la Bandera; [7] Parque huerta La Tablada

La franja costera comprendida en este tramo "se posiciona como el espacio urbano de principal atracción turística de la ciudad. Se constituye como un ejemplo emblemático a escala nacional de recuperación de *waterfronts* urbanos para espacio público" (Galimberti, 2015, p. 317). N definitiva, El objetivo expuesto en el PERM +10 fue "la preservación y consolidación de una franja verde de uso público que concatena diferentes espacios recreativos, culturales y de ocio, no sólo del municipio sino de toda el área metropolitana, abiertos a toda la ciudadanía y a los visitantes" (Terraza et al., 2015, p. 27).

Se destacan cinco pilares transversales que se establecieron en el original PER (1998) para la transformación de Rosario como la ciudad, del trabajo, de las oportunidades, de la integración, del río y de la creación. Cada una de estas visiones de constituyó en objetivos particulares, programas y proyectos concretos (ibidem). Como ya se introdujo, el Frente Costero se corresponde con la línea estratégica IV "la ciudad del río" que constaba de 3 programas y 2 proyectos. Programa I: abrir la ciudad al río, que incluye diversas propuestas entre las que se sitúan el Parque España y el Parque de las Colectividades.

[67] En el PUR 2007-2017 se define el Plan Maestro como "el instrumento técnico utilizado para programar e impulsar la transformación de una importante extensión particular del territorio municipal que incluye situaciones excepcionales, las cuales demandan la definición de políticas de reconversión, renovación y/o protección" (Municipalidad de Rosario, 2008, p. 99). Se lo reconoce como la consolidación de diversas revisiones aisladas el Plan Urbano 1967 (Terraza et al., 2015).

Entre 2010-2013 se acondicionaron y construyeron 13 establecimientos recreativos, deportivos y gastronómicos en el frente costero central. Entre ellos se encuentran –hoy- Río Mío, que es el Bar del Parque de las Colectividades y Silos Davis que se encuentra en el extremo norte de este espacio público recreativo.

En el sector comprendido entre los cuatro parques mencionados, se fomentan actividades culturales y recreativas de distinto tipo (**Figura 41**). Estas actividades se promueven desde la Municipalidad de Rosario para lograr una mayor apropiación por parte de los habitantes y alentar un estilo de vida denominado *sustentable*, proponiendo así una marca urbana para ser presentada ante la globalidad[68] (Municipalidad de Rosario, 2008). Esto no implica que actividades espontáneas, autoconvocadas o de otro tipo, no tengan lugar en estos espacios. Sin embargo, aquí se enfatiza la intervención del municipio que da cuenta del interés en el uso, apropiación y activación recreativa-cultural a partir de estos lugares y convocatorias.

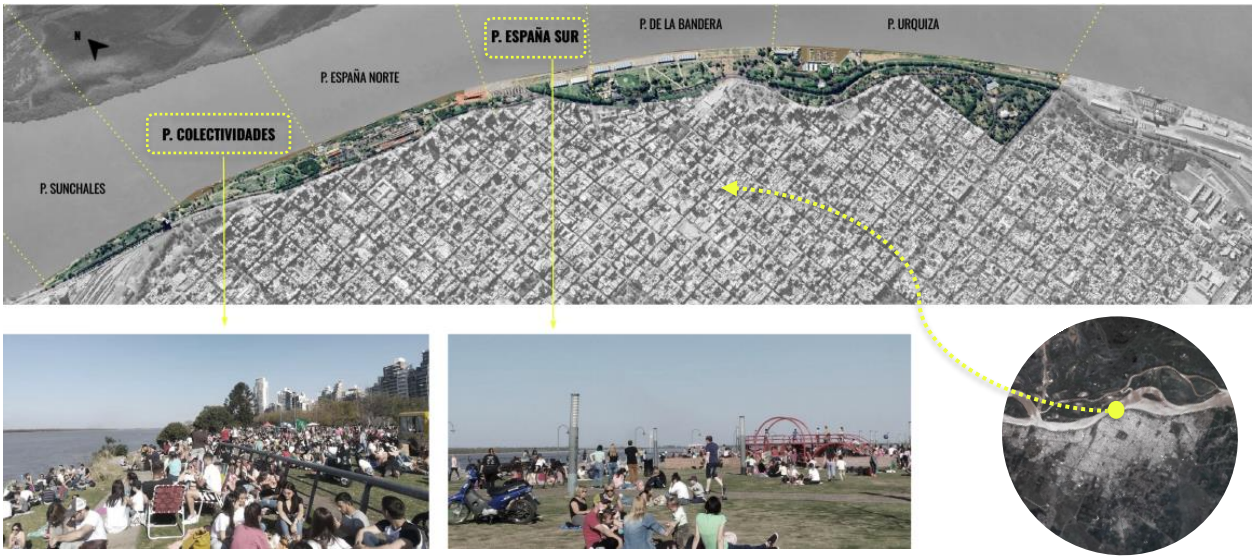


Figura 41. Ubicación de los casos de estudio PES y PC en relación al corredor cultural gastronómico de la Costa Central de Rosario.

[68] Esta premisa tiene lugar en diversos antecedentes de la ciudad de Rosario que se relacionan principalmente son la aspiración de convertirse en polo cultural y de innovación del Mercosur, como se ha mencionado anteriormente. No obstante, este aspecto profundiza en el desarrollo de este apartado.

6.4Zoom 2 · Elección y evaluación de los parques en cuestión

> *Los proyectos y las obras dan, individualmente y en conjunto, testimonio de una, a veces cruda y siempre sensible, confrontación técnica con las circunstancias del propio proyecto.*
>
> Dentro de la entrevista a Mariela Szpac, Dirección General de Diseño Urbano, Municipalidad de Rosario (2023).

Tal como se describió en la introducción, en recorridos frecuentes por el sector urbano que comprende los parques presentados, se observaron diferencias en la afluencia de visitantes, particularmente entre el PES y el PC (**Figura 42**). Esta disparidad supuso para esta investigación la existencia de diferentes vínculos con cada sector y, por lo tanto, condujo a su interrogación.

Figura 42. Vista aérea de los sectores de parque analizados. Imágenes tomadas con drones como parte de las actividades de investigación. (Arriba) Parque de las Colectividades (PC). (Abajo) Parque España Sur (PES). Autoría propia fotografías de Lorena Garabello y Roli Rinsesi (agosto, 2023).

El proyecto del parque España se considera indivisible del Centro Cultural y educativo que contiene, mientras que, por su magnitud, complejidad y alcance patrimonial, además de representar un hito urbano, cuenta con importante cantidad de archivo y antecedente bibliográfico a diferencia del otro caso aquí propuesto Parque de las Colectividades.

Se optó por realizar una revisión acotada del material disponible, visto que el foco de esta investigación no se centra en el proceso histórico o constructivo del complejo en sí, si bien los antecedentes proyectuales resultan en un antecedente relevante para la interpretación del espacio en la actualidad. No obstante, por la diferencia de documentación accesible y disponible entre ambos parques, esta sección se circunscribe a la presentación general de cada espacio y sus correspondientes representaciones. Se enriquece el contenido seleccionado con las entrevistas realizadas a los arquitectos locales Horacio Quiroga –responsable del proyecto ejecutivo y la dirección de obra del Parque España- y Mariela Szpac – representante de la Dirección General de Diseño Urbano (DGDU), Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario.

› Parque España Sur[69]

El Centro Cultural Parque de España (CCPE) (**Figura 43**), inaugurado en 1992, marcó el inicio de la renovación y valorización de la Costa Central y Norte de la ciudad (Roldán y Godoy, 2020). Se lo reconoce como el puntapié inicial que favoreció la implementación de mayores usos recreativos, culturales y educativos en la ciudad (Barenboim, 2014; Galimberti, 2015, Roldán y Pagnoni, 2022). Asimismo, se identifica este proyecto como referencia, incluso de alcance internacional, en cuanto a una nueva mirada sobre la recuperación del río (ibidem). Tiempo en el que se instauraron grandes intervenciones urbanas que impactaron en la escala nacional y multilateral, particularmente, en ciudades de escala intermedia que, como fin último pretendieron un reposicionamiento y cambio de imagen (Pontoni y Fernández, 2014). Eso llevó al establecimiento de nuevas centralidades que

Figura 43. Vista del CCPE desde el río Paraná en 2017. Fuente: Estudio MBM (2020, p. 116).

[69] Para la presente investigación se toma en consideración solo los espacios exteriores relativos al parque en sí; sin embargo, es importante aclarar que dentro del Complejo Parque de España se encuentra una institución "conformada por 19 centros culturales dependientes de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo" y además se "constituye como una de las instituciones de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario" (CCPE, 2019:s/p)

favorezcan la identidad local o bien, la integración social. Tal es el caso de los parques biblioteca de Medellín[70], como se mencionó en el inicio.

A lo largo del tiempo, se llevaron a cabo distintas intervenciones arquitectónicas y urbanas, con resultados variables y que pueden dividirse en distintas etapas. Entre 1992 y 2003, se enfocó en la construcción de espacios públicos y centros culturales. Desde 2005 hasta la actualidad, se incorporaron emprendimientos gastronómicos y viviendas de alta gama, con una menor presencia de instituciones culturales públicas.

La construcción del Parque España ha sido la piedra basal en la recuperación del frente ribereño de Rosario, con un modo particular de intervención (Szpac, 2023). La formulación del proyecto se desarrolló a fines de la década del 70 como parte del Complejo Cultural Parque de España. Comprendía en sus inicios el Colegio Español, un centro cultural, la Biblioteca Hispánica entre otras dependencias (De Marco, 2012). La elaboración del complejo cultural fortalecería los lazos entre España y Argentina en la segunda ciudad de la República.

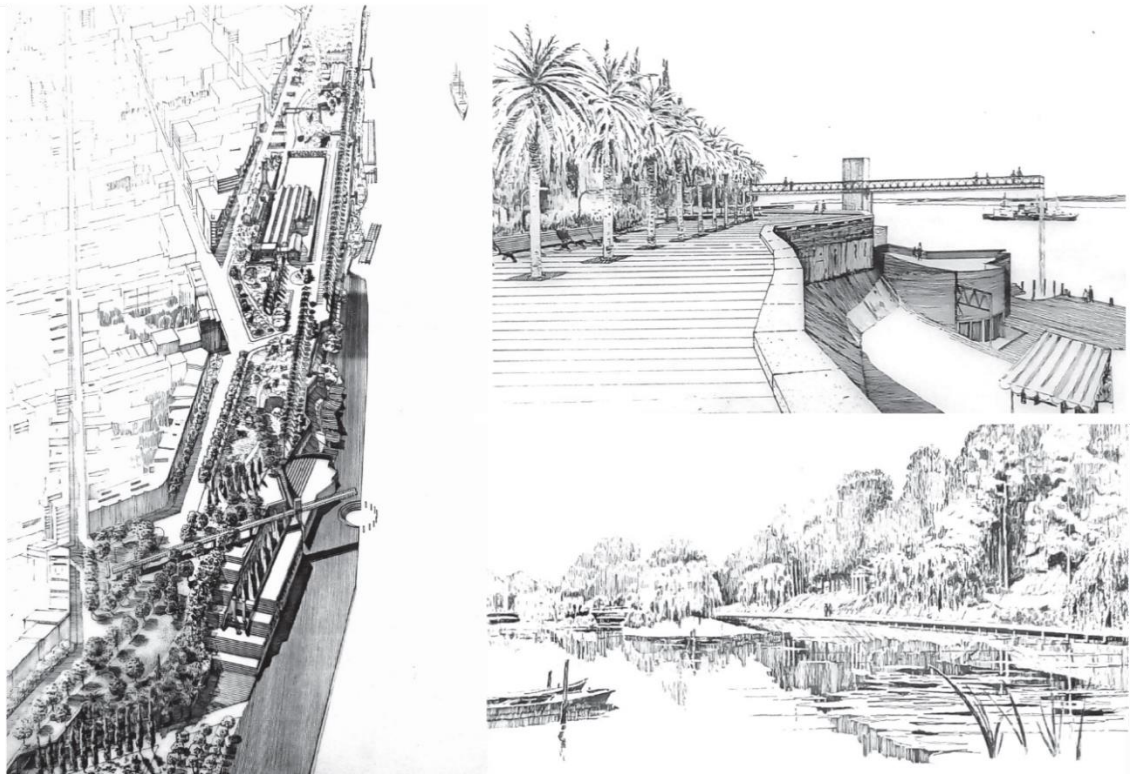


Figura 44. Croquis de MBM Arquitectos. Izquierda: máster plan propuesto para la costa rosarina. Derecha arriba: Paseo de las Palmeras localizado en el nivel superior del sector este. Derecha abajo: Lago propuesto para el sector oeste (no realizado). Fuente: Galimberti (2020, p. 114-115).

[70] Reconocido por entidades como el BID como un caso modelo en América Latina que controbuyó a combatir la inseguridad a partir de la conquista y dignificacion de la ciudadania a través de una compleja propuesta de espacios y equipamiento public (Terraza et al., 2015, p. 16).

Para el diseño se convocó a los arquitectos españoles Oriol Bohigas, Joseph Martorell y David Mackay (MBM). Se llamó a un concurso local para el proyecto ejecutivo en 1978. Participaron profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario. Se eligió al estudio Quiroga y Asociados para la elaboración del proyecto arquitectónico y al Estudio H para el de paisaje y vialidad en el que participaron los arquitectos Moliné, Santaneca, Torio, Utges, Vidal y como asociados Kaminsky y Seggiaro. Así se constituyó el Comité Ejecutivo del Parque de España. En 1984 se iniciaron las obras y se inauguró 28 de noviembre de 1992 (De Marco, 2012). La Secretaría de Planeamiento de la ciudad de Rosario ajustó el proyecto y la construcción fue llevada a cabo por la Secretaría de Obras Públicas.

También se reconoce el Parque España como una intervención limitada a un sector específico en el que se asumen los límites locales más allá de las lógicas de planificación global y abstracta que comenzó a liderar en la época (Jajamovich, 2012; en Barenboim, 2014). "Allí Bohigas puso en práctica sus ideas sobre las intervenciones urbanas acotadas, en oposición al planeamiento global moderno, a través de una "arquitectura urbana" (Kozak y Feld, 2018, p. 191). Sin embargo, en línea con las motivaciones estratégicas del momento, se esperaba que este proyecto tenga su propio efecto *derrame* e irradie futuras intervenciones. Intuición que se materializó con el devenir de las siguientes décadas.

Figura 45. [1] Jardín de ingreso al centro cultural, en la actualidad inexistente. Foto de archivo del Arq. Horacio Quiroga; [2] Póster publicitario inaugural Parque España. Foto propia del original aportado por el Arq. Horacio Quiroga; [3] Planos de proyecto originales aportados por el Arq. Horacio Quiroga (enero, 2023).

Galimberti (2020) reflexiona sobre el papel mediador de esta obra emblemática en la ciudad de Rosario, a modo de reconciliación entre la tierra y el agua, lo público y lo privado, el arriba y el abajo (p. 106)-que aquí se tratan a modo de sector Norte y Sur. Lo asume como un modelo experimental del modelo barcelonés en nuestra región, especialmente por proponer una nueva forma de diálogo sobre el habitar urbano en el que la relación con el río asume un rol protagónico.

Actualmente el Parque España ocupa una franja alargada de la costa de 15,1 hectáreas en total, entre las calles España y San Martín. Se divide en dos sectores, el Norte y el Sur, separados

ambos por la gran escalinata (**Figura 46**). Debajo de la escalinata se encuentra el ex túnel ferroviario que fue recuperado en 1987 como parte de la restauración de la avenida ribereña central (Galimberti, 2015). El sector Norte se proyectó en el año 1991 y se ejecutó en el 1993 y ocupa 13,1 hectáreas. **El Parque España Sur, de tan sólo 2 hectáreas de magnitud** ha sido diseñado por la Dirección de Proyectos Urbano-Arquitectónicos, Dirección General del Plan Director, Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario en el año 1995 (Dirección Gral. de Diseño Urbano, 2019).

Figura 46. División Norte-Sur por escalinata. Fuente: Elaboración propia en base a imagen del CCPE (2023).

En cuanto las cualidades proyectuales, el diseño en general se distingue por su complejidad volumétrica, rasgos simbólicos, el cuidado por el entorno y la naturaleza, al no interrumpirse las visuales hacia el río y por su emplazamiento que conserva la morfología de la barranca y el río. Se destaca además por vincular lo existente –los viejos túneles ferroviarios y de carga- y lo nuevo –los edificios que componen el complejo cultural y educativo al pie de la barranca. La parte Norte se caracteriza por el paseo de las palmeras que enmarca una entrada formal al parque (Szpac, 2023; Quiroga, 2023).

El sector Sur se identifica por la explanada destinada a actividades recreativas y culturales (Robles, 2014). Además, el proyecto se destaca por sus características arquitectónicas y urbanas fundiéndose unas con las otras, resultando un espacio público por dentro y por fuera (Galimberti y Rosado, 2012). Para el diseño se tuvo en cuenta la huella de los galpones que hubieran sido desmantelados. Uno de los cuales se encontraba elevado sobre pilotes, mientras que el río aún hoy circula por debajo. Sobre el mismo se propuso una explanada recreativa para actividades como patín, *skateboard* o *trial*. El segundo quedó a nivel de suelo y posibilitó la plantación de césped y la incorporación de un sector de juegos infantiles (Szpac, 2023).

Tabla 14. Memoria técnica y diferenciación entre los Norte y Sur del Parque España.

Parque España Norte	
Año Proyecto Ejecutivo:	1991
Año Ejecución:	1993
Proyecto:	Arqs. Joseph Martorell, Oriol Bohigas, David Mackay. MBM
Proyecto ejecutivo:	Estudio H. Arqs. A Moliné, A Santaneca, A Torio, R Utges, D Vidal. Asociados: Arqs. D Kaminsky, A Seggiaro
Ajuste de proyecto:	Secretaría de Planeamiento.
Construcción:	Secretaría de Obras Públicas.
Parque España Sur	
Año Proyecto	1995
Proyecto y ejecución:	Dirección de Proyectos Urbano-Arquitectónicos. Dirección Gral. del Plan Director. Secretaría de Planeamiento

Elaboración propia en base a datos oficiales ofrecidos por la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario (2019).

También se renovó el espacio abierto con la construcción de nuevos senderos, luminarias y bancos que enfatizaron la restauración del sector quedando así un balcón que bordea el río. Inicialmente se incorporó una fuente de aguas danzantes que tenía la misma longitud que el playón deportivo, pero no pudo sostenerse en el tiempo por mantenimiento y vandalismo (ibidem). A modo decorativo se introdujeron dos grúas en desuso que representaran la memoria del puerto.

› Parque de las Colectividades

El Parque de las Colectividades, integrado a los parques lineales de la costa de Rosario, se encuentra lindante al río entre las calles España y Dorrego. Sobre una superficie de 8 hectáreas ofrece una mixtura de "espacios públicos y equipamientos administrativos, culturales gastronómicos y de servicio" (DGDU, 2019).

El Parque, surge a partir de un Concurso Nacional Abierto de Anteproyectos e Ideas para *el Área de la Costa Central de Rosario. Sector Unidad IV. Silos Davis* (1997). La convocatoria estuvo liderada por el Colegio de Arquitectos Provincia de Santa Fe, Distrito II, Rosario, y el primer premio fue otorgado al arquitecto local Marcelo Villafañe (Szpac, 2023), quien conformó un equipo con los arquitectos rosarinos Vanesa Patti, Verónica Peralta, Juan Rois y Juan Germán Guardati. El proyecto fue seleccionado entre los 48 que se presentaron a la convocatoria (Brea y Sicuso, 1997).

Según la entrevistada, Mariela Szpac (2023), "el concurso representó una oportunidad para poner en relación y en debate público, una serie de estrategias elaboradas en el ámbito de la Dirección General del Plan Director". El objetivo era concretar la transformación de ciertas áreas de la ciudad, profundizar la recuperación del borde ribereño y atender algunos de los problemas estructurales que condicionaban su desarrollo. Uno de los primeros desafíos que se debía atender era la provisión de una "baranda protectora de la barranca" (Brea y Sicuso, 1997) (**Figuras 47 y 48**).

Esta área originalmente perteneció a la ex Unidad IV de la Junta Nacional de Granos, donde se encontraban varias terminales para la disposición de cereales y particularmente los conocidos silos Davis, donde hoy funciona el Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad (Macro) (Concejo Municipal de Rosario, 2011). Según Pontoni y Fernández (2014), la Municipalidad compró estos terrenos con el fin de instalar en los vestigios de las instalaciones cerealeras un complejo hotelero y centro de convenciones de alta categoría a principios de los 90. Este sector había quedado explícitamente por fuera de las bases del concurso ganado por Villafañe y equipo (Brea y Sicuso, 1997). Sin embargo, el planteamiento parece haber fracasado por no contar con oferentes en la licitación pública para su ejecución. Parte de los silos se demolió en 1999 y se integró el sector al PC en ejecución (Pontoni y Fernández, 2014).

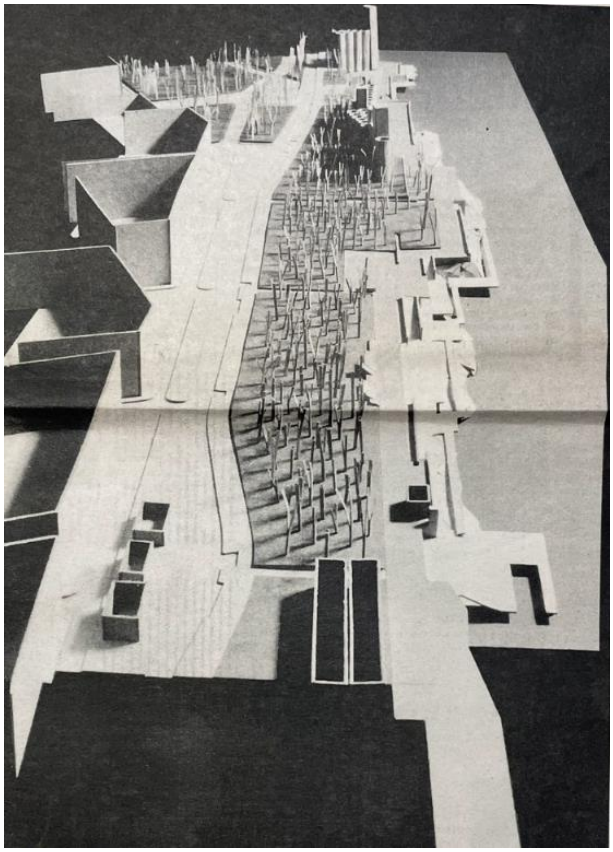


Figura 47. Maqueta del proyecto ganador para el PC. Publicación del diario El Cronista (marzo, 1997). Imágenes cortesía del Arq. Juan Guardati.

Figura 48. "Perspectiva del proyecto ganador del concurso para la costa central de Rosario" (El Cronista, 1997).

El propósito original de la propuesta ganadora fue entonces, garantizar la ampliación del paseo peatonal y público continuo a la ribera rosarina, así como la ampliación de la superficie destinada a espacios verdes urbanos. Luego, se procuró proveer el sector de una serie de servicios que incluyen la oferta gastronómica a partir del desarrollo de uno de los bares concesionados del corredor cultural gastronómico, en este caso Río Mío. Dentro de los lineamientos públicos de planificación, se estableció para el caso, el límite de superficie posible para la implantación y uso de tales servicios, así como el requerimiento de desarrollo y mantenimiento del espacio público relativo al área concesionada y, por último, el establecimiento de áreas de guardado para mantenimiento y baños públicos que abastezcan el área de recreación (Szpac, 2023). Una de las premisas del concurso había sido la condición de dejar la vista al río liberada, con lo cual el bar se sitúa retirado en el centro del terreno entre el río y la avenida (Brea y Sicuso, 1997).

Tabla 15. Memoria técnica el Parque de las Colectividades.

Parque de las Colectividades	
Concurso de ideas:	1997
Ganador y proyecto:	Estudio Marcelo Villafañe
Inicio Ejecución:	2008
Finalización Parque:	Diciembre 2011
Inauguración del Bar del Parque:	Marzo 2012
Construcción:	Concesión de Obra Pública.
Proyecto ejecutivo:	Estudio Arquitectos Bechis
Llamado de Licitación:	Dirección Gral. de la Vía Pública y del Equipamiento Comunitario. Secretaría de Planeamiento.

Elaboración propia en base a datos oficiales ofrecidos por la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario (2019).

Una de las ideas rectoras del proyecto ganador fue la propuesta flexible para la unificación del área en cuestión, a partir de la incorporación de diversas actividades –social, comercial y deportiva- y la motivación por una economía de recursos (Brea y Sicuso, 1997). Si bien la propuesta inicial se destacaba por ofrecer un bosque y una fornida vegetación, se sugiere que el jurado indicó rever esta situación para otra más sencilla que se ajuste "a los usos naturales que la población hace de los parques, sus recorridos, y a las correspondientes demandas de sol y césped" (ibidem).

Figura 49. Vista general Parque de las Colectividades. Fuente: Imagen tomada con *drone* por Roli Rinsesi y Lorena Garabello (julio, 2023).

Fue recién a partir de la gestión de la Secretaría de Planeamiento a cargo de la arquitecta Mirta Levin (2003-2011) que se emprendió la ejecución del proyecto (Szpac, 2023). Desde la administración pública se sostiene que en todo el proceso se procuró mantener y concretar la idea original, para lo que se sostuvo un prolongado intercambio con el arquitecto Villafañe y su equipo de proyecto. Sin embargo, el original muelle flotante y paralelo al río que fue propuesto (Brea y Sicuso, 1997) no se han mantenido. El legajo ejecutivo y la realización de la obra estuvieron a cargo del estudio Bechis quien inició la construcción en el año 2008 y se inauguró el parque en 2011 (**Figura 49**).

La inauguración fue coronada con la apertura del bar Río Mío en marzo de 2012. La construcción fue por concesión pública y el llamado a licitación estuvo a cargo de la Dirección General de la Vía Pública y del Equipamiento Comunitario, Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario. Dentro del Parque se encuentra también el "Bosque Centenario Kehilá de Rosario" en el que se han plantado cien árboles en el 2003 en representación del primer centenario de la entidad judía en la ciudad (Municipalidad de Rosario, 2004).

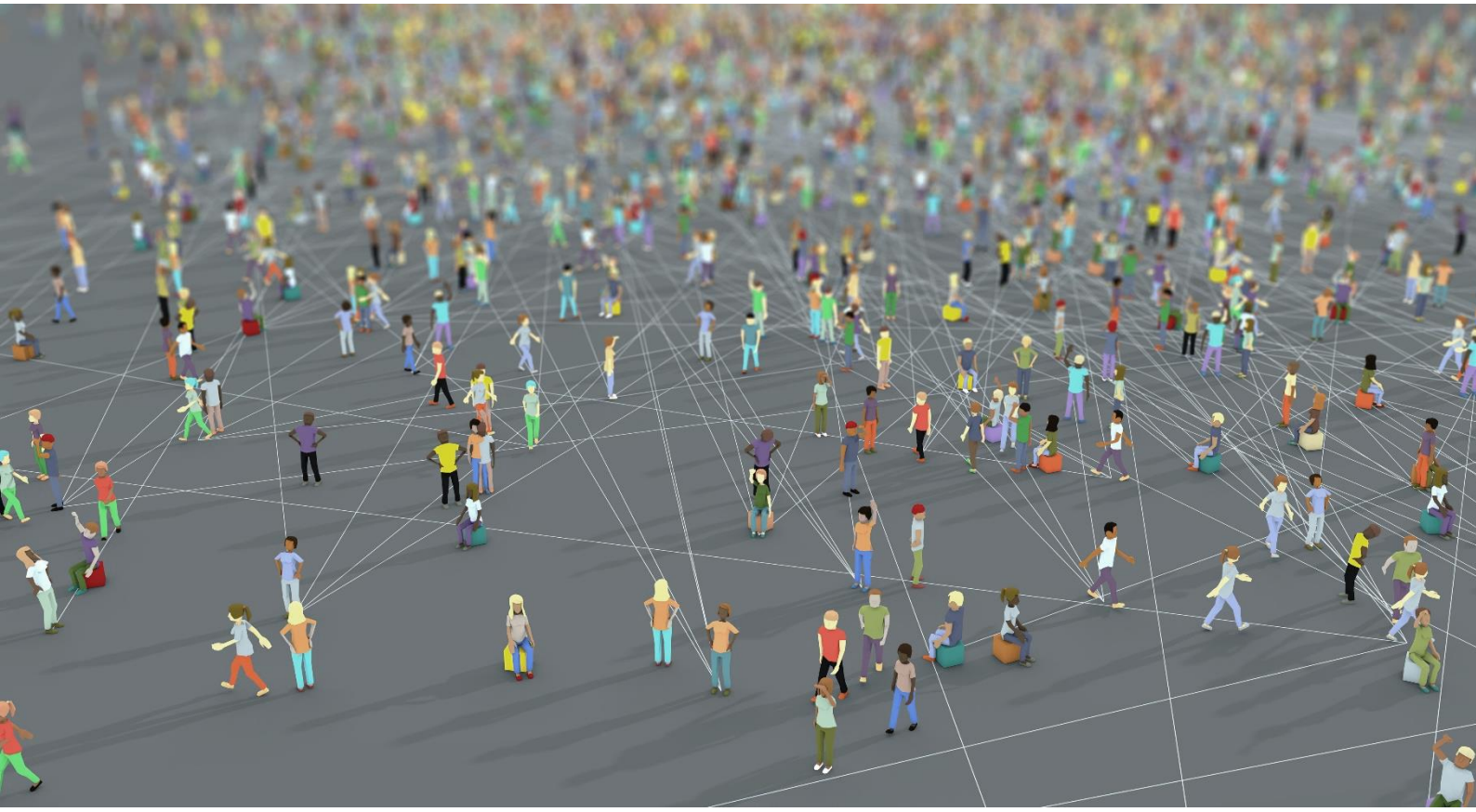
Finalmente, el Parque se incorpora como "paseo peatonal público" con una extensión de 4700 metros lineales de nuevos espacios verdes para los habitantes rosarinos. El proyecto comprendía en una primera etapa la "reforestación, iluminación, riego y colocación de mobiliario urbano". Se contempló la construcción de senderos peatonales y para bicicletas, áreas con mobiliario para la actividad física y espacios con juegos infantiles. En este sentido "la obra fue compleja debido a que había instalaciones ferroviarias antiguas bajo tierra, hubo

trabajos previos de nivelación y reacomodamiento de suelos y el posterior desarrollo de toda la infraestructura necesaria para dotar a la ciudad de otro jerarquizado balcón público al río" (DGDU, 2019).

Uno de los puntos clave de este instrumento de gestión es la restricción de la concesión del espacio privado a los límites interiores de la edificación –en este caso Río Mío- y la obligatoriedad de ofrecer una circulación libre de cualquier tipo de restricción en el espacio exterior.

7 Convergencia de datos

Indagación exploratoria del caso



Convergencia. © iStockphoto 2023

CAPÍTULO 7

Para iniciar la exploración, en una primera etapa se examinó la calidad física y de uso de los dos espacios recreativos a través de distintas variables, mientras que para cada una se diseñó una actividad específica que respondía a objetivos particulares. Con tal propósito se tomaron en consideración sólo los espacios exteriores relativos a los parques en sí. A continuación, se describe la metodología aplicada y las evaluaciones realizadas correspondientes a cada categoría. Luego se analizan los resultados primarios asociados a las conjeturas originales del estudio.

7.1 [I]ntroducción al (re)conocimiento territorial

Este apartado recoge resultados la publicación "Valoración de espacios públicos recreativos de la ciudad de Rosario, formas de apego y procesos proyectuales", financiada por el Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo (CAEAU), de la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Proyectos bianuales de investigación, 2018-2020.

Los primeros resultados de este trabajo han sido presentados en el 4to Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos: *Transformaciones metropolitanas en América Latina. La investigación frente a nuevos escenarios*. Evento que tuvo lugar los días 2 y 3 de octubre de 2019 en el campus de la Universidad General Sarmiento, Buenos Aires Argentina. La ponencia entregada con el título *La transformación urbana de Rosario (Argentina) a través de sus espacios públicos: procesos proyectuales y sentidos de apropiación a partir del tercer milenio*, se divulgó en las actas del congreso, en el Tomo III, bajo el Código ISSN Nº 2618-4621.

Una profundización y reflexión crítica de los primeros resultados obtenidos, se publicó el artículo *El vínculo recíproco entre el diseño de los espacios públicos y las formas de apropiación en Rosario, Argentina (2000-2020)*, en la revista *Anales de Investigación en Arquitectura* nro.12 vol. 2, de la universidad ORT Uruguay. Una versión preliminar de este artículo fue entregada como memoria final de proyecto al CAEAU-UAI en octubre de 2020 y se alojó en el Anuario de Investigación 2021 de la misma universidad.

7.2 [M]étodo

Para el desarrollo de este estudio se eligió y adaptó la metodología propuesta en el documento *La dimensión humana del espacio público: recomendaciones para el análisis y el diseño,* publicada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Estudio Gehl en el año 2017. Esta publicación fue desarrollada por "El Programa de Espacios Públicos de la División de Desarrollo Urbano (DDU) del (...) MINVU del Gobierno de Chile, un programa que financia proyectos de recuperación de espacios públicos en áreas urbanas consolidadas en deterioro a lo largo de todo el territorio del país" (MINVU, PNUD y Gehl, 2017, p. xi).

Como ya se introdujo, Gehl y Asociados representa en la actualidad la promoción de ciudades con alto grado de vitalidad, sustentables y acogedoras de la escala humana. A su vez, el programa mencionado se destaca por enfocarse en conocer la visión de los habitantes como parte primordial del diagnóstico, previo a las propuestas de re-diseño. Es por esto que, como parte del programa, se solicitó la colaboración del Estudio Gehl y se aplicó su método de análisis que se fundamenta en la "dimensión humana"[71] de los espacios públicos (Gehl, 2014). Por lo tanto, desde un punto de vista propio, se consideró que dicha herramienta fue diseñada para "comprender vínculos entre las personas y los entornos" tal como indica Sergi Valera (2014, p.109), en sintonía con uno de los objetivos principales de esta indagación.

Adicionalmente, según sus autores, este método sugiere un cambio de paradigma en los modos proyectuales presentes ya que pretende articular los diseños a las demandas y expectativas colectivas. Esto daría lugar a iniciativas de tipo *bottom-up* –o bien instancias participativas- a diferencia del diseño tradicional de tipo *top-down* (MINVU, PNUD y Gehl, 2017).

En consecuencia, se desarrolló una exploración mixta que se apoyó esencialmente en el trabajo de campo[72] para evaluar e interpretar la relación entre la configuración espacial y las formas de uso del lugar. En base a cinco categorías de análisis se diseñó y desarrolló el estudio propuesto. Las mismas ordenaron el avance favoreciendo la comprensión de la problemática expuesta. En la Tabla 16, que se presenta a continuación, se describe la metodología aplicada en correlación a las cinco dimensiones de análisis que se traducen en actividades primarias de indagación.

[71] La dimensión humana en términos gehlianos refiere a tres aspectos principales que pretenden ofrecerse en equilibrio en los espacios públicos urbanos: (i) las cualidades de confort físicas y psicológicas; (ii) los aspectos vinculares subjetivos entre las personas-entorno, así como entre las personas y grupos sociales; (iii) la vitalidad de los espacios urbanos para satisfacer las dos anteriores;

[72] El trabajo de campo se realizó entre noviembre de 2018 y septiembre de 2019, y constó de repetidas visitas a cada uno de los parques donde se desarrollaron los relevamientos, observaciones directas y encuestas.

Tabla 16. Metodología aplicada en la fase exploratoria basada en MINVU, PNUD y Gehl (2017).

[1] NIVEL DE USO	
Método	Observación y caracterización de los movimientos peatonales para detallar el nivel de uso de cada lugar
Actividad	Conteo y registro de las personas en movimiento. Contaron como peatones además de quienes caminaban, "los bebés cargados o niños en coches, personas en patines o skateboard, personas trotando, haciendo ejercicio o en sillas de ruedas. No contaron como peatones ciclistas o quienes estaban detenidos en el espacio" (MINVU, PNUD y Gehl: 2017, p.92).
Técnica	Se establecieron diferentes posiciones de conteo por períodos de 10 minutos en el lapso de 3 horas. Se repitió esta actividad en cuatro oportunidades en distintos momentos del año para diferenciar: (a) estaciones; (b) días de la semana - hábil o de ocio; (c) momentos del día. Los dos primeros conteos se realizaron entre semana a finales de verano (2018) desde las 18 hasta las 21 horas, uno por cada parque. Los otros dos se realizaron en días sábados entre las 14 y 17 horas; en el PES a mediados de otoño y en el PC ni bien iniciado el invierno (2019).
Propósito	Obtener un examen detallado del nivel de uso de los espacios públicos. Completar la evaluación con: (i) los modos de circulación por calles y circuitos peatonales; (ii) la disposición por edad y género de quienes transitan.
[2] ACTIVIDADES Y FORMAS DE PERMANENCIA	
Método	Identificación de las actividades realizadas y las formas de permanencia para conocer las preferencias de uso de cada sector.
Actividad	Observación in situ, conteo y registro en un mapa de elaboración propia.
Técnica	Repetición en dos días, en horarios y momentos del año distintos para una exploración y registro más profundos. (Actividad realizada en conjunto con la [1] en 2018 y 2019 respectivamente).
Propósito	Detallar la cantidad de personas y el tipo de actividad que estaban realizando en un día y horario determinados en cada uno de los parques.
[3] ACCESIBILIDAD INCLUSIVA	
Método	Evaluación de las condiciones de accesibilidad universal. Identificación de características físicas de los espacios y la disponibilidad de transporte, para conocer las cualidades inclusivas que se ofrecen.
Actividad	Examen de calidad de los senderos, pavimentos y veredas por las que circulan las personas. Estudio del estado de mantenimiento, la funcionalidad y los materiales utilizados para categorizar la accesibilidad según cuatro variables: *Accesible, Funcional, Deteriorado, Inutilizable* (MINVU, PNUD y Gehl: 2017).
Técnica	Observación directa y relevamiento en planos de los caminos, desniveles y obstáculos en los espacios propuestos. Conteo y registro de modos de transporte y cantidad de líneas accesibles a distancias mínimas. Relevamiento y registro del tipo y cantidad de transporte disponible, lectura e interpretación de mapas y registros oficiales que den cuenta de las líneas de colectivos, disponibilidad de bicicletas públicas y ciclovías vigentes.
Propósito	Reconocer las cualidades del espacio que facilitan o impiden la accesibilidad universal incluyendo infantes, ancianos y personas con capacidades diversas.

(continúa en la página siguiente)

[4] BORDES Y PERMEABILIDAD	
Método	Relevamiento, análisis y clasificación de la relación del espacio con su entorno inmediato.
Actividad	Observaciones in situ, relevamiento en planos de elaboración propia y clasificación.
Técnica	Relevamiento y clasificación en función de las cuatro categorías propuestas por MINVU, PNUD y Gehl: *estimulante, regular, ciego y vacío* (2017, p. 103). Ver **Tabla 17.**
Propósito	Cuestionar la permeabilidad y accesibilidad en cuanto a los límites y relación con el entorno inmediato en cada área.
[5] CONFORT Y CALIDAD ESPACIAL	
Método	Encuestas a los habitantes y usuarios de los parques. Basado en el modelo MINVU, PNUD y Gehl (2017)[73]. Cada sección de la encuesta estuvo compuesta por una serie de preguntas cerradas con opciones de escala: *Bueno, Regular* y *Malo*, a lo que se agregó un apartado para opiniones. Muestreo no probabilístico, aleatorio sistémico; enfoque mixto (personal y virtual) (Salgado et al., 2020).
Actividad	La encuesta diseñada por el propio grupo de investigación en la plataforma virtual y gratuita *Google Forms*. La difusión fue tanto presencial como virtual. En total se completaron 79 evaluaciones para el Parque de las Colectividades y 41 para el Parque España Sur.
Técnica	[Malo]. Se consideró que los emoticones son un símbolo actual que la mayoría de las personas usan y conocen, con los que podrían sentirse mayormente identificados. Además, se asumió que la representación con estos símbolos puede hablar de condiciones de bienestar, es decir, más allá de evaluar por "bueno", "regular" o "malo" se pudo alegar expresiones a modo de percepción emocional a las encuestas.
Propósito	Validación de las cualidades de confort y la calidad espacial. Tres aspectos principales: (i) *la escala humana del diseño:* dimensiones, comodidad/distancia a servicios y calidad de diseño del mobiliario; (ii) las *oportunidades para disfrutar del clima y la naturaleza:* orientación y vegetación; (iii) la *calidad estética y experiencias sensoriales positivas:* diseño, vistas, contacto con la naturaleza

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, como estrategia de evaluación de los datos recolectados se compararon analítica y cuali-cuantitativamente los planos, tablas y gráficos. Luego, se pasó a la interpretación de lo recabado en observaciones directas, con el fin de significar las cualidades espaciales que favorecían o no el apego y la apropiación en cada parque. También se analizaron planos, entrevistas anteriores, artículos y memorias descriptivas oficiales sobre cada uno de los proyectos, para interpretar el modelo proyectual alcanzado. Seguidamente, se analizaron y relacionaron los resultados de las encuestas con los productos del trabajo de campo, para dilucidar si existen brechas entre el discurso y la práctica en los vínculos persona-espacio.

[73] Se asume que la encuesta tiene su origen en los *12 criterios de calidad* en relación con el paisaje peatonal planteados por Gehl *Ciudades para la gente* (2014 [2010], p. 239).

Más adelante, se registraron las actividades propuestas por el gobierno local para los parques ubicados en la Costa Central. El reconocimiento se hizo a través de fuentes oficiales, notas periodísticas y relevamientos in situ. Asimismo, se presentan las directrices de uso para estos espacios públicos durante la pandemia Covid-19, para verificar la existencia de actualizadas divergencias entre el discurso y la práctica, renovadas formas de uso de los espacios en cuestión, así como consecuencias y efectos de los espacios en tiempos de pandemia. Asociado con esto último, resulta significativo el estudio recientemente publicado de Roldán y Pagnoni (2022) que se introdujo en el apartado de antecedentes (**Capítulo 6.2**) y, que aquí se articulará por la pertinencia que representa para el propósito de esta sección.

7.3 [R]esultados

Los resultados que se exponen a continuación provienen de la primera etapa investigativa que se recopiló en Zamler et al. (2019). Aquí se retoma ese escrito para describir pormenorizadamente las actividades realizadas, los datos relevados y los resultados obtenidos.

› Movimiento de las personas

El conteo y registro de personas en movimiento aporta un examen detallado del nivel de uso de los espacios públicos. En cuanto al uso por edades, se identificó en todos los casos que, en promedio, el mayor flujo era de personas de entre 15 y 29 años [41%]. Seguidas otras de 30 y 44 años [30%]. Los que representaban menor porcentaje son los niños entre 0 y 6 [5%], así como los adultos mayores de 60 años [5%] a los que les seguían los niños que entre 7 y 14 [6%]. Finalmente, en un nivel intermedio se encontraban los peatones entre 45 y 59 años [13%]. Ver **Figura 50**.

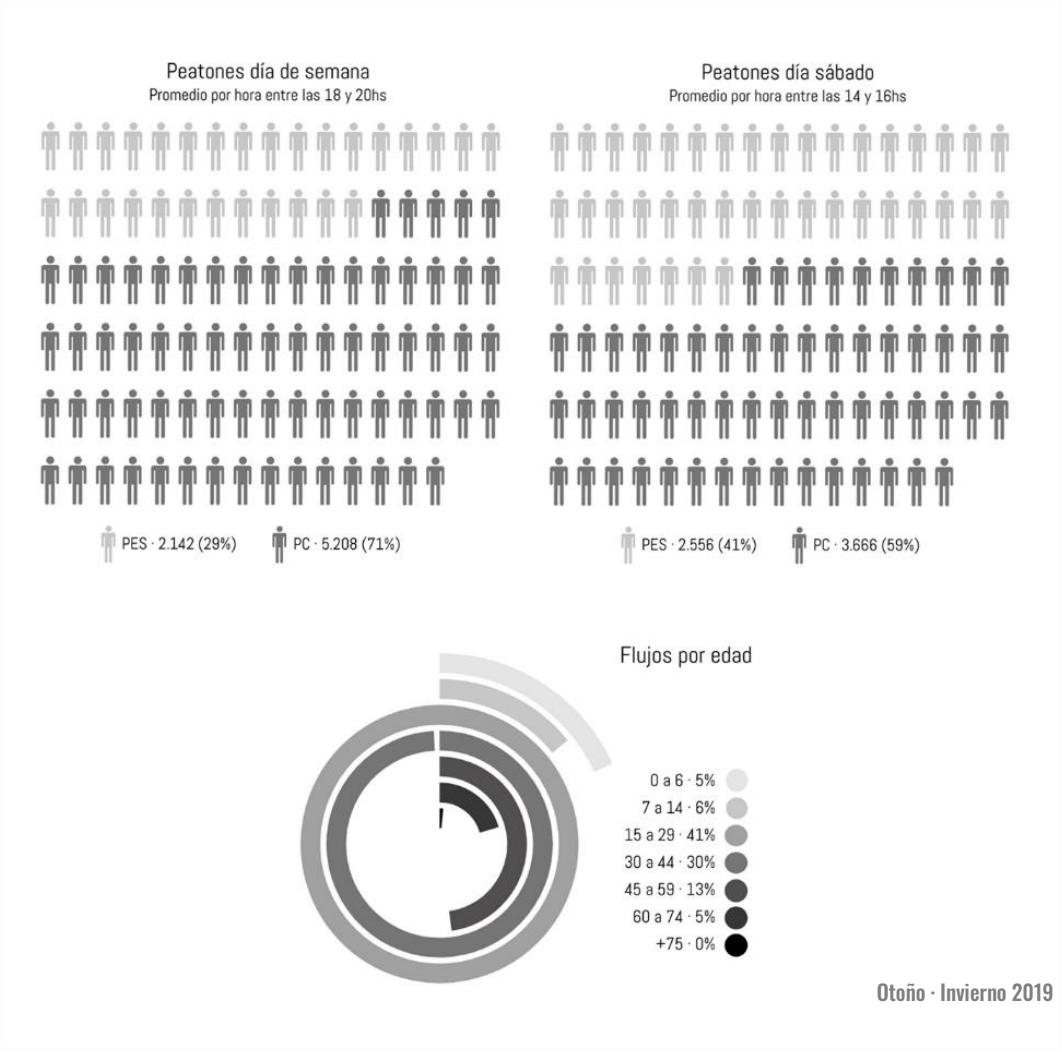


Figura 50. Gráficos que dan cuenta de los conteos de personas. (Arriba) Por horario. (Abajo) Por edad. Gráficos de elaboración propia, publicados en Zamler, Azurro y Siryi (2019).

Dentro del mismo conteo se detectó que, en promedio, la cantidad de hombres [48%] y mujeres [52%] que transitaban por ambos parques era pareja, indistintamente de los horarios, los días, y las temporadas del año. En definitiva, se puede argumentar que no se presentaron diferencias de flujo en cuanto al género en ninguno de los parques. Tampoco se encontraron diferencias de uso entres los dos casos por edad. Sin embargo, resulta interesante destacar que a priori, la circulación peatonal pareció ser menos accesible para infantes y ancianos en ambos parques, ya que la sumatoria de ambas franjas etarias representa solo un 10% del total.

Desde el punto de vista de los horarios, en el PES en un día de semana de marzo, se registró un total de 2.142 personas circulando, mientras el mayor pico representó un 40% a las 18 horas. En el caso del PC, en un día de semana en condiciones similares a las del PES, se cuantificaron 5.208 personas circulando. Esto representa casi dos veces y media más que las que se registraron en el primer caso (**Figura 50**).

› Actividades y permanencia

El relevamiento y registro de las personas que permanecen en el espacio público y las actividades que realizan aporta una idea detallada de la forma en que esos espacios son utilizados. Este análisis brinda información pormenorizada de qué partes del espacio son ocupadas y cuáles no, de qué forma son apropiados y qué actividades tienen lugar allí (**Figura 51**).

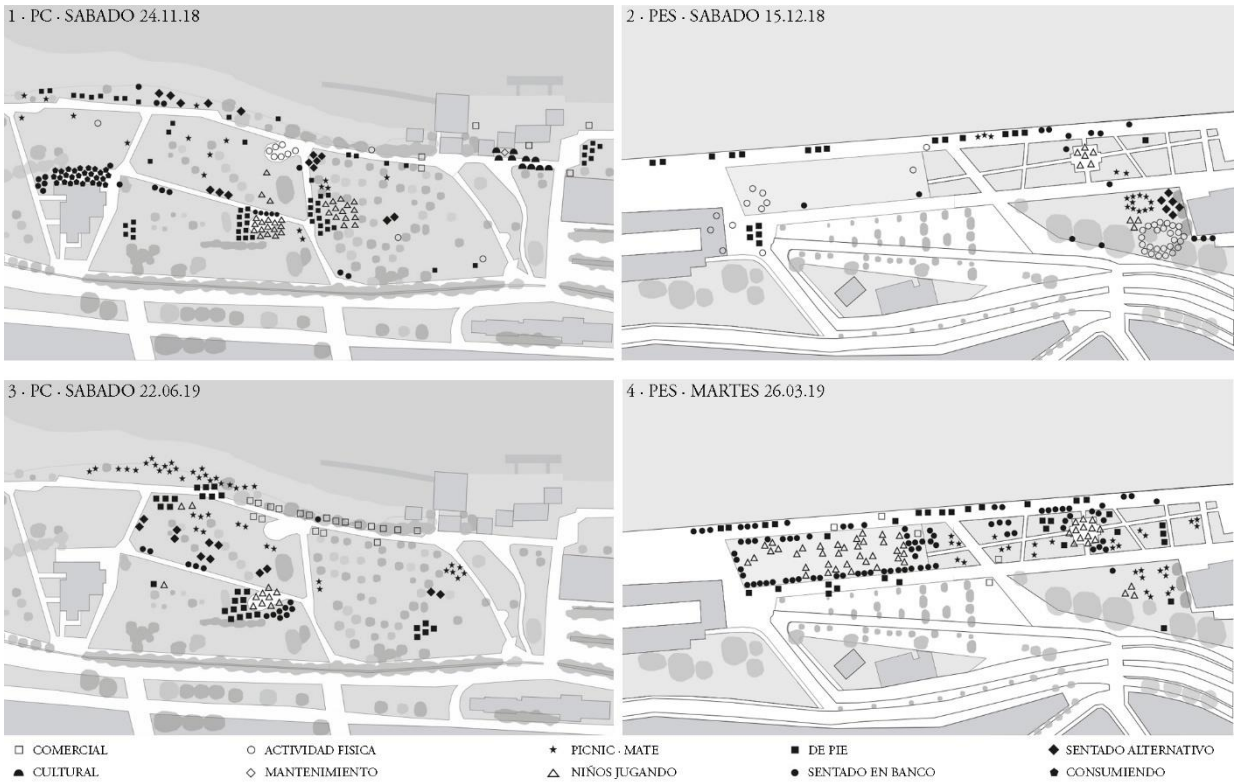


Figura 51. Mapeos iniciales resultantes del trabajo de campo. Elaboración propia (Año 2019).

El relevamiento y conteo de actividades in situ permitió la elaboración de mapeos de actividades que resulta en un elemento valioso para esta investigación que será fundamental para la investigación proyectual. En total se relevaron 10 actividades diferentes (**Figura 52**). La que se registró con mayor promedio [21,6%] para ambos parques fue *estar de pie*, sin realizar ninguna otra actividad más que la contemplación o la espera. Sin embargo, en el PC se registró una cantidad de personas tres veces mayor que en el PES -61 a 20 respectivamente- a principios del verano, un día sábado por la mañana. No obstante, pasado el mes de marzo y ya entrado el otoño, la cantidad de personas de pie fue casi igual en ambos parques.

Figura 52. Tipo de actividades. Elaboración propia.

Como segunda actividad de mayor afluencia en promedio, se registró *estar sentado en banco* [17,9%]. A última hora de la tarde a comienzos del otoño, se identificó el mayor número en el PES, 68 personas, casi cinco veces más que en otros momentos del año en cualquiera de los dos parques. De lo aquí expuesto se presume que, cuando las condiciones climáticas no son extremas, en ambos parques las personas tienden a sentarse o estar de pie mirando el río.

Según los registros, mientras que en el PES la tendencia es sentarse en los bancos dispuestos para ese fin, en el PC la preferencia es estar de pie. A priori, se asume que la razón se encuentra en el diseño de los bancos, ya que los del PES cuentan con respaldo y están junto a la baranda. Pero en el PC se da una situación diferente, no sólo por el diseño más rígido de los bancos que son de hormigón y sin respaldo (**Figura 53**), sino que el límite con el río del este parque representa un asiento en sí mismo. Esto es que la baranda y el sector de césped que queda por fuera del borde formal del PC tienen una alta demanda como asiento secundario más allá de los bancos diseñados para ese fin (**Figura 54**).

Figura 53. Tipo de bancos por parque. PES (izq.), PC (der.). Fuente: Elaboración e imágenes propias.

Esto último se pudo registrar cuando se relevó la cantidad de personas sentadas en *asientos secundarios* –piso u otros elementos no diseñados para este fin. En el PC un sábado a la mañana a principios de verano, un 22% del total de personas sentadas estaban en ese sector. Aquí, se destaca particularmente la apropiación de ese espacio entre la baranda y la barranca que explícitamente queda por fuera del parque. Sin embargo, en repetidas visitas y registros se evidencia que es un lugar altamente demandado, y se asume que es porque no existen interferencias visuales entre las personas y el río.

La tercera actividad con mayor afluencia en promedio ha sido la de los *niños jugando* [16,4%]. En el PES un día de semana de media estación, a última hora de la tarde, se registraron 53 niños de un total de 107 contabilizados en las cuatro oportunidades. No obstante, un día sábado de principios de verano a media mañana, en el PC se cuantificaron más del doble de niños [33] que los que estuvieron en el PES en el mismo momento [12]. En este sentido, se asume una vez más, que las condiciones climáticas tienen alta incidencia en las actividades que se realizan en cada espacio.

Figura 54. Asiento apropiado en el PC, día de la primavera 2019. Fotografía propia.

En cuarto lugar [15,8%] se identificó a las personas *haciendo picnic o tomando mate.* Este dato resulta de interés por la representatividad del factor cultural y las costumbres de la región. El mayor registro se obtuvo en el PC un sábado de invierno por la tarde temprana, 42 personas de 129 que estaban allí. También, se destaca la cantidad de personas que se encontraban haciendo actividad física en el PES un sábado por la mañana a principios del verano. Se atribuye a la existencia de la plataforma para patinaje, *skateboard* u otras actividades afines, que convocó a

casi un 40% del total de las personas que permanecían en el parque en ese momento (**Figura 55**). Sin embargo, no sucedió lo mismo en los demás registros realizados para este parque.

Figura 55. Imagen de la explanada del PES (no representa el momento del conteo de actividad). Fuente: fotografía propia, atardecer en primavera 2019.

Por último, actividades como la comercial, cultural y mantenimiento, presentaron registros bajos en los momentos que se desarrolló la evaluación. Aunque es de común conocimiento que la actividad comercial y cultural tienen un significativo rol en ambos parques, al momento de la recolección de datos estas actividades no mostraron representatividad para un registro suficiente. Este último punto indica la necesidad de repetir la tarea para contar con una diversidad de datos más completa. Otro motivo que conduce a la necesidad de nuevos registros se relaciona con la ubicación en el espacio de las actividades realizadas y las zonas que no se ocupan y por qué. Si bien durante el trabajo de campo se elaboraron planos, resultó necesaria una mayor profundización para interpretar de los condicionantes que llevan a ocupar de tal o cual manera ese espacio.

› Accesibilidad

La accesibilidad es un factor determinante en el éxito y la apropiación de los espacios públicos ya que habilita o no la llegada y entrada de las personas al lugar. Al evaluar esta dimensión en el PES se encontraron dificultades, especialmente para personas con movilidad reducida. Esencialmente, se observaron cambios de nivel en los pavimentos y ausencia de rampas en algunos caminos internos. Los ingresos al parque que cuentan con rampas no están a nivel de piso y se encuentran en muchos casos obstruidas por diferentes objetos. Los cruces peatonales

que se relevaron no estaban debidamente señalizados. A su vez las rampas de acceso desde la calle no coincidían con el espacio destinado al cruce peatonal, por tanto, la única forma de acceder a ellas era por la calle donde circulan los autos poniendo en peligro a quienes necesitaban usarlas (**Figura 56**). Por todo lo expuesto hasta aquí, se define la accesibilidad del PES como *deteriorada* y en algunos casos *inutilizable*.

Figura 56. Barreras de accesibilidad PES. Fuente: Registro fotográfico propio y de la Arq. Lorena Garabello, edición propia.

Pero no solo eso, la rampa que une el Parque España Norte con el Parque España Sur, adyacente a la escalinata como alternativa de ascenso, queda interrumpida en su recorrido y finalmente el usuario queda a mitad de camino en el descanso de la escalinata, perdiendo ésta su funcionalidad e impidiendo la verdadera unión de ambos sectores (**Figura 57**). En definitiva, la rampa es inutilizable, lo que conduce a definir la accesibilidad peatonal del PES como mala.

Figura 57. Fotografías que permiten ilustrar la rampa interrumpida adyacente a la escalinata que absorbe la barranca entre los sectores norte y sur del Parque España. Autoría y fotografía propia.

Figura 58. Barreras de accesibilidad PC. Fuente: Registro fotográfico y edición propia.

En el PC también se encontraron algunas dificultades de acceso para las personas con movilidad reducida o con cualquier tipo de rodado. Las rampas se observaron obstruidas por diferentes elementos y no coincidentes con las sendas peatonales lo que dificulta el uso de ellas y peligra al peatón (**Figura 58**). Se categorizan como *deterioradas*. Sin embargo, dentro del parque no se encontraron cambios de nivel, escalones u otra obstrucción, lo cual se valora

como un aspecto positivo en cuanto a la accesibilidad universal. Finalmente, en este parque la accesibilidad se calificó como regular.

El estudio de la accesibilidad por transporte se refiere a la diversidad y afluencia de transporte público que llega al lugar. En cuanto al acceso por medio de transporte público en torno al PES, se registró una amplia diversidad de líneas de colectivos que circulan por la zona [35 en total]. Sin embargo, la estación más cercana se encuentra a doscientos metros del parque y allí paran sólo 3 líneas del total. El resto de las estaciones están a 300, 400, y hasta 600 metros de distancia. En cambio, en las proximidades del PC se registraron 16 líneas de autobuses en total, de las cuales seis [6] tienen parada en uno de los propios bordes del parque o a una distancia menor a 200 metros de este.

En ambos espacios públicos hay una estación de bicicletas públicas "Mi Bici Tu Bici" con una capacidad total de 20 unidades cada una. Sin embargo, dentro de los parques no se registran ciclovías, es decir, senderos dispuestos en el espacio para uso exclusivo de la bicicleta. Se puede llegar al PES por una ciclovía que culmina por calle Catamarca y queda a unos 50 metros del parque, sin ningún sendero que facilite un acceso directo libre de circulación vehicular. En cuanto al PC, la ciclovía más cercana al se encuentra sobre calle Salta, por lo menos 300 metros del parque. Por otra parte, la presencia de un estacionamiento de bicicletas facilita el uso de este medio de locomoción.

En conclusión, se concibe que los dos lugares presentan buena accesibilidad por medio de transporte público de pasajeros. Sin embargo, pareciera que el PC cuenta con mejores condiciones que el PES. Si bien se relevaron allí menos de la mitad de las líneas de autobuses que en el PES, la proximidad de las estaciones presenta una ventaja. Además, el PC puede ser visto desde el propio autobús o su parada por su recorrido y disposición, pero esto no sucede para ninguna de las 35 líneas de autobuses que se aproximan al PES.

› Relación del espacio con su entorno

La calidad y tipo de límites que ofrece el espacio público inciden también en las formas de permanencia y apropiación (MINVU, PNUD y Gehl; 2017). Por tanto, el relevamiento de las cualidades de los bordes y las características del entorno inmediato asociado a los espacios analizados permite su clasificación en cuatro categorías que facilitan su evaluación (**Tabla 17**).

Tabla 17. Clasificación de bordes según la metodología aplicada.

Tipos de borde	
Estimulante	Borde con carácter y cambios de relieve. Variedad en las funciones, incluyendo comercio y acceso público.
Regular	Borde con poco carácter o detalles de interés. Algunos usos pasivos o cerrados. Cierta conexión visual con el exterior.
Ciego	Muro monótono con pocas o ninguna puerta. No hay variación de funciones. Unidades ciegas o pasivas. Fachadas uniformes sin interés visual.
Vacío	Estacionamientos o sitios desiertos.

Fuente: Elaboración propia en base a MINVU, PNUD y Gehl (2017, p. 103).

Se categorizaron como bordes estimulantes los que ofrecen una vista directa al río. En ambos parques se registra esta condición, que es a su vez uno de los mayores potenciales de dichos espacios públicos. Sin embargo, el PES presenta un alto porcentaje de sus bordes de tipo ciego o vacío debido a la presencia de un estacionamiento al pie de la escalinata y un gran muro que separa la parte norte (alta) de la parte sur (baja) (**Figura 58**).

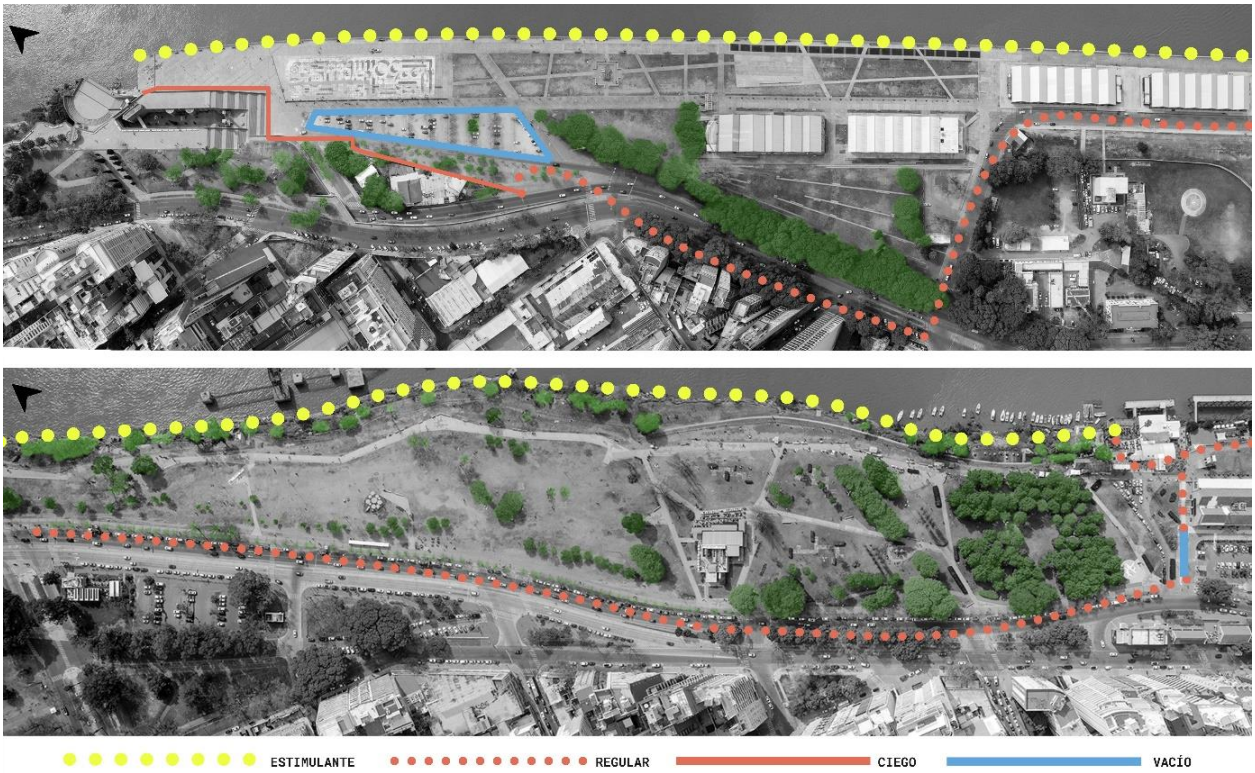


Figura 59. Tipo de bordes. Elaboración propia.

Otra característica relevada fue la cercanía de los parques a edificios residenciales, lo que indica la proximidad de los vecinos a cada uno de estos espacios. Se considera que lo último tiene una relación directa con la situación de bordes relevada. En primer lugar, el PC se encuentra

implantado de manera tal que al menos cuatro manzanas de uso residencial están a una distancia peatonal de aproximadamente 30 metros del parque. Se estima que esto equivale a al menos 800 habitantes[75]. Se establece así una inmediatez entre el parque y los vecinos. No sucede lo mismo en el PES, donde la manzana con viviendas más cercana se encuentra a una distancia mínima de 160 metros. Significa que, en proporción, solo 200 habitantes están a una distancia mínima del PES al menos 5 veces mayor que la mínima registrada para el PC.

Este dato junto al de los bordes de tipo *vacío* y *ciego* en el sector Oeste del PES ubican al parque en una situación de desventaja. Por otra parte, el acceso por el lado Este queda condicionado a la llegada de personas desde la escalinata o desde el sureste exclusivamente. En cambio, el PC se encuentra en el centro de un corredor peatonal, frente a numerosos edificios de vivienda y con una relación libre de obstáculos con el entorno inmediato. Esto permite un acceso mucho mayor por cualquiera de sus límites. Se asume así, que esta cualidad incide en los flujos circulatorios y en la permanencia en el lugar.

› Cualidades de confort y calidad del espacio.

La experiencia de los usuarios en los parques resulta vital para la evaluación de sus cualidades. Para tal fin en base a doce criterios propuestos por la metodología ya presentada, *La dimensión humana del espacio público* se elaboraron encuestas para los habitantes y visitantes de la ciudad. La estructura de sondeo constó de tres secciones principales: *Protección, Confort y Placer.* Las preguntas realizadas permitieron conocer la opinión de las personas y su relación con el lugar. Además, dieron cuenta de las cualidades físicas de los espacios bajo la mirada de los usuarios.

Para el PES de los 41 participantes, un 39% tenía entre 16 y 25 años, un 49% entre 26 y 45, un 10% eran mayores de 46 años. Un solo participante era mayor de 60. Un 66% de las respuestas fueron de habitantes rosarinos y un 34% de visitantes. Solo 11 personas (27%) manifestaron visitar el parque con alta frecuencia, mientras que el resto dijeron hacerlo esporádicamente. Un 68% de los voluntarios participaron de forma virtual sin estar presentes en el parque en el momento de completar la encuesta.

En el PC de los 79 participantes un 37% tenía entre 16 y 25 años, un 58% entre 26 y 45, y solo 4 personas eran mayores de 46 años, lo que representó un 5% del total. Un 90% de las respuestas fueron de habitantes rosarinos y sólo un 10% de visitantes. Un 57% argumentó ser visitante

[75] La cantidad de habitantes por manzana ha sido calculada en base a los datos publicados por la Municipalidad de Rosario en la sección de Información Territorial (Municipalidad de Rosario, 2019).

asiduo del parque, mientras que un 41% dijo hacerlo esporádicamente, solo un 2% dijo no visitarlo nunca. Un 30% de los encuestados estaba presente en el parque mientras respondía la encuesta, el resto de los voluntarios participaron de forma virtual.

A continuación, se presenta una síntesis de la estructura de la encuesta realizada, información relevada y las respuestas obtenidas para luego analizar esta sección en su totalidad. A pesar de los reiterados intentos no se logró hasta el momento de escritura equiparar la cantidad de respuestas por cada parque. A tal efecto, se considera que la predisposición a responder también resulta un indicador de vínculo afectivo con estos espacios.

Bajo la categoría de protección se ofrecieron cinco preguntas (**Tabla 18**). Las respuestas fueron muy similares para ambos parques. En promedio el 57% respondió que las condiciones de seguridad son buenas. Un 36% opinó que la seguridad es regular y un 6,8%, que es mala. No sucedió lo mismo con las experiencias sensoriales. Para el PES 32,1% opinó que las condiciones son malas, un 39,7% que son regulares y un 28,2% que son buenas. Para el PC un 43,7% consideraba que las experiencias sensoriales son malas, un 40,5% que son regulares y solo un 15,8% que son buenas. Esta diferencia entre ambos parques llama la atención.

Tabla 18. Preguntas categoría *protección.*

Protección 1 | Sobre crimen y violencia	
1.	¿Se siente protegido por la constante presencia de otras personas que transitan y permanecen en el parque? ¿Es este un lugar activo?
2.	En cuanto a la diversidad de funciones ¿Considera que hay suficientes oportunidades y actividades para distintos momentos del día?
3.	¿Por la noche el espacio está suficientemente iluminado para sentirse seguro?
Protección 2 | Experiencias sensoriales negativas	
4.	¿Existen protección del sol, la lluvia o el viento? ¿Hay algún tipo de mobiliario o espacios físicos para estar reparados?
5.	¿Hay espacios para protegerse del frío o calor que tengan sombras o brisas en verano; con sol y sin viento en inverno?

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en 2019 y MINVU, PNUD y Gehl (2017, p. 105).

Si bien en general la mayoría de las respuestas resultaron positivas, en esta sección se obtuvieron los índices más bajos en cantidad de "bueno", los más altos en cantidad de "malo" y mayormente dividido con los que evaluaron como "regular" respecto del total de la encuesta (**Figura 60**). Se asume que la situación general que presenta la región en cuanto a la seguridad incide en este aspecto.

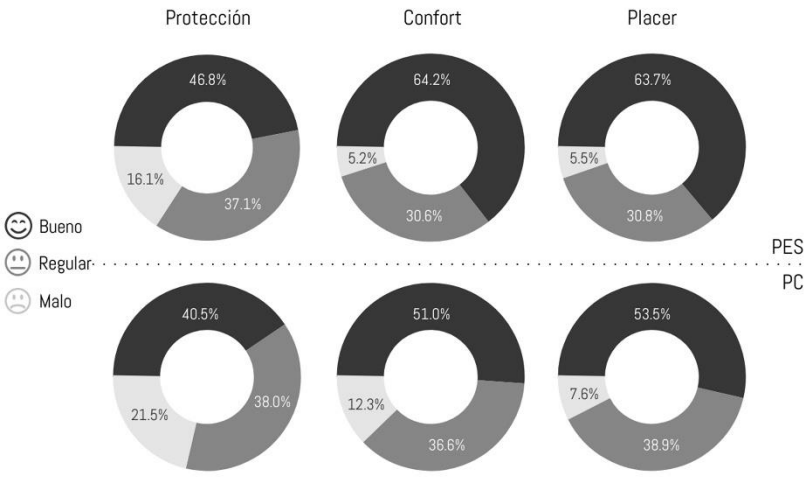


Figura 60. Resumen gráfico del resultado de las encuestas. Elaboración propia.

Tabla 19. Preguntas categoría *confort.*

Confort 1 | Oportunidades para caminar y andar en bicicleta (u otro tipo de rodado)	
1.	Los senderos para caminar, ¿están libres de obstáculos e interferencias?
2.	¿Los pavimentos se encuentran en buen estado (lisos y sin roturas)?
3.	¿Las condiciones físicas del espacio contemplan niños, ancianos y personas con capacidades diversas para garantizar la accesibilidad universal?
4.	¿Considera que las distancias a servicios (baños públicos, locales gastronómicos, espacios para sentarse) son adecuadas?
Confort 2 | Oportunidades para pararse y estar	
5.	¿Encuentra espacios para estar de pie, para conversar y contemplar el paisaje?
6.	¿Hay objetos físicos para apoyarse al estar de pie?
Confort 3 | Oportunidades para pararse y estar	
7.	¿Existen zonas para sentarse orientadas hacia vistas agradables o hacia las personas?
8.	¿El tipo de asientos es variado, incluyendo bancos cómodos con respaldo?
Confort 4 | Oportunidades para ver	
9.	¿Hay vistas agradables?
10.	¿El espacio cuenta con pocas obstrucciones visuales?
11.	¿Son los espacios iluminados por la noche?
Confort 5 | Oportunidades para hablar y escuchar	
12.	¿Los niveles de ruido son bajos?
13.	La disposición de asientos públicos, ¿invitan a la conversación?
Confort 6 | Oportunidades para la recreación y el esparcimiento	
14.	¿Encuentra elementos que incentiven la actividad física y el ejercicio?
15.	¿Se ofrecen actividades culturales o comerciales que animen el espacio?
16.	¿Hay suficientes espacios y equipamiento para jugar?

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en 2019 y MINVU, PNUD y Gehl (2017, p. 105).

La categoría *confort* se dividió en seis secciones (**Tabla 19**) para indagar sobre las oportunidades que ofrecen los parques y la percepción que tenían sobre ellas los usuarios, especialmente relativas a las actividades y formas posibles para permanecer en el lugar.

A partir de la lectura de los resultados (**Tabla 20**) es posible extraer algunas aproximaciones. En primera instancia, en cuanto a las condiciones de *confort* en cualquiera de los dos parques, más de la mitad de los encuestados considera que son buenas. En promedio el 36% las evalúa como regulares y solo el 9% como malas. No obstante, tras un análisis más detallado cabe resaltar algunas cuestiones.

Tabla 20. Resumen de los valores relevados para la categoría confort.

Categoría *confort* Oportunidades	Bueno		Regular		Malo	
	PES	PC	PES	PC	PES	PC
Para caminar y andar en bicicleta	54,5%	48,4%	37,8%	35,8%	**7,7%**	**15,8%**
Para pasarse y estar	**80,8%**	57%	15,4%	33,5%	3,8%	**9,5%**
Para sentarse	**62,8%**	31,6%	30,8%	47,5%	6,4%	**20,9%**
Para ver	**71,8%**	**65,4%**	24,8%	26,6%	3,4%	8%
Para hablar y escuchar	59%	43%	34,6%	45,6%	**6,4%**	**11,4%**
Para la recreación y el esparcimiento	59%	54,4%	36,8%	36,7%	**4,3%**	**8,9%**

Fuente: Elaboración propia.

Desde un punto de vista general en el PES las condiciones de confort fueron evaluadas como positivas, superando en cada respuesta el 55% de "bueno(s)". Se destacaron las oportunidades para pararse y estar con un 80,8% de respuestas positivas, seguido de las oportunidades para ver que recibieron casi un 72% de calificaciones buenas y, en tercer lugar, las posibilidades para sentarse con un 62,8% de respuestas satisfactorias. En promedio, el 65% de los encuestados del PES considera que las condiciones de confort del parque son positivas.

Para el PC baja el promedio a un 50%. Aquí, se destaca que solo el 36,6% de las personas considera buenas las opciones para sentarse en el parque. Solo un 57% ve positivas las opciones para pararse y estar. El 47,5% de los encuestados estima como regulares las oportunidades para sentarse, mientras que casi un 21% las evaluó como malas. El 15,8% alega que las oportunidades para caminar y andar en bicicleta también lo son. Estos datos resultan significativos, ya que el promedio total de evaluaciones negativas del parque equivale a 12%, a diferencia del 5% resultante para el PES en este mismo rango.

En la categoría placer se consultó sobre tres aspectos: (i) sobre la escala humana del espacio; (ii) sobre las oportunidades para disfrutar del clima y la naturaleza; (iii) sobre la calidad estética y experiencias sensoriales positivas[76] (**Tabla 21**).

Tabla 21. Preguntas categoría *placer.*

Placer 1 | Dimensionado a la escala humana	
1.	¿El espacio ofrece dimensiones apropiadas para su nivel de uso cotidiano (ni demasiado grande que parezca vacío, ni demasiado pequeño que se produzca congestión)?
2.	¿La distancia entre elementos (mobiliario, actividades, juegos y servicios) es apropiada?
3.	El mobiliario y los elementos arquitectónicos proporcionados ¿tienen escalas adecuadas y cómodas para el cuerpo humano?
Placer 2 | Oportunidades para disfrutar del clima y la naturaleza	
5.	¿La orientación permite aprovechar el sol, la sombra, brisas y otros aspectos positivos del clima?
6.	Los árboles y vegetación ¿son apropiados para la región?
Placer 3 | Calidades estéticas y experiencias sensoriales positivas	
7.	¿Considera que el espacio tiene buen diseño, materiales y detalles?
8.	¿Hay buenas vistas y orientación apropiada?
9.	¿Se presentan experiencias sensoriales agradables, naturaleza y vegetación?

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en 2019 y MINVU, PNUD y Gehl (2017, p. 105).

Sobre la *escala humana,* en el PES el 59% sostuvo que es buena, un 35% la consideró regular y un 6% mala. En tanto, para el PC los resultados han sido muy similares ya que un 53,6% respondió que la escala es buena, un 38,9% que es regular y un 7,6% alegó que es mala.

En cuanto a la dimensión de *Placer 2*, también las respuestas fueron muy similares. Un 66,7% de los encuestados del PES consideró buenas las oportunidades para disfrutar del clima y la naturaleza, mientras que para el PC lo hizo el 61,4%. En este mismo sentido un 26,9% para el PES y un 28,5% para el PC las evaluó como regulares y finalmente, en promedio un 9% para ambos parques las consideró malas.

Finalmente, sobre la última dimensión estética y sensorial, las opiniones entre los usuarios de los distintos parques fueron variadas. En el PES el 64,1% opinó que la calidad estética es buena, mientras que el 48% contempló lo mismo para el PC. En tanto, el 30,8% consideró regular este aspecto en el PES y un 44,7% en el PC. Finalmente, entre un 5 y 7% consideró para ambos parques que la calidad estética es mala.

[76] Aspecto que podrá profundizarse de forma específica en encuestas futuras al proponer preguntas que se articulen con pautas de diseño biofílico y determinadas preferencias por el paisaje, como una expansión a partir de las preguntas que se incluyen en la encuesta que se propone en MINVU, PNUD y Gehl (2017).

En el momento de relevar las encuestas en forma presencial en el PES, llamó la atención un comentario general en cuanto la falta de baños públicos en el lugar y la consecuente complicación para permanecer tiempo prolongado allí. En el apartado que se destinó para opiniones abiertas, solo 8 personas de los 120 participantes se manifestaron. De los comentarios registrados se destaca la demanda de más y mejores juegos infantiles. También llamó la atención una observación sobre la discontinuidad de equipamientos entre los parques que bordean el rio, argumentando que se genera así una diferencia de uso entre los sectores.

7.4 [D]iscusión

A partir de aquí se procura reflexionar críticamente sobre los resultados alcanzados y articularlos con las iniciativas que propuso la Municipalidad de Rosario (MR) en las últimas dos décadas, para fomentar la apropiación de estos espacios. Por último, se incorporan como novedad las transformaciones sobre estas áreas durante la emergencia sanitaria Covid-19, que impactaron directamente en el uso y apropiación de estos lugares.

Roldán y Pagnoni (2022) también reconocen que, durante las últimas dos décadas, el espacio público ganó relevancia en el planeamiento y la definición urbana en Rosario, así como el arraigo de tal transformación anclada en el frente costero. Como se ha dicho, este panorama que ha sido fundamental en la creación de una nueva imagen de la ciudad y sus espacios públicos. Pero, en este caso, los autores advierten que la pandemia de COVID-19 representó un límite inesperado para la integración urbana, al imponerse restricciones al uso de los espacios públicos y la reestructuración de reglas para su ocupación. A través del análisis de documentos de planificación urbana, ordenanzas, notas periodísticas y entrevistas, se han identificado modificaciones en el uso y ocupación del espacio público, así como cambios en las movilidades y la comprensión de la proximidad y distancia en la ciudad.

Para empezar, con el análisis de los resultados obtenidos de las encuestas, se evidencia que existe un vínculo simbólico en ambos parques que se traduce en apropiación, identificación con el lugar y apego en diversas vías que serán explicadas aquí. En este sentido, si bien la opinión y visión sobre cada sector era distinta, las respuestas fueron mayormente positivas. Sin embargo, cuando se analizaron pormenorizadamente los productos del trabajo de campo, se detectaron aspectos que en la práctica inciden negativamente en las formas de permanencia y apropiación. Pero, en el discurso y en la valoración personal, parecen diluirse. Se infiere que las personas tienen una relación afectiva con estos espacios y se sienten al menos cómodas o seguras, según la definición de Hidalgo y Hernández (2001) lo que se traduce en apego al lugar.

En efecto, cuando se evaluó el nivel de uso se registró una notable diferencia en los flujos circulatorios entre los dos casos, que se atribuyó a la relación de estos con su entorno inmediato. En el PES se registraron barreras arquitectónicas y geográficas que producen micro fragmentaciones del parque en relación con la trama urbana que lo circunda, mientras que el PC fue privilegiado con una ubicación libre de obstáculos y fluida con sus inmediaciones (**Figura 61, Figura 62**). Este es uno de los motivos por los que se infiere que, en el PC en un día y horario pico se contabilizó más del doble de transeúntes que los que caminaban por el PES (**Figura 50**).

Figura 61. Accesibilidad y fragmentación en PES. Fotografía tomada con drone por la Arq. Lorena Garabello en colaboración con Roli Rinsesi (julio 2023). Edición gráfica propia.

Figura 62. Accesibilidad y entorno general del PC. Fotografía tomada con drone por la Arq. Lorena Garabello en colaboración con Roli Rinsesi (julio 2023). Edición gráfica propia.

Como pudo verse en la **Figura 50**, se evidenció en ambos espacios una baja participación relativa de la primera infancia (0 a 6 años) y la tercera edad (+60 años). Esto se interpretó como resultado de una oferta espacial que deja insatisfechas las demandas y necesidades de estos grupos (Gehl, 2011, 2014; Lewicka, 2011; Neves, 2014; Valera y Vidal, 2017). También se detectó una carencia en el diseño para la protección del clima –lluvia, viento, frío, sol y calor- que perjudica la permanencia en el lugar. En este aspecto, el PC se vio favorecido al contar con mayor cantidad de árboles y vegetación que el PES (**Figura 63**).

Figura 63. Vista panorámica PES (izq.) y PC (der). Fotografías y edición Arq. Lorena Garabello LApB.

En ambos casos la oferta de mobiliario y juegos es limitada, especialmente en cuanto a la diversidad de tipo y diseño de juegos (**Figura 64**). Resulta importante al considerar **el factor de permanencia**, ya que como alega Gehl (2011, 2014), el diseño de este tipo de equipamiento tiene relación directa con los patrones de comportamiento, las actividades que se realizan y la sensación de placer.

También se identificó un déficit de baños públicos que, una vez más, en desventaja al PES donde tal servicio resulta inexistente, mientras que en el PC al menos es insuficiente (**Figura 65**). Se retoma que los encuestados manifestaron que este es un motivo que impacta directamente en su permanencia allí.

Figura 65. Día de la primavera 2019. Espera para ingreso a baños públicos en PC.

Al referir a la *accesibilidad,* se identificó una exclusión física en el PES entendida como imposibilidad de entrar o usar determinado espacio (Carr et al., 1992, p. 138). Desde este punto de vista, llamó la atención una omisión proyectual en la unión que articula, a la vez que separa, el Parque España Sur de su *hermano* Parque España Norte. Estos dos espacios están divididos por una barranca que alcanza al menos doce metros de altura. Allí se encuentra una famosa escalinata y adyacente a esta pero casi invisible, como se mostró, hay una rampa que queda interrumpida en su recorrido alcanzando solo la mitad del camino (**Figura 57**). Esto supone que

quien se ve imposibilitado de subir a pie la escalinata, queda expulsado y privado de atravesar este sector norte-sur y viceversa, perdiéndose la noción de lo público.

Explorar la accesibilidad, implica considerar que las personas pueden tener limitaciones físicas o psíquicas que superan las necesidades específicas de quien necesita una rampa (Imrie y Hall, 2001; en Carmona et al., 2003). Este aspecto implica que otras dimensiones sobre la disponibilidad física y simbólica del espacio deben ser estudiadas en próximas etapas investigativas. Ahora bien, a pocos metros del pie de la escalinata hay una gran superficie destinada a estacionamiento que aquí se alega como limitación para la apropiación y disfrute de este espacio, rodeada a su vez de calles para la circulación vehicular (**Figura 61**). Lo último sumado a la propia fragmentación geográfica establecida por la barranca/escalinata, no hace más que acentuar una división de este parque respecto de los otros que integran el Corredor cultural-gastronómico de la Costa Central.

Se relevó también que las residencias más cercanas al PES se encuentran a una distancia al menos cinco veces mayor que la mínima registrada para el PC. Por lo tanto, el PC ofrece mayores oportunidades de recreación para sus vecinos. A su vez, el PC tiene mayor y mejor accesibilidad por transporte público por la disposición de las paradas de colectivos en relación con este sector. Por último, ninguno de los dos espacios cuenta en su interior con ciclovías, ni tampoco se encuentran en la calle adyacente, lo que supone una debilidad proyectual para el frente costero rosarino. Otro aspecto destacable en cuanto a la apropiación y el diseño se encontró en la conquista de un área dentro del PC de acceso restringido. Se trata de un espacio verde del otro lado de la baranda sobre la barranca que divide el parque del río. Este pareciera ser el lugar preferido para sentarse ya que no hay allí interferencias visuales entre las personas y el paisaje.

Figura 67. Fotografía que muestra la apropiación de la barranca por fuera de los límites del PC y la mencionada baranda. Autoría y fotografía propia.

Figura 66. Escalinatas PES como anfiteatro. Tomadas del sitio web del CCPE.

Este ejemplo muestra que las preferencias de los usuarios, de haber sido consideradas durante el proyecto, habrían cambiado al menos el diseño de las barandas del PC. En definitiva, un espacio residual se transformó en uno de los mayores potenciales paisajísticos del espacio recreativo, que se evidencia en la apropiación temporal de ese lugar. Aspecto que valida el concepto aportado por Pol (1996; 2002) sobre la acción-transformación y simbolismo espacial.

Al considerar las iniciativas propuestas por la MR, se reconocieron al menos cinco para señalar. La primera, asociada a la escalinata (**Figura 66**) antes señalada, que funcionó como anfiteatro desde sus inicios. Lugar en el que se intensificaron las ofertas culturales, promocionadas por medios oficiales. Se destaca que, cuando el público se ubica en los peldaños de esta grada se diluye la brecha física norte-sur, aunque la rampa interrumpida sigue presente allí.

Figura 68. Galpones del río en el PES. Fotografía de la Arq. Lorena Garabello (julio, 2023).

La segunda, en torno al PES hacia el sur se encuentran cuatro galpones (**Figura 68**) de uso cultural en un sector denominado Franja del Río. Esos espacios ofrecen a niños, jóvenes y adultos distintas propuestas como ensayos de imagen y sonido, venta de productos y diseños locales, exposiciones artísticas, experimentación a través del diseño y aprendizajes diversos o expresión corporal (Municipalidad de Rosario, 2020). Se considera que esta oferta responde a políticas inclusivas y participativas dando lugar a un público diverso.

La tercera, tiene que ver con la formalización de los *Grupos de entrenamiento físico recreativo en espacios públicos* por medio de la Ordenanza municipal Nº 9290/14 (Municipalidad de Rosario, 2020). Al escribir este apartado (Julio, 2020) se encontraban registrados 39 grupos, de los cuales 20 circunscribían sus actividades en torno a la Costa Central. Solo uno de ellos ubicado en el PES y cinco en el PC. Esto demuestra una vez más la diferencia de uso e imaginabilidad colectiva entre los dos espacios. Al respecto Roldán y Pagnoni (2022) alegan que "las actividades del *running* como forma de recreación, conservación de la salud físico-psíquica y preparación para competencias" es una tendencia creciente en toda la Argentina en las últimas décadas (Gil, 2021; en Roldán y Pagnoni, 2022, p. 23).

La cuarta, son los Picnics Nocturnos (**Figura 70**) que tuvieron su primera edición en el PC en enero de 2017 (Municipalidad de Rosario, 2019). La iniciativa se convirtió en un sello rosarino al repetirse en las noches de verano en parques y plazas de toda la ciudad. El éxito de esta propuesta se evidencia en la auto convocatoria de vecinos en distintos espacios urbanos a partir de las primeras invitaciones por parte de la MR. Sin embargo, en las noches de verano el PC se encuentra saturado y el PES casi siempre vacío, acentuándose la brecha entre ambos.

Por último, se destaca la Calle Recreativa (CR) (**Figura 69; Figura 70**) que se implementó a partir del año 2010, como instancia efímera que complementa "un paisaje ribereño vinculado a la cultura, la recreación y la salud" (Roldán y Pagnoni, 2022, p. 18). Hasta la pandemia funcionó ininterrumpidamente cada domingo por la mañana en un recorrido de 28km.

Se destaca esta iniciativa por la preponderancia que adquiere asociada a la apropiación como acción-transformación del lugar. En tanto, un tramo de la CR pasa por las avenidas del Huerto y Belgrano adyacentes a los parques en cuestión, con la particularidad que una sección atraviesa el túnel de uso vehicular, que se encuentra por debajo de la escalinata previamente señalada (**Figura 57**). La transformación de este carril de circulación rápida a uno de circulación peatonal y ciclista muestra la magnitud que puede tener un cambio de uso a nivel espacial y en la percepción de un lugar.

Figura 70. Primer edición *Picnics Nocturnos* en PC (febrero, 2017), Fuente: Archdaily.

Figura 69. Calle Recreativa Rosario. De arriba hacia abajo, interior del túnel, banda El Quinteto del Túnel y exteriores aledaños al PC. Fuente: Diario La Capital y MR.

Se indica que los primeros dos años que funcionó la CR, incluso antes de habilitarse oficialmente, se registró la movilización de aproximadamente "1.400.000 usuarios en un total de 68 jornadas" (Roldán y Pagnoni, 2022, p. 23). Éxito que resulta destacable e indicador de la demanda por este tipo de oportunidades para el esparcimiento dentro del contexto urbano. Según lo registrado por Roldán y Pagnoni, en el presente la CR "semanalmente reúne a 43 mil personas, de las cuales el 34% utiliza bicicletas, el 50% son peatones y el 15% patinadores" (ibidem, p. 24).

Entre tanto, la conversión temporaria del túnel diluye la fragmentación espacial antes explicada, ya que ofrece un vínculo peatonal entre la parte baja y alta del corredor cultural, evitando el uso de la escalinata. Además, provoca apropiación y apego por parte de los vecinos del propio barrio y de otros sectores urbanos, por la calidad de la actividad propuesta. En palabras de Roldán y Pagnoni "la Calle Recreativa de Rosario ejemplifica la producción del espacio público practicado" (2022, p. 24).

El cambio de uso de las calles se resignificó en tiempos de distanciamiento social por la pandemia Covid-19. A partir de mediados de Julio de 2020, la municipalidad se vio en la necesidad de ampliar los principales espacios verdes de la ciudad, por haberse desbordado de visitantes. Según Roldán y Pagnoni (2022) la pandemia tuvo efectos en las formas de apropiación de los espacios públicos locales, "convirtiéndolos temporalmente en lugares de circulación y desplazamiento continuo, dejando en segundo plano la permanencia y la ocupación" (p. 27) aspecto sobre el que aquí se coincide.

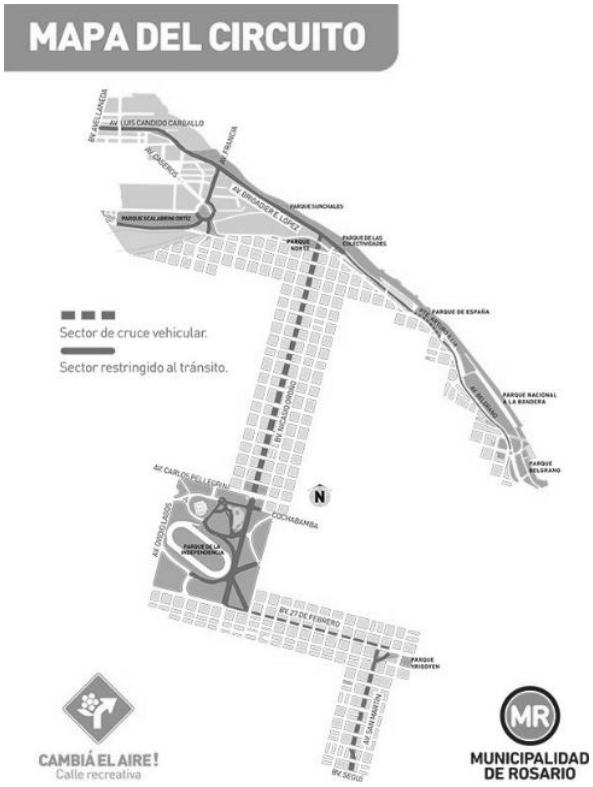


Figura 71. Recorrido Calle Recreativa. Fuente: MR.

Durante los fines de semana se habilitaron las calles adyacentes a los parques de la Costa Central para uso recreativo, evitando allí el tránsito vehicular. Sin embargo, se observa que esta nueva iniciativa se denominó *corte* y se distanció en significación, uso y nombre de la conocida Calle Recreativa. Incluso la CR original dejó de funcionar en los tiempos de confinamiento obligatorio y en los de distanciamiento social, a pesar de la alta demanda que tenía.

Mientras que la original CR funcionaba solo por la mañana de los domingos, el llamado *corte* que se propuso durante la pandemia se prolongó también por las tardes. Esto llama la atención ya que durante los diez años que funcionó la CR se veía como conflictiva su extensión por la tarde, a pesar de que era el momento del día en el que las familias tenían mayor disponibilidad para salir y permanecer allí. Se presenta aquí una importante brecha entre el discurso, la práctica, la gestión y las expectativas de uso de los habitantes. En tanto, "la pandemia constituyó una oportunidad para reflexionar acerca del sentido del espacio público y especificar sus cualidades" indivisibles de las formas de apropiación y usos que de ellos se hace (Roldán y Pagnoni, 2022, p. 27).

Los investigadores locales consideran que tras la pandemia se tendió a "la proximidad en la frecuentación entre el espacio público y la vivienda y a la desconcentración de las densidades" (ibidem) como consecuencia a las reglas impuestas para su concurrencia. Aspecto que se destaca, ya que se asume en concordancia que la apropiación de espacios públicos en Rosario es mucho mayor a partir del 2020, como si la restricción a su uso propusiera una resignificación de su valor. Esto último puede verse en una serie de imágenes que se tomaron en los tiempos posteriores a los de encierro preventivo.

7.5 Desplazamiento de lo analítico a lo proyectual

Una vez abordada la indagación exploratoria y, en contemplación de los resultados y premisas hasta aquí elaborados, resulta oportuno introducir el ensayo proyectual en concordancia con el objetivo general de la tesis "examinar nuevas formas de diseñar el espacio público para favorecer el bienestar pisco-físico y el bien común".

Tal acción conduce a la integración en dos niveles de diseño urbano-arquitectónico: (i) basado en teorías del comportamiento fundamentado en las metodologías de Jan Gehl; (ii) pautas de diseño biofílico como práctica proyectual emergente orientada a la salud psico-física y el bienestar.

Como se anticipó en la presentación metodológica (**Introducción**), arquitectos urbanistas como Gehl (2011, 2014) tienen un vasto recorrido en la investigación del comportamiento humano en el entorno urbano. Y, como hemos visto en la sección anterior, son estas exploraciones las que inducen a identificar las formas de uso con relación a la configuración espacial, las cualidades de confort y las potenciales formas de socialización que ofrece el lugar, a partir de observaciones directas y relevamientos in situ. Por tanto, desde este proyecto se

sostiene que la integración de ambos enfoques –método *gehliano* y diseño biofílico- habilita la inserción del conocimiento teórico y empírico desde el ámbito arquitectónico-urbanístico y el psicológico ambiental. La fertilización cruzada (Fernández, 2013) que se propone alienta a una mejor interpretación del vínculo intrínseco persona-ambiente, así como la posible reformulación de prácticas proyectuales a otras centradas en el bienestar, enfocado este en la salud física y mental.

Entre una cantidad de iniciativas incipientes que aplican en forma directa nociones provenientes de la PA al campo de diseño, como se presentó en el **capítulo** *Perspectivas integradoras emergentes,* se identifica el documento *14 Patterns of Biophilic Design* (Browning, et al., 2014). En el mismo, la consultora en planeamiento estratégico y ambiental *Terrapin Bright Green*, propone unos patrones, para integrar a través del proyecto de tipo biofílico, las relaciones entre la naturaleza, la biología humana y la concepción del entorno construido (ibidem, p. 5). El objetivo que persigue esta publicación es ir de la investigación de conceptos provenientes de la biofilia a su aplicación en el diseño, para fortalecer la salud y el bienestar, tanto en plano individual, como social.

Esta estrategia permite ensayar la integración teórico-práctica de estas pautas de diseño con los resultados obtenidos del trabajo de campo. Se propone así una aproximación que como se dijo anteriormente, intenta comprobar, situar y localizar el proceso proyectual para enfrentar problemas universales (Fernández, 2013). En este caso se asocian a la salud y el bienestar psico-físico en dos vías: (i) ligada a la "dimensión humana" que, en términos *gehlianos* como ya se introdujo, refiere básicamente a las cualidades de confort físico-mentales, a los aspectos vinculares subjetivos entre las personas-entorno –tema nodal de la Psicología Ambiental- y a la vitalidad de los espacios urbanos para satisfacer las dos anteriores; (ii) en términos biofílicos, refiere los componentes espaciales que favorecen la reducción del estrés, el incremento de la creatividad, el fortalecimiento de los sentidos y el balance hormonal (Browning et al., 2014, p. 5).

Se propone experimentar la concepción y proposición de elementos innovadores como posible contribución a la transformación del problema circunscripto: el diseño arquitectónico-urbanístico orientado al bienestar holístico. Ensayo posible a partir de la inserción de propósitos específicos desde el proceso de diseño, que refieren a problemáticas colectivas y alientan a ensanchar la teoría de la arquitectura (Fernández, 2013). Con este fin, se pretende probar y aplicar la teoría, entendida como práctica emergente, a un caso concreto como instancia exploratoria. Además, como se anticipó, la propuesta en curso se diseñó como

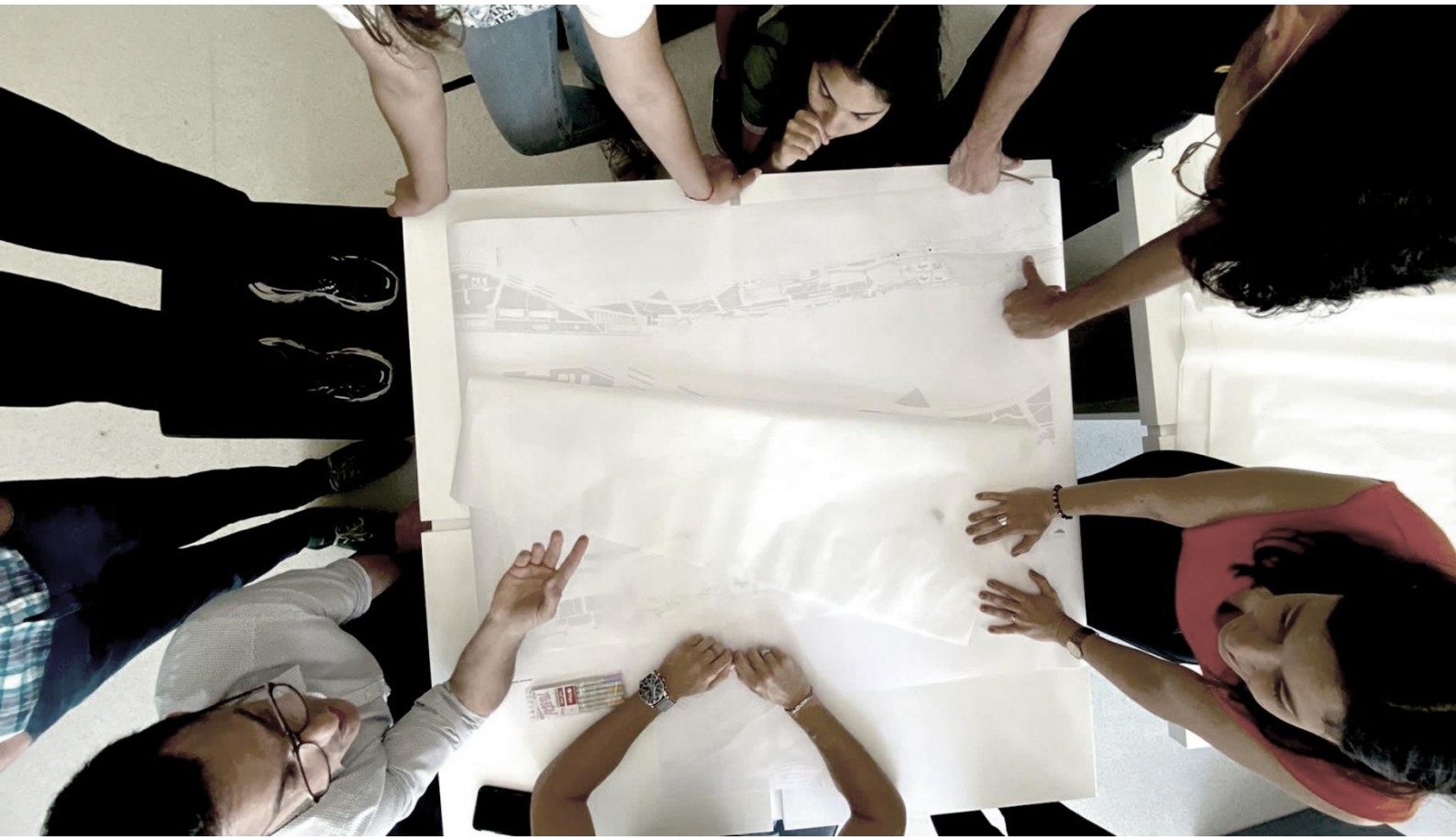
experiencia didáctica en formato de laboratorio, integrado por estudiantes de grado y docentes de la carrera de Arquitectura de la FA-UAI[77].

En tanto, la exploración teórico-proyectual que aquí se propone, pretende aportar a la acumulación de evidencias y comprobaciones experimentales que trascienden el ámbito disciplinar y proyectual (Fernández, 2013). Esto es posible al aplicar saberes mayormente provenientes de la PA y menos indagados desde el área arquitectónica.

[77] Facultad de Arquitectura (FA), Universidad Abierta Interamericana (UAI), en Rosario, Argentina.

8 Iteraciones teórico-prácticas

Investigación proyectual



Trabajo en Laboratorio Experimental LApB, noviembre 2022. Foto: Juan Guardati, Director de la carrera de ARQ-UAI, Rosario.

CAPÍTULO 8

Aunque hablar de servicio está poco de moda, entiendo que el trabajo del arquitecto es por antonomasia un servicio para hacer más amable la vida de las personas. Noble oficio que procura hacer un mundo más bello, más humano, una sociedad más justa. La arquitectura no es tarea para nostálgicos sino para rebeldes.

Elisa Valero Ramos, en Elisa Valero, s/p.

En este apartado se presentan y describen las actividades que se llevaron a cabo para ensayar un proyecto fundante que integra las formas de uso existentes y los patrones de diseño biofílico. Como ya se dijo, el proceso y los resultados de estas experimentaciones tuvieron su desarrollo en el contexto del *Laboratorio Experimental de Proyectos para el Bienestar Psico-Físico* [LAp**B**], FA-UAI Rosario, iniciado en septiembre de 2022.

La búsqueda en la Psicología Ambiental, introducida en la **Parte II**, que se completó con las prácticas emergentes que articulan teorías psico-ambientales con el ejercicio proyectual, es el puntapié de esta experiencia. Luego de explorar en detalle los parques en cuestión, específicamente desde las relaciones intrínsecas entre las formas de uso, vínculos simbólicos y la configuración espacial, se contó con el material y antecedente preciso para iniciar una indagación proyectual que aliente la internalización, en el proceso de diseño, de problemáticas prevalentes con las que la disciplina arquitectónico-urbanística debe comprometerse en el futuro inmediato. Asunto que se argumentó desde múltiples y diversos puntos de vista desde el inicio de esta tesis.

En las secciones que siguen se recopila y describe el proceso de investigación llevado a cabo hasta el momento presente (agosto de 2023), vísperas del primer aniversario del Laboratorio Experimental, que no sólo habilitó la consecución procedimental de esta vertiente, sino que resultó en una experiencia pedagógica, metodológica y proyectual consistente para futuras derivaciones.

8.1 **[I]ntroducción** a la restauración

El objetivo general de esta fase constó en experimentar innovaciones en el diseño arquitectónico provenientes de la PA para favorecer el bienestar pisco-físico individual-social. Para ello se creó el Laboratorio Experimental, como espacio y oportunidad idónea de ensayo. Para la instauración de este espacio se establecieron determinados objetivos específicos, algunos de los cuales se corresponden con secciones previamente exhibidas en esta tesis.

Los que resultan pertinentes a este apartado son: (i) identificar e interpretar teorías y prácticas proyectuales provenientes de la Psicología Ambiental, que exploran los efectos de la multisensorialidad desde la percepción espacial y los elementos constitutivos del entorno; (ii) integrar y explorar pautas de diseño biofílico como práctica proyectual emergente orientada a la salud psico-física y el bienestar; (iii) experimentar la concepción y proposición de elementos innovadores de diseño en el proyecto arquitectónico-urbanístico orientado al bienestar psico-físico individual-social; (iv) reconocer las consecuencias de una experiencia didáctica integrada por estudiantes de grado y docentes, para la investigación proyectual, como un primer paso hacia un cambio de paradigma incipiente.

La hipótesis que se estableció como punto de partida es que la incorporación de conceptos de la PA a la ARQ, en tanto campo de formación académica y práctica profesional, respaldaría el diseño de espacios para favorecer el bienestar psico-físico. Esta hipótesis se apoya en que, (re)conocer los procesos perceptivo-cognitivos y el intrínseco vínculo persona-ambiente, llevaría a reducir ciertos desfases entre el proceso proyectual y la posterior experiencia espacial. Esto indica que, a partir de la extrapolación de tales conocimientos se contribuiría a la (re)integración de ciertas dimensiones multisensoriales –físicas y cognitivas- en los procesos proyectuales arquitectónicos que histórica y gradualmente se han disociado del proceso proyectual.

Se destaca aquí que la consecución del relato consiguiente no pretende ser cronológico, sino la compilación de fases que plantean claves de un proceso que es resultado y método conjuntamente. El propio desarrollo experimental habilitó la aplicación de un método investigativo que se basa en un **proceso iterativo** que, bajo la nomenclatura ***3i+2p,*** incluye 5 acciones ordenadoras: *investigar, interpretar, integrar, proyectar y probar*. A continuación, se detallará cada una de las fases de este proceso.

8.2[M]étodo 3i + 2p

Todo el proceso que se detalla fue realizado en el contexto del Laboratorio Experimental, lo que se traduce en un trabajo de tipo colaborativo con distintas instancias de participación de estudiantes y docentes. Aquí se procura organizar dicha experiencia desde un enfoque científico-metodológico para explicar el proceso basado en la investigación proyectual. La metodología aplicada y las actividades que se llevaron a cabo en cada fase, se explican en lo que sigue.

En las producciones e instancias que se presentan de aquí en adelante, se distinguen en cada caso, las elaboraciones que son propias, de las que pertenecen al Laboratorio y las que son combinadas.

El desarrollo de las actividades que siguen fue introductorio al análisis proyectual y al establecimiento de las intenciones preliminares de diseño que se exhiben hacia el final. Esas primeras producciones fueron puestas en discusión en el laboratorio y se dispusieron para pasar por diversas revisiones y asesorías que sirvieron para fortalecer el proceso de diseño y profundizar la propia investigación proyectual, estrategia que se tradujo en un modelo iterativo que representa el método en cuestión y se explica a continuación (**Figura 72**).

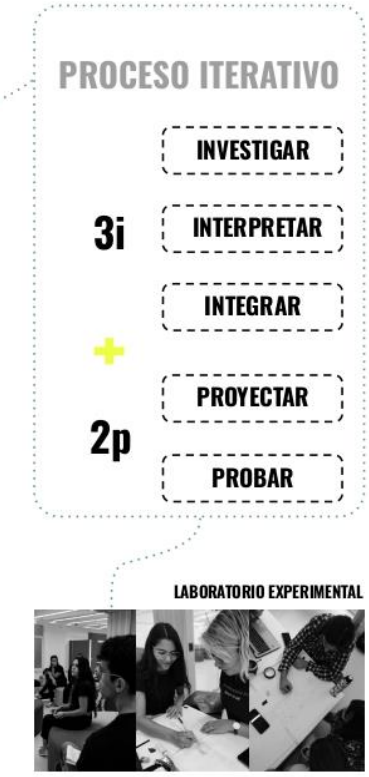


Figura 72. Síntesis método iterativo 3i+2p.

[I]nvestigar

Esta primera etapa constó de dos actividades principales: (i) exploración e interpretación de teorías relativas al diseño biofílico con foco en los 14 patrones (Browning et al., 2014); (ii) reinterpretación de los patrones para su posterior aplicación experimental. Para la interpretación inicial se llevó adelante la lectura analítica y conjunta del documento en cuestión, al tratarse del marco interpretativo para comprender y dar sentido a las tareas y objetivos de la investigación proyectual; y luego se elaboraron tablas con la reinterpretación y apropiación de las pautas de diseño por parte del laboratorio, así como una síntesis de aplicabilidad propia para el proceso proyectual.

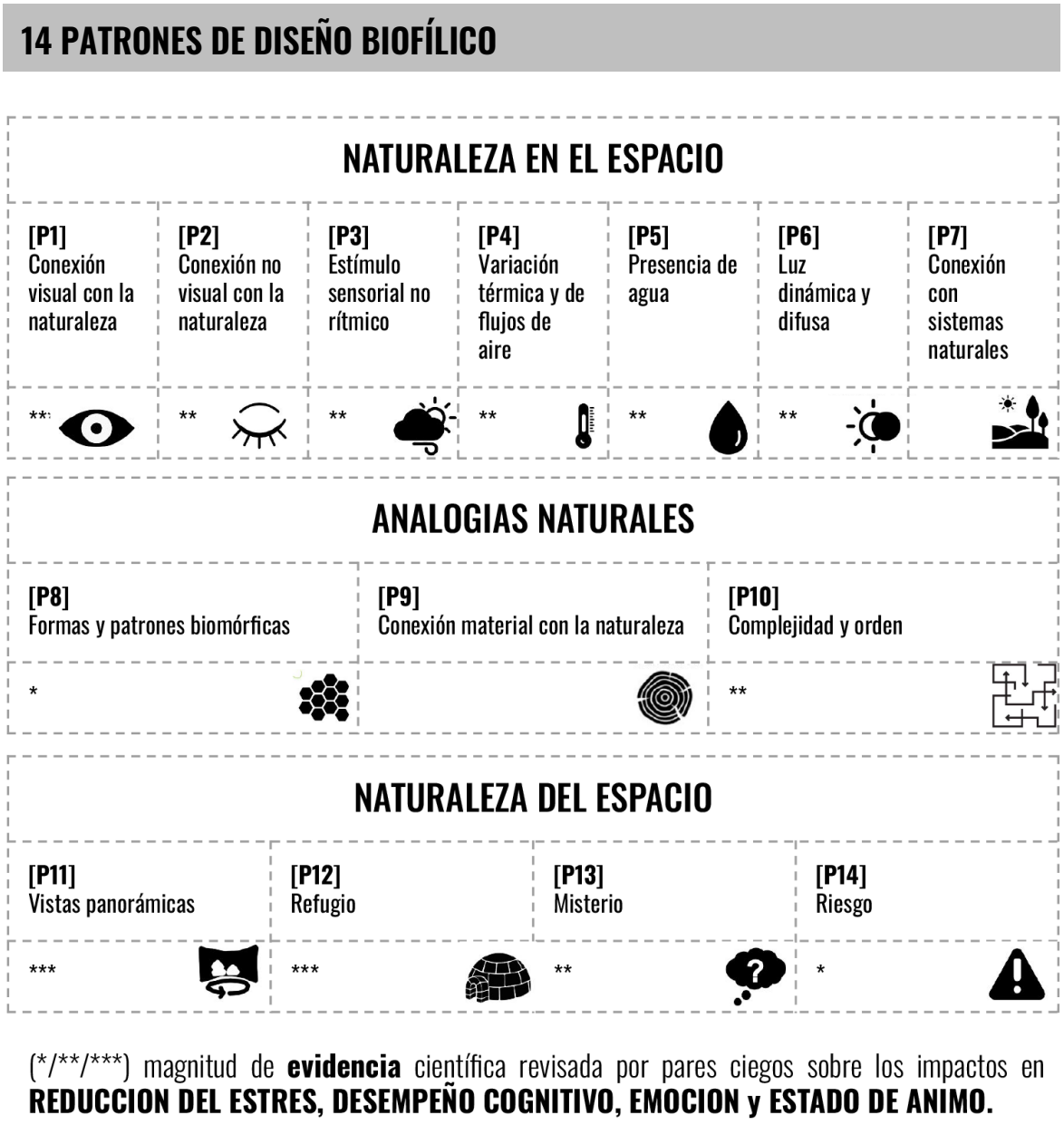


Figura 73. Elaboración propia en base a matriz original (Browning et al., 2014, p. 12) y con apoyo de íconos elaborados por el Laboratorio Experimental LApB.

A continuación, se presenta una breve explicación de cada uno de los patrones y del sentido general de la matriz propuesta por Browning et al. (2014). Esto servirá de base para la presentación de los resultados de esta parte y lo que sigue a en adelante.

Los 14 patrones en cuestión (**Figura 73**) se explican de forma detallada en el documento original[78]. Aquí solo se introduce cada uno de ellos nominalmente para dar cuenta de su enfoque y alcance de manera amplia, como paso previo y necesario para la posterior interpretación. La elaboración de esta parte se basó Browning et al. (2014, p. 9-11).

(i) ***Naturaleza en el espacio*** entendida como la presencia directa de componentes de naturaleza, sistemas vivos y procesos naturales. Incluye: **[P1]** *Conexión visual con la naturaleza*: acceso visual y sensorial a componentes, sistemas y proceso naturales; **[P2]** *Conexión no visual con la naturaleza:* estímulos multisensoriales que trascienden el visual e incluyen la audición, el tacto y el olfato; **[P3]** *Estímulo sensorial no rítmico:* conexiones efímeras y aleatorias con los sistemas naturales que no pueden ser pronosticadas con precisión (movimientos de aire, nubes, agua vegetación, canto de aves, etc.); **[P4]** *Variación térmica y de flujos de aire:* cambios sutiles en indicadores térmicos –humedad, temperatura, brisas; **[P5]** *Presencia de agua:* múltiples formas de participación de y con el agua para ver, tocar y oír; **[P6]** *Luz dinámica y difusa*: variación de luces y sombras, recreación de escenas naturales; **[P7]** *Conexión con sistemas naturales:* presencia de procesos estacionales, temporales, ecosistémicos.

(ii) ***Analogías naturales*****,** refiere a representaciones de la naturaleza, orgánicas, no vivas. Incluye: **[P8]** *Formas y patrones biomorficos*: referencias simbólicas que incluyen patrones, formas, geometrales y texturas presentes en la naturaleza; **[P9]** *Conexión material con la naturaleza*: elementos físicos que provienen de la naturaleza y representan la materialidad y cultura propia del lugar; **[P10]** *Complejidad y orden:* jerarquías espaciales y formales análogas con la naturaleza.

(iii) ***Naturaleza del espacio,*** son configuraciones espaciales originalmente proviene de la naturaleza. Incluye: **[P11]** *Vistas panorámicas:* vistas abiertas; **[P12]** *Refugio:* espacio para aislarse y/o protegerse[79]; **[P13]** *Misterio:* expectativa de mayor contenido o información accesible tras una mayor exploración del lugar; **[P14]** *Riesgo:* amenaza identificable que provoca adrenalina o motivación.

[78] Accesible en su version original en: https://www.terrapinbrightgreen.com/report/14-patrones-es/
[79] Panorama y refugio específicamente proviene de las teorías ya introducidas en Capítulo 4.2.

[I]nterpretar

En esta instancia se interpretó y reconoció la disponibilidad o carencia de cada uno de los aspectos biofílicos en los dos parques: PES y PC. Esto condujo a la inserción y superposición de los patrones identificados sobre mapeos reelaborados en base a los resultados de la indagación exploratoria presentada en el **Capítulo 7.**

En tanto, a partir de observaciones directas y relevamientos in situ, se identificó la presencia, ausencia e intensidad de cualidades biofílicas en correlación a la cartilla de *propósitos* y *componentes* biofílicos formulada por el propio Laboratorio. En base a imágenes satelitales e inventarios fotográficos propios, se complementaron las observaciones en el terreno y se desarrollaron mapeos cualitativos. En estos mapas, se ubicaron los íconos representativos para cada grupo de patrones, lo que permitió visualizar la distribución de estas cualidades en el área de estudio.

La agrupación de íconos en estos mapeos, superpuesta a imágenes satelitales de los parques, intervenidas por datos relevados en las distintas instancias exploratorias, sirvió como indicador cualitativo de la intensidad y variedad de las cualidades biofílicas presentes. Se estableció como criterio de ponderación una escala de siete colores que van de *nulo o casi nulo, muy bajo, bajo, moderado, alto* y *muy alto*; para indicar presencia y distribución de cualidades biofílicas en el entorno, así como combinación de patrones identificados a partir de componentes, propósitos, cualidades espaciales y formas de uso.

Otra fase de interpretación constó del análisis de especies arbóreas dominantes en el área y sus características botánicas, para lo que se recurrió fundamentalmente al relevamiento in situ, a documentos oficiales locales (Municipalidad de Rosario, 2015, 2021)[80]. Luego se exploraron las grillas existentes que conforman la masa arbórea en ambos parques.

[I]ntegrar

En la fase de integración se propuso fusionar los resultados de la indagación exploratoria (**Capítulo 7**) y la evaluación biofílica. Para ello, se diseñaron planos e imágenes esquemáticas consolidadas que sitúan en el territorio los flujos; bordes; accesibilidad y actividades. Esto

[80] Sobre los estudios arbóreos, la ciudad de Rosario cuenta con ciertos antecedentes como el Censo de Arbolado (2015) y el Cuaderno de Educacion Ambiental, Arbolado Urbano en Rosario (2021) ambos publicados por la Municipalidad de Rosario, y la indagación de Biasatti, en el que se detalla la vegetación predominante del valle santafesino del río Paraná (en Cicutti et al., 2019, p. 20).

permitió sintetizar gráficamente las formas de uso, comportamiento y cualidades físicas del territorio. En otras palabras, se crearon planos esquemáticos de datos convergentes.

Luego, se interpretaron los relevamientos biofílicos cualitativos y se crearon planos de calor denominados mapas de gradientes biofílicos para cada uno de los parques. Estrategia que propondría un resultado parcial y, a su vez, un nuevo instrumento de trabajo para el desenvolvimiento de la investigación proyectual. Finalmente, cada uno de los materiales obtenidos se categorizó como una de las capas que conformaría la integración necesaria para iniciar el proceso proyectual.

[P]royectar

A partir de la integración obtenida se pasó a identificar las necesidades proyectuales localizadas y comprehensivas para cado caso. Para tal fin se formuló un nuevo gradiente, en este caso proyectual. El mismo constó de la inversión del mapa de calor biofílico asumiendo que los sectores biofílicos más fríos serían los más calientes en el gradiente de necesidades proyectuales. Este mapeo se complementó con un análisis puntual de cada sub-área en cuestión, en la que se consideraron dos dimensiones centrales: (i) potencial o demanda biofílica; (ii) forma de uso actual. Esto condujo al planteo de necesidades proyectuales concretas y sectoriales para escalas reducidas, lo que permitiría un mayor control y posterior verificación de la propuesta.

[P]robar

La prueba concretamente consta de la verificación proyectual de la propuesta en términos de diseño, representación y comprobaciones integrales. Para esta instancia se elaboraron dibujos y esquemas. También se analizaron y testearon ideas a partir de otros casos de estudio. Una de las claves de esta etapa es la discusión, cuestionamiento y verificación de cumplimiento con el objetivo holístico de la propuesta y los resultados de las instancias anteriores que condujeran a este modo proyectual. A su vez, es la condición necesaria para dar paso a la iteración del proceso proyectual-experimental propuesto.

8.3[R]esultados 3i + 2p

Al tratarse de una investigación proyectual, llevada adelante en un formato de laboratorio experimental, concebido en el contexto de una facultad de arquitectura, los resultados alcanzados se representan esencialmente por medio insumos gráficos diversos. La representación gráfica es fundamental para capturar la riqueza y la complejidad del proceso y de los resultados de una investigación proyectual. No sólo como resultado de investigación en sí, sino como material propio de trabajo e indagación. Material que, a su vez, es la base fundamental de las iteraciones que se proponen como parte del método, sea con este mismo proyecto, o con otras experimentaciones futuras.

Aquí se ofrece una síntesis gráfica que da cuenta de este proceso y sus resultados principales. El material provisto, a su vez, destaca la naturaleza reflexiva de la metodología de investigación proyectual aplicada, mientras que se asume como herramienta esencial para comunicar ideas de diseño, explorar posibilidades creativas y evaluar propuestas urbanístico-arquitectónicas.

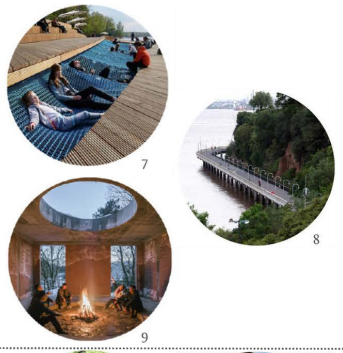
[I]nvestigar

Como primer resultado de la fase *investigar,* en el contexto del Laboratorio, se observó que la vivencia personal, en cuanto experiencia multisensorial, es tanto inevitable, como indispensable para la apropiación/internalización/comprensión de patrones biofílicos como paso previo a su aplicación en el proceso de diseño. Esto es que, en el proceso de experimentación para la práctica proyectual, la observación e identificación personal-sensitiva en los espacios cotidianos se torna determinante para la asimilación de cualidades que podrían favorecer el confort, la multisensorialidad y el bienestar desde amplias perspectivas que son en esencia intangibles y subjetivas.

Ahora, la traducción de los 14 patrones de Browning et al. (2014) en *componentes* y *propósitos* (**Figura 74**; **Figura 75**; **Figura 76**) resultó un paso fundamental para la introducción, procesamiento e internalización del contenido. Es más, la evolución de esta fase fue una de las primeras motivaciones que concluyó en la incorporación de la *iteración* como parte del método y luego, como resultado metodológico. Esto se debe a que, en la progresión de la investigación proyectual, como parte indivisible de la asimilación de los *patrones biofílicos* –título que engloba un enfoque teórico-conceptual exhaustivo más allá de su mero enunciado- la identificación, la reinterpretación y la comprensión del contenido condujeron una y otra vez a revisar, completar o reformular las tablas en cuestión.

Se infiere así que la integración de patrones biofílicos para su aplicación proyectual es indisociable de un proceso más complejo y extenso que su mera traducción en pretendidas cartillas de diseño. Si bien la traslación progresiva de los patrones en *propósitos* y *componentes* se asume como una fase elemental del método, lo es en particular para la inmersión en el tema propuesto. A nivel metodológico y pedagógico, se encontró este ejercicio como una práctica replicable en y para múltiples contextos –cursos de grado, posgrado, nuevos proyectos, nuevos laboratorios experimentales, workshops o seminarios. A su vez, resulta factible y esperable, la extensión del trabajo de forma colaborativa en contextos más amplios de manera que las tablas que se exponen continuación se amplíen y asuman como un dispositivo dinámico de consulta y experimentación en simultáneo.

A continuación, se expone una versión de las tablas, que representa su edición más actualizada que se asume como inacaba.

PROPÓSITO	CONCEPCIÓN	MUESTRAS
SENSACIONES	**Auditiva:** sonidos de pájaros; animales; agua; plantas **Olfativa**: fragancias **Háptica:** Cálido/Frio Experiencia multisensorial con el agua Protección del clima	
VISUALES	Mantener las visuales deseadas Agua · Paisaje Sistemas naturales Eliminar barreras visuales al estar sentado, parado o andando en bicicleta	
ACTIVIDADES	Oportunidades de ejercitación Horticultura y jardinería Diseños interactivos con el agua Privacidad visual Reflexión y meditación Descanso y relajación Lectura Estar Pasar debajo, encima o a través del agua	
ACTIVACIÓN Y RESTAURACIÓN	Estrategias de refugio y perspectivas Contacto con una naturaleza biodiversa Conexión visual y no visual Mixtura de propósitos	
CONFORT Y BALANCE CLIMÁTICO	Evitar la pérdida de agua mediante evaporación Captación y tratamiento de agua de lluvia Tácticas de diseño sensibles Ciclos de vida de plantas, insectos, abejas, mariposas	
SORPRESA	Cambios con el movimiento o tiempo	
INTRIGA	Bordes curvos Sombras y sombras proyectadas dramáticas 1 o 2 bordes fuera del punto focal	
ADRENALINA	Alturas/Gravedad/Agua Percepción de riesgos: caerse, mojarse, lastimarse, pérdida de control Objetos que desafían la gravedad	

1 y 2. Termas de Vals · Suiza
3. High Line · NY-USA
4. Nanhua Glimmer Park · Taiwán

5. Paseo Público · San Pedro-Argentina
6. Paseo Público de San Pedro · España

7. Lago Paprocany · Tychy-Polonia
8. Paseo del Caminante · Rosario-Arg.
9. s/d

10. s/d
11. Guggenheim · Bilbao-España

12. Bóvedas de cáscara · A. Williams
13. Sombras verdes Jordi Serramia
14. Bioswale · Sumidero natural

15. Parque Cumberland · USA
16. Pedras Salgadas · Portugal
17. Bruder Klaus · Alemania

18. Instalación EKKO · Dinamarca
19. Boulevard San Pedro

20. Santuario Itsukushima · Japón
21. Peine de viento · España

Figura 74. Tabla de propósitos basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR.

COMPONENTES DE PROYECTO 2/3

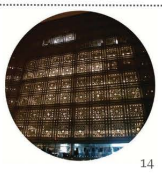
COMPONENTE BIOFILICO	DESCRIPCION	MUESTRAS
AGUA	Flujo o cuerpos agua Flujo natural o mecánico Río, corriente; estanque, humedal Reflejos de agua en otras superficies Cascada Acuario Fuente Arroyo estacional	1 2 3 1. Canales de Venecia s/d 2. Río paraná · Rosario-Arg. 3. Parque en Berlín
BIODIVERSIDAD NATURAL	Vegetación que incluya flora estacional y/o productora de alimentō Arboles, flores y hierbas Animales/insectos/fósiles Terreno: Tierra/pasto/roca Muros verdes Simulado o construido: hábitats naturales (pajarera, colonias de apicultura; cerco vivo; pozos de almacenamiento para agua de lluvias estacionales)	4 5 6 4.Jardín en Japón · s/d 5. Lago y parque Liwan · China 6. Vergel · Berlín
LUZ SOLAR	Exposición/protección Parches solares Sombras o luces (ondulante) Espacios de sombra Reflejos Luz diurna desde múltiples ángulos Disminuido o variado color de luz, temperatura o brillo	7 8 9 10 11 7. Casa de los espejos · Copenaghen 8. Rainwater Park · China 9. Museo Lourve · Abu Dhabi 10. SFER IK · Tulum-Mejico 11. s/d
CLIMA	Exposición/protección Brisas Orientaciones Lluvias; nubes; viento	12 13 12. Metropol Parasol · España 13. Garden and House · Japón
ILUMINACIÓN	Luz diurna y estacional Luz nocturna, luna y estrellas Distribución de la luz Múltiples fuentes de luz resplandeciente Sombras traslúcidas ajustables	 14 15 14 y 15. Instituto del Mundo Árabe · París-Francia
MATERIALES	Texturas Superficies cálidas/frías Piedra; cuero; madera; bronce Paneles acústicos Natural vs sintético Vigas de madera pesadas Translucido	16 17 18 16. Baubotanik · Alemania 17. Túnel de bambú · s/d 18. Bruder Klaus · Alemania

Figura 75. Tabla de componentes basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR.

COMPONENTES DE PROYECTO 3/3

COMPONENTE BIOFILICO	DESCRIPCION	MUESTRAS
PAISAJE Y ARQUITECTURA	Alturas diferentes Atrios de doble altura Voladizos arquitectónicos Bordes infinitos Transparencia de piso a techo	
CAMINOS	Materiales naturales Puentes Flujo peatonal Bordes curvos Sinuosidad	
REFUGIOS	Terreno Nichos vegetales Estructura entresuelo Asiento respaldo alto Pérgolas Nodos de lectura: puntos para sentarse; reposeras; kiosco; copas de árboles; arcadas; pasarela elevada; porches Cápsulas Casa en el árbol	
PROSPECTIVAS (VISTAS)	Balcones - Miradores Pasarelas - ramblas Puentes Planos elevados Descansos de escaleras	
MOBILIARIO	Chimenea Barandas; pasamanos Cercado Asientos	
BIOFORMAS Y PATRONES	Geometría fractal Fractales móviles Biomímesis Complejidad y orden Paneles acústicos; cercos; puertas	
COLORES	Diversidad Contraste Paleta Natural	
ART & DECO	Esculturas Mobiliarios Detalles acentuados Uso de la madera, piedra	

1. Guggenheim Bilbao · España
2. Tallesin West · USA
3. Parc Güell · España
4. s/d
5. Central Pak · USA
6. s/d
7. Paseo de San Pedro · España
8. SFER IK · Tulum-Mejico
9. Jardín de os Boticarios · Moscú
10. Little Island · USA
11. Rainwater Park · China
12. Mirado de San Pedro · Argentina
13. Rainwater Park · China
14. Red Ribbon · China
15. Parlamento Burkina Faso
16. Museo Lourve · Abu Dhabi
15. Túnel Paseo de la Bandera
18. Casa Giraldi · Mejico
19. Troll en Colorado
18. Pabellón de Barcelona

Figura 76. Tabla de componentes basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR.

[I]nterpretar

La interpretación biofílica de los parques resultó predominante en el proceso de iteración. Ligada a la *descripción densa* que propusiera Geertz (1973), la reiterada observación y revisión sobre la mirada presente y anterior, significó la captura de múltiples detalles y contextos posibles de una situación particular, que a su vez es dinámica, cambiante y flexible. No sólo por las personas que hacen uso de los parques en cuestión, sino por los cambios estacionales, ambientales, espaciales, pero también, del propio observador.

La observación inicial de cada parque distó y se diferenció de la posterior, al mismo tiempo que demandó una ulterior. El material recabado en la etapa de interpretación da cuenta de esta iteración y la diversidad imperfecta de observaciones, componentes e interrelaciones de los elementos que constituyen el conjunto. Imperfección que lejos de limitar el reconocimiento que se llevó adelante, dio como resultado un material valioso, atravesado por procesos creativos, sustantivo para la investigación proyectual y la instauración posterior del proceso de diseño. Aquí se propone tan solo una muestra del material elaborado, que en el momento presente se asume como resultado más reciente de la actividad desarrollada.

Uno de los resultados vitales del proceso de investigación proyectual ha sido la reelaboración de los mapeos de actividades (**Figura 77**, **Figura 78**, **Figura 79**, **Figura 80)** a los que se incorporaron evaluaciones sobre imágenes tomadas in situ lo que favoreció la profundización y revisión de los niveles y formas de uso del espacio. La elaboración de este material resultó indispensable tanto para la interpretación, integración y posterior desarrollo de mapeos biofílicos, así como para la iteración proyectual.

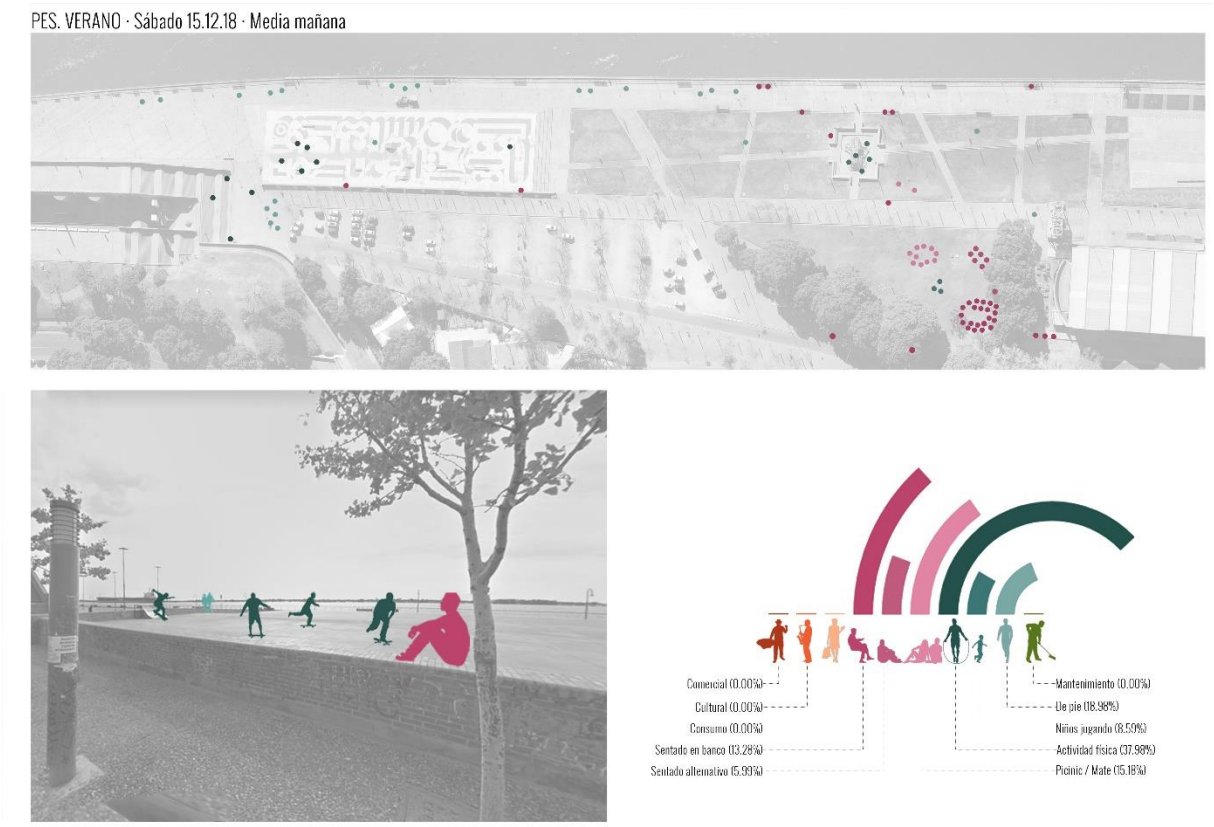


Figura 77. PES Verano. Edición propia sobre elaboración LApB.

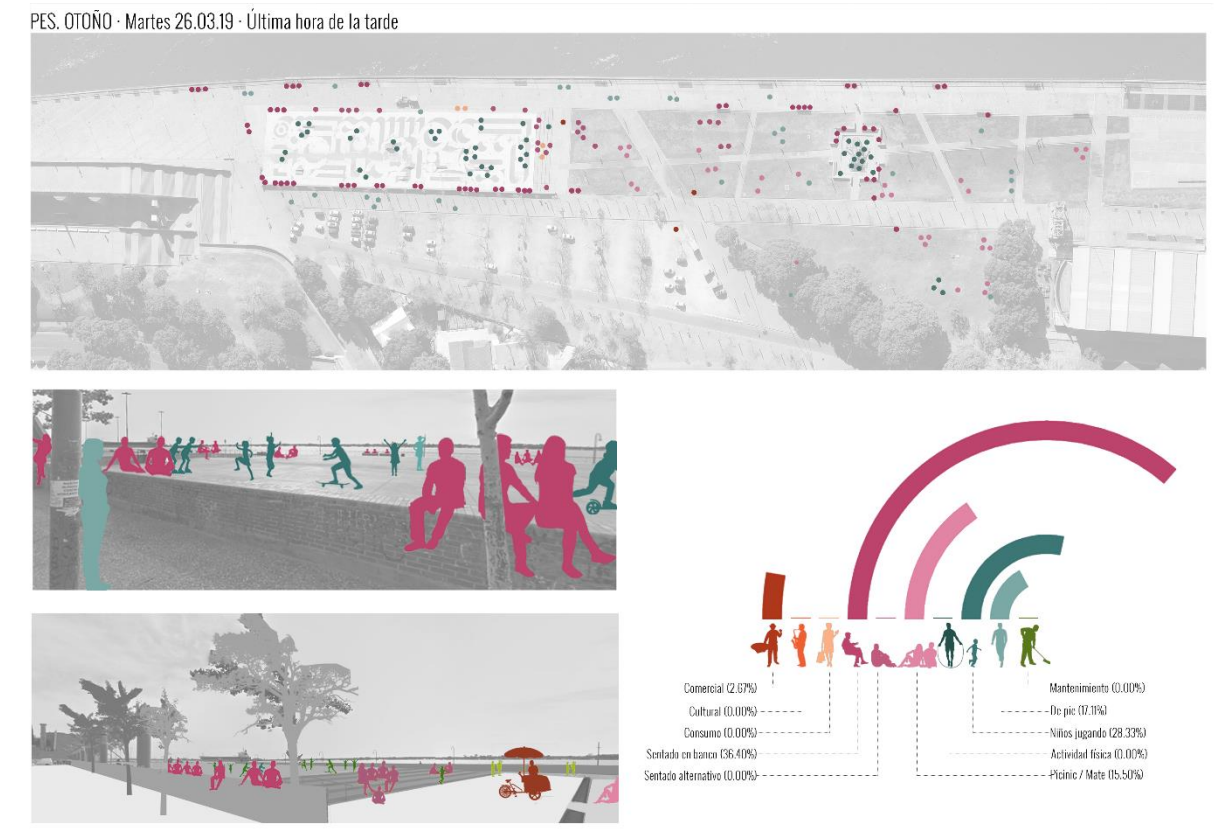


Figura 78. PES Otoño. Edición propia sobre elaboración LApB.

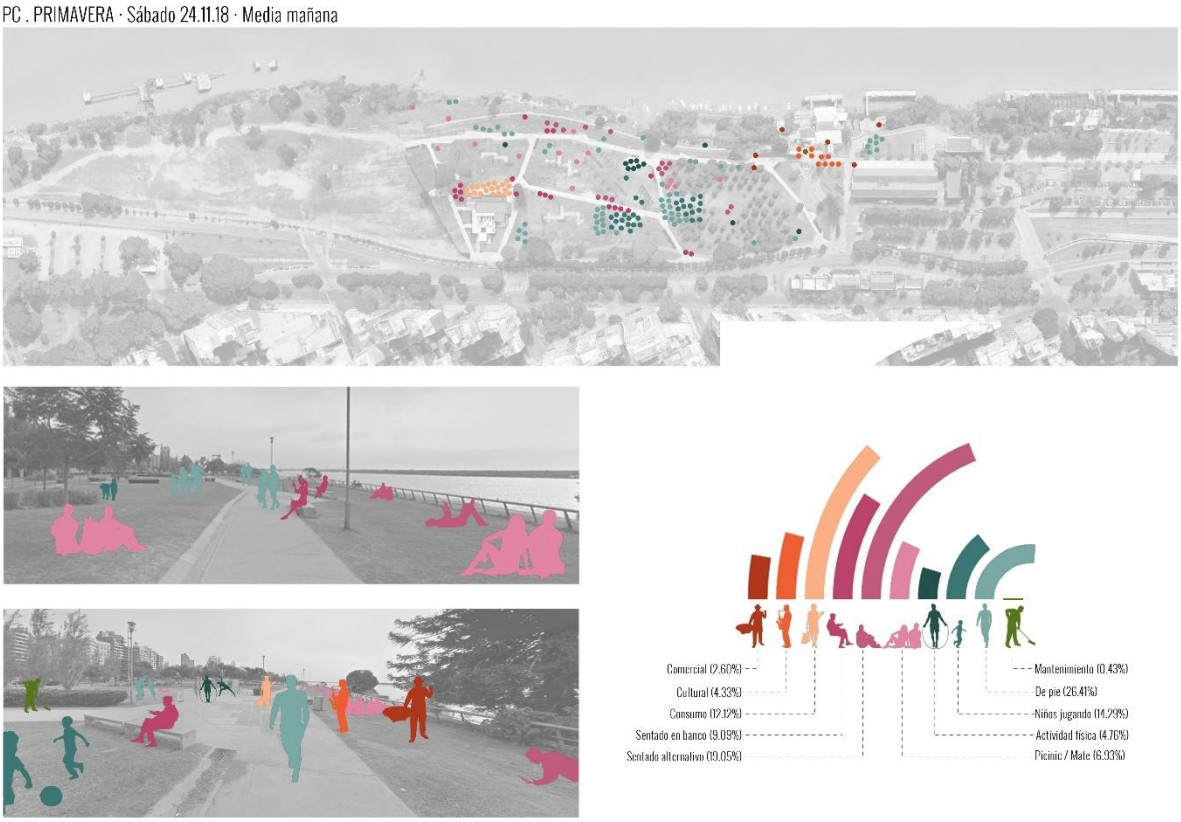


Figura 79. PC Primavera. Edición propia sobre elaboración LApB.

Figura 80. PC Invierno. Edición propia sobre elaboración LApB.

La observación in situ como parte sustancial del método, posibilitó la experimentación multisensorial del espacio a partir de la inmersión previa en el enfoque biofílico, que habilitó una mirada intencionada más allá de la visual. En consecuencia, fue posible un primer relevamiento biofílico cualitativo del PC y PES a partir de diversos métodos descriptivos y ponderaciones para los que prevaleció la representación gráfica. El contenido elaborado consta de: (i) imágenes fotográficas intervenidas en las que se observan situaciones de confort/disconfort particulares –esencialmente relativas a la exposición solar, a la accesibilidad y a sensaciones individuales (**Figura 81**, **Figura 84**); (ii) la ordenación de los íconos distintivos –que se elaboraron en la fase *Investigar*- sobre mapeos satelitales y ponderación biofílica para la posterior conformación de planos de gradiente biofílico (**Figura 82, Figura 83**).

Aquí vale aclarar que los resultados de la primera fase de investigación basada en el método gehliano, resultaron nodales para todo el proceso de investigación proyectual desarrollado en esta fase. Así el abordaje biofílico y gehliano se consideraron complementarios y retroalimentativos, comprobándose en las distintas instancias e iteraciones la interdependencia de uno y otro abordaje. Esto explica, entre otras acciones llevadas a cabo, la revisión de situaciones de confort/disconfort y accesibilidad en la interpretación biofílica del espacio.

La ponderación biofílica para cada componente se estableció según su reiteración y combinación con otros componentes/patrones.

Figura 81. Análisis biofílico PES sobre imágenes propias. Elaboración LApB (2022/2023).

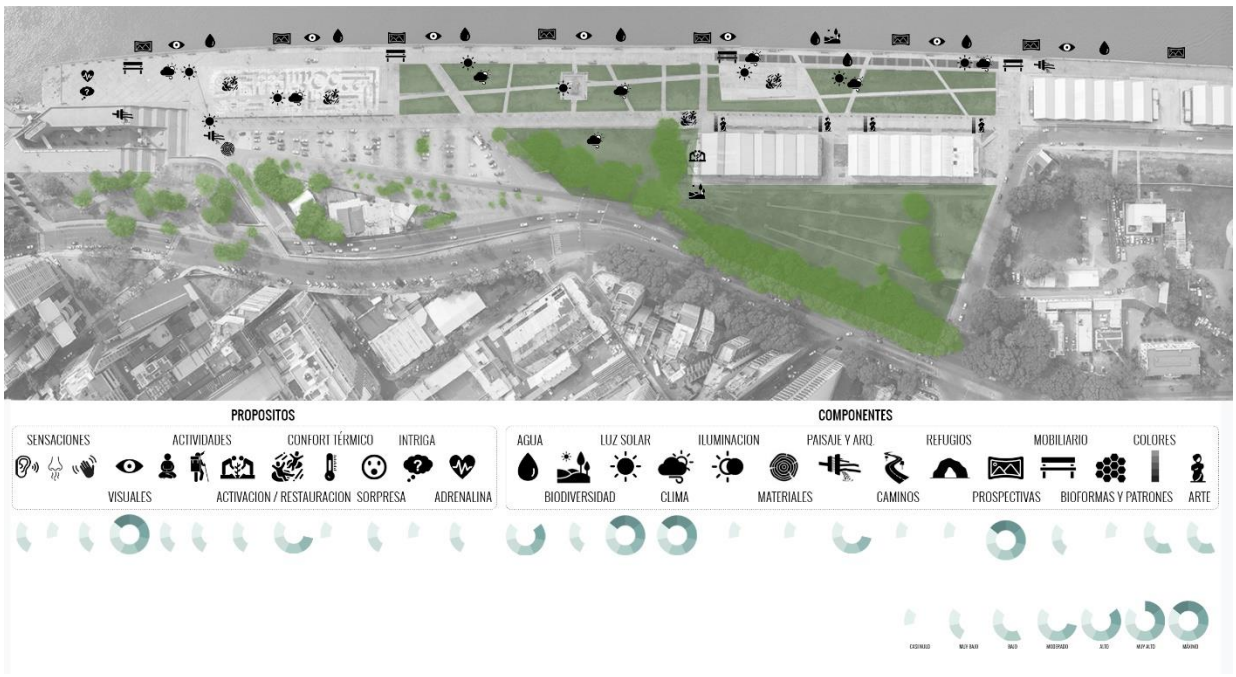


Figura 82. Mapeo y ponderación de componentes y propósitos biofílicos PES. Elaboración propia.

Figura 83. Mapeo y ponderación de componentes y propósitos biofílicos PC. Elaboración propia.

Figura 84. Análisis biofílico PC sobre imágenes propias. Elaboración LApB (2022/2023).

El análisis de grillas y especies arbóreas existentes dio como resultado el reconocimiento detallado de dos cuestiones particulares: (i) las necesidades técnicas específicas para futuras plantaciones y el reconocimiento de cambios cualitativos, no rítmicos, consecuentes en el paisaje y en la fauna por estación; (ii) la investigación de nuevas grillas como patrón de ordenamiento proyectual y evaluación de las consecuencias que presentarían distintas hipótesis de arbolado-vegetación. Esto último aportó una información valiosa para la toma de decisiones proyectuales futuras. Por un lado, la posible distribución y oferta de situaciones de protección o exposición a la radiación o luz solar y la consecuente interpretación de la incidencia de luz sobre el suelo. Por el otro, las configuraciones espaciales probables que habilitarían oportunidades para la exploración activa –*arousal*- o bien para relax, sin ser excluyentes una de la otra.

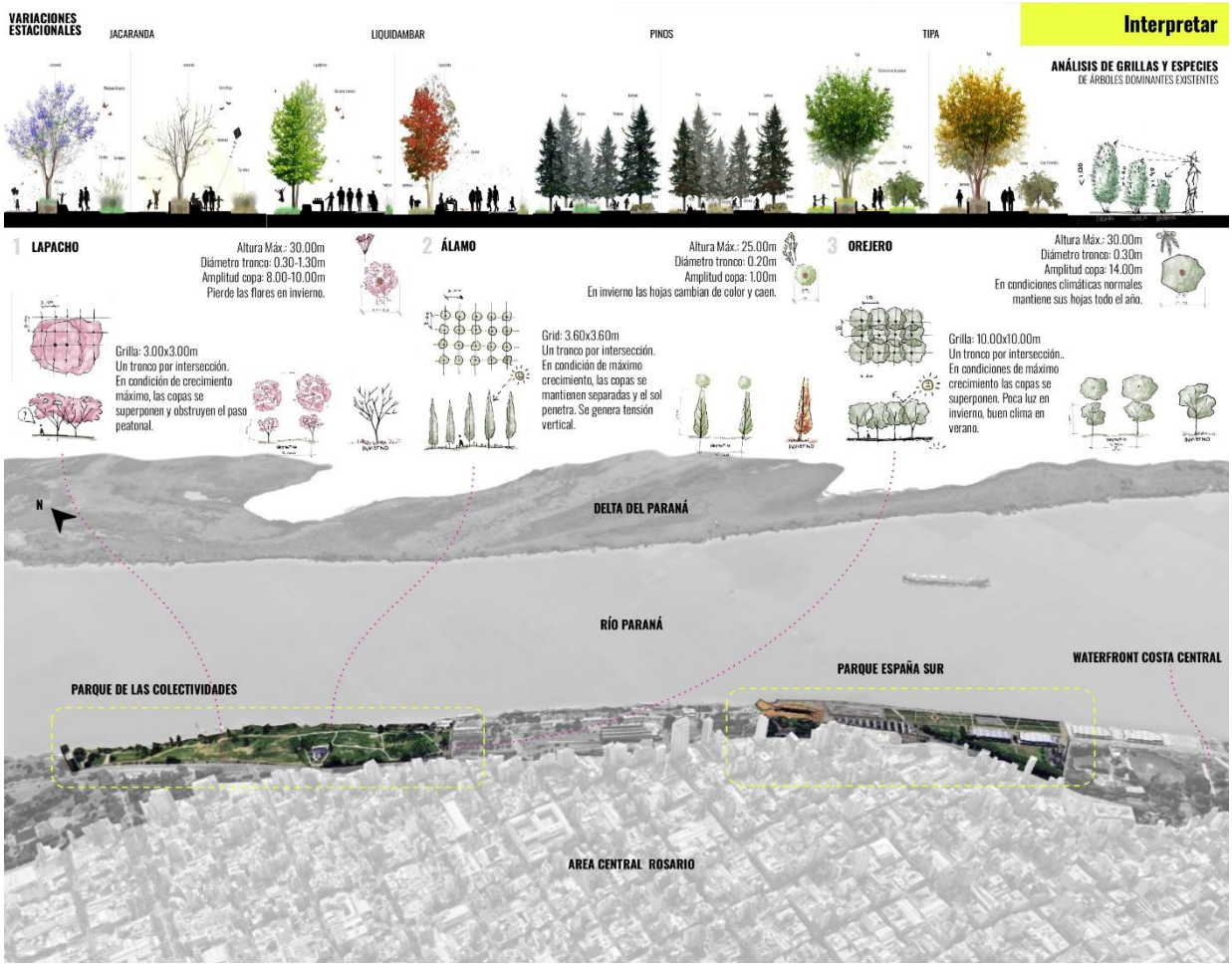


Figura 85. Análisis de grillas y especies existentes. Fuente: Elaboración propia con material del Laboratorio Experimental LApB.

Como puede verse en la **Figura 85,** el jacarandá, liquidámbar o tipa ofrecen cambios paisajísticos notables entre las estaciones por su cambio en el follaje, en el color y las especies que atraen durante su florecimiento. Aspecto que incide en múltiples patrones biofílicos de los que aquí se aportará algunos ejemplos. [P1] *conexión visual con la naturaleza*, por la gama de

colores y novedad escenográfica; [P2] *conexión no visual con la naturaleza,* por la variedad de sonidos provenientes principalmente de la presencia de aves, por fragancias provenientes de las flores en primavera, por la caída de hojas en otoño que tiene como consecuencia un estímulo auditivo, háptico y olfativo al pisarlas en las aceras u otras superficies [P3] *estímulos sensoriales no rítmicos,* por la aparición novedosa e imprecisa de estas situaciones; [P6] *luz dinámica y difusa*, por el cambio consecuente en la proyección de los rayos solares sobre aceras, senderos y otras extensiones transitables; [P7] *Conexión con sistemas naturales,* por los cambios de color, de paisaje, de fauna, de fragancias y ruidos en las diversas estaciones que pueden apreciarse a partir de la vegetación y los sistemas biodiversos.

[I]ntegrar

La integración de resultados parciales de investigación se asume aquí como el establecimiento de capas fundacionales del proceso proyectual. Instancia sin la cual no sería posible elaborar cualquier tipo de diseño urbanístico-arquitectónico, pero menos aún, uno biofílico que demanda la comprensión del territorio desde un enfoque holístico y complejo. El mismo incluye las formas de uso, las interacciones e interpretaciones subjetivo-simbólicas del lugar como la piedra basal para un proyecto que pretende elaborarse en pos del bienestar psico-físico individual y social.

El primer resultado de la integración es el mapeo de las derivaciones de la fase *interpretar* superpuestas (**Figura 86, Figura 87**). El segundo es la consecuente representación de mapeos de gradiente biofílico (**Figura 88**, **Figura 89**). En cada uno de estos mapeos se integraron las actividades de verano-primavera/invierno-otoño para considerar la diferencia de uso entre estaciones en la valuación biofílica. En tanto, se representó las actividades en estaciones estivales con colores cálidos y las invernales en colores fríos. Estas integraciones han sido esenciales para integrar situaciones presentes e ideales como paso previo a la proyección.

La intensidad de cada componente biofílico se estableció en función de su presencia/ausencia y repetición en la totalidad de los sectores de análisis, sumada a la interpretación e integración de resultados obtenidos de las fases anteriores. Así, en ambos parques puede observarse una alta intensidad sobre el borde lindante con el río por la presencia de componentes tales como visuales, prospectivas (paisaje) y el agua. Sin embargo, el agua no se identifica con máxima intensidad ya que, siguiendo los patrones biofílicos de Browning et al. (2014), se carece de interacción sensorial más allá de la visual o, por ejemplo, reflejos del agua en otras superficies. Si bien, en el PES hacia el sector sur hay perforaciones en la plataforma de hormigón que

balconea al río que permiten observar el agua que pasa por debajo del parque, lo que añade una sensación adrenalínica que se consideró de intensidad baja.

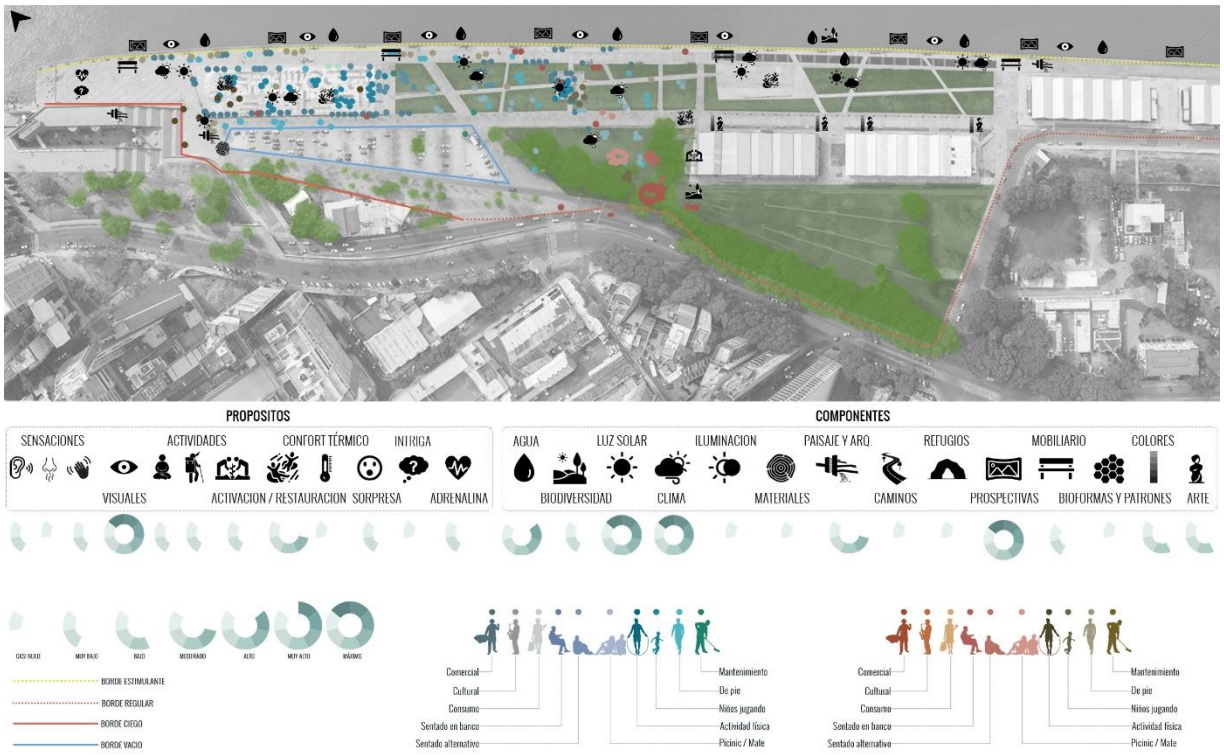


Figura 86. Superposición de resultados PES. Elaboración propia en base a trabajo realizado en el LApB.

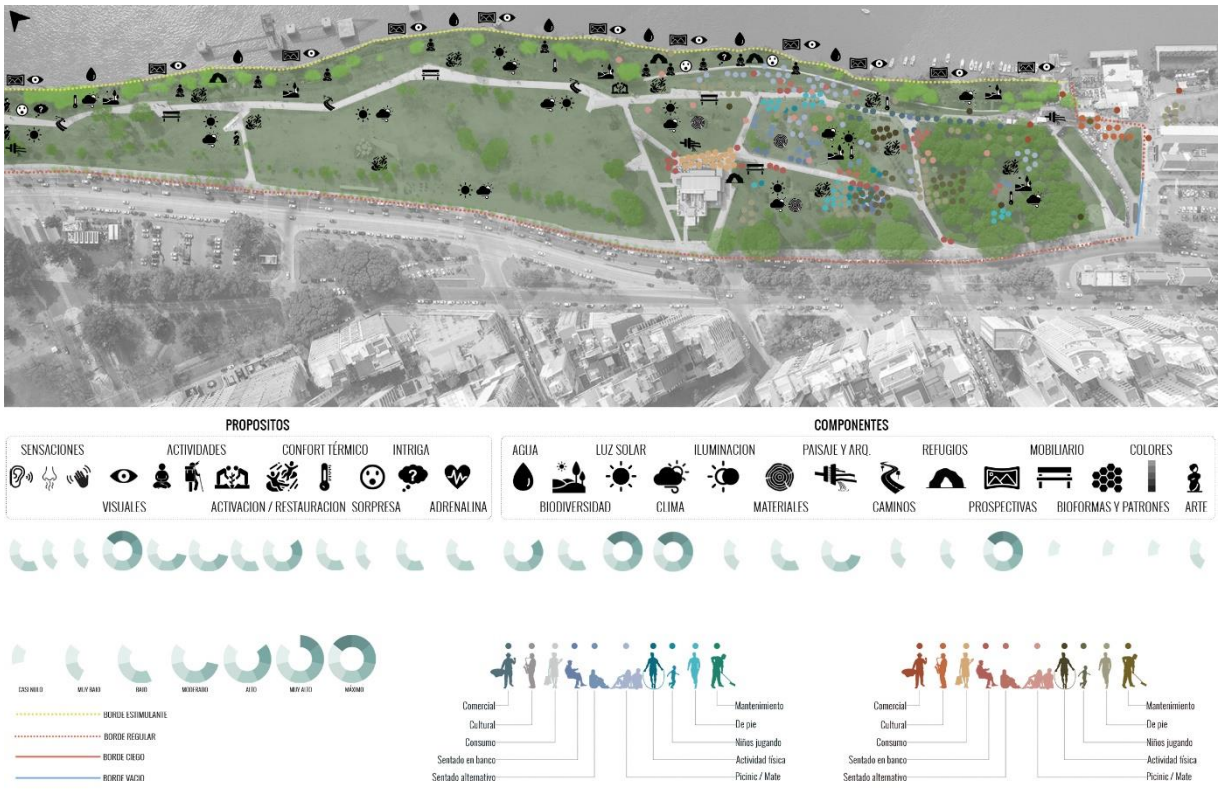


Figura 87. Superposición de resultados PC. Elaboración propia en base a trabajo realizado en el LApB.

La luz solar y el clima también han sido valorados en su intensidad máxima en ambos parques. Sin embargo, en el PES, especialmente y, como se introdujo en el apartado anterior, se carece de todo tipo de protección del clima, en particular del sol en el verano que, como se ha visto tiene una alta incidencia en las formas de uso del espacio. Esto lleva a considerar este patrón de forma desfavorable y consecuentemente el confort térmico como *casi nulo*. En tanto, para el PC se valoró el mismo componente como *bajo,* separándose de la valoración anterior, al considerarse el bosque en particular y una mayor presencia de árboles en general, como elementos favorables para el confort. Elementos que, sumados al sector semicubierto que ofrece el bar, se interpretan como refugios climáticos.

El componente paisaje y arquitectura en ambos casos ha sido ponderado como moderado en relación a la totalidad de los sectores analizados. El patrimonio arquitectónico de las inmediaciones a los parques es de alto reconocimiento urbano, sin embargo, dentro de los parques se encuentran bajas intervenciones arquitectónicas que favorezcan la valoración biofílica en cuanto a la presencia de materiales, formas, bioformas, colores, refugios, o bien que favorezcan propósitos como la sorpresa, adrenalina, intriga o la pretendida mixtura de varios patrones.

Para los componentes y propósitos que siguen, la valoración entre PES y PC resultó disímil. En el PES las sensaciones olfativa y táctil resultan casi nulas en términos biofílicos y en relación a la naturaleza en el espacio o las analogías naturales. Sin embargo, la auditiva se ponderó como muy baja/baja considerándose el estímulo sonoro del paso de las embarcaciones, de la diversidad de sonidos de las actividades y personas que habitan el espacio, y como proveniente de la naturaleza, el sonido de las aves. Aunque este último por la casi nula presencia de vegetación, diversidad de árboles y biodiversidad se considera muy bajo.

La iluminación, mobiliario y refugios en el PES es casi nula, consideraciones que ya se habían evaluado en el **Capítulo 7**. En cuanto a la presencia de arte, se consideran los grafitis sobre la cara Este de los galpones y se la ponderó como muy baja; en cuanto a la presencia de color se valoró el del propio del arte y el de los galpones en sí mismos considerándose este componente bajo en relación a la totalidad del sector analizado. Para el mismo parque los caminos sinuosos son nulos. La activación y exploración es moderada al considerarse la gran atracción que propone la explanada de patinaje. Sin embargo, la atracción para el desarrollo de actividades que favorezcan la restauración y que incluyan actividades como horticultura y jardinería, diseños interactivos con el agua, privacidad visual, espacios para relajarse con el cuerpo, leer, meditar, descansar, se ponderaron como muy bajos. Aquí se destaca un espacio de huerta comunitaria que quedó abandonado.

Para el PC las sensaciones olfativa y táctil resultan muy bajas y se diferencian en un gradiente de las del PES por la mayor presencia de vegetación y árboles. En cuanto a la sensación auditiva, se tomaron las mismas consideraciones que para el PES, diferenciándose los dos parques también en un gradiente por la mayor presencia de verde y afluencia de personas. Aquí también incide en la multisensorialidad la tendencia a sentarse sobre la barranca del otro lado de la baranda, activándose también sensaciones de adrenalina, intriga, exploratorias y restaurativas entre las que se incluyen oportunidades para meditar y relajarse, descanso, relajación y cierto grado de privacidad (ver **Figura 74**).

La biodiversidad en el PC es baja a diferencia de la muy baja detectada para el PES. Esto se debe no sólo a la mayor presencia de verde, sino también a la diversidad topográfica y elementos naturales que ofrece la barranca. Sin embargo, estos quedan por fuera de los límites accesibles al parque, por lo que la interacción es solo visual y en algunos casos auditiva por mayor presencia de aves.

En este sector la iluminación y el mobiliario en cuanto al diseño, diversidad, disposición y materialidad se consideran de muy baja intensidad. La inclusión del color es muy baja o casi nula, destacándose en este sentido la instalación lúdica *flor del irupé,* ya introducida anteriormente. El grado de materiales se evaluó como bajo al tomarse en consideración el ladrillo visto del bar y los colores cementicios predominantes (símil piedra) en similitud con el PES. Pero, se destaca en este parque la inclusión de durmientes de madera dispuestos en algunos sectores de piso en combinación con el pasto que, por un lado, incrementan la conexión material con la naturaleza, y por el otro, evocan la memoria del paso del tren por esta área.

Si bien en el PC no hay caminos sinuosos per se, sí se pueden identificar movimientos en el recorrido lindante al río, lo que sitúa a este componente como bajo a diferencia del PES. En cuanto al arte, hacia el sector norte se incluyó recientemente el cartel tridimensional e interactivo “ROSARIO” y las esculturas “Marzo y Abril” de la artista argentina Marta Minujin. Por la extensión del parque y proporción que ocupan estas intervenciones se considera el patrón como bajo.

A continuación, se presentan los mapeos de gradientes biofílicos en los que se pretende representar el resultado de la integración de variables y valoración biofílica como resultado primario y material de trabajo esencial para las instancias *proyectar* y *probar*. Para su elaboración se consideró la superposición de elementos naturales, en este caso dados mayormente por el río y la presencia de vegetación; la escala de intensidad biofílica indicada por la agrupación y repetición de componentes y propósitos, sumada a la valoración de cada

elemento entre las escalas *casi nulo* a *máximo*; la intensidad de actividades localizadas para las que se consideran convergencias y divergencias entre las distintas estaciones del año; la incidencia de la cualidad de los bordes en las actividades, accesibilidad y componentes biofílicos. Como resultado de esta fase y producto de ensayo del laboratorio, se obtienen gradientes biofílicos cualitativos representados en la **Figura 88** y **Figura 89** respectivamente.

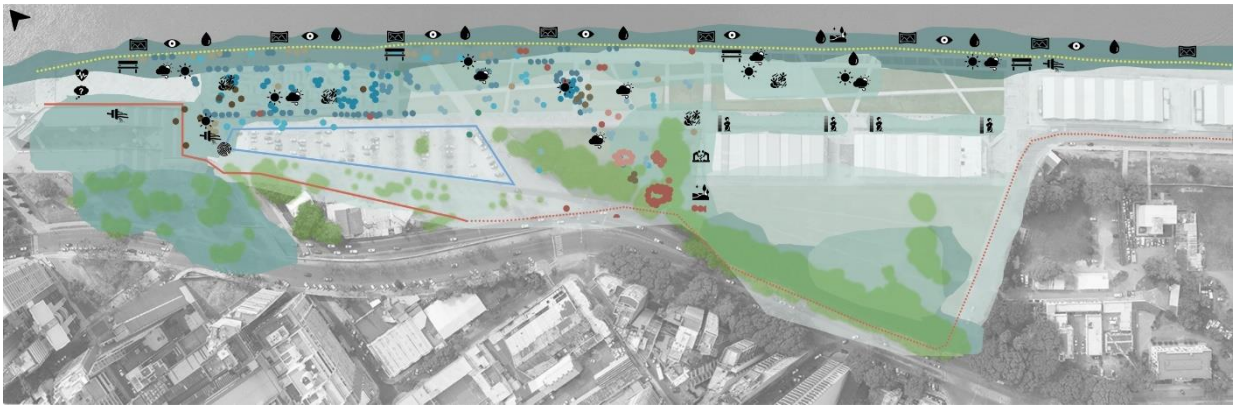


Figura 88. Gradiente biofílico PES. Elaboración propia en base a material elaborado en el LApB.

Figura 89. Gradiente biofílico PC. Elaboración propia en base a material elaborado en el LApB.

Uno de los productos de la integración, es el reconocimiento de múltiples concordancias entre biofilia, configuración espacial y patrones de uso. Hallazgo que confirma parte de las hipótesis iniciales de esta exploración y sienta las bases proyectuales para la propuesta de (re)diseño. Para ello se elaboraron bocetos, croquis y esquemas que representan situaciones presentes e ideales como un anticipo a la proyección (**Figura 90, Figura 91**).

En estos esquemas se procuró enlazar las formas de uso presentes y analizadas, con la valoración espacial y biofílica de los parques a fin de proponer un mapa de propuestas y necesidades que llevara a la elaboración de un primer boceto programático para dar inicio al proceso de (re)diseño. Este trabajo fue elaborado de forma completamente colaborativa y es el resultado de múltiples encuentros del laboratorio, para el que se llevaron a cabo diferentes

reuniones para el intercambio de opiniones, la integración de ideas y propuestas, búsqueda de información técnica para la validación de posibles variables de diseño, consulta en fichas técnicas y censo de arbolado municipal para constatación de potencialidades y limitaciones para la incorporación de vegetación o la propuesta de bicisendas que bordean la barranca del lado del río. Se analizaron múltiples casos de estudio de los que se extrajo ideas o motivaciones. Una breve síntesis de ese proceso es el que se presenta a continuación.

La integración de los resultados recabados en la indagación exploratoria (**Capítulo 7**), implica considerar en la investigación proyectual primero, y en las propuestas de diseño después, la experiencia actual de los usuarios. Enfoque que favorecería el cuidado de los lazos simbólicos presentes de los habitantes con el parque, y alentaría la expansión de vínculos positivos que se establecen a partir de la *apropiación, identificación y apego al lugar*. Condiciones que, como se ha visto, tienen un valor manifiesto para el bienestar. Esto último, sumado al mejoramiento y la maximización de condiciones biofílicas específicas y situadas en los parques, posibilitaría una mayor permanencia en tales espacios y con ello se incrementarían las oportunidades para la restauración psico-física. En conclusión, se promueve a partir de la *integración* un pensamiento proyectual multiescalar, que incluye diversas perspectivas relevantes en forma simultánea, para el desarrollo del proceso de diseño como partes esenciales de un todo.

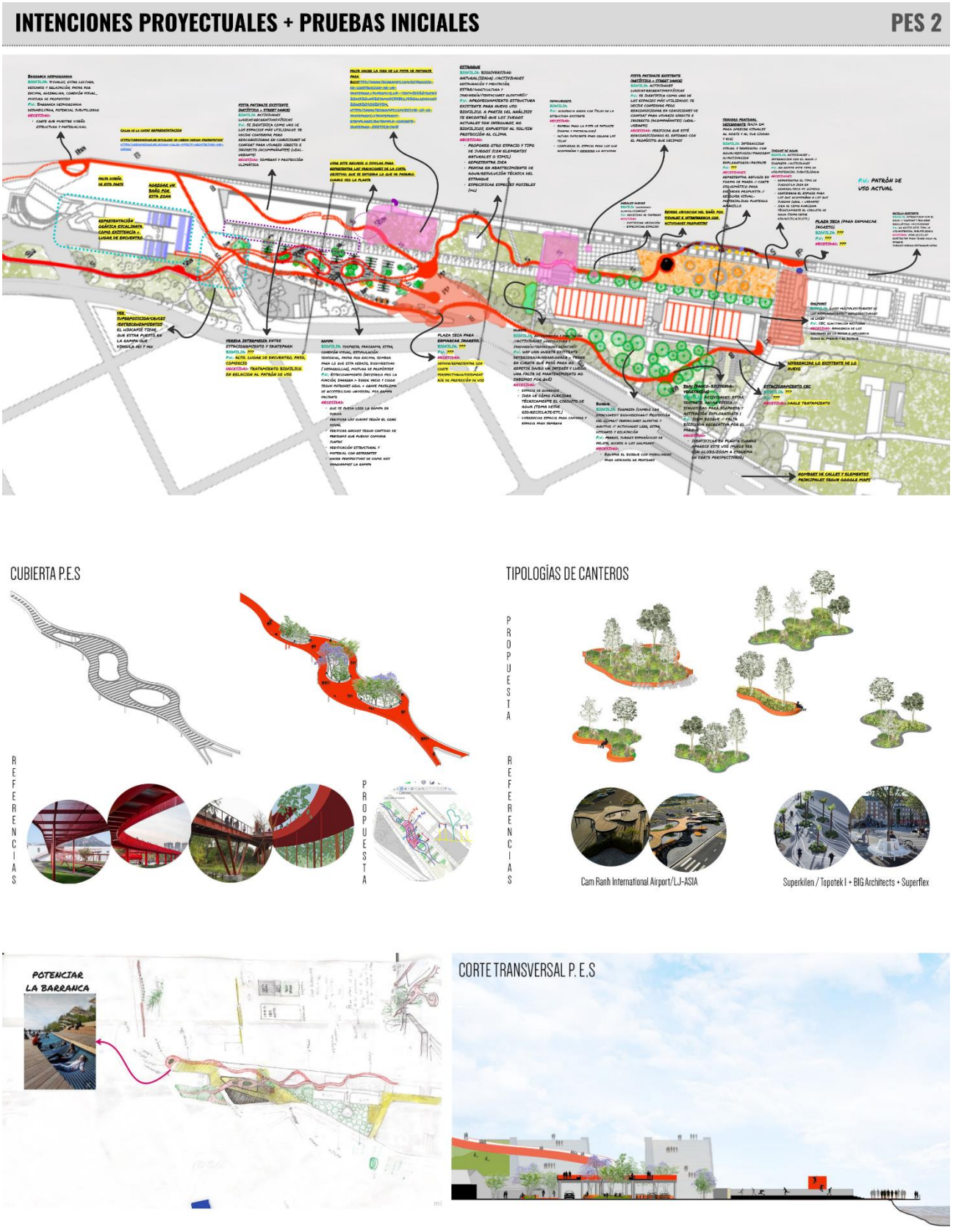


Figura 90. Croquis y bocetos PES. Análisis e ideas iniciales. Elaboración LApB (2022/2023).

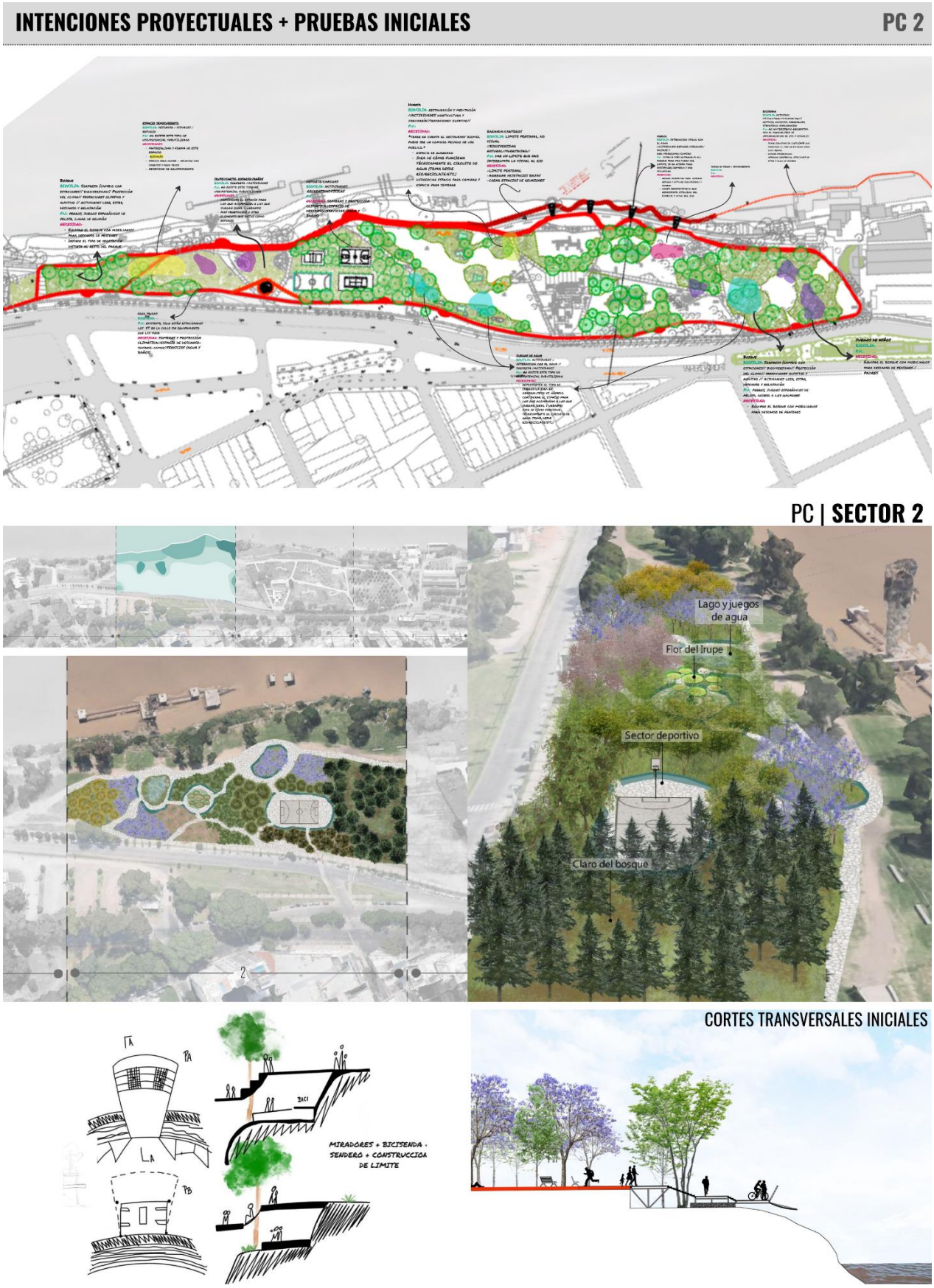


Figura 91. Croquis y bocetos PC. Análisis e ideas iniciales. Elaboración LApB (2022/2023).

[P]royectar

La fase de proyecto, al igual que las anteriores y como se dejó ver hasta acá, resulta indivisible de las demás y corrobora la consistencia metodológica de la investigación proyectual propuesta para este ensayo. *Proyectar* atraviesa indefectiblemente todas las instancias de esta experimentación, es la acción que alimenta la indagación y a través de la cual se propone como objetivo el (re)diseño de los parques.

Figura 92. Síntesis para proyectar. Elaboración propia.

Proyectar, en el sentido de formular hipótesis de diseño, como práctica ideológica que intenta satisfacer las más variadas y disímiles necesidades humanas relacionadas con el habitar (Galán, 2018), tuvo lugar en esta etapa con la inversión de los mapas de calor biofílico en los que se interpretó las zonas de mayor intensidad como las de mayor requerimiento para la intervención programática.

Se estableció como premisa esbozar un programa de intenciones proyectuales arraigado a tres aspectos fundamentales: (i) la carencia o potencial biofílico de secciones específicas de los parques; (ii) la observación y cuidado de las actividades presentes que se interpretaron como formas de uso positivas del espacio, que propician el desarrollo de lazos simbólicos con el lugar; (iii) la proyección de intervenciones factibles de ser materializadas en la coyuntura local y presente desde una mirada multiescalar del territorio dado (**Figura 93, Figura 94**).

Desde este enfoque se aborda el proyecto como anticipación en la que convergen diferentes operaciones mentales tales como la percepción, la conciencia de uno o más conflictos, la participación activa de la memoria, un juego de subjetividades y la integración de información (Ben Altabef, 2018). Emerge así la estrategia del hacer con objetivos y una necesidad de generar ideas que tengan una traducción formal que pueda ser representada (ibidem).

En esta instancia se recurrió nuevamente a los *14 patrones de diseño biofílico* y a la traducción propia en *propósitos* y *componentes* para propiciar, a partir de propuestas espaciales particulares, oportunidades para la restauración psico-física, desde vivencias multisensoriales que incluyan la relajación, la activación, la exploración y diversas instancias confortables.

RESTAURACIÓN BARRANCA

BIOFILIA: Visuales, estar lectura, descanso y relajación, pasar por encima, adrenalina, conexión visual., mixtura de propositos

USO ACTUAL: Barranca desmoronada deshabilitada, potencial subutilizado

NECESIDAD: corte que muestre diseño estructura y materialidad.

EXPLANADA ARTÍSTICA

BIOFILIA: Actividades lúdicas, recreativas, físicas.

USO ACTUAL: Se identifica como uno de los espacios más utilizados. Se decide conservar pero reacondicionar en condiciones de confort para usuario directo e indirecto (acompañantes) (Gehl-Urban95)

ESTANQUE

BIOFILIA: Biodiversidad natural(izada) / actividades restauración y meditación, estar/ horticultura y jardinería / sensaciones olfativas.

USO ACTUAL: Aprovechamiento estructura existente juegos para nuevo uso biofilico. A partir del análisis se encontró que los juegos actuales son inseguros, no biofilicos, expuestos al sol/sin protección al clima.

NECESIDAD: Proponer otro espacio y tipo de juegos (con elementos naturales o análogos) / Abastecimiento de agua y resulución técnica del estanque / Especificar especies posibles.

PISTA SEMICUBIERTA

BIOFILIA: Luces múltiples / juegos de luces / confort climático / espacios de sombra / actividad física, sorpresa, juego.

USO ACTUAL: Barrera visual.

NECESIDAD: D·Sombra para la pista de patinaje (forma y materialidad) / altura suficiente para colgar las telas para acrobacia / considerar el espacio de permanencia confortable para los que acompañan y observan la actividad.

SENDERO DESCENDENTE

BIOFILIA: Interacción visual y sensorial con agua / refugio / vista panorámica / activacion exploratoria / paisaje natural.

USO ACTUAL: No hay interacción con el agua del río.

NECESIDAD: Diseño para visuales y permanencia, materialidad, resolución técnico-constructiva, seguridad.

JUEGOS DE AGUA

BIOFILIA: Actividades / interacción con el agua / sorpresa y juego.

USO ACTUAL: No hay interacción con el agua.

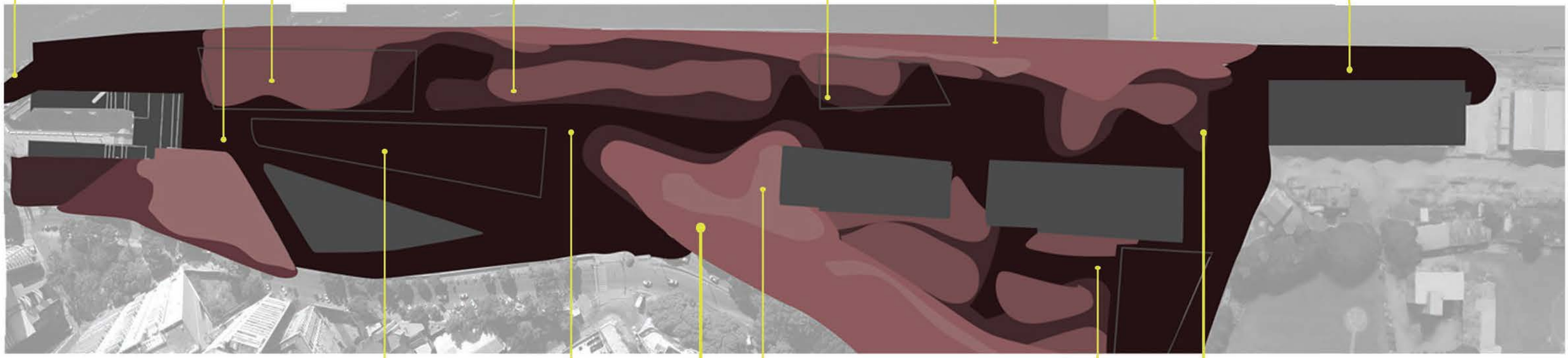
NECESIDADES: Representar el tipo de juegos / seco vs humedo / idear funcionamiento técnico del circuito de agua (toma desde río / reciclaje / etc).

¡INTERACCION CON CUERPO DE AGUA

BIOFILIA: InteracciÓn con el agua / confort y balance bioclimático / actividades lúdico-recreativas.

USO: No existe este tipo de uso / potencial subutilizado.

NECESIDAD: Usar rejillas existentes para traer agua al parque: juegos / riego / estanque / otro..



RAMPA

BIOFILIA: Sorpresa, panorama, estar, conexión visual, estimulación sensorial, pasar por encima, sombra para lo que esta debajo, biodiversidad (desarrollar), mixtura de propósitos

USO ACTUAL: Estacionamiento - necesario por la función que cumple: barrera > borde vacío y ciego según patrones Gehl + grave problema de accesibilidad universal por rampa faltante.

NECESIDAD: Resolución técnico-constructiva, incorporación de vegetación y mobiliario, materialidad y textura.

SENDERO INTERMEDIO

BIOFILIA: Senderos, exploración activa.

USO ACTUAL: Espacio de encuentros espontáneos, alto nivel de uso, paso y comercio.

NECESIDAD: Tratamiento biofílico en relación al patrón de uso actual, sombras, espacios para permanecer.

HUERTA

BIOFILIA: Restauración y meditación/ actividades/ horticultura y jardinería / sensaciones olfativa, visual, háptica.

ESTADO ACTUAL: Abandonado

NECESIDAD: Revitalización del área. Reconocer funcionamiento y gestión, tener en cuenta injerencia del restaurant Riomio puede ser un dominio privado de uso publico. Proveer espacio de guardado. Posibilidad de riego con circuito de agua del río. Diferenciar espacio para caminar y espacio para sembrar.

ARBOLES NUEVOS

BIOFILIA: Sensaciones y confort.

USO ACTUAL: Falta de sombras y vegetación.

NECESIDAD: Diseñar propuesta en función de nueva grilla y espacificar especies.

BOSQUE

BIOFILIA: Sorpresa: cambio con estaciones / biodiversidad/ protección del clima/ sensaciones: vsual, háptica, olfativa y auditiva / actividades: leer, estar, descanso y relajación.

USO ACTUAL: Perros, juegos esporádicos de pelota, lugar de reunión.

NECESIDAD: diseñar bosque según grilla y , aprovisionar de mobiliarios para permanencia. Definir el tipo de vegetación en base a especies nativas. Diseñar sistema de riego.

JUEGOS DE NIÑOS

BIOFILIA: exploración / adrenalina / actividades diversas / inteacción con elementos naturales.

USO ACTUAL: falta mayos disponibilidad y diversidad de juegos / inexistencia de juegos nteractivos ocn la naturaleza o materiales naturales.

NECESIDAD: Equipar el área inmediata con mobiliarios y posibilidades de confort para descanso de peatones y acompañantes de los que juegan.

GRADO DE INTERVENCIÓN

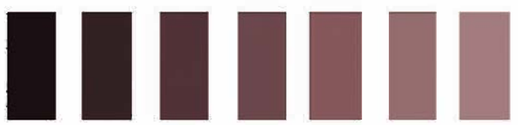


Figura 93. Mapa de calor invertido PES. Necesidades proyectuales. Elaboración del LApB.

BOSQUE

BIOFILIA: Sorpresa: cambio con estaciones / biodiversidad/ protección del clima/ sensaciones: vsual, háptica, olfativa y auditiva / actividades: leer, estar, descanso y relajación.

USO ACTUAL: Perros, juegos esporádicos de pelota, lugar de reunión.

NECESIDAD: diseñar bosque según grilla y , aprovisionar de mobiliarios para permanencia. Definir el tipo de vegetación en base a especies nativas. Diseñar sistema de riego.

ESPACIO SEMICUBIERTO

BIOFILIA: Descanso / visuales / refugio / protección.

USO ACTUAL: Indefinido.

NECESIDAD: Materialidad y forma / equipamiento como servicio de apoyo a los foodtruck / mobiliario

MOBILIARIO DE APOYO

BIOFILIA: Mobiliario, materiales análogos a la natulareza, espacos para estar confortable.

USO ACTUAL: Indefinido.

NECESIDAD: Considerar el espacio para los que acompañan a los que juegan. Incorporar vegetación u otros elementos que actúen como refugio

HUERTA

BIOFILIA: Restauración y meditación/ actividades/ horticultura y jardinería/ sensaciones olfativa, visual, háptica.

ESTADO ACTUAL: Abandonado

NECESIDAD: Revitalización del área. Reconocer funcionamiento y gestión, tener en cuenta injerencia del restaurant Riomio puede ser un dominio privado de uso publico. Proveer espacio de guardado. Posibilidad de riego con circuito de agua del río. Diferenciar espacio para caminar y espacio para sembrar.

BARANDA/CANTEROS

BIOFILIA: Límite peatonal, visuales hacia el pasiaje y la naturaleza / mobiliario.

USO ACTUAL: Barrera visual.

NECESIDAD: Diseñar límite de seguridad que no interrumpa la visual al río / ofrecer espacios de reunión / agregar vegetación baja.

MIRADORES

BIOFILIA: Interacción visual con el agua/ refugio / visuales / paisaje y arquitectura / panoramas / caminos que motivan la exploración.

USO ACTUAL: Espacio más demandado del parque pero por fuera del limite, se re-diseña para satifacer demanda y dar seguridad.

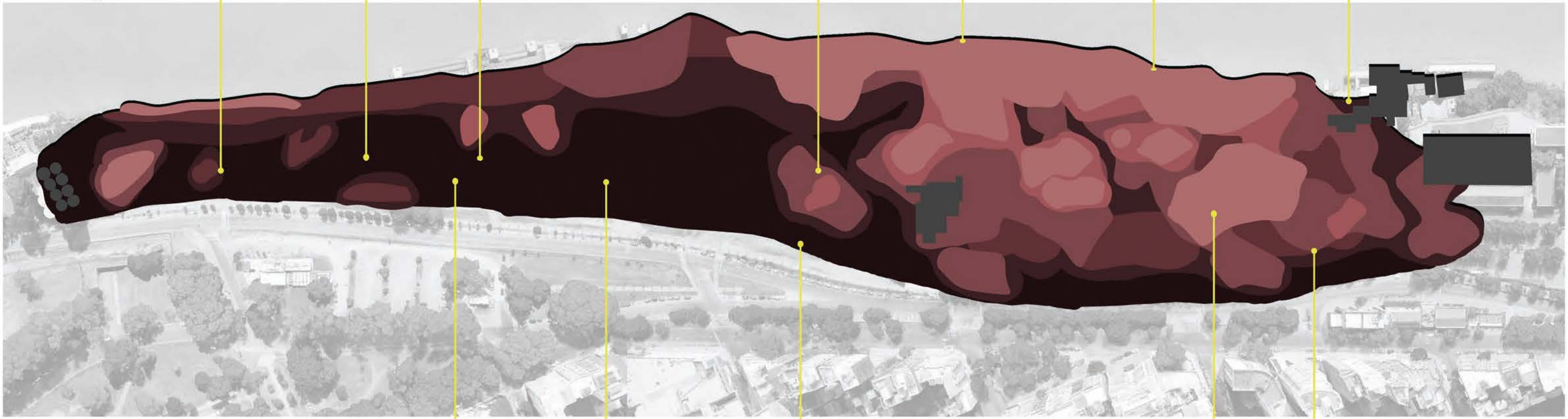
NECESIDAD: Agregar vegetación para generar refugio, ampliar biodiversidad y sombras.

CICLOVIA RECREATIVA

BIOFILIA: Actividad física/ visuales/ sensaciones haptica, olfativa, sinuosidad, adrenalina, exploración

USO: No existe bicisenda recreativa por el parque libre de inteferencias, de usos y visuales.

NECESIDAD: Esquemas en corte para probar detalle técnico de tipo de bicisenda para cada tramo / definir materialidad / integrar vegetación, espacios de estar y de sombra.



GRADO DE INTERVENCIÓN

100-90% 89-75% 74-60% 59-45% 44-30% 29-15% 14-0%

APOYO FOOD TRUCKS

BIOFILIA: Diversidad de actividades / materiales.

USO ACTUAL: Existente, solo están estacionados sobre la calle sin equipamiento de apoyo y servicio.

NECESIDAD: Sombras y protección climática / espacio y mobiliario para sentarse / servicios (agua, baños, guardado).

CANCHAS de DEPORTE

BIOFILIA: Actividades recreativas físicas.

USO ACTUAL: Indefinido por escaso equipamiento.

NECESIDAD: Espacios de sombra y protección climática / espacios de descanso y para sentarse/ servicios (agua y baños)

JUEGOS DE AGUA

BIOFILIA: Actividades / interacción con el agua / sorpresa y juego.

USO ACTUAL: No hay interacción con el agua.

NECESIDADES: Representar el tipo de juegos / seco vs humedo / idear funcionamiento técnico del circuito de agua (toma desde río / reciclaje / etc).

BOSQUE

BIOFILIA: Sorpresa: cambio con estaciones / biodiversidad/ protección del clima/ sensaciones: vsual, háptica, olfativa y auditiva / actividades: leer, estar, descanso y relajación.

USO ACTUAL: Perros, juegos esporádicos de pelota, lugar de reunión.

NECESIDAD: diseñar bosque según grilla y , aprovisionar de mobiliarios para permanencia. Definir el tipo de vegetación en base a especies nativas. Diseñar sistema de riego.

JUEGOS DE NIÑOS

BIOFILIA: exploración / adrenalina / actividades diversas / inteacción con elementos naturales.

USO ACTUAL: falta mayos disponibilidad y diversidad de juegos / inexistencia de juegos nteractivos ocn la naturaleza o materiales naturales.

NECESIDAD: Equipar el área inmediata con mobiliarios y posibilidades de confort para descanso de peatones y acompañantes de los que juegan.

Figura 94. Mapa de calor invertido PC. Necesidades proyetuales. Elaboración del LApB.

[P]robar

Probar refleja el resultado obtenido tras la experimentación proyectual. Por un lado, es la comprobación de las hipótesis proyectuales formuladas, que contiene dentro de sí las cuatro fases de indagación anteriores –*investigar, interpretar, integrar y proyectar*- de forma complementaria. Por el otro, es la instancia preliminar que habilita otras formas de *probar.*

Una de las formas aspiradas es la prueba in situ, es decir el ensayo de estas formulaciones a modo de intervenciones acotadas en el territorio, para verificar otras instancias del acto proyectual-arquitectónico ligado a los requerimientos técnicos, fases de mantenimiento y las consecuencias del proyecto en los individuos. Lo último, en línea con lo formulado al inicio de esta investigación por Clementi (2010), en cuanto a los efectos de la propuesta en el habitante. En este caso a partir de tres observaciones: (i) las formas de uso reales; (ii) la evaluación de transformaciones en los vínculos simbólicos; (iii) la incidencia en el bienestar psico-físico mediado por las consecuentes restauraciones. Este último aspecto conllevaría a formular nuevas investigaciones con la asesoría de especialistas y llevaría a otros trabajos interdisciplinares.

La segunda prueba, trata de la iteración del método ya sea en este mismo proyecto o en otro nuevo, asunto que en este momento (agosto, 2023) tiene su manifestación incipiente dentro del Laboratorio Experimental.

Lo que sigue a continuación es la representación sintética del resultado último de este proceso, esencialmente de la fase *probar.* Puede verse en tal traducción la integración de todas las instancias que conforman el método 3i+2p, así como la intencionalidad de acoplar componentes y propósitos biofílicos desde un abordaje multisensorial y su interpretación que pretende dar respuesta a problemáticas existentes en los sitios en cuestión. Se trata de intervenciones precisas, a modo acupuntura que intentan ser sensibles al entorno específico desde su materialidad, implantación, selección de la vegetación y propuesta de la actividad a partir de la oportunidad del (re)diseño. En tal sentido, se priorizó satisfacer las que se comprendieron como necesidades con mayor demanda, a partir de los resultados obtenidos de la convergencia de múltiples escalas de datos. Las mismas se presentan a continuación (**Figura 95**).

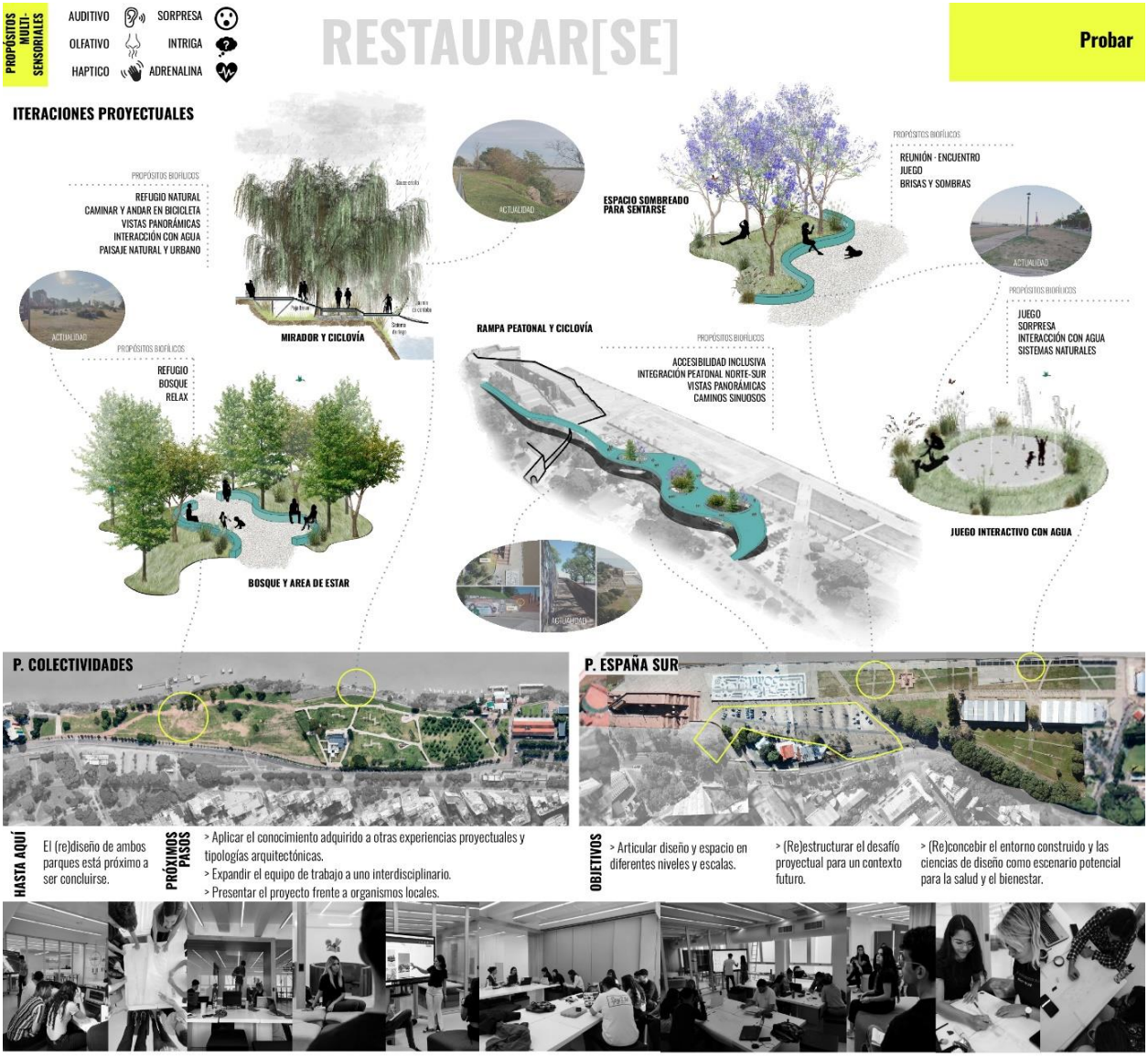


Figura 95. Pruebas proyectuales para la restauración. Fuente: Elaboración propia con material del Laboratorio Experimental LApB.

Un **mirador ciclovía** con distintas instancias exploratorias y de permanencia, con espacios para observar, para sentarse, para andar en bicicleta sin interferencias de velocidad, así como la propuesta de un carril peatonal que permita el paseo y la contemplación del paisaje a un ritmo diferenciado. Se priorizó la resolución de barandas que eviten interferencias visuales al observar el paisaje. También se incorporaron instancias de refugio para protegerse del sol o la lluvia a partir de vegetación autóctona –sauce criollo- y miradores con pérgolas livianas, así como espacios para refugiarse en el sentido de retirarse y sentirse protegido. Esto fue posible a partir del aprovechamiento de vestigios de la infraestructura portuaria en el sector del PC y la instalación de miradores como oportunidades para sentarse, recostarse, meditar, leer o contemplar el paisaje.

Claros de bosque y áreas de estar. Para ambos sectores de parque se propusieron espacios arbolados con distintas opciones de asiento en los que se favoreció la protección del sol y del calor en verano, y la radiación directa en invierno, viable al elegir entre las especies existentes la tipa, el liquidámbar y el jacarandá, como ejemplos posibles. A su vez, al propiciar la idea de *claro* también aquí se impulsó la idea de refugio, retiro e intimidad, situaciones que propiciarían la conversación, el juego, e incluso la permanencia de personas de los grupos etarios extremos –primera infancia y tercera edad. Por último, se incrementaría la masa arbórea, mientras resulta un aporte beneficioso para la calidad del aire, para la reducción de niveles de ruido y para el enriquecimiento de la biodiversidad disponible.

Interacción con el agua a partir de juegos y espacios para sentarse en cercanía al cuerpo de agua que ofrece el Paraná. Uno de los hallazgos de la iterada exploración fue, por un lado, la falta de interacción con el agua en estos sectores a pesar de ser aledaños al río, y por el otro, el potencial aprovechamiento de este cuerpo de agua para la instalación de nuevas oportunidades de interacción. Para el caso, se proyectó al momento presente una propuesta concreta y otras variables aún se encuentran en desarrollo.

La primera es para el PES, ya que en este parque el balcón ofrecido a la ribera del Paraná se constituye por una plataforma mixta de hormigón y retículas metálicas, a través de las cuales puede verse el río que pasa por debajo de forma directa. Esto llevó a pensar que la provisión de agua como componente sobre la superficie existente del parque, sería técnicamente viable, sencilla e incluso sustentable por su factible reutilización. Se diseñaron entonces, superficies de agua interactivas que, propician el juego, la sorpresa, el vínculo multisensorial con el agua y la oportunidad de refrescarse en verano. Además, se identifica la potencial expansión de conocimiento respecto de los ciclos naturales del litoral al tratarse de un nexo directo con el agua del río y, por tanto, el potencial fortalecimiento del comportamiento proambiental.

Este aspecto del diseño resulta de gran relevancia, ya que numerosos estudios advierten sobre los beneficios que aporta la presencia de agua para el bienestar psico-físico, tal se ha visto en el **Capítulo 4.2**, apartado *Preferencias por el paisaje*. Pero más allá del contacto visual con el cuerpo de agua, la interacción multisensorial con el agua favorece la experimentación del espacio dando lugar a vivencias relajantes y estimulantes que van desde la contemplación o inmersión en el paisaje, a la exploración activa. En ambos casos se favorece a la mejora del estado de ánimo y la recuperación de la fatiga cognitiva. La combinación de patrones -o componentes y propósitos biofílicos- y el impulso de estímulos multisensoriales incrementan las oportunidades para la restauración psico-física (Browning et al., 2014, p. 32-33)

Rampa peatonal y ciclovía. Esta propuesta, podría decirse que es la más compleja en términos de ejecución técnica, costo económico destinado y escala proyectual. Sin embargo, se considera que paralelamente, es la de mayor potencial en cuanto visión holística de los múltiples aspectos que hasta aquí fueron tratados. Uno de los principales se refiere a la disponibilidad de acceso universal e inclusiva, que como se ha mostrado, en la actualidad se presenta como una deuda, ya que existe una fragmentación entre el Parque España Norte y Sur, que se diluye sólo cuando el túnel se ofrece para el uso peatonal. Esto llevó a pensar en la imperante necesidad de unir estos dos sectores, no sólo al dotar de acceso a quienes hoy no lo tienen, sino al atenuar otras de las segmentaciones que se dan al pie de la escalinata.

Para ello, se proyectó una rampa que tiene su inicio en uno de los ingresos peatonales y vehiculares del PES donde hoy se encuentra el estacionamiento ya mencionado. Este sector, presenta diversas falencias por la predominancia del uso vehicular, que lleva al desuso peatonal e imposibilidad de permanencia por falta de oportunidades para estar, ver, sentarse o jugar, falta de vegetación y cualquier tipo de protección. A su vez la extensión de superficie que abarca esta sección admite la de instalación de una rampa que salve los aproximados 220 metros de longitud y 14 metros de altura que separan el PES del resto del corredor cultural gastronómico que se encuentra en la parte alta de la barranca.

La proyección de este paseo en altura permite la conservación del estacionamiento actual que se encontraría parcialmente cubierto, aspecto que se encuentra como un beneficio en comparación al presente. Se plantea también reducir los espacios de aparcamiento entre un 40% y 50% pudiendo reubicarse las plazas en otros sectores aledaños que comprometerían en menor medida la fluidez peatonal o ciclista. En la superficie ganada se propone la conversión de pavimento en superficie absorbente y la incorporación de biomasa -árboles, vegetación baja, diferentes texturas de suelo ya sea arena, tierra, piedra, etc. Sobre la rampa se articulan carriles diferenciados para el uso de bicicletas, monopatines u otro tipo de rodados pasivos, y otros para el uso peatonal recreativo. Se disponen también espacios para sentarse, conversar y contemplar el paisaje, para pararse y mirar. Se prevén perforaciones en la superficie superior para el atravesamiento de los árboles. Esto tendría como virtud consecuente la interacción multisensorial con las copas desde lo visual, háptico, olfativo, y auditivo, por la presencia de aves, la cercanía de las hojas y las flores, las brisas y la posibilidad de ofrecer sombras.

8.4[D]iscusión

> *(...) una obra de arquitectura es grande precisamente por las intenciones y alusiones contrapuestas y contradictorias que logra fusionar. Para que una obra se abra a la participación emocional del observador es necesaria una tensión entre las intenciones conscientes y los caminos inconscientes.*
>
> Juani Pallasmaa, Los ojos de la piel, 2014, p. 32.

La discusión que se propone aquí parte de una reflexión inicial e introductoria sobre la experiencia llevada adelante en el Laboratorio, el método aplicado, los resultados emergentes y algunas consideraciones sucesivas para los pasos a futuro. Para la elaboración e interpretación de este apartado debe tenerse en cuenta la novedad impresa en la práctica exhibida, que se modeló e inició en el último tramo de esta investigación.

La conformación y desarrollo del Laboratorio se asume como como primer paso que intenta promover un aporte de valor agregado concreto a la sociedad a partir de la **traducción de las teorías de investigación en práctica de diseño.** Estrategia que se lleva a cabo a partir de la exploración proyectual de oportunidades para la experiencia multisensorial en el espacio, destinada a la restauración psico-física.

La fase *investigar*, tal como se mostró, favoreció un método experimental en sí mismo, que resulta novedoso en el contexto de las facultades de arquitectura. Se trata de un abordaje proyectual desde una forma de pensamiento que involucra la esfera multisensorial y emocional, que inevitablemente entraña el compromiso del propio diseñador para una inmersión cognitiva y cognoscitiva en el contenido que se propone, a través del diseño biofílico. En otras palabras, se concibe como una forma de aprendizaje que agrega la faceta multisensorial y habilita nuevas oportunidades para trascender el paradigma objetual-visual.

La *interpretación* que se propuso, en cuanto (re)conocimiento elaborado del área a intervenir, también favorece el proceso proyectual y la incorporación de nuevas miradas sobre el hábitat urbano en el ámbito académico y profesional. En el método, se interpretó el territorio desde una observación disímil, aunque complementaria a la convencional, que se identificó como indagación biofílica de componentes y propósitos para detectar carencias y oportunidades del lugar.

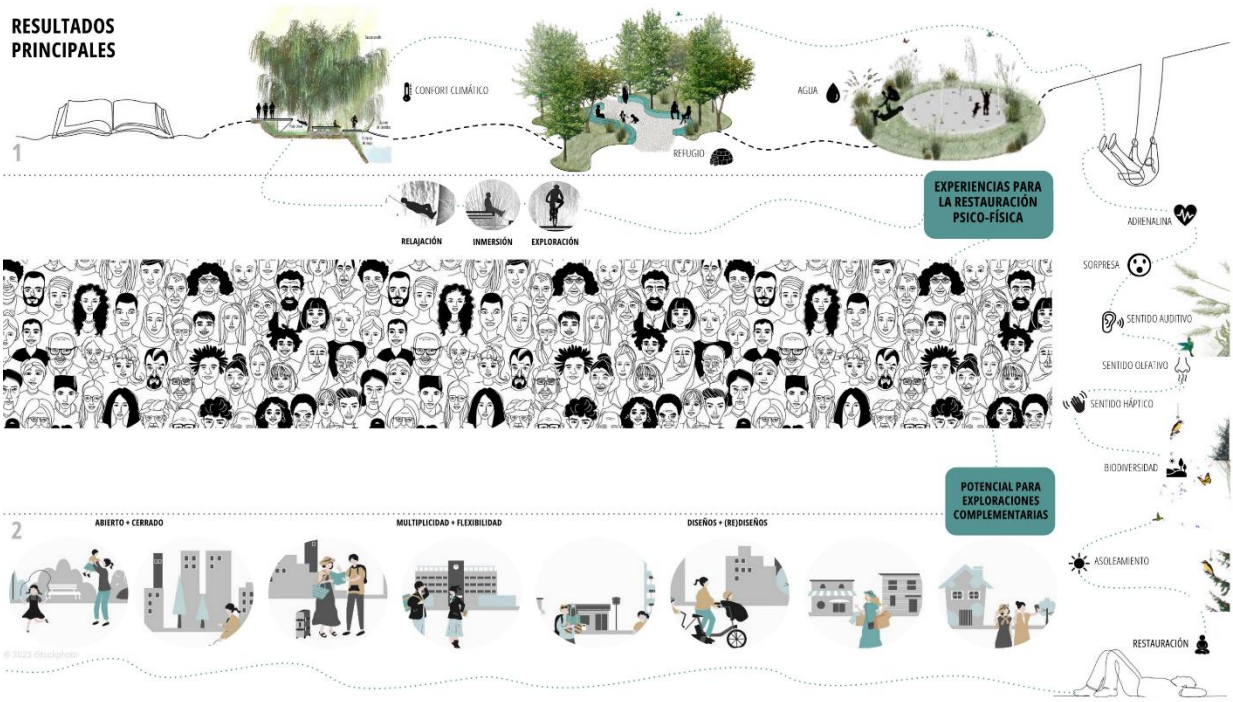


Figura 96. Resultados principales. Fuente: Elaboración propia.

Desde esta perspectiva es posible ofrecer una aproximación a la esencia intrínseca del sitio que se asume como más compleja que la perspectiva sustentable, que posiblemente sea la que hoy tenga mayor difusión en las facultades de arquitectura. El **diseño biofílico incluye las variables de sostenibilidad** en términos de cuidado ambiental, recursos naturales, resoluciones ecológicamente eficientes, como elementos estructurales del método, pero además potencia la presencia de componentes, sistemas o ciclos naturales y escenarios biodiversos. Suma además **otro aspecto esencial, diferencial y complementario, que se incorpora en este planteamiento, que es la esfera emocional, psicológica y fisiológica de los habitantes y, los efectos que la composición espacial puede propiciar en esta esfera**.

La dimensión más relevante que se halló hasta aquí es la necesidad incuestionable de solapar datos específicos de sitios específicos para explorar necesidades precisas y adecuadas, desafíos y problemáticas reales, así como las potencialidades de cada proyecto en su singularidad. En otras palabras, **el enfoque biofílico no puede ser entendido ni aplicado al proyecto como una especie de maquillaje. Sino que exige una convergencia holística para atender demandas reales y responder a principios sustentables integrales.**

Figura 97. El diseño biofílico no es maquillaje. Fuente: Elaboración propia en base a imagen tomada de iStockphoto (2023).

Este aspecto se evidenció en la etapa de *integración* para la que se fusionaron las distintas interpretaciones cualitativas de cada parque como capas que se superpusieron sobre el territorio para obtener una traducción consolidada, que se identificó como convergencia. La evolución de ese criterio se tradujo en método y resultado al mismo tiempo, denominándose **proceso iterativo** (**Figura 98**).

Figura 98. Síntesis metodológica y proceso. Fuente: Elaboración propia basado en material elaborado en el Laboratorio Experimental.

El método en sí mismo se considera replicable por su capacidad de adaptación a múltiples contextos, por la escalabilidad, por la diagramación en fases reproducibles, por la admisión de ensayo a bajo costo y bajo riesgo, por la potencialidad de aprendizaje compartido para cada involucrado –estudiantes, docentes, profesionales - y por la versatilidad, potencialmente útil para tres ámbitos de actuación principales: (i) el académico, por el contenido y por el método pedagógico; (ii) la práctica proyectual en el ámbito privado, como nueva modalidad de abordaje

territorial, programática y biofílica y; (iii) para organismos públicos ligados a la planificación urbana y recualificación de entornos habitables que jerarquicen en sus intervenciones oportunidades para la restauración, el bienestar y la salud psico-física.

Junto a esto se hallan las múltiples aplicaciones que el enfoque biofílico admite. Para el caso se precisan tres dimensiones principales: (i) espacios abiertos y cerrados; (ii) diversas escalas y ámbitos de actuación: urbano o arquitectónico, edificios públicos, equipamiento educativo o de salud, hotelería, comercio, oficinas o vivienda; (iii) adaptabilidad a diseños nuevos o (re)diseños. Por último, se destaca el potencial que se encuentra en la iteración para ampliar la indagación enraizada en cada experiencia proyectual e investigativa previa, como etapa constitutiva del método, y a partir de la experimentación sumar nuevos aportes al conocimiento, nutriendo así este cuerpo teórico y práctico incipiente.

La instancia *proyectar* se concibió como formulación de supuestos en la que convergen variables multiescalares y nuevas estrategias de diseño para responder a problemáticas reales de la sociedad para las que resultó esencial abordar una reflexión sobre los modos de abordar el proyecto. Esto llevó a una concepción del diseño en la que prevaleció el proceso por sobre el resultado producido. Si bien podría cuestionarse la formulación aun inacabada del proyecto, en términos de aprendizaje, ensayo, pensamiento crítico, capacidad para interrelación de múltiples variables tangibles e intangibles, se considera el método como una oportunidad didáctica de amplio espectro a través de la que se aporta una visión comprometida para los futuros profesionales con el hacer proyectual, desde un enfoque emergente.

Las *pruebas* que se desarrollaron se reconocen como ensayos situados, localizados, diseñados y detallados que aspiran a replicar en una escala reducida, en un intento acotado, la magnitud de aspectos y variables que se introdujo en cada fase. Podrían asumirse las pruebas como escenas micro restaurativas, a modo de experiencias pequeñas, biodiversas y biofílicas con alto potencial de impacto en entornos altamente antropizados (Browning et al., 2014).

La prueba también constó de la experimentación misma del modelo pedagógico. En este aspecto, el Laboratorio Experimental ofrece a los estudiantes una oportunidad de aprendizaje desafiante en el encuadre de un método colaborativo, experimental y basado en objetivos. Se considera que esta práctica contribuye a la formación académica y de futuros profesionales con una perspectiva que alienta a contribuir de modo proactivo a los desafíos actuales y futuros de la sociedad en la que estamos inmersos.

Desde una perspectiva educativa, la metodología propuesta implica múltiples aprendizajes a través de métodos mixtos que incluyen el aprendizaje basado en la experiencia, en

investigación y en proyectos. A su vez, el método implica la participación activa, el trabajo en equipo, el desarrollo de habilidades comunicativas –profesionales, representativas e interpersonales- que fomentan el crecimiento y el bienestar personal, todos aspectos que se seguirán experimentando en la práctica profesional.

La experiencia pedagógica en sí es entendida como un paso adicional hacia **la traslación de los resultados de investigación a una práctica concreta.** Para el caso se detectan dos aportes y motivaciones principales: (i) la articulación de contenidos como el bienestar y la salud a partir de la formación de grado, que responde a la demanda de nuevos enfoques proyectuales para enfrentar desafíos actuales de la sociedad, como paso que se considera ineludible y necesario; (ii) la inclusión de estudiantes como protagonistas clave de una investigación proyectual, en la que se propuso el rediseño de dos parques emblemáticos y centrales de Rosario para contribuir a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes. Esto puede traducirse en un aporte concreto para el marco de planificación urbana local y la instauración de la salud y el bienestar psico-físicos en agendas oficiales, como resultado del proceso investigativo del que ellos forman parte.

Finalmente, también se probó la pertinencia temática al evidenciarse una creciente inquietud por la salud y el bienestar a través del diseño arquitectónico en el ámbito académico y profesional. Recibir invitaciones a entrevistas, a la grabación de un *podcast*, a ofrecer conferencias e incluso a impartir un curso optativo en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario, son algunos ejemplos que demuestran la progresiva instauración del tema y el interés emergente.

Figura 99. Recopilación resultados. Fuente: Elaboración propia.

COROLARIO

Implicancias de una etapa investigativa

Restaurar[se] de forma inclusiva, abarcativa. © iStockphoto 2023

RESTAURACIONES PRIMARIAS

En esta sección se propone articular los contenidos, métodos, resultados y discusiones dispuestos en las distintas partes de esta tesis y sus correspondientes capítulos, para instalar un cuerpo de reflexiones que pudieran ofrecerse como *restauraciones primarias*, a modo de oportunidades que se presentan para iniciar modestas acciones restauradoras a partir del quehacer arquitectónico y en pos del bienestar psico-físico.

El propósito primario de esta investigación inició al cuestionarse por la correspondencia entre las cualidades de diseño de determinados espacios públicos y las sensaciones de bienestar en el contexto urbano presente. Para ello, se propuso el nexo disciplinar ARQ-PA como una demanda que proviene de la interpretación de contenidos interdisciplinares, que resultan indispensables para concebir espacios urbano-arquitectónicos íntimamente confortables que promuevan percepciones positivas, en un contexto atravesado por problemas complejos y crecientes que se mostró exacerbado tras algunas de las consecuencias que la pandemia de COVID 2020-2021 manifestó.

Se mostró la prevalencia del malestar socio-urbano desde diversos puntos de vista y períodos que probaron la manifestación inequívoca de una demanda por restaurarse. Se alertó sobre una forma de vida que se expande atravesada por falta de vínculos sociales, descontento psicológico, por rutinas y desplazamientos disconfortantes y una ansiedad generalizada intrínsecamente vinculada a esas rutinas (Desmet, 2021), a lo que se suman las lógicas de consumo incontrolables y la multiplicidad de estímulos agobiantes que la ciudad ofrece de forma incansable. Componentes de un asumido malestar socialmente propagado, al que se adicionan consonancias netamente urbanas como la fragmentación, segmentación, inseguridad y privatización que completan la pérdida de sentido de pertenencia, de cohesión socioespacial, de cooperación en espacios comunes y de apropiación de espacios públicos (Carrión, 2016).

La exposición de la desfavorable coyuntura dio lugar a centrarse en ciertas consecuencias que se manifiestan en el ámbito de la salud física y mental, así como su novedoso protagonismo en las agendas internacionales que, en sintonía con la exigencia por reproducir espacios públicos

urbanos, devino en demanda por "un estado completo de bienestar" (OMS, 2023). Bienestar como concepción de la salud actual que incluye las dimensiones fisiológicas y psicológicas como partes equivalentes e integrales de un todo, en el plano individual y colectivo análogamente.

En suma, se identificó desde la esfera arquitectónica una preocupación por una forma de vida próxima que nos incluya a todos *juntos* (Sarkis, 2021), que requiere propuestas proyectuales complejas y sensibles para afrontar problemáticas actuales y emergentes (Galán, 2018). Asunto que exige discusiones robustas sobre el quehacer profesional y la necesidad de intercambiar conocimiento con otros campos disciplinares (Fernández, 2013), para abordar temas como la equidad, la diversidad, las contradicciones coexistentes entre individualismo y comunidad, las fronteras políticas, económicas, ambientales, así como la demanda consolidada por la concepción de entornos sustentables, saludables y potenciadores del bienestar físico y mental.

Se expuso la notoriedad del espacio público en este entramado, desde una multiplicidad de puntos de vista y abordajes teóricos, así como el compromiso que supone este sitio en la interconexión de desafíos e intereses globales que toca enfrentar. También se mostró el amplio espectro de efectos derivados de la generalizada desconexión humana de los ciclos naturales, que devienen en implicancias fisiológicas, psicológicas, comportamentales, afectivas y cognitivas (Nota et al., 2017), que se expanden con la velocidad e intensidad que se extiende la ciudad.

A partir de este marco se propuso cuestionar el rol del arquitecto, imbuido en una lógica aprendida objetual–visual, para examinar alternativas proyectuales multisensoriales, en principio para espacios públicos urbanos, que favorezcan situaciones para encontrarse con sensaciones confortables, restauradoras, que propicien el demandado bienestar, atenuando el estrés. Objetivo que condujo a la exploración teórico-proyectual, primero desde el campo de la PA, para la integración de conceptos que contribuyan a interpretar el entorno. Luego, desde la ARQ para actuar en el entorno, a partir de una posición sensible, comprometida, pero por sobre todo fundada en evidencias científicas que explican el entrañable nexo persona-ambiente y sus vastas consecuencias en la salud física y emocional.

La visión holística de la problemática y posibles restauraciones

La experiencia en el Laboratorio se reconoce como una muestra acotada que validaría lo expuesto por Cavalcante y Elali (2018), en cuanto a la toma de conciencia de las consecuencias que los ambientes ejercen sobre las personas, a partir de la exploración y experimentación de conceptos de la PA –aspecto que llevara a un cambio de actitud, incluso proyectual en el ámbito académico y profesional, que derivaría en una transformación positiva de la calidad de vida de los individuos implicados y la sociedad en su conjunto (ibidem).

Esta idea lleva a proponer una visión del arquitecto como mediador entre las exigencias para el bienestar psico-físico –individuales y colectivas- y las lógicas de mercado dominantes que condujeron a la fetichización por el espacio público. Una renovada mirada que implica la comprensión de la ciudad y la arquitectura como un sistema abierto y flexible que admite crecimientos, contracciones, variaciones y evoluciones propiamente dinámicas, que tienen lugar en sistemas urbanos como contenedores de entidades políticas, económicas, culturales, sociales y ambientales. En esta visión, se retoma el aporte de Lefebvre en cuanto ciudad como mediación, en la que se incluirían dos tipos de programas. El primero político, que propone un diálogo entre la ciencia y el poder. El segundo proyectual-urbanístico, en el que se despliega la fantasía que da lugar al imaginario a partir de la apropiación del tiempo, del espacio, de la vida fisiológica y del deseo (1978 [1988], p. 64).

Este tipo de proyecto incluye lo efímero, como un modelo de ciudad flexible que se adapta a los cambios y demandas que transcurren en el tiempo, oponiéndose a las utopías urbanas previamente presentadas, a modo de soluciones inmutables. Lefebvre propondría en tanto, restituir el valor de uso frente al valor de cambio en la ARQ, a través de lo que denominó *economía del placer.* Allí lo lúdico se torna protagonista y emerge como manifestación de la intrínseca **necesidad de placer** (Lefebvre, [1968] 1978, p. 155).

En tal demanda de placer, en la que comparece la reproducción del espacio público como componente de generalización, se presentan también el confort y la recreación. Aspecto que se vislumbra como oportunidad, visto que el confort y las oportunidades recreativas comprenden también la disponibilidad de alternativas para restaurarse y favorecer en el mismo acto, tanto el placer como la salud psico-física. En contraposición, continuar con el modelo global en el que prepondera la ciudad genérica y el plan estratégico como antídoto a los más diversos y complejos fenómenos urbanos, supondría la persistente (re)producción del espacio público desde un enfoque utópico y desprendido de su peligrosidad.

Asunto que aborda Segovia (2007), apoyándose en autores como Borja y Castells (1997) o Canclini (2010), para exponer que "el alto riesgo de la globalización es que se haga para una elite: se vende una parte de la ciudad, y se abandona el resto". La investigadora respalda con esta manifestación su alusión a Santiago de Chile, para exponer que "existe una fractura espacial que da lugar a varios Santiagos *autónomos* y aparentemente desarticulados, que crecen y se despliegan en direcciones opuestas" (p. 16).

Esta referencia llamó la atención por su similitud con Rosario que, si bien aparenta contener fragmentos de una ciudad global en el área central, contiene otra marginal y rezagada en la periferia. Si se hiciese un análisis microscópico al modo que plantea Jacobs ([1961] 2011), como debe hacerse por la complejidad que los temas urbanos presentan, entonces encontraríamos que esta convivencia entre lo globalizado o desarrollado y lo excluido, se presenta en casi todos los sectores de la ciudad.

En este contexto se asume la necesidad de mediación arquitectónica-urbanística como un enfoque que pretende ser comprehensivo y en el que la forma espacial es indivisible del proceso social que la crea, en el que figuran a su vez, los intereses y las decisiones que la modelan (Hansen, 2013). Esta idea propiciaría una distribución más equitativa de oportunidades para hacer cosas (Frediani, 2018) y su disposición potencial para un mundo que todavía no existe (Dhong y Nichols, 2012), pero que puede ser más adecuado para la salud física y emocional. Esto conllevara a la necesaria creación de espacios públicos "que fomenten que la ciudanía se relacione, se conozca, se reconozca y pierda el temor al otro [porque] los espacios físicos y simbólicos son cruciales para crear ciudadanía" (Belil, 2012, p. 18).

El caso Rosario

Explorar la evolución de la ciudad Rosario desde la recualificación de la ribera del área central, supuso una reflexión desde múltiples puntos de vista ligados a imaginarios urbanos desde esferas contrapuestas. En esas arenas se interponen intereses públicos y privados, en escalas locales, nacionales y globales, en concordancia con las lógicas neoliberales de reproducción urbana. También se presentan las demandas y preocupaciones de los habitantes que se empeñan por defender intereses que se encuentran en otro tipo de escala, que es la humana y la de la experiencia cotidiana. Pretensiones que innegablemente se ligan a las nociones de capital social, justicia espacial y derecho a la ciudad. Conceptos que resultan indisociables de una discusión sobre espacio público y bienestar y que, se tornan protagónicos en una ciudad en

la que el contraste, la fragmentación, la gentrificación y la exclusión resultaron las caras opuestas de una vibrante y reconocida transformación urbana.

Asimismo, en una ciudad en la que desde hace casi un siglo se registró un reclamo por mayores y mejores espacios recreativos, resulta destacable analizar el progreso de la relación persona-ambiente. Por un lado, asociada a la naturaleza propia del paisaje, en un entorno en el que la ribera se volvió protagonista y, por el otro, al espacio público recreativo, como eje estructurador de la renovación urbanística de las últimas tres décadas. Desde este punto de vista, el estudio apuntó a conocer y reconocer en profundidad dos sectores dentro de un espacio público concreto. El objetivo se centró en la interpretación de cualidades físicas del espacio que inciden en aspectos consecuentes como formas de uso, lazos simbólicos y oportunidades para restaurarse. El cuestionamiento sobre estos sitios resultó significativo, porque permitió establecer un criterio de evaluación válido en diversos sentidos.

En primer lugar, facilitó un análisis pormenorizado de dos parques emblemáticos y de alto valor patrimonial-arquitectónico para la ciudad de Rosario. Este recorrido habilitó la identificación de situaciones no evidentes, relativas al diseño, que benefician o desalientan tanto el acceso como la permanencia allí. Aspecto que resultó relevante porque los criterios de análisis abordados resultan extensibles a otros espacios recreativos, dentro o fuera de la ciudad, estableciéndose este antecedente como guía referencial. Evaluación posible a partir de un estudio de campo basado en el método *gehliano* para examinar las relaciones entre las cualidades espaciales y los patrones de comportamiento, al estudiar flujos, bordes, accesibilidad, actividades e indicadores de protección, de placer y de confort, así como también consecuentes lazos simbólicos que se manifiestan en dos sitios representativos del frente costero central.

En segundo lugar, estudiar la lógica subyacente bajo la que se proyectaron estos lugares, especialmente por considerarse como ejemplos locales de alto estándar de diseño e inversión, permite conocer desfases entre el proyecto materializado y los efectos que ocasiona. (Re)conocimiento que resulta esencial para reflexionar sobre un cambio en los procesos proyectuales desde la enseñanza y práctica arquitectónica-urbanística. Pero no sólo eso, observar casos centrales, emblemáticos y reconocidos resulta pertinente para reflexionar sobre aquellos espacios públicos que son periféricos y marginales.

Lugares con realidades en las que se presentan necesidades impostergables que, indudablemente, se asocian a la salud y bienestar psico-físico. Desde mejoras urgentes en la calidad medioambiental, hasta oportunidades para desarrollar lazos simbólicos a partir de identificaciones positivas para la interacción comunitaria, que conllevan al sentido de

pertenencia, la construcción de capital social y el valor hedónico implícito en ello, para el fortalecimiento de la autoestima y en consecuencia del bienestar (Valera y Vidal, 2017).

Tal como se indicó al inicio, no se insinúa aquí que la ARQ podrá dar una solución íntegra a semejante problema, pero sí se sostiene que es primordial incluir tales dimensiones y discusiones en la formación y práctica profesional, para al menos implicarse en la compleja realidad, sin soslayar partes consustanciales. En tanto, en la hipotética oportunidad de intervenir proyectualmente en este tipo de contexto, se alienta desde aquí **considerar, a partir del proceso de diseño, el valor intangible que puede tener propiciar espacios-momentos para restaurarse** que incluyan posibilidades profusas para jugar, explorar, moverse, relajarse, conversar, ver, sentarse, sentir, sorprenderse, dejarse llevar, ejercitarse y más.

Para ello se propuso una exploración basada en datos para analizar e integrar los registros anteriormente recabados con las cualidades y gradientes biofílicos arraigados a los condicionantes específicos del entorno y del territorio en cuestión. La evaluación de cualidades biofílicas que ofrecen –o bien, las que podrían ofrecer los parques- se llevó a cabo a partir del análisis de existencias, carencias y potencialidades, en relación a componentes y propósitos que alientan percepciones positivas y oportunidades para la restauración. Esta evaluación condujo a la propuesta de rediseño de los dos parques en cuestión y, como primer resultado emergente, condujo a la creación del Laboratorio Experimental. De esta forma, se consolidó la investigación proyectual para experimentar estrategias innovadoras para la restauración psico-física y la promoción de ambientes saludables. El modelo proyectual se basó en un proceso iterativo que se construyó como un método de investigación y de proyecto en sí mismo y se denominó 3i+2p. En tanto la investigación, la interpretación, la integración, el proyecto y la prueba son componentes del método y resultados que se retroalimentan iterativamente unos a otros.

En este escenario, se reconoce el desafío que implica el área de mantenimiento para cada una de las propuestas, en las que interviene el sostén técnico, la implicancia económica y la exposición al detrimento por vandalismo –reto que podría cuestionarse desde la eventual correlación entre patrones de comportamiento y cualidades espaciales. En esta consideración intervienen concepciones propias de la PA como la identificación con el lugar, el apego o la apropiación, como estímulos para el comportamiento proambiental, que abarca no sólo el cuidado por el medio ambiente, sino también por el espacio habitado, por reconocerse éste como una extensión más del *self*. En tanto, la calidad de los espacios podría prefigurar la percepción que se tiene de uno mismo en una relación recíproca y directa, alentando nuevas discusiones y consecuentes investigaciones en las que la *prueba* en tanto proyecto y ensayo in situ, podrá tener un lugar destacado para su interrogación.

Algunas consideraciones adicionales que resultan pertinentes se asocian a la estrategia urbana arraigada a los espacios recreativos rosarinos como compensación "frente a los procesos de fragmentación, privatización y segregación" (Roldán y Pagnoni, 2022, p. 17), en concordancia a lo ya expuesto por Carrión (2016). Desde este punto de vista y del ideal promulgado por el municipio local durante las últimas décadas, el espacio público compareció como lugar de realización ciudadana. Contexto en el que se maximizó el uso de los espacios públicos de la ribera con fines recreativos, deportivos y paisajísticos, que aparentemente se extremó a partir de la pandemia, pero que también presume haber dejado en desventaja a sitios recreativos y verdes históricos dentro del tejido central (Roldán y Pagnoni, 2022).

Desde otro punto de vista, se reconoce que las iniciativas de la ciudad de Rosario están en sintonía con parte de los OGDS 2030, particularmente si se refiere a la resignificación del espacio público como eje central de recualificación urbana. Dentro de esta estrategia se promovió la Calle Recreativa que, tal como indican Roldán y Pagnoni, "promueve una nueva relación de cuidado del ambiente y el espacio público urbano y la preservación de la salud física y psíquica de los ciudadanos mediante el ejercicio, la descompresión de los flujos (vehiculares) y las actividades al aire libre" (2022, p. 24).

En línea con lo anterior y según lo introducido en términos de apropiación de corredores fluviales (Benags-Albert et al., 2015), el caso Rosario resulta pertinente también para aguzar la observación sobre la incidencia de la nueva relación con la ribera en el comportamiento proambiental. Por un lado, por la resignificación del entorno natural per se, y por el otro, por los espacios públicos que se ofrecen como nuevas áreas verdes urbanas en torno al paisaje ribereño. Si bien el alcance de este estudio se limitó a analizar las cualidades espaciales, las formas de uso y las cualidades biofílicas de los parques en sí, se sugiere como una posible derivación de este trabajo la complementación con estudios que pudiesen medir comportamientos proambientales e indicadores ecológicos para evaluar el sentido de responsabilidad e identificación que los individuos desarrollan hacia el cuerpo de agua y la biodiversidad del entorno como símbolo de apropiación.

La experimentación proyectual fertilizada

La investigación proyectual se ofrece "como una forma peculiar de futuro imperfecto" en la que emergen características sustancialmente subjetivas y fenomenológicas. Tal como indica Fernández "el *proyecto* además imagina o diseña un *futurible* desde el hoy, incluso desde el ayer. Recoge una experiencia (lo que fue), la actualiza y la proyecta o instala en el futuro imperfecto

de un mañana definido para algunos actores" (2022, p. 7). En todo caso, como anticiparon Borja y Muxí "cada proyecto puede ser mucho más importante por lo que suscita que por lo que es en primera instancia" (2000, p. 40).

Las pruebas proyectuales que se expusieron como cierre del apartado anterior, favorecen la inclusión de la variación, la curiosidad y el interés estético como características principales que se identificaron en la perspectiva ofrecida por Berlyne (1960, 1974), que alientan a la activación, llamada *arousal*. Así, se favorecería la exploración del lugar como un impulso consecuente del interés por conocer, experimentar, someterse a nuevas sensaciones y, por lo tanto, impedir el aburrimiento o bien entregarse al esparcimiento, a la contemplación del entorno y a la consecuente relajación por sentirse inmerso en el paisaje (Kaplan, 1992, 1995). Se intenta proponer así una interfaz en la cual se puedan encontrar la naturaleza y la ciudad al tiempo que se ofrece una buena calidad espacial (Frediani, 2018).

Se introdujo también la pertinencia de la investigación proyectual para la indagación de consumos, recepciones y usos del proyecto como uno de los encuadres del tema-problema (Fernández, 2013). Para el caso se propone la articulación con el concepto *affordances* (**Capítulo 3.3**) y asumirlo como un filtro por el que pueden pasar todas las instancias del proceso proyectual (Maier y Fadel, 2009). Desde este punto de vista, las 3i propuestas en la *iteración* implican examinar necesidades multiescalares a partir de la *investigación, interpretación* e *integración* como primera fase. Luego, en el desarrollo del *proyecto* y las *pruebas*, recurrir al filtro *affordances* sugiere, por un lado, tener en mente durante el proceso proyectual las interpretaciones e interacciones que se quiere propiciar y las que no, y por el otro, validar esas interpretaciones de uso como uno de los propósitos guía del método iterativo. En tanto, a partir de observaciones directas sería posible determinar los *affordances* como efectos del proyecto, en los que se examinan consumos, recepciones y usos de este. A tales efectos, se podrá adicionar el factor *permanencia* en las evaluaciones in situ, como indicador de calidad del espacio, visto que posibilitaría examinar la capacidad de atracción del lugar y su vitalidad (Neves, 2014).

La indagación experimental-proyectual, también promovió la inclusión de las categorías *seguridad-desafío, estabilidad-novedad, refugio-prospectiva*, que alentarían no sólo la restauración psico-física, por favorecer percepciones positivas, sino también dos tipos de capital social que, según Lewicka (2011) se dan simultáneamente. Por un lado, el capital social vincular –*bonding*- por el desarrollo de lazos afectivos fomentados por las cualidades espaciales relativas a las *preferencias por el paisaje,* que estimulan sensaciones heterogéneas en la experiencia del lugar. Por el otro lado, capital social como puente –*bridging*- por la potencial

apertura a una mayor diversidad de público, sea en términos de accesibilidad, inclusión y/o atracción por los rasgos estéticos-biofílicos del lugar.

Todos los aspectos hasta aquí tratados están ligados a la percepción del lugar, aspecto que se considera primordial para alentar una renovada concepción de la disciplina arquitectónico-proyectual, que jerarquice la multisensorialidad y con ello oportunidades espaciales para la restauración psico-física. Se ha expuesto que las variables personales, culturales y físicas del entorno, como de quien lo habita, tienen un rol determinante en la percepción ambiental y la consecuente atribución de significados. Esto lleva a interpretar el entorno como dinámico y cambiante a lo largo del tiempo, lo cual implica considerar la flexibilidad de uso como condición fundamental en el proceso de diseño. A su vez, al diseñar un espacio público, ya sea como proyecto nuevo o de renovación, se aspiraría a estimular tanto la permanencia como la exploración del lugar que, en definitiva, lleva a la construcción de lazos simbólicos con él. La indagación que aquí se desarrolló propone que determinadas cualidades del espacio favorecen o desalientan esta condición.

Comprender la construcción de lazos simbólicos como modos de apropiación, identificación y apego al lugar, propiciaría proyectos más acertados en cuanto a las demandas y expectativas de la población y contribuiría al establecimiento de mejores condiciones de bienestar urbano. Vale destacar que cuando las personas desarrollan vínculos afectivos con el espacio, adquieren un rol activo para la transformación de este según sus propios intereses funcionales y simbólicos (Valera, 2021). En otras palabras, la calidad de los espacios incide en la percepción del lugar y de uno mismo en vías prácticamente indisociables. Este argumento se adopta como una virtud en el plano proyectual, esencialmente si se asume que, en entornos desfavorecidos, o en contextos socioeconómicos más complejos, el diseño de espacios públicos adecuados y constitutivos de una red más amplia de sitios recreativos puede tanto aliviar las carencias como fortalecer la identidad personal-social y con ello, una autopercepción esencialmente positiva.

Finalmente, reflexionar sobre la materialidad, la forma, la relación intrínseca entre estas últimas y la percepción, las sensaciones físicas, sensitivas y mentales, supone prestar atención desde las primeras etapas de diseño a ciertos aspectos de la salud psico-física de los individuos, a partir de la concepción del espacio propuesto. Insinuación que consiste en conferir otro sentido a la industria productiva del espacio público. En otras palabras, independientemente del contexto de actuación, si es de carencia o prosperidad, se aboga por proyectos que se involucren con la restauración de la salud y el bienestar de las personas como eje estructurador. Enfoque que implicaría (re)conocer que los espacios públicos determinan en buena medida la calidad urbana, y que, la identidad personal y espacial se desarrollan mancomunadamente. Por último, y más allá de la controversia ya planteada sobre la reproducción de los espacios

públicos, es notoria la oportunidad que se presenta para difundir, entre los tomadores de decisiones y diseñadores, la importancia que conlleva la inclusión de elementos naturales y patrones biofílicos dentro de los espacios públicos, para el bienestar físico, mental y emocional.

La didáctica proyectual como reflexión disciplinar

Como se anticipó, a nivel didáctico, la experiencia en el Laboratorio resultó significativa desde múltiples dimensiones y puntos de vista, desde los que aquí se intentará argumentar desde algunos planteamientos provenientes del campo arquitectónico. No obstante, se asume que nuevas consideraciones y reflexiones se sucederán a este escrito por la efervescencia propia que alcanza esta reciente trayectoria.

La reflexión crítica respecto de la enseñanza arquitectónica acompañó esta investigación desde sus inicios, articulada fundamentalmente al quehacer proyectual desde una visión que aparenta ser mayormente objetual-visual, de acuerdo con los postulados disciplinares sucedidos desde el Renacimiento. Se introdujo que la modelación de la disciplina como tal, y los sucesos políticos de la historia tanto local como global, imprimieron marcas en el hacer profesional y en las lógicas que se transmiten –incluso transgeneracionalmente- que son, al menos, difíciles de renovar. Se instauró así un modelo del tipo maestro-aprendiz como forma vincular estandarizada que conserva los modos históricos de concebir, hacer y enseñar arquitectura (Cirvini, 2004).

Como consecuencia, se atraviesa un proceso proyectual que culmina cuando el beneficiario recibe pasivamente un producto, que en el mejor de los casos es de diseño personalizado. Resultado de una evasión histórica de cualquier tipo de participación del futuro usuario en la tarea proyectual, al considerarse como amenaza que podría afectar el prestigio del ponderado profesional (Cirvini, 2004; Silvestri, 2014). Esta relación lleva a acordar con Galán (2018) que, para modificar las formas en que se produce la arquitectura, será necesario primero, transformar los modos de enseñarla.

Interviene aquí la responsabilidad social que en términos arquitectónico-urbanísticos lleva a la prevalente necesidad de aportar desde la formación, instancias escalables en complejidad y contenido para comprender el intrincado contexto en el que, como arquitectos, nos toca intervenir (Galán, 2018). Cierto es que, incluir determinados contenidos en una grilla programática densa y exigida como es la de la carrera en arquitectura, puede implicar quitar

otros, y en ese acto, asumir que no hay posibilidad de una totalidad ideal (Zamler, 2022). Sin embargo, la incorporación de enfoques y metodologías de trabajo flexibles, renovadas y experimentales como se propusiera en la experiencia llevada adelante en la FA-UAI Rosario, suponen un aporte concreto a esta limitación.

En este acto se reconoce también la imposibilidad de delimitar el alcance de la disciplina en una realidad impredecible que exige entendimientos amplios en los que se incluyen las nociones de red, rizoma o sistema (Ledesma, 2020). Una vez más, en línea con el planteo de Galán, "decidirse por las redes, es asumir que iremos a donde nos lleven, que estamos dispuestos a traspasar las fronteras disciplinares, porque esto es necesario para recuperar el sentido de los fenómenos" (2018, p.70).

Esta línea de pensamiento invita a conformar nuevas visiones que se complementan con el aporte de Sousa Santos (2010), quien propone como iniciativa epistemológica la ecología de saberes. Se basa en el reconocimiento de la pluralidad de competencias heterogéneas enmarcadas en relaciones continuas y dinámicas. Ahí no hay verdades únicas, sino una revisión ininterrumpida que "carece de una única filosofía del proyectar y del hacer" (Ben Altabef, 2018, p. 109). Esto último contrarresta el pensamiento abismal relativo a las necesidades de dominación capitalistas, mientras que plantea un equilibrio dinámico entre principios de igualdad y reconocimiento de las diferencias. Se propone así un pensamiento emancipatorio que trata de descolonizar el saber, reinventar el poder e incluir a las minorías (Sousa Santos, 2010).

Desde otro punto de vista, se consiente que, a pesar de basarse la arquitectura en un modelo mercantilista, la disciplina nunca se trató sólo de apariencias y puede verse "como potencia, como desafío, o como resistencia" (Silvestri, 2003, p. 45). En línea con Silvestri, entonces, se asume que la arquitectura como disciplina es necesariamente dialógica porque "se mueve a través de argumentos y proyectos verosímiles, no de verdades absolutas. [Un] trabajo necesariamente colectivo, imbricado en las posibilidades de una sociedad concreta, con el desafío histórico de contradecir o criticar, en la construcción real, límites reales (los de la economía, los de la política, los de la misma construcción física)" (ibidem, p. 53).

Tal introducción se corresponde con una aproximación experimental como método posible de aprendizaje, modelo en el que se priorizó el proceso y la interpretación del sitio-problema, más que el resultado-producto.

> *Si el proyecto, es el proceso que partiendo de una situación insatisfactoria, avanza hacia una zona de deseo, es necesario que estos modelos reflejen, ese proceso formativo común y esto se hace a través de un contexto-proceso. El desenvolvimiento de la vida social, representado por una narrativa de desarrollo que comparten los integrantes de la comunidad involucrada* (Galán, 2018, p. 79).

En contraposición, la visión anterior de proyecto establecida por Gregotti (1974) como "el modo de fijar y organizar arquitectónicamente los elementos de un problema", presenta una paradoja, ya que en el presente los componentes de un problema son demasiado complejos. Por lo tanto, el largo y difícil recorrido de decantación necesario para el proyectista yace en esclarecer relaciones y significados, tanto al interior del objeto proyectado como del contexto en que este se inscribe (en Correal y Verdugo, 2011, p. 82).

Galán (2018) se apoya en Samaja (2000, 2004, 2006) para establecer una "visión del diseño diferente, para la cual el desarrollo entendido como proceso de reproducción de la vida social, es su marco y la materia de su accionar" (p. 72). Esto lleva a analizar los diseños inmersos en su contexto para poder entenderlos. Para ello Samaja desarrolló la ontología de la complejidad como un enfoque transdisciplinar que "permite a las prácticas y disciplinas repensarse desde su rol en la reproducción de la vida social, enfrentando los obstáculos epistemológicos que cada una enfrenta en el proceso de reinsertarse y repensarse en ambientes complejos" (Galán, 2018, p. 66). En este enfoque es plausible comprender los comportamientos sociales e individuales desde la observación y reconstruir relaciones para ser aplicadas en el proceso de diseño –el cual manifiesta la complejidad inherente a los objetos y al diseño en sí mientras se exhibe que en este entramado la disciplina "no puede ser tratada desde una malla curricular estanca" (Galán 2018, p. 67), asunto que demanda ensamblar la teoría con las prácticas de forma estratégica.

La experiencia en el Laboratorio también dejó ver que el método proyectual puede ser interpretado y aplicado como instrumento de aprendizaje (Ben Altabef, 2018). Para el caso, Ben Altabef refiere al ensayo proyectual visto como ocasión para desarrollar la capacidad de transformar, de manejarse ante la incertidumbre y localizar problemas. Problemas que no tienen una sola solución, sino muchas variables posibles que pueden ser igualmente buenas (ibidem). Ejercicio en el que comparece la oportunidad de trabajar con aquello que resulta aleatorio y descontrolado, como aspectos característicos de un sistema complejo de intervención, como es la ciudad.

La arquitecta, además, encuentra el **proyecto como práctica social *mediadora*** para la transformación del entorno y la creación de nuevas realidades a partir del hecho arquitectónico con fundamentos conceptuales e ideológicos. Lo define como una anticipación en la que

convergen diferentes operaciones mentales tales como la percepción, la conciencia de uno o más conflictos, la participación activa de la memoria, un juego de subjetividades y la integración de información. Sugiere que es el ámbito donde emerge la estrategia del hacer con objetivos y una necesidad de generar ideas que tengan una traducción formal que pueda ser representada (Ben Altabef, 2018).

> *Para comprender medianamente algo de la variedad de disciplinas que se deben manejar para construir el espacio; incluso sólo para establecer un diálogo productivo con las otras formas de descripción del mundo, es necesario comprender las lógicas en que se mueven, bien diferentes de la lógica proyectual. El costo de no establecer estos diálogos es alto, en una disciplina que aún aspira a reunir técnica, uso social y forma simbólica: la repetición de la mecánica ya aprendida* (Silvestri, 2014, p. 84).

En esta línea, el proyecto pone de manifiesto lo que hay, pero también lo que puede haber. Se abre así un nuevo mundo de posibilidades, lo que había se modifica sustancialmente (Doberti, 2003). Mientras en la visión estratégica, objetual y visual se pretende que las operaciones proyectuales den respuestas rigurosas, concretas y precisas a problemas arquitectónico-urbanos y técnicos, que supondrán al proyecto como un fin disciplinar arquitectónico en sí mismo; la visión mediadora pone en juego diversas lógicas (Correal y Verdugo, 2011). Entre ellas se encuentran el diseño experto y el no experto, también el diseño colaborativo. A su vez es el lugar de negociación constante, donde todos los campos del saber tienen lugar. ¿Acaso lo construido por un arquitecto es mucho mejor que lo construido por una comunidad?

En este sentido y en línea con Masiero (2006) el proyecto puede entenderse como un sinónimo de control y síntesis en el que se ponen en juego múltiples categorías como la política, la economía, la estética, la técnica e incluso la organización social. Desde este punto de vista, se explica por qué es necesaria una visión teórico crítica complementaria, que conlleva a la necesidad de tratar el acto proyectual y su didáctica desde distintos campos de estudio (en Correal y Verdugo, 2011).

Consideraciones finales y posibles derivaciones

El diseño biofílico se considera como aporte integrador en cuanto a la visión teórico-práctica que propone y habilita la aplicación concreta de conceptos psico-ambientales en el desarrollo proyectual. Desde un punto de vista, podría interpretarse este enfoque como una idea enriquecedora de la *sustentabilidad*. Porque además de incluir principios de cuidado ambiental y social desde una perspectiva holística, se comprende el bienestar fisiológico y psicológico en la escala individual y social. No obstante, también se advierte que se debe ser cuidadoso con tal

concepción. Es decir, evitar caer en conceptos que resultan atractivos y que, en la proliferación de su uso, se empiecen a vaciar de sentido.

Un ejemplo de esto podría ser el mencionado caso del High Line en Nueva York que, por un lado, es considerado como demostración de biodiversidad urbana, y por el otro, produce en el visitante la ilusión de biodiversidad *natural,* contando solo con tres tipos de cultivo en su extensión, como alerta Sennett (2018). Sin embargo, este caso puede valerse de una apreciación positiva por parte de la población, aun cuando quizás su mayor controversia se halle en el valor de cambio que propone en el suelo adyacente o la intensidad del fetiche consumista. Aun con todo, desde un punto de vista simbólico, la resignificación del espacio a través del diseño es una vía posible de reivindicación e incluso de restauración, ya que, como planteara Brash (2019), la legitimidad de un espacio podría establecerse cuando se asume como puente con otras ciudades favoreciendo la identificación positiva, como una dimensión propia del bienestar.

Así es que, en la articulación teórico-práctica, no habrá que perder de vista los principios fundamentales para el ámbito de la arquitectura y la integración de nociones desde la perspectiva del bienestar psico-físico. Zhong et al. (2022, p. 122) advierte sobre esta interconexión y se reconocen como aporte destacado el análisis que ofrece sobre los potenciales beneficios de elementos específicos del diseño biofílico para la mitigación de los desafíos sustentables vigentes mientras el foco está puesto en la arquitectura como disciplina. En primera instancia, encuentra una correlación positiva entre desafíos sustentables (OGDS 2030) y beneficios adquiridos por la incorporación de prácticas de diseño biofílico. Para ello ofrece un detalle minucioso entre objetivos, desafíos para la arquitectura, beneficios a partir de la concepción biofílica y principales componentes de diseño que podrían incorporarse.

Un ejemplo que resulta interesante para este estudio es el OGDS 11 c*iudades y comunidades sustentables,* que implica como desafío para la arquitectura "concebir ciudades que sean seguras, inclusivas, resilientes y robustas, que provean vivienda e infraestructuras accesibles, asequibles y saludables con amplias oportunidades para la movilidad"; o el OGDS 3 *buena salud y bienestar,* que implica "proveer espacios para el suministro de alimentos, para la actividad física, ambientes interiores confortables y saludables, entornos libres de sustancias tóxicas, etc.". En cualquier caso, encuentra antecedentes teóricos que argumentan los beneficios para la salud psico-física y la inclusión de componentes concretos –luz diurna, prospectiva y refugio, vegetación, paisaje, materiales y texturas, agua, etc. (para acceder al análisis completo ver Zhong et al, 2022, pp. 123-125).

Se considera que el mayor aporte de este enfoque es la articulación de objetivos, desafíos y propuestas biofílicas, asumidas como una propuesta de cambio de perspectiva respecto de la tradicional mirada sobre la sustentabilidad. Esta visión que incorpora la dimensión psico-física dirigida al fortalecimiento de oportunidades para la restauración y el bienestar. Si bien en la actualidad existen sólidos protocolos y certificaciones para la performance energética de un edificio o su huella ecológica, no existe un instrumento análogo para el bienestar psico-físico. Ciertos antecedentes muestran que las estrategias para la salud y el bienestar humanos juegan un rol modesto en la evolución de los estándares edilicios. De hecho, hasta ahora no se dispone de instrumentos para medir los niveles de biofilia presentes en una edificación (Berto, 2017).

No obstante, ciertos protocolos existentes trabajan con diseño biofílico para evaluar construcciones acabadas –como es el caso de *Well Building Standard*, una certificación a la que un proyecto construido puede aplicar para evaluar sus cualidades biofílicas desde un enfoque empírico cuali-cuantitativo. Pero, según Nota et al. (2017) la limitación de este tipo de documentos –o bien el de Browning et al. (2014)- es que no se centran en el individuo beneficiario, sino en el cliente asesorado. Desde este punto de vista, la consultora Terrapin Bright Green destaca en su sitio web el lema: "Empoderar a nuestros clientes para convertirse en líderes en sustentabilidad, diseño e innovación. [*Empowering our clients to become leaders in sustainability, design, and innovation*]". Aspiración que muestra el interés por el cliente que alertara Nota (ibidem), que podría alejarse de un enfoque íntimamente sensible a los procesos perceptivos y multisensoriales para el bienestar personal y, en ese accionar, favorecer el interés por las cualidades biofílicas que alientan mayores índices de productividad y de rendimiento económico-laboral (Makes y Sense, 2012).

A pesar de ello, y en sintonía con Zhong et al. (2022), se destaca que lo valioso de estas propuestas comprometidas con el diseño biofílico como marco conceptual, es que comprenden e invitan a la reflexión sobre una amplia variedad de experiencias *naturales* en el diseño, que van desde la forma física a la metafórica, que se preocupan por la multisensorialidad como uno de los componentes cruciales para el proyecto. Invitan a indagar en materiales, formas y texturas para propiciar diversas experiencias físicas y espirituales-emocionales. La inserción de componentes biofílicos se presenta como oportunidad para ofrecer desde el diseño beneficios potenciadores para la salud y el bienestar, la productividad, la biodiversidad, la circularidad y la resiliencia (p. 135).

El diseño biofílico, propone además atenuaciones en las tres esferas en las que impacta la emergencia en salud que plantea la OMS, en la que casi un 15% de la población sufre de algún tipo de afección mental, comprometiéndose la forma de pensar, la regulación de las emociones

y el comportamiento (Browning et al., 2014). Aspecto que confirmaría la pertinencia de diversos estudios y ensayos proyectuales para iniciar desde la práctica de diseño acciones específicas que contribuyan a la salud física y mental.

Al asumir **limitaciones** en cuanto a sus alcances, la investigación aquí ofrecida reivindica nuevas instancias de indagación y se asume como puerta de entrada a un tema de estudio incipiente que, a priori, deja ver su potencial emergente y aplicabilidad –cuanto menos para favorecer una discusión robusta en torno a los espacios públicos y el quehacer proyectual, que incluya la didáctica y la práctica profesional desde la óptica del bienestar físico y emocional. En cuanto al material bibliográfico relativo a la PA en general y, al diseño biofílico en particular, se asume como un cuerpo teórico que, por su densidad, implica nuevas relecturas en las que naturalmente se alentarán interpretaciones y exploraciones adicionales. El alcance estipulado aquí se centró en la articulación entre ARQ y PA como espacio fértil de interrogación que se ve favorecido por una investigación proyectual que aspiró a experimentar la traslación de la teoría a la práctica a partir de la indagación de un caso concreto y su correspondiente propuesta de re-diseño.

En tal experimentación, como se anticipó, será necesaria la prueba in situ y la consecuente evaluación de sus efectos como instancia complementaria a los resultados hasta aquí alcanzados. Por otra parte, se reconoce que la exploración de los parques podrá requerir actualizaciones visto que, como todas las partes de un sistema urbano y complejo, son componentes dinámicos y cambiantes. Por lo tanto, determinados patrones de uso y comportamiento legítimamente se transformarán con el tiempo, o estarán sujetos a eventos socioespaciales difíciles de prever. Definitivamente, el avance tecnológico, la expansión en el uso de la inteligencia artificial y la realidad virtual, así como el prometedor desarrollo de la neurociencia aplicada a la arquitectura, a la psicología ambiental y al urbanismo, implicarían nuevos enfoques y métodos de investigación en las instancias sucesivas.

Finalmente, se reconocen **posibles derivaciones** a partir de esta tesis. Primero, se anticipó la factible réplica del método propuesto en otros casos de estudio en contextos similares o disímiles, así como su potencial adaptación a otros usos y diversos ámbitos de actuación que van desde la didáctica, a la práctica o asesoría proyectual. A su vez, la integración del método propuesto por MINVU, PNUD y Gehl (2017) se considera flexible y factible para ser aplicado en el ámbito local, regional o internacional. Luego, se asume factible la reproducción del método exploratorio y proyectual, siempre que se conserve como condición el estudio minucioso y amplio del territorio en cuestión, a la vez que se integre su interpretación al proceso de iteración.

También se destaca la oportunidad contingente de llevar adelante articulaciones con investigadores locales por pertinencia temática e intereses afines. En tal caso se destacan los trabajos de Pontoni y Fernández, Vázquez y Lagorio, dentro del campo de la arquitectura. También los aportes de Roldán, Godoy, Pontoni y Vera como potenciales nexos interdisciplinares. Tal introducción vale para señalar el enriquecimiento que implicó el reconocimiento de tales antecedentes para el trabajo propio y la visión complementaria de enfoques y resoluciones. Por último, se asume que podrá presentarse la tesis aquí propuesta a organismos oficiales por la convergencia temática y propositiva con determinados intereses municipales-gubernamentales-oficiales, que fueron introducidos a partir de las agendas locales (**Capítulo 6**).

REGISTRO

Fuentes consultadas

BIBLIOGRAFÍA

Abarca Cordero, J. C. (2017). Jerome Seymour Bruner: 1915-2016. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(2), 773-781.

Active Design Advisors. (2022). *Fitwel is the World's Leading Certification System*. En https://www.fitwel.org/

Adjuntamient de Barcelona. (2022). *Carta del verd i de la biodiversitat*. Ajuntament de Barcelona i Barcelona Regional, España.

African Development Bank [AfDB]; Asian Development Bank [ADB]; European Bank for Reconstruction and Development [EBRD]; Inter-American Development Bank [IDB]. (2019). *Creating livable cities: regional perspective.* Filipinas: Asian Development Bank. Recuperado de https://publications.iadb.org/publications/english/document/Creating_Livable_Cities_Regional_Perspectives.pdf

Alcalá, L. y Ledesma, E. (2015). Espacios públicos que integran o excluyen, caracterización de las plazas y parques de un área urbana deficitaria crítica. *Ciudades Vulnerables*. Proyecto o incertidumbre. Ponencia llevada a cabo en el XIX Congreso del XXXIV Encuentro Arquisur, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Alva, B.; Narváez, F. y Martínez, A. L. (2017). Diseño urbano centrado en la persona. Una propuesta para enfrentar los retos urbanos en América Latina. *Planeo,* (64), 1-15.

Andreucci, M. B., Loder, A., Brown, M., y Brajković, J. (2021). Exploring challenges and opportunities of biophilic urban design: Evidence from research and experimentation. *Sustainability*, *13*(8), 4323.

Angotti, T. (2010). El nuevo espacio público de la ciudad de Nueva York ¿para quién es? En M. Belil, J. Borja y M. Corti (Eds.), *Ciudades una ecuación imposible* (p. 159-162). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Arteaga, I., C.; Urrea, T. y Pedraza, L. (2012). Espacios colectivos contra la individualidad de la sociedad. *Dearq*, (11), 1-7. Recuperado de: https://doi.org/10.18389/dearq11.2012.02

Ascher, F. (2007). *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día.* Madrid: Alianza Editorial.

Bailly, A. (1979). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística.* Traducción Jesús J. Oya. "Colección Nuevo Urbanismo, N° 29", Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2015). Gestión Urbana, Asociaciones Público-Privadas y Captación de Plusvalías: El caso de la recuperación del frente costero del río Paraná en la Ciudad de Rosario, Argentina (303). Recuperado de https://www.rosario.gob.ar/ArchivosWeb/bid.pdf

Barenboim, C. (2012). Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario. *Revista Iberoamericana de Urbanismo, 1,* 7, 31-41.

Barenboim, C. (2014). Evolución histórica de la costa central y su vinculación con el gran proyecto urbano de Puerto Norte en la ciudad de Rosario, Argentina. *RIEM,* V, 61-81.

Barenboim, C. (2015). Análisis de los instrumentos de regulación urbana empleados en Puerto Norte y sus áreas de influencia, en Rosario, Argentina. *Revista ciudades, estados y política*, *2*(1), 1-14.

Barenboim, C. A. (2016). Diferenciación socioespacial en el macro proyecto urbano de Puerto Norte Rosario.

Barenboim, C. y Tomino, G. (2016). Estrategias de comercialización y marketing urbano: el producto Puerto Norte Rosario, Argentina. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales,* 3, 1, 66-90.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Beatley, T. (2017), Biophilic Cities and Healthy Societies. *Urban Planning*, 2, 4, 1-4. DOI: 10.17645/up.v2i4.1054.

Belil, M.; Borja, J. y Corti, M. (Eds.) (2012). *Ciudades una ecuación imposible.* Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Belil, M. (2012). La ciudad, clave del siglo XXI. En M. Belil, J. Borja y M. Corti (Eds.), *Ciudades una ecuación imposible* (p. 11-22). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Ben Altabef, C. (2018). Intenciones para una didáctica proyectual. Caso: asignatura Proyecto y Forma en la FAU-UNT. En La dimensión ideológica de la enseñanza del diseño. *Cuaderno 67, 18* (67), 101-133.

Benages-Albert, M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E., y Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river corridors. *Journal of Environmental Psychology,* 42, 1-15.

Bentley, I. (1998). Urban Design as an Anti-Profession. *Urban Design Quarterly, (65),* p. 15.

Berlin, I. (2002). *Liberty.* New York: Oxford University Press.

Berlyne, D. (1970). Berlyne, D. E. (1970). Curiosidad y exploración. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*,4(3 & 4).

Berman, M. G., Jonides, J., & Kaplan, S. (2008). The cognitive benefits of interacting with nature. *Psychological science*, *19*(12), 1207-1212.

Berroeta, H., Vidal, T., y Di Masso, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario. *Interamerican Journal of Psychology*, 50, 1, 75-85.

Berto, R. (2014). The role of nature in coping with psycho-physiological stress: A literature review on restorativeness. *Behavioural sciences*, *4*(4), 394-409.

Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía.* [PDF], Barcelona: S/E.

Borja, J. (2012). El fin de la anticiudad posmodernista y el derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas. En M. Belil, J. Borja y M. Corti (Eds.), *Ciudades una ecuación imposible* (p. 279-320). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Bostanci, S. H. (2019). Cognitive studies in urban design. En Murat Özyavuz (Ed.), *New Approaches to Spatial Planning and Design: Planning, Design, Applications* (pp. 435-450). Berlín: Peter Lang.

Brash, J. (2019). Public Space, Legitimacy and Democracy. *Urbanities, 9*, 2, 111-118.

Brown, R. D., y Corry, R. C. (2011). Evidence-based landscape architecture: The maturing of a profession. *Landscape and urban planning*, 100(4), 327-329.

Brown, R. D., y Corry, R. C. (2020). Evidence-based landscape architecture for human health and well-being. *Sustainability*, *12*(4), 1360.

Browning, W., Ryan, C. y Clancy, J. (2014), *14 Patterns of Biophilic Design*. New York: Terrapin Bright Green, LLC. Disponible en: https://www.terrapinbrightgreen.com/report/14-patterns/

Buraglia, P. (1997). Las varias dimensiones del espacio público. *Bitácora, 1*(1), 21-26.

Caparrós, A. (1977). El resurgir de la percepción en la psicología contemporánea. *Anuario de Psicología, 1977, num. 16, p. 62-94.*

Carmona, M.; Heath, T.; Oc, T.; Tiesdell, S. (2003). *Public places, urban spaces,* Oxford: Architectural Press.

Carrión, F. (2003). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social.* 79-97. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio, en Patricia Ramírez Kuri, *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada.* 13-47. Ciudad de Méjico: UNAM. Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_carrion/697/

Carrión, F., Erazo, J. (coord.) (2016). *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política.* CLACSO.

Casakin, H. y Kreitler, S. (2008). Place Attachment as a Function of Meaning Assignment. *Open Environmental Sciences,* 2, 80-87.

Casakin, H. y Valera, S. (2020). The complexity of urban public space and Social Network Analysis: A case study of Barcelona. *Architext, 8,* 8-23.

Casanova, J. (1991). *Alternativas teóricas en percepción: raíces, orígenes y actualidad*. Nau llibres.

Castells, M. (2001). La ciudad de la nueva economía. *Papeles de población*, 27, 207-221.

Cavalcante, S., Elali, G. A. (2011). *Temas básicos em psicologia ambiental*. Petrópolis: Editora Vozes Limitada.

Center for Active Design y QuadReal. (2022). *Health Drives Value in Real Estate. New data indicates prioritizing occupant health drives real estate value.* Center for Active Design y QuadReal.

Charry Joya, C. A. (2006). Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos. *Antípoda,* (1), 209-228.

Chartier, R. (1995) [1991]. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa.* Gedisa: España.

Cicutti, B., Pontoni, S., Barrale, M., Salgado, M., Altuzarra, C., Bragos, O., ... y Asorey, G. (2019). *A&P Investigaciones*-Perspectivas sobre el componente natural en el espacio urbano.

Cirvini, S. (2004). *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Buenos Aires: Zeta Editores.

Clopés, J. M. P. (2009). Evolución en la percepción del paisaje de ribera. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* 51, 395-324.

Cohen, JL. (2010). Objetos singulares y ciudades plurales. En torno al "Gran París". En M. Belil, J. Borja y M. Corti (Eds.), *Ciudades una ecuación imposible* (p. 169-180). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *Panorama Social de América Latina,2020.* (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1), Santiago.

Corral-Verdugo, V., y Pinheiro, J. Q. (2009). Environmental psychology with a Latin American taste. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 366-374.

Correal Pachón, G. y Verdugo Reyes, H. (2011). Sobre modelos pedagógicos y el aprendizaje del proyecto arquitectónico. *Revista de Arquitectura,* 13, 80-91.

Dascal, G. (2003). Reflexiones acerca de la relación entre los espacios públicos y el capital social. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social.* 41-48. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

De Marco, M. A. (2012). La fuerza de un sueño. En: De Gregorio, Roberto; Mesanich, Susana y Sánchez, Ana María (coord.). Complejo Cultural Parque de España, Rosario, s/e, pp. 14-33.

De Paiva, A., y Jedon, R. (2019). Short and long-term effects of architecture on the brain: Toward theoretical formalization. *Frontiers of architectural research,* 8, 4, 564-571.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología.* Madrid: Catarata.

Desmet, M. (2021, Octubre 20). *Why People Willingly Give Up Their Freedoms.* Entrevistado por A. Marcus en: https://www.aubreymarcus.com/blogs/aubrey-marcus-podcast/why-people-willingly-give-up-their-freedoms-w-prof-mattias-desmet-aubrey-marcus-podcast

Di Masso, A. et al. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology, 61,* 125-133.

Dirección Gral. de Diseño Urbano. (2019). Ficha técnica del Parque de las Colectividades y del Parque España otorgada por la Dirección Gral. de Diseño Urbano. Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario.

Doberti, R. (2003). El espacio social: forma, proyecto y ciudad. En Sarquis, J. (comp.), Coloquio Teoría de la arquitectura y teoría del proyecto, 65-80. Buenos Aires: Nobuko.

dos Santos Lima, C. P. C. (2012). Temas básicos em psicologia ambiental. *Pós. Revista do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAUUSP*, *19,* 32, 264-266.

EDRA. (2022). EDRA. https://www.edra.org/page/EDRA_mission_value_history

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa.* 1, 51-86.

Estudio, M. B. M. (2020). Parque de España. *A&P Continuidad*, *7*(12), 116-127.

Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N., y Grasso, J. (2022). Relevamiento del estado psicológico de la población argentina. Observatorio de Psicología Social Aplicada, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Eujanian, A. (2020). Taller de tesis. En el marco del Doctorado de Arquitectura FAPyD. *Universidad Nacional de Rosario,* Argentina. Noviembre de 2020.

Faggi, A., Breuste, J., Madanes, N., Gropper, C., & Perelman, P. (2011). Water as an appreciated feature in the landscape: a comparison of residents' and visitors' preferences in Buenos Aires. *Journal of Cleaner Production*, *60*, 182-187.

Fainstein, S. (2013). Planificación, Justicia y Ciudad. *Urban* (06), 7-20.

Fedele, J. (2019). Dilemas de la vida pública de la arquitectura. *A&P Continuidad*, *6*(10), 78-87.

Fedele, J. (2022). *El río en la ciudad del plan.* Universidad Nacional del Litoral.

Fedele, J. (2021). Ambiente y bienestar social en la ciudad: experiencias y renovados desafíos para las estrategias urbanas. *A&P Continuidad*, *8*(14), 46-57.

Fedele, J., y Roca, L. J. D. (2015). Puerto y ciudad. *Revista transporte y territorio*, (12), 1-15.

Fernández, R. (2013). *Inteligencia proyectual. Un manual de investigación en arquitectura.* Buenos Aires: Teseo.

Férnandez, R. (2022). *Futuribles proyectuales. Microensayos críticos de arquitectura,* Ediciones UNL.

Fraenza, F. (2019). Antropología Cultural [Material de aula]. Doctorado de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Franco, L. S., Shanahan, D. F., & Fuller, R. A. (2017). A review of the benefits of nature experiences: More than meets the eye. *International journal of environmental research and public health*, *14*(8), 864.

Frediani, A. y Hansen, J. (2015). Introduction. En A. Frediani y J. Hansen, *The capability approach in development planning and urban design.* Londres: Development Planning Unit.

Frediani, A. (2018). Cities for human development: A Capability Approach to city-making. En A. Frediani. *Human Development and Social Inclusion in an Urbanizing World. 2018 Human Development Capability Approach (HDCA) Conference.* Congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.

Fuller, R. A., Irvine, K. N., Devine-Wright, P., Warren, P. H., & Gaston, K. J. (2007). Psychological benefits of greenspace increase with biodiversity. *Biology letters*, *3*(4), 390-394.

Galán, B. (2018). Reconstruyendo el entramado de una sociedad creativa. Estrategias para la formación de diseñadores en contextos de complejidad. En La dimensión ideológica de la enseñanza del diseño. *Cuaderno 67*, *18* (67), 63-100.

Galimberti, C. (2014). La reinvención del río desde lo recreativo. La transformación de la ribera Metropolitana de Rosario (Argentina) desde una mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad, 17, 17,* 145-172.

Galimberti, C. (2015). *La reinvención del Río Procesos de transformación de la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina.* Rosario, UNR Editora.

Galimberti, C. (2017). Contrastes e inequidades en los territorios intermedios de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 37,* 1, 135-159.

Galimberti, C. I. (2020). La refundación de la línea del horizonte urbano: Parque de España, MBM arquitectes (1979-1992).

Galimberti, C. y Rosado, J. L. (2012). Parque España: un proyecto para la reconversión del frente fluvial de Rosario. *Portusplus, 23,* 48-51.

Gamboa Samper, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. *Bitácora,* 7(1), 13-18.

García-Bellido, J. (2005). Propuesta para la configuración de una Teoría General de la Gestión Urbanística. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales,* 9, 196. Recuperado de: https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/906

García Vázquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.

Gasic, I.; Narváez, A.; Quiroz, R. (2015). *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana.* 1ra ed., Santiago de Chile: Editorial Triángulo. Colección Falansterio.

Geertz, C. (2003) [1973]. *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Gehl, J. (2011) [1971]. *Life between buildings,* Washington: Island Press.

Gehl, J. (2014) [2010]. *Ciudades para la gente.* Buenos Aires: Infinito.

Gibson, J. (1979) [1986]. The theory of affordances, in *The ecological approach to visual perception,* New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Giuliani, M. V. y Scopelliti, M. (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present, and future, *Journal of Environmental Psychology*, 29, 375-386.

Golicnik, B. y Niksic, M. (2012). Multilayered identity of places: Linkage between physical form, behaviour patterns and public perception. En Casakin, H. y Bernardo, F. (eds.), *The role of place identity in the perception, understanding and design of built environments,* 120-132.

Gómez, N. J. y Velázquez, G. Á. (2011). Calidad de vida objetiva, percibida y reputación en el Municipio De Santa Fe. *Revista de Geografía*, 9, 83-103.

Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18 (36), 33-45.

Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea.* Buenos Aires: Caja Negra.

Greeno, J. (1994). Gibson's Affordances. *Psychological Review, 101,* 2, 336-342.

Grzincich, C. (2016). La comunicación discursiva en Mijaíl Bajtín. El enunciado y los géneros discursivos. *El cactus 5* (5), 124-131.

Guallart, V.; Piferré, L. (2023). *Design for Biocities.* Institute for Advanced Architecture of Catalonia y Actar Publishers. España.

Habraken, J. (1998). Introduction in *The structure of the ordinary: Form and control in the built environment.* Cambridge MA: MIT Press.

Hagerhall, C. M., Purcell, T., y Taylor, R. (2004). Fractal dimension of landscape silhouette outlines as a predictor of landscape preference. *Journal of environmental psychology*, *24*(2), 247-255.

Hammit, W.; Kyle, G. y Oh C-O. (2009). Comparison of place bonding models in recreation resource management. *Journal of Leisure Research, 41,* 1, 57-72.

Hansen, J. (2013). Locating capabilities in the built environment: socio-spatial products and processes and the capability approach. En A. Frediani y J. Hansen, *The capability approach in development planning and urban design*. Londres: Development Planning Unit.

Hartig, T., Evans, G. W., Jamner, L. D., Davis, D. S., y Gärling, T. (2003). Tracking restoration in natural and urban field settings. *Journal of environmental psychology*, *23*(2), 109-123.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review,* 53, 23-39.

Hatch Arquitectos. (2020). *Documental II. La escala humana.* [Video]. Youtube. https://youtu.be/tZcqJoaFIN0

Haviland-Jones, J., Rosario, H. H., Wilson, P., y McGuire, T. R. (2005). An environmental approach to positive emotion: Flowers. *Evolutionary Psychology*, *3*(1).

Hernández Araque, M. J. (2016). Urbanismo participativo. Construcción social del espacio urbano. *Revista de Arquitectura, 18* (1), 6-17. doi: 10.14718/RevArq.2016.18.1.2.

Herrera, N. y Elizondo, M. (2014). La ciudad como valor e identidad. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Barcelona: Gedisa, 77-96.

Herzog, T. R., Kaplan, S., y Kaplan, R. (1982). The prediction of preference for unfamiliar urban places. *Population and Environment*, *5*(1), 43-59.

Hiernaux, D. (2014). Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* (pp. 251-261). Barcelona: Gedisa.

IAPS. (2023). IAPS. International Associtation PEOPLE-ENVIRONMENT Studies. https://iaps-association.org/

Jacobs, J. ([1961] 2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades,* Madrid: Capitán Swing.

Jelić, A., Tieri, G., De Matteis, F., Babiloni, F., y Vecchiato, G. (2016). The enactive approach to architectural experience: A neurophysiological perspective on embodiment, motivation, and affordances. *Frontiers in psychology*, 7, 481.

Joye, Y. (2007). Architectural lessons from environmental psychology: the case of biophilic architecture. *Review of General Psychology*, 11, 4, 305-328.

Kallus, R. (2001). From abstract to concrete: Subjective reading of urban space. *Journal of Urban Design,* 6, 2, 129-150.

Kaplan, S. (1992). The Restorative Environment: Nature and Human Experience. In D. Relf (Ed.) *The role of horticulture in human well-being and social development.* Portland, OR: Timber Press, 134-142.

Kaplan, S. (1995). The restorative benefits of nature: Toward an integrative framework. *Journal of Environmental Psychology,* 15, 169-182.

Kashdan, T. B., Disabato, D. J., Goodman, F. R., y McKnight, P. E. (2020). The Five-Dimensional Curiosity Scale Revised (5DCR): Briefer subscales while separating overt and covert social curiosity. *Personality and Individual Differences*, 157, 109836.

Kazez, R. (2009). Los estudios de casos y el problema de la selección de la muestra Aportes del Sistema de Matrices de Datos. *Subjetividad y procesos cognitivos, 13,1,* 71-89.

Koolhaas, R. ([1997] 2006). *La ciudad genérica*. Ed. Bordas, Carmen; Puente, Moisés y Puyuelo, Anna. Barcelona: Gustavo Gili.

Koolhaas, R. ([1995] 1998). The generic city. En Rem Koolhaas, Bruce Mau, Hans Werlemann *S, M, L, XL.* New York: Monacelli Press.

Korpela, K. M., Klemettilä, T., y Hietanen, J. K. (2002). Evidence for rapid affective evaluation of environmental scenes. *Environment and behaviour,* 34, 5, 634-650.

Kozak, D. (2009). Entrevista con Macelo Corti - Urbanidad contemporánea. El neoliberalismo y "la Ciudad de los Fragmentos". *Café de las ciudades, 83.* Recuperado de http://www.cafedelasciudades.com.ar/urbanidad_83_p.htm

Kozak, D., y Feld, N. (2018). Grandes proyectos urbanos y su relación con la ciudad: el caso de Puerto Norte (Rosario, Argentina). *EURE* (Santiago), 44(133), 187-210.

Laub, C. (2003). La ciudad, los miedos y la reinstauración de los espacios públicos. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social,* 49-56. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Ledesma, M. (2020). Didáctica del proyecto. Seminario en el marco del Doctorado de Arquitectura FADU. *Universidad Nacional del Litoral,* Argentina. Agosto de 2020.

Lefebvre, H. ([1968] 1978). *El derecho a la ciudad.* Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. ([1973] 2018). *Hacia una arquitectura del placer*. [I. Martínez Lorea, ed.] Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology, 31,* 207-230.

Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la **figura** del transeúnte. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Barcelona: Gedisa, 55-76.

López, M. (2018). Modos de decir y modos de ser: palabra e ideología en el taller de diseño. En La dimensión ideológica de la enseñanza del diseño. Cuaderno 67, 18 (67), 187-213.

López de Alba, C. (2017). El derecho a la ciudad. *Folios. Reflexión y palabra abierta,* 32, 2-3.

Low, S. (1992). Symbolic ties that bind. Place Attachment in the Plaza. En Altman, I. y LOW, S. (eds.), *Place Attachment.* 165-185. New York: Plenum Pubg Corp.

Low, S. ([1999] 2005). Introduction: Theorizing the city. En Setha Low (Ed.) *Theorizing the City. The New Urban Anthropology Reader.* USA: Rutgers University Press, 1-33.

Low, S. y Smith, N (eds.). (2006). *The politics of public space,* Nueva York: Taylor and Francis Group.

Lynch, K. ([1960] 2008). *La imagen de la ciudad,* Barcelona: Gustavo Gili.

Madanipour, A. (1999). Why are the design and development of public spaces significant for cities? *Environment and Planning B: Planning and Design, 26,* 879-891.

Maier, J. y Fadel, G. (2009). An affordance-based approach to architectural theory, design, and practice. *Design Studies,* 30, 393-414.

Makes, N. y Sense, F. (2012). *The economics of biophilia.* New York: Terrapin Bright Green, LLC. Disponible en: https://www.terrapinbrightgreen.com/report/economics-of-biophilia/

Maller, C., Townsend, M., Pryor, A., Brown, P., y St Leger, L. (2006). Healthy nature healthy people: 'contact with nature' as an upstream health promotion intervention for populations. *Health promotion international,* 21(1), 45-54.

Manzo, L. C. (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology,* 25, 1, 67-86.

Masoudi, N., Fadel, G.M., Pagano, C.C., Elena, M.V. (2019) A Review of Affordances and AffordanceBased Design to Address Usability, in Proceedings of the 22nd International *Conference on Engineering Design (ICED19)*, Delft, The Netherlands, 5-8 August 2019. DOI:10.1017/dsi.2019.141

Merlau-Ponty, M. (2004). Prólogo. A fenomenología de la percepción. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, IX,* 185-212.

Metropolis. (2021). Public space for all: transforming society from the ground up. *Urban Development & Infrastructures. Metropolis.* Recuperado de: https://www.metropolis.org/news/public-space-all-transforming-society-ground

Ministerio de Salud Provincia de Santa Fe (MSPSF). (2023). Plan Provincial de Salud Mental 2022-2028. Resolución 0990.

Ministerio de Salud Argentina. (2021). Estadísticas – Mortalidad. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/salud/instituto-nacional-del-cancer/estadisticas/mortalidad

Ministerio de Salud Argentina. (2023). Sobrepeso y obesidad. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/salud/alimentacion-saludable/obesidad

MINVU, PNUD y Gehl. (2017). *La dimensión humana en el espacio público. Recomendaciones para el análisis y diseño.* Recuperado el 16 de abril de 2018, del Sitio Web del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. Recuperado de: http://www.minvu.cl/opensite_20111007123511.aspx

Municipalidad de Rosario. (2008). *Plan Urbano Rosario 2007 - 2017.* Rosario: Secretaría de Planeamiento.

Municipalidad de Rosario. (2015). *Censo arbolado. Año: 2015.* Recuperado de: https://www.rosario.gob.ar/web/sites/default/files/censo_arbolado_final.pdf

Municipalidad de Rosario. (2019). Información Territorial. Recuperado de: https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial

Municipalidad de Rosario. (2019). Picnics Nocturnos. Recuperado de: https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/medio-ambiente/picnics-nocturnos

Municipalidad de Rosario. (2021). Plan local de acción climática Rosario 2030. Recuperado de: https://www.rosario.gob.ar/inicio/plan-local-de-accion-climatica-rosario-2030

Muntañola, J. (1998). *La arquitectura como lugar.* Barcelona, UPC.

Naciones Unidas. (2017). *Nueva Agenda Urbana. HABITAT III.* Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, Quito, Ecuador, 20 de octubre 2016, en: https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf

Naciones Unidas. (2022). 17 Goals to Transform Our World. *Sustainable Development Goals,* Naciones Unidas, en: https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/

Nancy, J.-L. ([2011] 2017). *La ciudad a lo lejos,* Buenos Aires: Manantial.

Neira, H. (2007). La naturaleza del espacio público. Una visión desde la filosofía. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social.* 29-40. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Neves, V. (2014). Los espacios públicos: vacíos con identidad. Lugares con poética. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Barcelona: Gedisa, 251-262.

Nota, G., Marian, R. G., Callegari, G., Berto, R., y Barbiero, G. (2017). When biophilic design meets restorative architecture: the Strambinello project. *Visions for Sustainability*, (8).

Oliveira, I. P., y Brasil, D. (2020). Psicologia ambiental e problemas ambientais: uma revisão de literatura. *DOXA: Revista Brasileira de Psicologia e Educação*, 22(1), 108-122.

ONU-Hábitat; CAF. (2014). *Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en América Latina.* Kenia: Programa de la Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU Hábitat.

Oosterlaken, I. (2009). *Design for development: A capability approach.*

OPSA. (2023). Observatorio Psicología Social Aplicada. Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/opsa/

PAHO. (2022). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional-América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. OPS.

Pallasmaa, J. (2010). *Una arquitectura de la humildad.* Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

Pallasmaa, J. y Puente, J. (2012). *La mano que piensa: sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos* (2da ed.). Moisés Puente (Trad.). Barcelona: Gustavo Gili.

Peyloubet, P. (2017). *Animarse a habitar,* Buenos Aires: Diseño.

Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Coord) *Cognición, representación y apropiación del espacio.* Publicacions Universitat de Barcelona, no 9.

Pol, E. (2002). El modelo dual de apropiación del espacio. En R. García-Mira, J. M. Sabucedo y J. Romay (Eds.), *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos.* Asoc. Galega de Estudios e Investigacion Psicosocial-Publiedisa, 123-132.

Pontoni, S., Fernández, M. L. (2014). Las grandes intervenciones urbanas en rosario desde los 90. *En XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente* (UPE 11) (La Plata, 2014).

Pontoni, S. A., Fernández, M. L. (2015). Avances y dificultades en el reconocimiento de los impactos de grandes intervenciones urbanas en Rosario. En XXXIV *Encuentro Arquisur 2015* y XIX *Congreso de Escuelas y Facultades Públicas de Arquitectura de los países de América del Sur* (La Plata, Argentina).

Pontoni, S. A., Fernández, M. L., Perrone, A., Severini, J. (2021). El valor del espacio público en nuevas centralidades urbanas. Tres casos en la ciudad de Rosario, Argentina. *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, (13). DOI: 10.5821/siiu.10231

Proshansky, H., Fabian, A., y Kaminoff, R. (1983). Place identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology,* 3, 57-83.

Purcell, T., Peron, E., y Berto, R. (2001). Why do preferences differ between scene types? *Environment and behaviour*, *33*(1), 93-106.

Ramírez Kuri, P. (2017). El espacio público en la ciudad neoliberal, en Particia Ramírez Kuri Coord. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal,* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Facultad de Arquitectura, 39-58.

RIIR. (2023). Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), Miembros: Paula Vera. Recuperado de https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/paula-vera/

Röbbel, N. (2020). Los espacios verdes: un recurso indispensable para lograr una salud sostenible en las zonas urbanas. *Portal de Naciones Unidad, Crónicas ONU. Disponible en: https://www. un. org/es/chronicle/article/los-espacios-verdes-un-recurso-indispensable-para-lograr-una-saludsostenible-en-las-zonas-urbanas.*

Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. In: Featherstone, M., Lash, S. and Robertson, R., Eds., *Global Modernities,* London: Sage Publications, 25-44.

Robeyns, I. (2011). The capability approach. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. Edición invierno 2016, Edward N. Zalta (ed.). recuperado de: https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/capability-approach/

Roldán, D. y Godoy, S. (2020). Conflictos territoriales y culturales en la renovación del frente costero, Rosario (Argentina). *EURE* (Santiago), 46(138), 95-115.

Roldán, D. y Pagnoni, A. (2022). La producción y reformulación del espacio público en Rosario, Argentina. Diseño, usos, circuitos y pandemia. *Revista Ciudades, Estados y Política,* 9(2), 2.

Salcedo Hansen, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Eure, 28,* 84, 5-19.

Salcedo Hansen, R. (2003). La lucha por el espacio urbano. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social.* 69-78. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Salgado, P.A; Bottinelli, M.M.; Nabergoi, M.; Remesar, S. y Díaz, F. (2020). La investigación por encuestas. Área de estudios en metodologías para la investigación. *Centro Redes.*

Sánchez-González, D. y Domínguez, L. (2014). Aproximaciones a la identidad y el espacio público. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* (pp. 251-261). Barcelona: Gedisa.

Santos, B. de Sousa. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.

Santos, I. S. D., Felippe, M. L., y Kuhnen, A. (2019). Psicologia ambiental e recursos em sustentabilidade: Revisão integrativa. *Psicologia: Ciência e Profissão*, *39*, e185833.

Sarkis, H. (2021). How will we live together? Tema de la Bienal de Arquitectura 2021. (Texto curatorial). En: https://www.labiennale.org/it/architettura/2021/intervento-di-hashim-sarkis

Scannell, L. y Gifford, R. (2010). The relations between natural and civic place attachment and pro-environmental behaviour. *Journal of Environmental Psychology, 30,* 289-297.

Schulz, N. (2012). The Phenomenon of Place, **capítulo** en Larice, M. y Macdonald, E. *The Urban Design Reader.* (2nd ed.). Taylor and Francis.

Seamon, D., y Sowers, J. (2008). Place and Placelessness, Edward Relph. En Hubbard, P et al. (eds.), *Key texts in human geography,* 43, 51. London: Sage.

Sec. de Ambiente y Espacio Público. (2016). *Plan Ambiental Rosario*. Rosario: Municipalidad de Rosario.

Segovia, O. (ed.) (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica.* (55), 14-20.

Sennett, R. ([1994] 1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid: Editorial Alianza.

Sennett, R. ([2018] 2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad.* Barcelona: Anagrama.

Shanahan, D. F., Fuller, R. A., Bush, R., Lin, B. B., y Gaston, K. J. (2015). The health benefits of urban nature: how much do we need? *BioScience*, *65*(5), 476-485.

Siddal, L.; Till, F. y Barbican Centre. (2022). The Ideal City 2040. En *Space10.* Recuperado de: https://space10.com/project/the-ideal-city-2040/?mc_cid=2c0c65c832&mc_eid=eb3a412c3a

Silvestri, G. (2003). En el círculo mágico del lenguaje: La teoría de la arquitectura contemporánea. En Sarquis, J. (comp.), *Coloquio Teoría de la arquitectura y teoría del proyecto,* 43-56. Buenos Aires: Nobuko.

Silvestri, G. (2010). IV. Temas de la arquitectura de hoy. En M. Belil, J. Borja y M. Corti (Eds.), *Ciudades una ecuación imposible* (p. 181-204). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Silvestri, G. (2014). Alma de arquitecto. Conformación histórica del "habitus" de los proyectistas del habitat. *Registros, 10* (11), 72-97.

Simmel, G. ([1903] 2002). La metrópoli y la vida mental, en *Sobre la individualidad y las formas sociales.* Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, pp. 388-402.

Smardon, R. (1988). Perception and aesthetics of the urban environment: Review of the role of vegetation. *Landscape and Urban planning*, *15*(1-2), 85-106.

Socolsky, C. (2023). Un plan para la salud mental. Nota periodística en Página 12. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/532903-un-plan-para-la-salud-mental

Sood, A. (2010). Design for freedom. A paper examining urban design through the lens of the capability approach. En A. Frediani y J. Hansen, *The capability approach in development planning and urban design.* Londres: Development Planning Unit.

Stokols, D. (1978). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, pp. 253-295.

Swierad, E. M., & Huang, T. T. (2018). An exploration of psychosocial pathways of parks' effects on health: A qualitative study. *International journal of environmental research and public health*, *15*(8), 1693.

Tam, K. P., y Milfont, T. L. (2020). Towards cross-cultural environmental psychology: A state-of-the-art review and recommendations. *Journal of Environmental Psychology*, *71*, 101474.

Tassara, E., y Rabinovich, E. (2003). Perspectivas da Psicologia Ambiental. *Estudos de Psicologia (Natal)*, *8*, 339-340

Terraza, H., Pons, B., Soulier Faure, M., y Juan, A. (2015). Gestión urbana, asociaciones público-privadas y captación de plusvalías: El caso de la recuperación del frente costero del río Paraná en la Ciudad de Rosario, Argentina. *Banco Interamericano de Desarrollo BID.*

Thwaites, K., Helleur, E. and Simkins, I.M. (2005). Restorative Urban Open Space: Exploring the Spatial Dimensions of Human Emotional Fulfillment in Urban Open space. *Landscape Research, 30*, 4, 525-547.

Thwaites, K., Simkins, I.M., Mathers, A. (2011). Towards Socially Restorative Urbanism Exploring Social and Spatial Implications for Urban Restorative Experience. *Landscape Review, 13,* 2, 26-39.

Toro-Sánchez, F. (2014). La construcción de la identidad ambiental a partir del urbanismo ecológico. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Barcelona: Gedisa, 121-140.

Tweed, C. (2001). Highlighting the affordances of designs: Mutual realities and vicarious environments. In *Computer Aided Architectural Design Futures 2001*: Proceedings of the Ninth International Conference held at the Eindhoven University of Technology, Eindhoven, The Netherlands, on July 8–11, 2001 (pp. 681-696). Springer Netherlands.

Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62(3), 5-24.

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental, *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18*, 1, 63-84.

Valera, S. (2014). La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Barcelona: Gedisa, 97-120.

Valera, S. (2021). *Elementos básicos de la psicología ambiental.* Universitat de Barcelona. http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/

Valera, S. y Vidal, T. (2017). Some cues for a positive environmental psychology agenda, en G. Fleury-Bahi et al. (eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research*, International Handbooks of Quality-of-Life, 41-63.

Van den Berg, A. E., Koole, S. L., y van der Wulp, N. Y. (2003). Environmental preference and restoration:(How) are they related? *Journal of environmental psychology*, *23*(2), 135-146.

Van den Berg, A. E., Hartig, T., & Staats, H. (2007). Preference for nature in urbanized societies: Stress, restoration, and the pursuit of sustainability. *Journal of social issues*, *63*(1), 79-96.

Van den Berg, A. E., Joye, Y., & Koole, S. L. (2016). Why viewing nature is more fascinating and restorative than viewing buildings: A closer look at perceived complexity. *Urban forestry & urban greening*, *20*, 397-401.

Vasilachis, I. (1992). Métodos cualitativos. Los problemas teórico metodológicos. *Centro Editor de América Latina.*

Vera, P. (2017). Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación. El caso Rosario, Argentina. *Eure, 43, 129,* 209-234.

Vera, P., Aliaga Sáez, F. A., Gravano, A., Lindón, A., Carretero Pasín, A. E., Solsona Cisternas, D., ... y Gutiérrez Sánchez, J. D. (2019). *Ciudades (in) descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano.* Ediciones USTA.

Vera, P., Pascual, C. y Roldán, D. (2016). El espacio público urbano como concepto y materialidad. Propuestas, intervenciones y debates en Rosario. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 13, 19-35.

Vicherat, D. (2007). ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En Segovia, O. (Eds.). *Espacios públicos y construcción social.* 57-68. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Vidal, T. (2015). Psicología Ambiental ¿disciplina de la psicología u objeto interdisciplinario? *On the w@terfront. Public Art.Urban Design.Civic Participation. Urban Regeneration*, 34, 3, 5–26. Recuperado de https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18826

Vidal T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología, 36*(3), 281-297.

Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S. y Peró, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología, 34,* 23, 275-286.

Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J., y Peró, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio ambiente y comportamiento humano*, *5*(1), 27-52.

Villacorta, R., y Rocca, M. J. (2015). Generación de espacio público a partir del proyecto urbano: el caso de Puerto Norte en Rosario. In XXXIV *Encuentro Arquisur 2015* y XIX *Congreso de Escuelas y Facultades Públicas de Arquitectura de los países de América del Sur* (La Plata, Argentina).

Withagen, R., De Poel, H. J., Araújo, D., & Pepping, G. J. (2012). Affordances can invite behavior: Reconsidering the relationship between affordances and agency. *New ideas in psychology*, *30*(2), 250-258.

White, L.; White M. ([1962] 1967). *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright.* Buenos Aires: Ediciones Infinito.

White, M., A. Smith, K. Humphryes, S. Pahl, D. Snelling, y M. Depledge (2010). Blue Space: The Importance of Water for Preference, Affect and Restorativeness Ratings of Natural and Built Scenes. *Journal of Environmental Psychology*. 30 (4), 482-493.

Wolch, J. R., Byrne, J., y Newell, J. P. (2014). Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities 'just green enough'. *Landscape and urban planning*, *125*, 234-244.

Xin, Y. (2016). *Las teorías de los actos de habla. Una sinopsis* (Tesis de maestría). Universidad de Oviedo, Oviedo, España.

Young, F., & Cleveland, B. (2022). Affordances, architecture and the action possibilities of learning environments: A critical review of the literature and future directions. *Buildings*, *12*(1), 76.

Zaera-Polo, A. (2016). Ya bien entrado el siglo XXI, ¿las arquitecturas del post-capitalismo? *El Croquis,* 187, VI, 252-287.

Zamler, D. (2019). La transformación urbana de Rosario (Argentina) a través de sus espacios públicos: procesos proyectuales y sentidos de apropiación a partir del tercer milenio; en Potocko, A. 4to Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Universidad Ncional de General Sarmiento. ISSN N° 2618-4621.

Zamler, D. (2021). Interpretación de formas de apego y concepciones proyectuales en espacios públicos recreativos de Rosario (2000-2020). *Anuario CAEAU.*

Zamler, D. (2021). Entre el romance por el espacio público y el fetichismo por el placer, emerge una necesaria demanda por sanar la ciudad. *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad,* 28, 55-71.

Zamler, D. (2022). El vínculo recíproco entre el diseño de los espacios públicos y las formas de apropiación en Rosario, Argentina (2000-2020). *Anales De Investigación En Arquitectura*, *12*(2). https://doi.org/10.18861/ania.2022.12.2.3297

Zamler, D. (2022). Alcance de la asignatura Proyecto para la formación y el ejercicio profesional de los arquitectos. *A&P Continuidad*, *10*(18). https://doi.org/10.35305/23626097v10i18.376

Zhong, W., Schröder, T., y Bekkering, J. (2022). Biophilic design in architecture and its contributions to health, well-being, and sustainability: A critical review. *Frontiers of Architectural Research*, 11(1), 114-141.

Zukin, S. (1995). *The cultures of cities.* Massachusetts: Blackwell Publishers.

Listado de figuras

Figura 1. Algunos factores del malestar psico-social: múltiples estímulos, ansiedad y estrés generalizados, malestar psico-físico. Fuente: Elaboración propia basada en recopilación de imágenes seleccionadas desde Google. 24

Figura 2. Espectro dentro de los Objetivos Globales para el Desarrollo Sostenible 2030. 27

Figura 3. Plaza Skanderbeg, Tirana, Albania de 51N4E. Imagen © Laurian Ghinitoiu. Imagen cortesía de *The Architectural Photography Awards* 2019. Archdaily, 2021. 29

Figura 4. Presentación del caso y ubicación geográfica. Fuente: Elaboración propia en conjunto con el LApB. 34

Figura 5. Imaginario global en Puerto Norte, Rosario. Fuente: Portada documento Terraza et al. (2015). 35

Figura 6. Corredor Cultural-Gastronómico. Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth. 36

Figura 7. Presentación Parque España Sur. Fuente: edición propia tomada con *drone* en agosto 2023 por Lorena Garabello y Roli Rinsesi. 36

Figura 8. Presentación Parque de las Colectividades. Fuente: edición propia tomada con *drone* en agosto 2023 por Lorena Garabello y Roli Rinsesi. 36

Figura 9. Portada publicación desde la que se tomó el modelo metodológico. Fuente: MINVU, PNUD y Gehl (2017). .. 38

Figura 10. Portada documento *14 patrones de diseño biofílico*. Fuente: Browning et al. (2014) en Terrapin Bright Green. 39

Figura 11. Esquema estructura de la tesis. Elaboración propia. 45

Figura 12. El malestar urbano en estado de vigilia. Elaboración propia en base a la pintura *Evening on Karl Johan Street*, 1892, de Edvard Munch e imagen representativa *The neurosocial city* de Des Fitzgerald y Nikolas Rose, 2023. 52

Figura 13. *The Ideal City 2040: Reimagining the Cities of Tomorrow* Fuente: Captura de video en https://space10.com/project/the-ideal-city-2040/ 61

Figura 14. *Urban,* Ben Tolman, 2015. 68

Figura 15. 10 años de peatonalización de Times Square en New York City. Fuente: Twitter de Janette Sadik-Khan, Directora de Bloomberg y Asoc. @JSadikKhan. 75

Figura 16. Luchas en y por el espacio público. Humedales, Parque Chacabuco, 8M, Costa Salguero. Todos casos en Argentina. Elaboración propia con fotos de la web. 77

Figura 17. Vista aérea Love Park, Toronto Canadá. Proyecto realizado por el estudio CCxA Architectes paysagistes inc. 2018-2023. Proyecto contratado por el municipio local. Fuente: https://ccxa.ca/en/projet/love-park/ 79

Figura 18. De izq. a der.: High Line, Cheonggyecheon y Parque Biblioteca España. Fuente: Elaboración propia con fotos de Archdaily. 83

Figura 19. Espacio público como lugar común. Experiencias e ideal propuesto por *Project for Public Spaces.* Fuente: PPS (2020) 90

Figura 20. Instalación del artista callejero JR en una favela de Río de Janeiro © Thiago Trajano. Dentro de Develando el derecho a la ciudad, Mathiavet, 2016. 98

Figura 21. Vondelpark, Ámsterdam, Países Bajos. Fuente: Cool Cities Ámsterdam. 102

Figura 22. Pintura mural para el Proyecto MaréAção de Redes da Maré, 2019, Bruna Montuori. 104

Figura 23. Disney World en la Hudson. Artículo de opinión sobre las sombras del High Line, por Jeremiah Moss, The New York Times, 2021. © Ana Benaroya 107

Figura 24. Síntesis conceptual. Fuente: Elaboración propia. Beneficios en la salud, basados en Browning et al., 2014. 131

Figura 25. Esquema inicial percepción ambiental. Reelaboración en base a Valera (2021). 132

Figura 26. Aplicabilidad proyectual de las propiedades colativas del ambiente. Fuente: Elaboración propia. 137

Figura 27. Representación gráfica de affordances. Fuente: Imagen intervenida extraída de *uxdesign.cc* sin autor..... 138

Figura 28. Aplicabilidad concepto *affordances* al proceso proyectual. Fuente: Elaboración propia. 140

Figura 29. Esquema de la apropiación del espacio basado en (Vidal et al., 2004, p.34). 159

Figura 30. *Cities.* Una pintura de Sebastián Guerrini (2010). 162

Figura 31. Apego al lugar. Fuente: Forest Net, Hakone Open Air Museum. Hakone, Japan (2009). Toshiko Horiuchi MacAdam's 168

Figura 32. Refugio en Ryue Nishizawa, Fukita Pavilion, Kagawa, Japón. Fuente: Arquitectura Viva (2023). 182

Figura 33. Panorama-Refugio. Idea ilustrativa. Fuente: ©iStockphoto. 182

Figura 34. Escuela verde de Bali. Premio ganador del concurso anual de diseño biofílico en 2019. Fuente: The International Living Future Institute (ILFI) 189

Figura 35. Principales publicaciones como antecedente sobre diseño biofílico. Fuente: Elaboración propia en base a búsqueda en Google. 191

Figura 36. Tres categorías que agrupan "14patrones de diseño biofílico. Mejorando la salud y el bienestar en el entorno construido". Fuente: Browning et al. (2014, p. 23). 192

Figura 37. Imagen e imaginario del *waterfront* rosarino. Fuente: Tesis doctoral de Cecilia Galimberti *La reinvención del río* (Galimberti, 2015, p. 23). 207

Figura 38. Incremento áeras verdes en Rosario desde 1990. Fuente: Terraza et al. (2015, p. 44). 221

Figura 39. Total de áreas verdes urbanas en metros cuadrados, por distrito y tipo. Dentro *Plan local de acción climática, Rosario 2030* (Municipalidad de Rosario, 2021). 223

Figura 40. Transformación del frente costero, Rosario. Fuente: PUR 2007-2017. 227

Figura 41. Ubicación de los casos de estudio PES y PC en relación al corredor cultural gastronómico de la Costa Central de Rosario. 228

Figura 42. Vista aérea de los sectores de parque analizados. Imágenes tomadas con drones como parte de las actividades de investigación. (Arriba) Parque de las Colectividades (PC). (Abajo) Parque España Sur (PES). Autoría propia fotografías de Lorena Garabello y Roli Rinsesi (agosto, 2023). 229

Figura 43. Vista del CCPE desde el río Paraná en 2017. Fuente: Estudio MBM (2020, p. 116). 230

Figura 44. Croquis de MBM Arquitectos. Izquierda: máster plan propuesto para la costa rosarina. Derecha arriba: Paseo de las Palmeras localizado en el nivel superior del sector este. Derecha abajo: Lago propuesto para el sector oeste (no realizado). Fuente: Galimberti (2020, p. 114-115). 231

Figura 45. [1] Jardín de ingreso al centro cultural, en la actualidad inexistente. Foto de archivo del Arq. Horacio Quiroga; [2] Póster publicitario inaugural Parque España. Foto propia del original aportado por el Arq. Horacio Quiroga; [3] Planos de proyecto originales aportados por el Arq. Horacio Quiroga (enero, 2023). 232

Figura 46. División Norte-Sur por escalinata. Fuente: Elaboración propia en base a imagen del CCPE (2023). 233

Figura 47. Maqueta del proyecto ganador para el PC. Publicación del diario El Cronista (marzo, 1997). Imágenes cortesía del Arq. Juan Guardati. 235

Figura 48. "Perspectiva del proyecto ganador del concurso para la costa central de Rosario" (El Cronista, 1997). 235

Figura 49. Vista general Parque de las Colectividades. Fuente: Imagen tomada con *drone* por Roli Rinsesi y Lorena Garabello (julio, 2023). 237

Figura 50. Gráficos que dan cuenta de los conteos de personas. (Arriba) Por horario. (Abajo) Por edad. Gráficos de elaboración propia, publicados en Zamler, Azurro y Siryi (2019). 246

Figura 51. Mapeos iniciales resultantes del trabajo de campo. Elaboración propia (Año 2019). 247

Figura 52. Tipo de actividades. Elaboración propia. 248

Figura 53. Tipo de bancos por parque. PES (izq.), PC (der.). Fuente: Elaboración e imágenes propias. 248

Figura 54. Asiento apropiado en el PC, día de la primavera 2019. Fotografía propia. 249

Figura 55. Imagen de la explanada del PES (no representa el momento del conteo de actividad). Fuente: fotografía propia, atardecer en primavera 2019. 250

Figura 56. Barreras de accesibilidad PES. Fuente: Registro fotográfico propio y de la Arq. Lorena Garabello, edición propia. 251

Figura 57. Fotografías que permiten ilustrar la rampa interrumpida adyacente a la escalinata que absorbe la barranca entre los sectores norte y sur del Parque España. Autoría y fotografía propia. 252

Figura 58. Barreras de accesibilidad PC. Fuente: Registro fotográfico y edición propia. 252

Figura 59. Tipo de bordes. Elaboración propia. 254

Figura 60. Resumen gráfico del resultado de las encuestas. Elaboración propia 257

Figura 61. Accesibilidad y fragmentación en PES. Fotografía tomada con drone por la Arq. Lorena Garabello en colaboración con Roli Rinsesi (julio 2023). Edición gráfica propia. 261

Figura 62. Accesibilidad y entorno general del PC. Fotografía tomada con drone por la Arq. Lorena Garabello en colaboración con Roli Rinsesi (julio 2023). Edición gráfica propia. 261

Figura 63. Vista panorámica PES (izq.) y PC (der). Fotografías y edición Arq. Lorena Garabello LApB. 262

Figura 64. Juegos. Arriba PES. Abajo PC. Fotografías propias. 262

Figura 65. Día de la primavera 2019. Espera para ingreso a baños públicos en PC. 262

Figura 66. Escalinatas PES como anfiteatro. Tomadas del sitio web del CCPE. 263

Figura 67. Fotografía que muestra la apropiación de la barranca por fuera de los límites del PC y la mencionada baranda. Autoría y fotografía propia. 263

Figura 68. Galpones del río en el PES. Fotografía de la Arq. Lorena Garabello (julio, 2023). 264

Figura 69. Calle Recreativa Rosario. De arriba hacia abajo, interior del túnel, banda El Quinteto del Túnel y exteriores aledaños al PC. Fuente: Diario La Capital y MR. 265

Figura 70. Primer edición *Picnics Nocturnos* en PC (febrero, 2017), Fuente: Archdaily. 265

Figura 71. Recorrido Calle Recreativa. Fuente: MR. 266

Figura 72. Síntesis método iterativo 3i+2p. 274

Figura 73. Elaboración propia en base a matriz original (Browning et al., 2014, p. 12) y con apoyo de íconos elaborados por el Laboratorio Experimental LApB. 275

Figura 74. Tabla de propósitos basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR. 281

Figura 75. Tabla de componentes basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR. 282

Figura 76. Tabla de componentes basada en los 14 patrones de diseño biofílico (Browning et al., 2014). Fuente: Elaboración propia con material del LApB y colaboración de estudiantes de la FAPyD, UNR. 283

Figura 77. PES Verano. Edición propia sobre elaboración LApB. 285

Figura 78. PES Otoño. Edición propia sobre elaboración LApB. 285

Figura 79. PC Primavera. Edición propia sobre elaboración LApB. 286

Figura 80. PC Invierno. Edición propia sobre elaboración LApB. 286

Figura 81. Análisis biofílico PES sobre imágenes propias. Elaboración LApB (2022/2023). 288

Figura 82. Mapeo y ponderación de componentes y propósitos biofílicos PES. Elaboración propia. 289

Figura 83. Mapeo y ponderación de componentes y propósitos biofílicos PC. Elaboración propia. 289

Figura 84. Análisis biofílico PC sobre imágenes propias. 290

Figura 85. Análisis de grillas y especies existentes. Fuente: Elaboración propia con material del Laboratorio Experimental LApB. 291

Figura 86. Superposición de resultados PES. Elaboración propia en base a trabajo realizado en el LApB. 293

Figura 87. Superposición de resultados PC. Elaboración propia en base a trabajo realizado en el LApB. 293

Figura 88. Gradiente biofílico PES. Elaboración propia en base a material elaborado en el LApB. 296

Figura 89. Gradiente biofílico PC. Elaboración propia en base a material elaborado en el LApB. 296

Figura 90. Croquis y bocetos PES. Análisis e ideas iniciales. Elaboración LApB (2022/2023). 298

Figura 91. Croquis y bocetos PC. Análisis e ideas iniciales. Elaboración LApB (2022/2023). 299

Figura 92. Síntesis para proyectar. Elaboración propia. 300

Figura 93. Mapa de calor invertido PES. Necesidades proyectuales. Elaboración del LApB. 301

Figura 94. Mapa de calor invertido PC. Necesidades proyectuales. Elaboración del LApB. 301

Figura 95. Pruebas proyectuales para la restauración. Fuente: Elaboración propia con material del Laboratorio Experimental LApB. 304

Figura 96. Resultados principales. Fuente: Elaboración propia. 308

Figura 97. El diseño biofílico no es maquillaje. Fuente: Elaboración propia en base a imagen tomada de iStockphoto (2023). 309

Figura 98. Síntesis metodológica y proceso. Fuente: Elaboración propia basado en material elaborado en el Laboratorio Experimental. 309

Figura 99. Recopilación resultados. Fuente: Elaboración propia. 311

Listado de tablas

Tabla 1. Definiciones y temas de investigación sobre personas y medio ambiente a lo largo de los años 123

Tabla 2. Modos de transacción persona-ambiente y áreas de investigación relativas. 125

Tabla 3. Variables que influyen en la percepción ambiental. 133

Tabla 4. Supuestos básicos comunes sobre la percepción ambiental. 134

Tabla 5. Propiedades colativas del ambiente motivadoras de la exploración. 136

Tabla 6. Categorización de la articulación disciplinar. 153

Tabla 7. Supuestos metafísicos que definen el apego al lugar. 169

Tabla 8. Formas de apego a lo largo de la vida. 170

Tabla 9. Síntesis conceptual sobre la que se fundamentan los aportes prácticos de la fertilización cruzada. 174

Tabla 10. Cuatro condiciones para facilitar una experiencia restauradora. 176

Tabla 11. Modelo de preferencias del paisaje Kaplan y Kaplan (1989). 180

Tabla 12. Síntesis de los enfoques integradores emergentes ARQ-URB-PA. 187
Tabla 13. Evidencia proveniente de la PA que demuestra la necesidad humana por la naturaleza y sustenta el diseño biofílico. 190
Tabla 14. Memoria técnica y diferenciación entre los Norte y Sur del Parque España. 234
Tabla 15. Memoria técnica el Parque de las Colectividades. 236
Tabla 16. Metodología aplicada en la fase exploratoria basada en MINVU, PNUD y Gehl (2017). 243
Tabla 17. Clasificación de bordes según la metodología aplicada. 254
Tabla 18. Preguntas categoría *protección.* 256
Tabla 19. Preguntas categoría *confort.* 257
Tabla 20. Resumen de los valores relevados para la categoría confort. 258
Tabla 21. Preguntas categoría *placer.* 259

RESTAURAR[SE]
Diseño y experiencias de lo público para el bienestar psico-físico en Rosario, Argentina.
Tesis doctoral presentada por Daiana Zamler

FAPyD-UNR | Rosario, Argentina, agosto de 2023